

cb1500002519



MORELLA
Y SUS ALDEAS.

908
SE
MOR



R.S.y C. Dib.

Lit. de SANCHIS. Valencia.

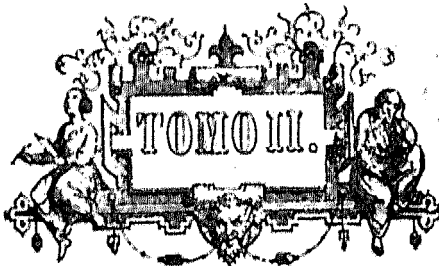
MORELLA



SUS ALDEAS.

Corografía, Estadística, Historia, Tradiciones, Costumbres,
Industria, Varones Ilustres etc. de esta antigua población
y de las que fueron sus aldeas.

POR
DON JOSÉ SEGURA Y BARRERA.



1922

Con el permiso de la Autoridad eclesiástica.

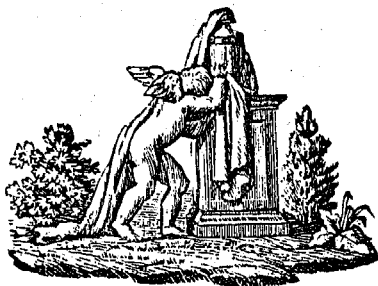
MORELLA.

IMP. DE F. JAVIER SOTO, EDITOR, AÑO 1868.

El Autor se reserva el "derecho" de propiedad.



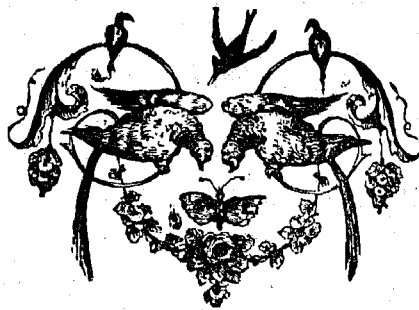
SECCION BIOGRAFICA.

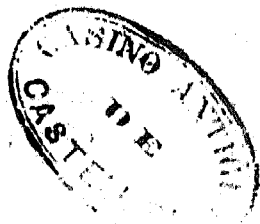
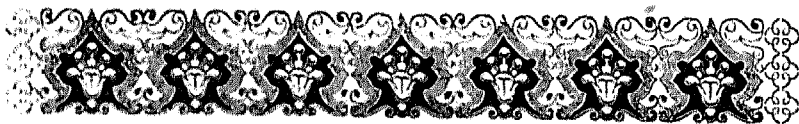


Los pueblos recuerdan con orgullo los nombres de aquellos varones ilustres, que florecieron en pasados siglos y que vieron la luz primera en el mismo suelo. Son como preciosas margaritas que esmaltan la corona de sus glorias. ¿Podríamos nosotros dispensarnos de evocar del sepulcro las sombras de los preclaros morellanos que tanta prex dieron á la tierra que les vió nacer? Y llamamos morellanos á los hijos de esas poblaciones, ahora separadas, pero que en otros tiempos fueron aldeas de Morella, porque todas son el objeto de nuestras tareas. ¿Pudieramos dispensarnos de recordar sus hechos memorables, sus virtudes poco comunes, sus obras fruto de su estudio y su constancia? No merecen ocupar algunas páginas en nuestra obra? El ejemplo de los hechos gloriosos de los que murieron alienta á los que viven; sus virtudes cristianas nos animan á practicar el bien, siguiendo

sus pisadas para llegar al cielo, en donde piadosamente creemos que descansan; y los escritos que nos legaron los sabios nos alimentan, y alguna vez sacuden la pereza, obligando á emprender un trabajo y á vencer las dificultades para llevarle á efecto. Por esto queremos recordar los hombres que en cada siglo se merecieron el aprecio de sus conciudadanos.

No todos se hallan á una misma altura, porque en el pensil en donde nacieron y se desarrollaron, vemos plantas modestas y plantas que descollan como gigantes, pero todos se merecen un lugar en las páginas de nuestro escrito, todos merecen un grato recuerdo de la posteridad, ya que nos legaron los productos de su ingenio, siquiera fueran pobres algunos comparados con otros de grande valor. Sea pues el ejemplo de aquellos grandes hombres un aliciente para ensayar las fuerzas de los que les seguirán, obligándoles á levantarse del polvo y tocar hasta sus rodillas, cuando no puedan elevarse hasta sus cabezas. Esto nos anima á seguir nuestra tarea.





BIOGRAFIAS.

Morella tiene sus hijos ilustres cuyos hechos apenas son conocidos, decíamos al concluir la sección geográfica. Y por cierto que muy poco sabíamos nosotros de algunos varones de grata memoria, cuyos nombres habían sonado en nuestros oídos, y en vano preguntábamos, porque la memoria de sus hechos había desaparecido, y nadie podía darnos razón. Las bibliografías del reino de Valencia nos dieron alguna luz. Rodríguez, Gimeno y Fuster reunieron en sus obras cuantas noticias pudieron adquirir, que por cierto hicieron un servicio á las letras, que nosotros sabremos aprovechar. Pero como el objeto de aquellos laboriosos escritores era dar una noticia de las obras, producto de los valencianos, escribieron su vida literaria, dejando otros hechos dignos de pasar á la posteridad.

Pero no solo los escritores morellanos, y con este nombre comprendemos á los de los pueblos que estuvieron

unidos á Morella, no solo los escritores merecen un lugar en las páginas de nuestra obra, porque hubo en los siglos que pasaron hombres de una virtud que llamó la atención de sus contemporáneos y que nosotros debemos consignar. Hubo prelados que gobernaron sabiamente un obispado, ó la provincia de la orden religiosa á que pertenecian, y sin embargo no fueron escritores, y estos claros varones bien merecen un recuerdo de su posteridad. ¿Como olvidar los hechos de los que en otros tiempos llamaron la atención de los pueblos? Por esto los colocaremos en nuestra galería morellana, y levantaremos orgullosos la frente al contemplar sus sombras.

No hemos perdonado medios para que la seccion biográfica fuera ménos incompleta; meses enteros hemos dedicado para encontrar la patria de algunos grandes hombres, cuya cuna se disputa, y si no podemos pronunciar el fallo en cuestiones antiguas, al ménos daremos razon de los motivos que tenemos para no renunciar á una gloria de que blasonaron nuestros abuelos, apoyándonos en documentos auténticos desenterrados de entre el polvo y las ruinas.

Arriesgado sería comenzar de los tiempos, para nosotros oscuros, de los romanos, godos y árabes. Nuestras tareas deben emprenderse desde los primeros años de la reconquista político-social, desde la conquista de Morella por D. Jaime. De este modo caminaremos con pies más seguros hasta seguir hasta nuestros dias, sin aventurar congeturas.

F. GUILLERMO Y F. VIDAL.

En todos los tiempos han sido los monasterios un refugio en donde la virtud, las ciencias y las artes han hallado hospedaje cuando los pueblos ardían en sangrientas luchas. En el silencio del claustro y apartados del ruido de las armas, los austéros cenobitas oraban, escribían, y cuando ellos mismos no cultivaran las artes, buscaban célebres artistas que mantenían y pagaban con sus ahorros. Nuestra España, desolada en la irrupción de los árabes, había perdido con las bellezas del arte los escritos de los primeros siglos, muy pocos se salvaron del fuego, de las ruinas y desolación, y los españoles que concibieron el noble proyecto de reconquistar su libertad y su religión empuñando la lanza ó la espada, mal podían tomar la pluma para escribir. Pero al paso que avanzaban en el terreno perdido, si levantaban fortalezas para su defensa, no olvidaban que debían levantar templos para Dios, y asilos para la virtud. Las grutas y soledades se convirtieron en iglesias, y los que debían servir las tenían pegadas sus viviendas, con el doble objeto de tributar alabanzas al Dios de los ejércitos, que protegía las armas españolas, y educar á la juventud cristiana, inspirándole sentimientos grandes y piadosos, y formando guerreros celosos y valientes para la santa cruzada que tantos siglos luchó en nuestro suelo contra los agarenos.

Algunos monges escribían, siquiera fueran sencillos cronicones, siguiendo los años apuntaban los hechos memorables, legando á la posteridad noticias que sin su trabajo hubieran quedado en olvido. Otros copiaban códices con una paciencia admirable, servicio el más importante en unos tiempos en que no se conocía la imprenta, sin que descuidaran de roturar los terrenos y hacer fructificar un suelo esteril, cubierto de malezas, que solo servía de madriguera para lobos ó morada de bandidos.

D. Ramon Berenguer habia fundado en Cataluña el monasterio de Poblet, que pronto dió á conocer los beneficios que reportaban aquellas santas instituciones, en unos tiempos en que todo lo absorbía el ejercicio de la guerra. Los reyes de entónces se creían obligados á fundar estas casas de la oracion, del retiro y de las ciencias, para dar gracias á Dios despues de una victoria, y para que su nombre pasase con grata memoria á la posteridad, eligiendo por lo regular aquellos monasterios para sepulcro de sus restos despues de muertos. D. Jaime I, el Conquistador, habia fiado un secreto al Obispo de Gerona, y como poco despues se trasluciera el proyecto del Rey, pensó que el Prelado habia descubierto con poca reserva el secreto, y en un arrebató de cólera, mandó cortar la lengua al Obispo. Esta sacrilega crueldad fué reprobada por el Papa, y el mismo D. Jaime se arrepintió y pidió la absolucion de la censura y del delito. Se le concedió, pero con la obligacion de fundar un monasterio de bernardos.

Habia conquistado á Morella, en su estenso territorio

se hallaban los montes de Benifazar, cuyos pinares y quiebras hacian intransitables estos montes, y pareció el lugar mas apropósito para fundar el convento segun se habia comprometido. El abad de Poblet le ofreció algunos religiosos de aquella santa casa para fundadores, y habiendo señalado el Rey un estenso terreno, costeó la casa primera, y dió al nuevo abad el señorío de los pueblos, que hasta nuestros dias ha conservado.

Los monges de Benifazar no solo pensaron en desembrozar el terreno, roturando entre estos montes las zonas que les parecieron más útiles para el cultivo; no solo levantaron un templo en medio de esta vasta soledad para cantar las alabanzas divinas, sino que en los ratos desocupados escribian ó copiaban antiguos códices, que ilustraran á los nuevos colonos del terreno reciénconquistado. Los primeros escritores cuyas obras han podido llegar hasta nosotros, despues de la conquista del reino, fueron dos religiosos del monasterio de Benifazar; estos fueron Fr. Guillermo y Fr. Vidal.

Hemos dicho en otra parte que D. Jaime el Conquistador habia dado al reino de Valencia sus fueros, pero estos estaban en latin y escritos con alguna precipitacion; y para que fueran entendidos de todos, el mismo Rey encargó su traduccion en lengua lemosina á los religiosos de Benifazar, cuyo encargo concluyeron en 31 de Marzo de 1261. El Monarca dió su aprobacion al trabajo de Guillermo y Vidal prodigando sus alabanzas á los laboriosos monges. Conservóse este códice original hasta nuestros dias, en que el Gobierno estingió las órdenes religiosas, encautándose de sus librerías y papeles. No

sabemos si se hallará en la biblioteca provincial; pero tememos que haya servido para petardos, ó para cubrir tarros de conserva. En 1822 en que la librería del monasterio fué trasladada á Valencia, pudo conservarse el precioso códice, gracias á haber caido en manos del Sr. Borrull, sabio anticuario, pero en nuestros días ó se halla ignorado ó habrá desaparecido para siempre.

El códice escrito en membrana con iniciales de color, concluía con estos versos latinos que copiaremos con sus faltas gramaticales.

*G. et vitalis illo. B. q. sodalis
 Translataverunt hos Foros et redigerunt
 In linguam planam legaliter atque romanam.
 Et nos Rex laudavit jurando et ratificavit.
 M. ducentos decies sex primo sub anno
 Et sub Kalendis Aprilis pridie mensis
 Iste liber est scrip. Jacobus sit benedictus.*

No sabemos si estos dos escritores eran hijos del terreno; pero escribieron en el monasterio de Benifazar, y esto nos obliga á encabezar con ellos la seccion. El Sr. Borrull juzga, que el Guillermo era el abad del monasterio en 1263, llamado Fr. D. Guillermo Sabartes, de quien hace mencion Viciana.

D. PEDRO DE MORELLA.

El primer obispo que Morella cuenta entre sus hijos despues de la conquista es D. Pedro, prelado ilustre de

la Iglesia de Mallorca. Era comun en los siglos primeros de nuestra regeneracion el tomar el cognomento ó bien de la familia y entonces se llamaba *gentilico*, como dice Blancás en sus comentarios, ó de la patria ó poblacion, y se llamaba *patronímico*. De aqui el apellido del célebre prelado D. Pedro de Morella. Esta familia tenia su casa solar en esta poblacion antes de la conquista, y un siglo despues vemos que figuraba entre los prohombres de Morella. Beuter, al reseñar el primer viaje de D. Blasco de Alagon, con el objeto de conquistar esta plaza, nos dice, que desde el Forcall el caudillo cristiano pasó á una casa de campo llamada de *Pedro el morellano*, que sin duda alguna era la que nosotros llamamos la *Poble-ta del Forcall*, en donde se conservan escrituras de haber pertenecido á la familia de los Pedros, descendientes del antiguo *morellano*; y Zurita refiere que Guillermo Belvis y Pedro de Morella acompañaron á los infantes de la Cerda, cuando desde nuestro castillo fueron trasladados á Zaragoza. De esta antigua familia muzárabe fué noble vastago D. Pedro de Morella.

Su nacimiento fué en los primeros años del siglo XIII y sin duda conquistada Morella en 1232 se dedicó á la carrera eclesiástica, cuyos progresos le abrieron el camino del episcopado. En 1259 se hallaba de Arcediano de la iglesia catedral de Mallorca, y en 1261 se llama *Prepósito*. Habiendo muerto en 11 de Junio de 1266 D. Ramon de Torrelles, prelado de aquella iglesia, el cabildo eligió á D. Pedro de Morella para obispo. Ya estaba hecha la eleccion en 25 de Setiembre, segun consta por un breve de Clemente IV. Luego sería su consagracion,

porque en 15 de Marzo de 1267 dió poderes á su Arce-
diano para que se presentára á Barcelona á justificar la
exencion de su iglesia de la jurisdiccion de Tarragona.
El P. Vilanova trae copia de diferentes breves conce-
diendo á este prelado diversas gracias.

En 13 de Diciembre de 1270 dispuso que dos canóni-
gos pudiesen ir á los estudios generales, teniéndoles pre-
sentes en las distribuciones, mientras con tal motivo es-
tuviesen ausentes. Instituyó una capellania en la ca-
pilla dedicada á *Todos santos*, en el cementerio. Por úl-
timo hallándose en Roma murió en 1.º de Setiembre de
1283 despues de haber gobernado la iglesia de Mallorca
sabiamente doce años.

D. FRANCISCO PAHOLACH.

Este ilustre marellano era hijo de uno de los pobla-
dores de Morella. Posesionado D. Jaime de esta plaza,
quiso recompensar los servicios de los que le habian a-
yudado en la empresa, y les repartió casas y tierras, que
en otro tiempo fueron de los agarenos ó de los que ha-
bian tomado partido en favor de D. Blasco. Entre los a-
graciados se halla Francisco Paholach, quien entre otras
cosas recibió una casa en el ángulo que ocupa ahora la
del consejo municipal. Este morellano distinguido figu-
ra en primer línea entre los de aquel siglo, pues vemos
que en 1286, cuando D. Alfonso I confirmó en Burriana
los fueros del reino los síndicos ó diputados de Morella
fueron Terico Brusca y Francisco Paholach. No solo en

esta ocasion sino en 1336, al confirmarlos el Rey D. Pedro II en la catedral de Valencia, envió esta villa por diputados á Domingo Paholach, y Pedro Brusca. Estas dos familias, que pocos años despues se unieron forman el tronco de los Señores de Ortells, ahora Sr. Conde de Creisell.

El Francisco Paholach tuvo tres hijos de su esposa Guillermona; Bernardo, Francisco y Jaime. Bernardo heredó la casa paterna, y como en la desmembracion de parroquias hecha en 1310 consta vivia en el ángulo que ocupa ahora la casa municipal, = *A dicto angulo vadit usque ad angulum Bernardi Paholach, domo Bernardi Paholach in dicta parrochia existendo* = podemos asegurar que el ilustre morellano que va á ocuparnos nació en la casa que ocupaba el mismo lugar que ahora la del ayuntamiento.

D. Francisco Paholach, hijo de Francisco y de Guillermona nació pues en la mitad del siglo XIII, y dejando el cuidado de los intereses á su hermano Bernardo, abrazó el estado eclesiástico. En 1286 firma en una determinacion, como cofrade de San Lázaro y se titula *Prebere*. En una escritura de la institucion del beneficio, que la cofradia otorgó en 4 de Agosto de 1298 ante el escribano Mateo Albacells, firma tambien como cofrade en segundo lugar; pero en el año siguiente ya no suena su nombre, y esto nos induce á creer, que entonces fué elegido canónigo de la catedral de Tortosa.

No estrañamos que el cabildo de la catedral procurase atraer á su seno al filantrópico y sabio morellano fundador de la cofradía de San Lázaro, cuyos estatutos nos

admiran despues de seis siglos, y que en aquellos dias derramaron el consuelo sobre el corazon affigido de los que habian sido atacados de la lepra. En las líneas trazadas quinientos setenta y siete años há encontramos el desprendimiento y abnegacion de nuestro Paholach, y parece despiden chispas de la caridad cristiana, que abrasaba los corazones del ilustre patricio y de sus hermanos.

En 1304 se hallaba de Hospitalario, pero poco despues fué nombrado Tesorero; y habiendo fallecido en 8 de Mayo de 1310 el Obispo D. Pedro Beteto, el cabildo eligió á nuestro Paholach para ocupar la silla de Tortosa. Dificil fuera empeñarse en seguir paso á paso su vida pastoral, pero no podemos ménos de apuntar los hechos más memorables de este antiguo Prelado de Tortosa y sabio morellano.

Uno de los primeros documentos que nos revelan el interes por su patria, es la desmembracion de las parroquias de San Miguel y San Juan, de la Arciprestal, hecha á peticion del Arcipreste Beltall y del consejo de Morella en 30 de Junio del mismo año de su consagracion (Tomo I pag. 357). Sabia la necesidad de nombrar coadjutores ó tenientes como entónces se llamaban, para que ayudasen á compartir las cargas con el Cura Arcipreste de Santa Maria, cuyo plan nos parece estaba concebido de antes, y por esto se llevó á efecto en los primeros dias de su episcopado. En el año siguiente (1311) visitó esta iglesia y dió empuje á las obras, bendiciendo una parte de la Arciprestal, y haciendo la traslacion del Smo. Sacramento desde la antigua mezquita

en el día 1.º de Octubre. Se conservan dos documentos fechados en el mismo día; en el primero concede muchas gracias espirituales á los que contribuyeran con limosnas á la continuacion de la fábrica de la iglesia de Santa Maria, y cuarenta dias de indulgencia á los que asistieren á las funciones que se celebrásen en los dias de la Asuncion, Natividad, y anunciacion de Maria, y en las fiestas de San Julian, San Jaime, San Blas, San Pedro y San Juan Evangelista. En la otra bula concede la misma gracia á los que acompañásen á el *Viático en la ida y vuelta*. A ultimos del mes ya se hallaba en Tortosa.

Nos han quedado algunas constituciones sinodales de nuestro Paholach, que ya que no podemos trasladar íntegras daremos alguna idea. En 14 de Noviembre celebró sínodo, y en él manifestó el amor á su pátria. Despues de confirmar los sinodos de sus predecesores establece en la diócesis algunas fiestas, como la de *Passione imaginis Christi* en el día 13 de Noviembre; la de San Blas, la de San Julian, y la de San Antonio Abad.

En cuanto á la primera era devoto del Santo Cristo de San Salvador de Valencia, cuya fiesta se celebra en el mismo día, y á sus espensas se hizo la capilla de *Passione Christi*, ahora del Carmen, y en donde su sobrino D. Raimundo, fundó un beneficio, mudando la invocacion con la del Espíritu Santo. La fiesta de San Blas se celebraba ya en Morella desde los dias de D. Blasco, y la de San Julian se votó en 1233 erigiéndole por patron, por haber sido en este día la conquista. He aqui porque el

Señor Paholach quiso que todas las iglesias de la diócesis celebrasen estas festividades y participasen del regocijo de su patria Morella, dando gracias por tan faustos acontecimientos. (1)

En el mismo sínodo prohibió á los cortantes ó carniceros el vender carne en los viernes y vigiliass en que la Iglesia manda ayunar á los fieles, á no ser para enfermos, *et parturientium mulierum*, conminándoles con la pena de escomunión.

En 18 de Noviembre publicó una constitucion en la que permitía que los Rectores de la diócesis pudieran otorgar testamento de los bienes movibles, adquiridos en la iglesia, á escepcion de los lechos y cubas necesarias para las abadías, legando á la iglesia alguna cantidad, y reteniéndose la tricésima parte en señal del dominio. Tambien prohibió que los clérigos cociesen el pan, carne ó cualquiera otra vitualla en los hornos de los judios ó sarracenos, bajo la pena de diez sueldos valencianos.

Otro sínodo celebró en 11 de Noviembre del año 1314, en el que, en atencion á los inconvenientes de celebrarse los sínodos en el día de San Martín, segun estaba establecido, por la crudeza del tiempo, se dispuso que en lo sucesivo se celebrarían en la segunda Dominica despues de Pascua de Resurreccion. En fin despues de haber gobernado ésta diócesis con prudencia y celo apostólico murió en Tortosa el dia 17 de Octubre de 1316.

(1) Sobre la institucion de la fiesta de San Julian y San Blas hablaremos en la seccion histórica.

D. RAYMUNDO PAHOLACH.

Este ilustre morellano era sobrino del anterior ó hijo de Bernardo, de quien hemos hecho mencion, y hermano de Domingo síndico por Morella en las Córtes de 1336. De capellan de la iglesia de Santa Maria pasó á Tortosa, en donde obtuvo un canonicato durante los dias del episcopado de su tio; y cuando á éste sucedió D. Berenguer de Prats, ocupó la dignidad de Prior mayor del cabildo. En el cuarto sínodo que celebró este Obispo hace mencion de nuestro compatriocio al disponer, que los beneficiados debian asistir á las horas canónicas = *de concilio et assensu venerabilium Raymundi de Paholaco prioris, et capituli nostri*. En los veinte y cuatro años del episcopado de Prats, le sirvió de gran descanso, le acompañó en las visitas que hizo á esta iglesia en 1317 y 1324. En el año 1332 estuvo en esta villa, arreglando el casamiento de su hermana Salonina con Raymundo Brusca, y en este mismo año fundó un beneficio, cumpliendo con la voluntad de su tio el Obispo Paholach, en el altar de la Pasion de Cristo, que luego se tituló del Espíritu Santo, en cuya fundacion se titula *Prior sedis dertusensis*: consta en su institucion ante Mateo Albarells 15 de Julio de este año. Murió el siguiente 1333, dejando por heredero á su sobrino D. Juan Brusca y Paholach. Este redotó el beneficio fundado por su tio, por haber el fisco del Rey ocupado sus bienes raices, prohibidos por los fueros del reino, y en la fundacion dice:

Ego Joanes de Brusca, filius quondam Raymundi de Brusca, attendens et recognocens quod venerabilis Raymundus de Paholach, quondam Prior sedis dertusensis. Este documento está fechado en Morella á 22 de Julio de 1359, firmado por el Obispo de Tortosa D. Juan Fabra. Con nuestro Raymundo acabó el apellido de los Paholachs en Morella, refundiéndose esta familia con la de los Bruscas, ahora Condes de Creixell.

D. MIGUEL CIRERA.

En los apuntes del laborioso genealogista y anticuario D. Ramon de Pedro encontramos escrito entre los hijos de Morella á D. Miguel Cirera, Obispo electo de Tortosa. Esto nos obligó á registrar papeles y protocolos de aquel tiempo, y sino podemos asegurar de un modo indudable que naciera en esta poblacion, porque entónces no se continuaban las partidas sacramentales, tenemos probabilidades, que confirman la opinion del célebre anticuario. En efecto la familia de los Cireras suena en muchas escrituras en el siglo xiv. En 20 de Febrero de 1359 el mismo D. Miguel Cirera, Canónigo Hospitalario entónces de la iglesia de Tortosa, y D. Pedro Batle, tambien canónigo, entregaron de sus bienes patrimoniales cierta cantidad para la reparacion de la Arciprestal, autorizando la escritura Domingo Ferrer. En las notas de Fonoll consta que vendió una heredad, que habia sido de sus padres, en 2 de Octubre de 1378 en donde se titula Prior, mandando entregar á su sobrina Berta de

Chiva diez libras, y en otros documentos manifiesta el interés por el bien de Morella. Esto repetimos nos confirma lo que dice D. Ramon de Pedro, y nos obliga á dar una idea de lo que Cirera fué.

Hemos dicho, que en 1359 era Canónigo hospitalario; pero á la muerte del Obispo Fabra, fué elegido D. Jaime de Aragon, que apenas tenia veinte años de edad, y por lo mismo se nombró á Cirera para Vicario general, como práctico en los negocios de la curia, pues antes habia sido Vicario foráneo de la estacion de Morella. Entónces se le nombró Arcediano, como se ve en una constitucion suya de 1363, para que no se prestaran los paños de la iglesia ni se enseñaran las reliquias, á no ser que el Tesorero juzgase que debian enseñarse en algunos casos, que entónces debia hacerse con sobrepelliz, estola y una vela encendida. Pero permitia llevar á las parteras la Santa Cinta, *CORRIGIAM B. Mariæ*. Trasladado D. Jaime de Aragon á Valencia, le sucedió D. Guillermo de Torrelles, y Cirera se quedó de Vicario, recibiendo poco despues el nombramiento de Prior mayor del cabildo. Murió el Obispo en 1379, y el cabildo le nombró vicario capitular, y como el cisma dividia á la iglesia, quiso el capítulo de la catedral recobrar sus antiguos derechos de nombrar obispo de su seno, y en efecto nombró á D. Miguel Cirera, su Prior mayor; pero Clemente VII hizo el nombramiento á favor de D. Hugo de Lupia y Bagnés, y despues de vanas protestas, tuvieron que ceder los canónigos ante el mandato del Papa. No sabemos el año fijo de su muerte, sería poco despues de la posesion del Sr. Lupia, por los años

1380 ó siguiente.

D. JUAN CIURANA.

La familia de Ciurana se estableció en Morella en los años de la conquista; vinieron del castillo de Ciurana de Cataluña, y de estos fué D. Gonzalo, de quien afirma Escolano, que se halló en las conquistas de Murcia y Orihuela. El último de esta ilustre familia fué D. Francisco Ciurana y Vilanova, que murió en Valencia el 16 de Mayo de 1646 sin sucesion. D. Juan, de quien vamos á ocuparnos, nació en Morella al concluir la primera mitad del siglo xiv. Era hijo de D. Bartolomé Ciurana ó Siurana, á quien encontramos varias veces de Justicia mayor de Morella. El hermano mayor de D. Juan se llamaba Berenguer, tal vez el abuelo del célebre capitán del tiempo de la Germania.

D. Juan Ciurana era en 1380 Canónigo de Tortosa, pero en los últimos años del episcopado de D. Hugo de Lupia se titula ya Prior. En 1398 el Papa Luna trasladó á D. Hugo á Valencia, y el Rey D. Martin manifestó sus deseos de que se eligiera á D. Pedro de Luna, sobrino del Papa, más el cabildo que queria hacer revivir sus antiguos derechos, respondió que las constituciones de la iglesia de Tortosa prohibian nombrar para Obispo á quien no perteneciera á la corporacion, ó fuera canónigo regular, y en 1 de Junio de 1399 eligió á D. Juan Ciurana, Prior mayor. El Papa resolvió la cuestion en favor de su sobrino, que obtuvo el obispado en

administracion, hasta que fué trasladado á Toledo. Nos ha parecido hacer mencion de estos dos obispos electos de Tortosa, porque sino llegaron á consagrarse, la eleccion para tan honroso destino prueba el mérito de estos morellanos, y el aprecio que se merecian del cabildo de la catedral de Tortosa. El Exmo. Sr. Marqués de Cruilles, en cuyo archivo obran memorias de los Ciuranas, sus ascendientes, nos envió algunas noticias conformes con lo que dice Villanueva y otros, y con las notas de escribanos y acuerdos de los Jurados que hemos consultado.

F. D. JUAN DE MORELLA.

En un escrito que se nos franqueó y que nosotros hojeamos poco tiempo há, se consignaba, que en el siglo xiv tuvo Morella un hijo suyo obispo de Nápoles, llamado *Fr. Juan de Morella, religioso capuchino*. Quien escribió esta línea no tuvo presente, que la reforma de los frailes menores, proyectada por Mateo Baschi, hermano menor del convento de Monte-Fiascono, aprobada en 1529 por Clemente VII y confirmada por Paulo III en 1535, no podia tener un religioso Obispo de Nápoles dos siglos antes. Nosotros nada sabemos de este Prelado, ni en el catálogo de los morellanos ilustres se halla su nombre. Si escribimos estas líneas es para que no se nos acuse de descuido.

D. FRANCISCO GARGALLO.

Escasas son las noticias que tenemos del Obispo Gargallo. En un códice que tenemos antiguo se lee solamente *Ilustr. ac Rev. D. D. Gargallo*. Escolano lo hace Obispo de Tortosa, y D. Gaspar de Lafiguera en sus *Misceláneas sacras*, escribe, que *fué Obispo de Tortosa ó de Malta*. Nos fué preciso registrar antiguos escritos y no desmayar por árdua que fuera nuestra empresa. El Sr. Gasulla de Ursino, en sus poesias alaba al Obispo Francisco Gargallo, y como tuvo á mano tantos años el archivo municipal, pudo saber noticias, que nosotros ignoramos, por haber consumido sus papeles el fuego que encendió la tropa del General Espartero en 1840. Solo nos consta que floreció antes de 1545 porque en una nota puesta en este año al márgen de una escritura, perteneciente al beneficio fundado por Gil Gargallo, dice, que este fué tío del Obispo de Malta Francisco Gargallo. Daremos ahora cuenta de lo que hemos podido encontrar.

D. Gil Gargallo, Rector de Lucena fundó un beneficio en esta Arciprestal con la invocacion de San Pedro, cuya fundacion autorizó Francisco Fuster, en 30 de Enero de 1375. Francisco Gargallo era beneficiado de esta iglesia en 8 de Octubre de 1367, y como á síndico otorga una escritura de condona á favor de Francisca, viuda de Pedro Saffont, por el arriendo de una casa en la Zapateria, por el grande incendio que habia sufrido en el año anterior, ante el mismo Francisco Fuster. El mismo Fran-

cisco hace poderos á Jaime Gil para cobrar los censos de su beneficio con la invocacion de San Jaime en 1374, y en esta escritura se titula *Prepositus sedis Valentia*. Si el testamento de Gil Gargallo se otorgó en 1375, su sobrino no lo obtuvo, por hallarse ya Pavorde de Valencia. Desde esta época no hallamos vestigio alguno y podemos suponer, que desde Valencia pasaría á Malta, como Obispo de aquella Santa iglesia á últimos del siglo xiv. Por esto lo colocaremos en este lugar esperando que otro sea más feliz en sus investigaciones, y pueda utilizar los datos, que tal vez se encuentren en ricas bibliotecas, ya que nosotros, colocados en este rincón del reino, no tenemos otros recursos, que nuestra pobre librería y algunos centenares de notas de escribanos y viejos papeles sueltos.

D. DOMINGO RAM Y LANAJA.

Al comenzar el siglo xv elévase en España una figura culminante, que atrae las miradas de los reyes y de los pueblos. Su nombre se encuentra ligado á los mas grandes acontecimientos de aquella época, y allí en donde se necesitaba un hombre de probidad y saber, se eligia para desempeñar el papel primero al que vá á ocuparnos. En los concilios, en las córtes, en las grandes asambleas encontramos escrito su nombre respetable, y despues de cuatro siglos y medio se pronuncia bajando la cabeza: tal es el Cardenal D. Domingo Ram y Lanaja. No estra-

ñamos que los pueblos se hayan disputado la gloria de haber producido á este ingenio jigante y cada uno haga esfuerzos para probar, que allí fué en donde vió la luz primera; como aquellas siete ciudades, que pretendian cada una ser la patria del grande Homero.

Los historiadores todos nos dan una idea del juicio que se formaba del Cardenal Ram, y las comisiones delicadas que desempeñó durante su larga vida, nos confirman el aprecio que se mereció de los grandes de su siglo. Zorita le llama *muy famoso letrado*; Chacon, *Vir doctrina clarus*; Carrillo, *Varon insigne en letras y prudencia*; y Argaiç, *consumado en virtud y letras y uno de los mejores jurisconsultos de su tiempo*. Si fué así puede colegirse de los cargos que desempeñó.

¿Pero cual es la patria de este Varon ilustre? Tuvo Cataluña en algun tiempo sus pretensiones, disputó Valencia el honor de ser la patria de Ram, hasta que Aragon descubrió en Alcañiz el sepulcro de sus padres, y esto, que á nosotros tambien nos hubiera sorprendido, cambió el parecer de algunos escritores, aún de los del reino de Valencia. La alta fama del personaje que va á ocuparnos bien merecia, que alguno tomase á cargo suyo examinar la cuestion, merecia que se sacrificaran dias y se desenterrara de entre el polvo lo que los años sepultaron; y debiera ser un hombre que á la constancia en el trabajo, reuniera un sano juicio y una voluntad recta. Pero este hombre no se ha presentado, y nosotros lo sentiamos, nosotros deseábamos tener hecho este trabajo, porque si en el fondo de nuestro corazon sentimos el fuego del amor á la patria, el amor á la verdad es más gran-

de, mucho mayor, y la verdad queríamos saber, y los autores que han escrito hasta nosotros no nos satisfacían, y nosotros nosotros no nos sentíamos con fuerzas para emprender el trabajo. Apesar de esto, queríamos saber lo que otros dijeron, lo que vió la luz pública, cómo se pensaba en cada siglo, y nos encontramos, que cada uno de los autores es un defensor de las glorias de su reino, sin aducir razones que puedan decidir la cuestión.

Nuestro historiador Viciano, que es el que escribía un siglo despues, dice simplemente, que D. Domingo Ram es uno de los hijos ilustres de Morella. Escolano, que escribió despues, cuando ya se disputaban entre Alcañiz y Morella el ser la patria del cardenal, escribe «y dando principio por el Cardenal D. Domingo Ram, es de saber, que le han tenido algunos por aragones, engañados con ver su sepulcro en Aragon y muchos descendientes de su linaje. Mas á la verdad, en Morella se tiene esplicita sabiduria por escripturas y tradicion, que sus padres, siendo originarios y naturales de ella, se fueron por unos bandos con toda su familia y casa, dejando muchos de su linaje y nombre.» Dice despues, que Ferrer Ram fué diputado por Morella, que Juan Ram era Alcaide de nuestro castillo etc. Los que escribieron despues se hallan divididos; pero nuestro cronista D. Vicente Boix le numera entre los morellanos. Al contrario, los escritores de Aragon le hacen de Alcañiz, porque en esta ciudad se halla el sepulcro de sus padres, y en la casa de los Srs. condes de Samitier se conservaban prendas del mismo Cardenal. ¿Quien podria fallar sin otras noticias? Esto

nos obligó á registrar archivos por ver si encontrábamos *las escrituras*, que Escolano dice se hallaban en Morella: tarea difícil, si se tiene en cuenta, que en 1840 se perdieron muchos papeles, y los que quedaron se encuentran dispersos ó hacinados en confuso monton. Pero emprendimos el trabajo, cuyo resultado, sino puede asegurarnos que Morella fué la patria del grande hombre, porque no se continuaban en su tiempo las partidas bautismales, nos dan tanta probabilidad que raya en certidumbre.

La primera centella que nos alumbró fué un códice en el que se halla un simple catálogo de los ilustres morellanos hasta el siglo xvii y allí se lee— *Illustrisimus et Eminentissimus D. D. Dominicus Ram etc.* Algo nos alentó para retroceder los siglos y hojear podridos papeles de los siglos xiv y xv, en donde la luz nos salia á raudales; diremos el resultado apoyados en documentos auténticos.

Aunque la familia de Ram tuviera su casa solar en Alcañiz desde la conquista, alguno de este linaje se vino á Morella, pues segun una escritura que Samper cita en su *Montesa ilustrada*, Antonio Monsonís, hijo de Perot de Monsonís casó en Morella con una hija de Juan Ram en los años primeros del siglo xiv. Pero no era este Ram el ascendiente directo del cardenal, sino otro Ram vecino de Alcañiz. D. Pedro Ram casó con Beatriz Escribá, de cuyo matrimonio nacieron Jaime, Blas y Ferrer ó Fernando; no sabemos si tendrían otro hijo de este matrimonio. La familia de Lanaja, oriunda de Zaragoza, se hallaba ya establecida en Morella á principios del si-

glo xiv, pero solo quedaba Domingo Lanaja, cuyo padre se hallaba enterrado en el cementerio comun, segun consta en su testamento, en donde se lee—*It volo et mando quod de dictis tribus nile solidis faciant marmesores mei sepulcrum corporis mei, in cementerio B. Marice Morellæ ubi parentes mei enterrati sunt.*

Domingo Lanaja casó con Dominga Figuerola, de la masía de Gibalcolla, y de este matrimonio nacieron Aldolza y Francisca, ó como se escribe en el citado testamento Dolecta y Fransisquina. Tenemos ya las dos familias, la de Ram de Alcañiz y la de Lanaja de Morella, y siguiendo los años veremos los enlaces y el fruto de estos matrimonios, para no confundir personas que en el siglo siguiente ocuparon distinguidos destinos en la sociedad.

En Octubre de 1359 casó Blas Ram, doncel, hijo de D. Pedro, caballero de Alcañiz, con Aldolza Lanaja de Domingo y de Dominga Figuerola, del comercio. Estos fijaron su residencia en Morella, en compañía de sus padres, segun se ve en las ápoecas ó cartas de pago de Blas, vecino de Morella y como apoderado de su suegro.

El nacimiento del cardenal Ram podremos fijarlo en 1360, porque en el 62 hallándose Aldolza enferma de gravedad, tal vez del segundo parto, otorgó su testamento ante el mismo Conesa en 23 de Agosto y entre otras disposiciones lega una pequeña cantidad á la nodriza de su hijo Domingo, que se hallaba en casa su suegro D. Pedro, de Alcañiz.

En 1365 testó Domingo Lanaja ante el repetido Co-

nesa en 21 de Marzo, muriendo el dia 25, y si deja el usufructo de sus bienes á Dominga su esposa, manifiesta no tener sino dos hijas *Dolceta* y *Frasquina*. A la primera legó quinientos sueldos, además de los quinientos que entregó á Blas su esposo al tiempo de sus bodas.—*It. leixco*, dice, á *Dolceta filla mia, muller de Blas Ram, post obitum mei, quingentos sol. sensuales, quos mihi fecit villa Morellæ, simul cum D. quos dicta villa mihi faciebat in festo B. Mariæ Martii, quos jam dedi in tempore sui matrimonii*. Dice que Francisca, su segunda hija, queda al cuidado de la madre y de Blas, disponiendo que se fundara un beneficio en el altar y con la invocacion de San Agustín; se cumplió la voluntad del testador.

D. Pedro Ram, padre de Blas, murió á principios de 1367, y sea que este fuera el primogénito ó que D. Jaime habia muerto tambien, lo cierto es que desde entónces se titula *D. Blas Ram, Caballer*, cuando antes solo escribia simplemente *Blas Ram*. Esta fué la causa de proyectar el casamiento de Ferrer ó Fernando su hermano, con Francisca, su cuñada, y marcharse á Alcañiz con su familia, dejando la casa y bienes de Lanaja al cuidado de Ferrer. Las cartas de boda se hallan en el protocolo de Bernardo Comte, 29 de Setiembre de 1367.

Hemos sido hasta pesados en amontonar citas porque esto se necesita para conocer la patria del cardenal Ram; concluyendo con decir que nació en Morella, que muy niño se lo llevaron á Alcañiz, que sus padres se trasladaron á esta ciudad en 1367; no por causa de unos bandos, como dice Escolano, sino por intereses de familia; que es probable que su hermano Juan fuera tambien hi-

jo de Morella, como en su lugar diremos. Fáltanos saber la casa donde nació, y como sabemos que sus padres vivian con los abuelos, podremos asegurar que nació en la casa de Piñana, la parte baja, cuyo lienzo de fuertes sillares mira al sud. En efecto en una escritura de contrata, que se halla en los protocolos de Domingo Ferrer, Pedro Riera se obliga á levantar una casa, en el patio propio de Bernardo Pezonada, cuyos lindes eran, la casa de Domingo Lanaja=*Alberch de Domingo Lanaja, é dues carrers publihes, la plasa etc.* Esta casa es la que forma ángulo en la plaza, y bajada de esta á la *dels Terrascons*.

Nada podremos decir sobre los primeros años del cardenal Ram; los pueriles hechos y los progresos en los estudios fueron conocidos de sus contemporáneos, y despues no se ocuparon en dejarlos consignados. El autor de *La Descripcion de Alcañiz* dice que, en 1394 se hallaba de Prior de aquella iglesia; pero por mucho respeto que nos infundan las dotes del sabio D. Nicolás Sancho, nos permitirá que manifestemos nuestras dudas. En este año se hallaba ya en Zaragoza, como se ve en el testamento de su abuela, y es fácil que se equivoque con otro pariente suyo, llamado tambien D. Domingo Ram el mismo que en 1412 firma como testigo en la sentencia de los diputados en el compromiso de Caspe. El célebre Blancas, en sus *Comentarios sobre la historia de Aragon*, copia el documento, y entre los firmados se halla =*Presentibus, Dominico Ram, licenciato in legibus, Priore Ecclesie Alcañitii.*

En el año siguiente (1395) se hallaba de prior en Za-

ragoza, y fué uno de los elegidos por el brazo eclesiástico, para deliberar sobre la conducta que el reino de Aragon debia observar, cuando el conde de Fox pretendia la gobernacion, hasta que llegase el infante D. Martin, heredero legitimo del difunto D. Juan I. Zorita le hace Procurador del cabildo y Canónigo; pero debe escribirse Prior, como afirman otros. Esto aumenta la duda que poco há hemos manifestado, porque el Capítulo de San Salvador de Zaragoza no pudo elegir á Ram para Prior en el año primero de su residencia, ó como se dice, en el año del noviciado no lo eligiria para presidente de tan respetable corporacion.

Desde ahora ya se halla D. Domingo Ram en las historias, su nombre se encuentra ligado á los grandes acontecimientos de la época, y prueba del juicio recto y vasto saber del hombre que nos ocupa, que en las empresas, comisiones y árduos negocios Ram era consultado y á él se encargaba cuando se deseaba un éxito feliz. Benedicto XIII le nombró su Refrendario y asistió á la reunion que se tuvo en Perpiñan por disposicion del Papa Luna, ó consistorio, como lo llama Zurita, celebrado en 15 de Junio de 1408, con el objeto de cortar el cisma que affigia á la iglesia. Nada pudo lograrse, pero se convinieron los cardenales de la obediencia de Benedicto con los de Gregorio de reunirse en concilio general en Pisa para el 25 de Marzo del año siguiente (1409). El Papa Benedicto envió á nuestro Ram, juntamente con el Arzobispo de Tarragona, el P. Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente, y otros prelados y hombres sabios de su confianza.

Satisfecho el Papa Benedicto con los servicios que D. Domingo Ram le habia prestado, le nombró un año despues Obispo de Huesca, cuya iglesia se hallaba vacante, y si hasta entónces dió muestras de su gran talento, cuando obispo se ganó la voluntad de sus diocesanos por su celo y mansedumbre evangélica. Como á prelado y como á político era Ram consultado en los grandes negocios del reino y de la iglesia, por desgracia dividida á causa del cisma. En un tiempo empuñó el cayado pastoral, que dudamos si la historia recuerda otro más revuelto y en que los hombres se hallasen más inquietos por su presente y porvenir: no estrañamos, que se temiese que el fin del mundo se acercaba y que el Antecristo se hallaba sobre la tierra.

No es ahora cuando debemos dibujar el estado en que se hallaba el reino de Aragon á la muerte del Rey D. Martin; esto pertenece á nuestra seccion histórica. Pero se nos permitirá, recordar el embarazo en que se encontraban los prohombres de los tres reinos de Aragon, Valencia y Cataluña para nombrar un sucesor que hiciera la felicidad de los pueblos. Eran muchos los pretendientes, cada uno se esforzaba para probar el derecho que tenia á la corona, y los pueblos estaban divididos en bandos, y se empuñaban las armas, y salian á campaña y corria la sangre. Juicioso este pueblo, despues de mil y mil peripécias, nombró tres diputados por cada reino, dándoles poderes para elegir Rey á quien juzgasen con más derecho á la corona. Uno de los nueve, y acaso el que más influyó en la eleccion de D. Fernando de An-

tequera, fué el Obispo de Huesca D. Domingo Ram y Lanaja. Podia hacerlo. Su familia obtenia los primeros destinos en este pais, y la reunion ó compromiso se debia celebrar en Caspe.

Ya que recordamos su familia, séanos permitido ver el estado en que se encontraba en la época que recorremos, que esto podrá servirnos para no confundir personas, distinguiendo á los hermanos del Obispo de Huesca, de los primos, hijos de Ferrer y Francisca, que los historiadores confunden, por ser del mismo nombre y apellido.

Del matrimonio de Blas con Dolceta nacieron Domingo, Juan, Mateo y Tomás, algunos añaden á Isabel que casó con D. Berenguer Bardaji, pero en los documentos que hemos consultado, no suena como á hermana, y juzgamos con el Sr. Sancho, que sería parienta nada más. Hijos de Ferrer y Francisca lo fueron Pedro, Juan, Tomás, Domingo y Beatriz. De la primer rama, Juan, que habia casado con Francisca Riera, se hallaba con sus padres en Alcañiz, y por su posicion social ejercia un grande influjo en el país, Mateo habia seguido la corte del Rey D. Martin y Tomás era militar. De los hijos de Ferrer, Pedro se hallaba de Bayle en Morella, Juan Alcayde del castillo, Tomás se titulaba del *comercio*, no sabemos si Domingo seguia la carrera militar: consignamos esto para conocer lo que influa esta familia para el desenlace del drama, que tenia á los tres reinos en continua alarma.

Entre los nueve electores figura D. Domingo Ram y Lanaja, el que celebró de pontifical la misa del Espíritu Santo, poco antes de decidirse á quien se habia de en-

tregar el cetro de los Jaimes y Pedros de Aragon. D. Fernando de Castilla fué prelamado Rey, triunfando el parecer de Ram, de San Vicente Ferrer y su hermano. Entretanto D. Pedro Ram recorría el terreno con sus tercios, Mateo capitaneaba los de Alcañiz y Juan guardaba nuestro castillo, para que los partidarios del Conde de Urgel no lograsen sus intentos. Si D. Fernando ciñó la corona de Aragon mucho tuvo que agradecer á la familia ilustre de Ram, que se portó con la mayor energía para que se cumpliera la sentencia de los compromisarios de Caspe. El mismo Benedicto XIII habia cometido á D. Domingo Ram la jurisdiccion y tenencia del castillo de esta villa y era como el gefe de las tropas que lo guarnecian.

Elegido D. Fernando para rey de la coronilla de Aragon se nombró una comision para participar tan fausta noticia al Monarca, y al frente de esta embajada respectable iba el Obispo de Huesca Ram. Se le suplicaba que lo más pronto posible se presentase á Zaragoza, como en efecto lo hizo en 1 de Agosto de 1412 y cuatro dias despues convocó córtes generales, para que se le jurase fidelidad. En 11 de Febrero de 1414 presenció la ciudad de Zaragoza el acto más solemne, que acaso se ha visto, tal fué la uncion del Rey, á cuya ceremonia acudió toda la grandeza del reino. Acompañado el Monarca de una comitiva ilustre, oyó misa de alba en la capilla de los Angeles, y pasó luego á ceñir su espada, despues de haber recitado las oraciones de la iglesia el Obispo Ram, que se hallaba revestido de pontifical. Llevaron al Rey en procesion en medio del Arzobispo de Tarragona y de

los Obispos de Barcelona y Segovia, que lo presentaron al altar mayor en donde le esperaba el de Huesca. Al llegar ante su grada el Arzobispo de Tarragona le dirigió la palabra pronunciando un breve discurso: poco despues el Obispo D. Domingo Ram ungió su frente con el óleo sagrado, ceremonia que hacia más respetable la coronacion de los reyes.

Pero una de las ideas que perseguian al Obispo Ram y que no le dejaban descansar, era el no poder extinguir el cisma, que dividia á los fieles, y la solucion de aquella crisis le parecia la renuncia de los dos Papas, para poder elegir un Pontífice, que no ofreciera dudas. Si la entrevista que el Rey y D. Pedro de Luna tuvieron en Morella, no cortó el cisma, porque no se pudo recabar de Benedicto, que cediese á sus pretensiones, su misma terquedad alejó de si á Ram y á San Vicente Ferrer, dos de los más adictos que habia tenido desde su eleccion en Aviñon de Francia. Desde el Agosto de este año (1414) el Obispo de Huesca, sino cortó sus relaciones con Benedicto, su amistad se enfrió, manifestando el disgusto que le causaba el empeño en sostener sus derechos al Papado. El Rey D. Fernando, que recibia los consejos de D. Domingo Ram, y de su primo D. Pedro, nombrado ya su consejero, en cuya corte se hallaba D. Mateo su hermano, dió á entender bastante á D. Pedro de Luna la desazon que le causaba su conducta tenaz, y rompió sus relaciones, apesar que tanto habia contribuido para que la corona de Aragon ciñese su frente.

En el año 1415 se trató de casar al infante D. Juan con D.^a Juana de Nápoles, y hallándose el Rey D. Fer-

nando en Valencia, quiso enviar una solémne embajada para concluir aquel enlace. Los hombres elegidos para embarcarse en el Grao de Valencia entre los de la confianza del Monarca, fueron el Obispo de Huesca D. Domingo Ram, D. Olfo de Próxita y micer Frances Amella, y allá marcharon á negociar el matrimonio del infante llevándose la confianza del Monarca aragonés. Motivos hubo para no concluirse este proyecto, pero el Rey dispuso que Ram se quedase en Sicilia como Consejero del infante D. Juan.

Allá se hallaba, ocupado en los altos negocios de la corona, cuando el Papa Benedicto le nombró para el obispado de Lérida, vacante por la muerte de D. Pedro de Cardona, acaccida en 9 de Diciembre de 1411. Se le comunicó la disposicion del Papa, pero el Rey no miró oportuno el que dejara por entónces Sicilia, y hallándose en Perpiñan escribió al cabildo mandando, que mientras estuviese ocupado en asuntos de la corona allá en la isla le entregasen los frutos y derechos del obispado, disposicion que encontró alguna repugnancia en los canónigos. Esta órden tiene su fecha 24 de Enero de 1416, y se encabeza—*Cum venerabilis in Christo predilectus consiliarius noster Dominicus, Episcopus Ilerden.* Poco tiempo vivió el Rey porque hallándose en Igualada, murió el 2 de Abril del mismo año, apesar de no tener sino treinta y siete años.

La noticia de la muerte del Monarca, á quien tanto amaba Ram, fué muy sentida del Obispo de Lérida, pero el mismo correo fué portador de otra noticia, para él más sensible; tal fué la de la muerte de su padre. D. Blas

Ram se hallaba gravemente enfermo y no teniendo confianza de su vida otorgó su testamento dos días después de la muerte del Rey, en 4 de Abril de 1416, ante el escribano de Alcañiz D. Cristobal de la Peña, muriendo pocos días después. Sensible sería para D. Domingo Ram apartado de su familia, perder á su padre, dejando á su amada madre, anciana ya, sin otra compañía que la de su hermano Juan, porque Mateo y Tomás se hallaban ocupados en el servicio del Rey.

A D. Fernando sucedió en el reino su hijo D. Alfonso y en una de sus primeras disposiciones dió á conocer que si su padre habia puesto su confianza en D. Domingo Ram, el nuevo Rey la tendria acaso mayor. Mandó, que su hermano el infante D. Juan que se hallaba en Sicilia, se viniese á España, dejando por Vireyes en aquellos estados á D. Domingo Ram y á D. Antonio de Cardona.

El Rey D. Fernando habia bajado al sepulcro sin haber conseguido la union de la Iglesia. Estaban convenidos los Cardenales de las dos obediencias en reunir un Concilio en Constanza, los reyes trabajaban para que tuviera fin tan escandaloso cisma, y el nuevo rey D. Alfonso, pocos días después de haber empuñado el cetro, escribió á los Prelados de la obediencia de Benedicto para que se presentaran al Concilio (15 de Abril de 1416). Estas letras se comunicaron al cabildo de Lérida, ya por ausencia de Ram, tenia la administracion espiritual de la diócesis D. Salvador de Aqueis, si bien las temporalidades estaban á cargo de D. Mateo Ram, hermano del Obispo. Sin duda que al saber el sagáz Benedicto la

determinacion de los Prelados de su obediencia, les escribiria para entorpecer su marcha, porque D. Pedro de Sainz y Baranda en su tomo LXXXV de la *España sagrada* copia una carta del Rey á D. Mateo, para que le enviase una copia del escrito del Papa Luna. Tiene la carta su fecha en Spluga de Francolin 20 de Mayo de 1416.

El Obispo Ram fué uno de los padres del Concilio de Constanza que más trabajaron para extinguir el cisma, deponiendo á los Papas dudosos, y eligiendo á Martino V. Este Concilio se concluyó en 22 de Abril de 1418, y pareció hora ya de venir á su obispado y encargarse del gobierno de tan dilatada diócesis. Para esto, D. Mateo pasó á Sicilia por orden del Rey, no sabemos si á ocupar el vacío que dejaba su hermano, ó con otro empleo importante. D. Pedro Sainz duda que se encargase del obispado hasta 1421, pero tenemos documentos en que consta, que tres años antes se hallaba ya en Lérida; daremos razon de su familia en este tiempo, ya que nos hemos propuesto esclarecer los hechos de Ram, un tanto oscuros.

Después de la muerte de D. Blas Ram, su esposa D.^a Aldolza se estableció en Morella en compañía de su hijo D. Juan. En un acuerdo de los Jurados de 14 de Mayo de 1418 consta, que Juan Ram, alcayde, y D. Juan Ram, vecinos de Morella, solicitaron el patronato de la capilla de San Blas y el derecho de sepultura, y que se les concedió con escritura pública; prueba que los dos primos estaban avecindados en esta villa y en ella pensaban depositar sus restos. En este mismo año D. Domin-

go Ram se hallaba ya en Lérida y mandó, que su sobrino D. Juan Ram, beneficiado de esta iglesia, se presentase á Lérida en donde obtendria un canonicato. En Febrero del año siguiente era ya canónigo de la catedral de Lérida; según los poderes que otorgó á mosen Domingo Luna, rector de Zorita, para cobrar sus rentas; consta tambien, que se llevó en su compañía á su hermana Francisca, viuda de Jaime Montó, dejando un hijo llamado tambien Jaime, bajo la tutela de su abuelo Juan Ram, alcaide del castillo. D. Juan, el hermano del Cardenal perdió á su esposa en Setiembre del año anterior (1418) sin haber tenido familia y la muerte de su compañera D.^a Francisca Riera afectaría al marido, porque trató de arreglar sus intereses ya que no tenia quien le sucediese directamente. Para esto consultó con sus hermanos el Obispo, Mateo y Tomás, y entre otras disposiciones, quiso que se fundara un beneficio en la capilla de San Blas de la iglesia de Santa María de Morella, para cuya institucion, encargó á D. Domingo su hermano formara el plan. Este documento tiene su fecha en Alcañiz 29 de Agosto de 1419, ante el escribano Antonio Cerdá, y en él consta que solo tenia tres hermanos, el Obispo de Lérida D. Domingo, Mateo que se hallaba en Sellent de Sicilia y envió sus poderes, y Tomás. Distingue al Juan su primo hermano y dice, que durante su vida se reservaba el patronato, pero despues *als honorables Johan Ram, caballer, cosingermá meu y á Tomás Ram, frare meu* (hermano mio). Hé aquí las firmas puestas al pié de la institucion del beneficio en corroboracion de que Ram, el Obispo, se hallaba ya en su iglesia=*Presens lo*

Senyor Bisbe de Lleyda, é present lo honorable mosen Tomás Ram, en son nom prapi é de procurador é donatari del molt honorable mosen Mateu Ram, cavaller.—Senyal de mi Domingo Ram Bisbe de Lleyda; Senyal de mi Tomás Ram: Senyal de mi Johan Ram, institutor. Testimonis: mosen Antoni Bonanó Doctor en Lleys, habitant en Sellent de Sicilia, é lo religós frare Guillem Boter, del orde de menors frares, confesor del Senyor Bisbe de Lleyda, é lo descret en Berenguer Barrils notari y secretari del Senyor Mateu, del comtat de Ribagorza. No se nos acuse de pesados, porque todo contribuye á poner en claridad lo que fué el grande hombre que nos ocupa.

En el mes de Febrero del año 1422 tuvo el Obispo de Lérida el disgusto de perder á su madre. D.^a Dulcia Lanaja murió en Morella, habiendo otorgado su codicilo ante el escribano Cerdá el día 6 del mismo mes (1). Tampoco sobrevivió mucho tiempo su hermano Juan, porque hallamos su testamento ante Antonio Cerdá en Setiembre del mismo año, y poco despues en el siguiente se disputaban sus bienes (2). Dejemos á esta familia por ahora

(1) En el indice de las notas del escribano Antonio Cerdá consta, que en 6 de Febrero de 1422 otorgó su codicillo Doña Dulcia Lanaja, esposa de Don Blas Ram. Hemos hecho cuantas diligencias nos han sido posibles para encontrar el protocolo de este año, y todo ha sido en vano. Y lo sentimos, porque allí constaria si dispuso Doña Aldolza la traslacion de su cadáver á Alcañiz, para ser enterrado en el sepulcro de su esposo, ó si se le enterró en el vaso de la capilla de San Blas de nuestra Arciprestal, que pertenecia á su hijo Don Juan.

(2) Don Juan Ram, hermano del Cardenal, nombró por heredero á

en Morella y trasladémonos á Lérida, siguiendo los pasos á D. Domingo, objeto principal de nuestra tarea.

Sentado ya el Ilmo. Ram en la silla de Lérida empleó su talento y su celo en bien de las almas puestas bajo su cuidado. Llamó cerca de sí á los más sabios, eligió por Secretario y Vicario General á D. Alfonso de Borja, que poco antes habia recibido la borla de Doctor en la misma Universidad de Lérida, al mismo, que andando el tiempo, tan rápido habia de subir hasta sentarse en la silla de Pedro, con el nombre de Calixto III. Así el hombre sabio se rodeó de sabios, y el que tantas pruebas habia dado de su rectitud, probidad y virtudes cristianas, quiso cerca de sí los hombres que pudieran ayudarle en su penoso destino.

Apesar de los esfuerzos que hacian los grandes hombres para acabar con el cismá, apesar de la eleccion de Martino V, el Papa Luna con algunos Cardenales de su obediencia seguía en Peñíscola, escomulgando á los que se separaban de él, publicando fogosas defensas de sus derechos al pontificado. Hemos podido adquirir un docu-

Don Ferrer Ram, hijo de su primo Don Pedro. Esta disposicion fué mal recibida de los hijos de su hermano, y entablaron demanda ante la corte del Rey Don Juan, Lugarteniente del reino, alegando que el Notario no tenia el título correspondiente. Tenemos una carta autógrafa de Don Juan Rey de Navarra y Lugarteniente de los reinos de Aragon, durante la ausencia de su hermano D. Alfonso V, fechada en Alcañiz á 11 de Abril de 1424 y en ella vemos no sólo que los Reyes de entónces no se desdenaban de escribir á un simple notario; sino el aprecio que hacia de Ferrer Ram, hijo de su consejero, á quien llama, „lo dit Ferrando Ram nostre especial y devot servidor”.

mento original escrito en Peñíscola, que nos confirma la inflexibilidad del carácter del pretendido Pontífice, y del que daremos razon en nuestra parte histórica: en él aparece D. Pedro de Luna con todo el fuego de su juventud. Verdad es, que el Rey D. Alfonso V, por diferencias con el Papa Martino V, sino fomentaba el cisma, toleraba los ataques que desde Peñíscola le dirigian los partidarios de Luna, reunidos en el Peñon, que no en vano se le llamaba *Castrum Babilonia*. No podia D. Domingo Ram, que tanto se habia afanado por dar paz á la Iglesia, tolerar el que por más tiempo se desgarrase el seno de la esposa de Jesucristo, y á sus repetidas instancias, D. Dalmacio de Mur, Arzobispo de Tarragona reunió un concilio provincial, cuyo objeto no era solo la reforma de costumbres, sino el poner fin al cisma. El alma de este concilio, dice Baranda, fué el Obispo de Lérida. Y ciertamente que Ram podia influir para poner de acuerdo al Rey con el Papa, ya que tanto le debia el Monarca, y tenia libertad bastante para increparle por su conducta condescendiente.

Celebróse el concilio en Tarragona en 1424, y entre los muchos acuerdos fué el que se nombrase una comision para presentarse al Rey, esponiéndole los graves perjuicios que se irrogaban á la Iglesia por su conducta poco franca, consintiendo las reuniones de cismáticos, y manifestando una adhesion mal disimulada al cisma. Se comisionó al Obispo de Lérida, asociándole el de Gerona, el Abad de Poblet, el General de la Merced y el Arceidiano de Tarragona, Pedro Pujades.

Se presentó la comision al Rey que se hallaba en Bar-

celona, y oyó las observaciones que Ram le hizo con la libertad de un Prelado de la Iglesia: pero D. Alfonso se escusó con razones, que no convencieron al Obispo de Lérida y á sus compañeros, porque se redactó una contestación á las palabras del Rey, en la que se le decia, que los cismáticos no solo trataban con él, sino que asistian á misa juntamente con él y que era voz comun que el Rey les ayudaba con dinero, y que alguno de los de su familia habia estado en Peñíscola con el Antipapa Luna, dándole muestras de su adhesion. Se añadia en el escrito, que al Rey de Aragon le sería muy fácil escribir á los vecinos de Peñíscola ó á D. Rodrigo de Luna, para que le prendiesen. D. Pedro de Luna, ó Benedicto XIII, como se llamaba, murió poco despues. ¡Lástima que con su muerte no acabara el cisma, pues los Cardenales de su obediencia eligieron á Gil Muñoz, que tomó el nombre de Clemente VIII.

Restituido á su iglesia de Lérida procuró por todos los medios posibles corregir los defectos que pudiera haber en el clero, aliviar la miseria de los pobres, entregando cuantiosas limosnas, segun consta en los episcopologios, y castigar á los díscolos. Tal vez algun resentimiento produjo el escandaloso atentado á que se refiere una carta del Rey, fechada en Teruel en 4 de Marzo de 1428: daremos razon.

Era el dia 1 de Enero de 1428, cuando D. Domingo Ram celebraba la misa mayor, revestido de pontifical en la Iglesia catedral de Lérida. Un numeroso pueblo se hallaba reunido bajo las bóvedas del santuario, cuando de improviso se presentó Miguel Vidal, de Cervera, trom-

petero, por encargo de Bernardo Guillem de Altarriba, ó de su hermano Berenguer, Canónigo de Gerona, y retó al Prelado, causando el mayor escándalo en los fieles que estaban oyendo la misa. Sabedor el Rey de este atentado, escribió al Baile de Cervera, para que prendiese á Vidal, y al Gobernador de Cataluña para que hiciera lo mismo con la persona de Bernardo Altamira, embargando sus bienes y vendiendo hasta la cantidad de dos mil florines, multa en que habia incurrido: al Canónigo D. Berenguer mandó que se pusiese á disposicion de su Prelado. Otra carta escribió tambien desde Teruel dos dias despues al Regente de la Gobernacion de Cataluña, mandando prender á los hermanos Altarriba, y aprisionarlos con cadenas y grillos, así como á los cómplices del sacrilego atentado, conminándole con la multa de mil florines y la privacion de su oficio, sino cumplia lo mandado.

Un año despues, D. Gil Muñoz elegido Papa por los Cardenales que se hallaban en Peñíscola, renunció á sus pretensiones, dando paz á la Iglesia y quitando hasta el menor pretesto para que sus enemigos continuasen desgarrando sus entrañas. El Legado de la Silla Apostólica D. Pedro de Fox, para asegurar la paz reunió en Tortosa un Concilio Provincial, al que asistieron diferentes Prelados. Tambien en esta respetable asamblea brilló nuestro Ram Obispo de Lérida. En la sesion primera manifestó el Legado el objeto de haber convocado el Concilio, que habia sido 1.º La estirpacion del cisma y reduccion de los de Peñíscola. 2.º La reconciliacion del Rey con el Papa. 3.º La reforma de la disciplina eclesiástica. 4.º La de las iglesias y del clero. Como las dos primeras

causas habian ya desaparecido, solo se trató de la disciplina.

Faltaban algunos Prelados, y el Procurador fiscal les acusó de contumacia; pero el Obispo de Lérida, D. Domingo Ram pronunció un discurso tan atento y persuasivo, que el Legado aplazó la sesion para cuatro dias despues. En la sesion tercera el Obispo de Lérida y el de Valencia recibieron la comision de examinar los asuntos presentados. Como éste concilio se halla publicado en el Episcopologio de la Diócesis, nuestros lectores podran ver allí estensamente las sabias disposiciones de aquellos Padres.

No solo trabajaba en este tiempo en bien de la Iglesia nuestro Ram, el habil y versado Diplomático era consultado por el Rey, que en los asuntos graves le obligaba á suspender por unos dias las tareas de Obispo para atender á los negocios de la corona. La solémne embajada que el Rey de Aragon envió al de Castilla en 1430 es una prueba que confirma lo que tantas veces hemos repetido, que en los asuntos graves de la Iglesia y del Estado, D. Domingo Ram siempre figuraba en primera línea, y que no habia negocio de alguna importancia, que no se fiara al grande hombre, que tan bien sabía llevarlo á cabo.

El Rey de Castilla amenazaba invadir los estados del de Aragon. El almirante D. Fadrique Enriquez surcaba con su armada, dirigiéndose á las costas de Valencia, y el Rey D. Alonso al verse amenazado se aprestaba tambien para la pelea. Pero antes del rompimiento de la paz pareció prudente enviar una embajada á Castilla, y terminar, si fuera posible, las quejas de ambos monarcas

de una manera amistosa. Nombró el Rey de Aragon las personas que debian formar la embajada, que fueron D. Domingo Ram, Ramon de Perellós y Guillem de Vich. Este nombramiento se hizo hallándose el Rey en Carriñena, á 22 de Mayo, y los comisionados se dirigieron á últimos de mes á Burgo de Osma, en donde el Rey de Castilla les esperaba. El recibimiento, el discurso de Ram, los esfuerzos para persuadir al de Castilla, la inconveniencia de sus amenazas y demás particularidades de la embajada, se puede ver en las historias y en particular en los Anales de Zurita. Tantos servicios á la Iglesia y á la Corona merecian reconocérselo y por lo tanto el Papa Martino V le preconizó Cardenal de la iglesia romana en la quinta creacion 19 de Noviembre de 1430 con el titulo de San Juan y San Pablo (1).

En el año 1431 se dió principio al Concilio de Basilea, pero ocupado Ram en las negociaciones entre los príncipes cristianos, y siendo tan necesaria su presencia en España, no pudo por entónces concurrir y envió á su Secretario D. Guillermo de Bartolomé con una carta, fechada en Tarazona el 11 de Junio de 1432, esponiendo las razones que por entónces le eseusaban: en esta car-

(1) Los autores no estan acordos en la fecha del nombramiento de Cardenal. D. Vicente Lafuente dice, que fué en la tercera creacion de Martino V, 23 de Julio de 1423. D. Nicolás Sancho, el 24 de Junio de 1426. Chacon el 10 de Marzo de 1430. Nosotros nos inclinamos á que fué nombrado Cardenal en este año, si bien despues de la embajada á Castilla, porque antes no se titula Cardenal, y el mismo Rey de Aragon, en las cartas que hemos citado de 1428 que le llama „Episcopus iberdensis et consiliarius noster”, no omitiria el título de Cardenal si le tuviera. La primera vez que se llama Cardenal, es en 1430.

ta se titula Cardenal de S. Juan y S. Pablo. Otras cartas publicó el P. Martene, que confirman el alto concepto que se formaba del Cardenal en este tiempo. Una de la reina María, fechada en Barcelona el 15 del mismo Junio, escusando á D. Domingo Ram de la asistencia al Concilio, y en ella le llama *varon de profundo consejo, dotado de gran circunspeccion* y añade que si hubiera llegado á Basilea, los mismos Padres del Concilio le hubieran obligado á volver á España á ocuparse en los negocios tan útiles y necesarios. D. Juan Rey de Navarra y Gobernador de Aragon escribia desde Zaragoza el 24 á los Padres de Basilea prodigando mil elogios de Ram, y D. Dalmacio de Mur, Canciller del Reino y Arzobispo de Zaragoza, con fecha 17 de Julio, hace las mayores alabanzas del Cardenal Ram, á quien llama, *varon pródigo en vida, ciencia y costumbres, circunspecto y digno de alabanza en los negocios de la Iglesia y seculares en los que se habia encontrado desde la juventud*. Tal era la fama de nuestro Ram.

Pero si las graves ocupaciones, en las que se consideraba necesaria la presencia de Ram, no le permitian asistir al Concilio, al ménos por entónces; tan pronto como pudo desprenderse de los negocios del estado marchó á Basilea, en donde los Padres de aquella asamblea augusta reclamaban su presencia. En las últimas sesiones se hallaba ya el Cardenal en Basilea y se titula *Cardenal ilerdense*, siquiera porque tenia la iglesia de Lérida en administracion.

La desgraciada muerte de D. Gonzalbo de Ixar dejó vacante la Iglesia de Tarragona en 1433, y ocho meses

despues fué nombrado el Cardenal Ram Arzobispo de esta Iglesia (25 de Agosto de 1434). Pero no renunció la administracion de la de Lérida hasta el 20 de Julio del año siguiente, despidiéndose el 26, dia de Sta. Ana que marchó á Tarragona. Su sobrino D. Juan Ram, Canónigo de Lérida, que habia obtenido otro canonicato en Tarragona, siguió á su tio, llevándose á su hermana Francisca (1).

Como gobernaria el arzobispado se puede colegir de las prendas que resplandecian en el hombre eminente de su siglo. Anciano era, cuasi octogenario, y conservaba sus facultades intelectuales como un jóven: prueba de esto, que á los tres años fué nombrado Obispo Portuense y se marchó á Roma, dejando los negocios del arzobispado á su sobrino D. Juan, que habia sido nombrado Arcediano de Tarragona.

Morella le vió nacer, Alcañiz le saludó en sus años

(1) D. Onofre Centelles, natural de Villafranca, nos dejó un cuaderno de curiosidades, escrito en 1525 por él mismo, y como descendiente de la familia que nos ocupa, consignó noticias, que nos parece extractar.

Doña Francisca, hija del Alcayde D. Juan Ram, siguió á su hermano el Arcediano, dejando en compañía de su padre á su hijo Jaime Montó, pero como hubiese contraido segundas nupcias su padre con la jóven Angélica Calvo, hija de Pedro, notario de Benasal, reclamó Francisca al hijo, cuando se hallaba en Tarragona. Tambien la viuda de Jaime Montó contrajo segundo matrimonio en Tarragona con D. Juan Torres, abogado, de cuyo matrimonio nació Doña Catalina Torres y Ram. Esta casó en 29 de Enero de 1472 con D. Antonio Centelles, de Villafranca, que fueron los abuelos de D. Onofre; no estrañamos que este estuviese tan enterado de la familia de Ram.

primeros, le adoptó como á hijo suyo; Huesca, Lérida, Tarragona, la España toda admiró al grande hombre, Roma recogió su postrer suspiro. Alcañiz le dió á su padre, Morella á la madre que le concibió en sus entrañas, Roma le abrió un sepulcro y cubrió con una losa al que en medio siglo habia dirigido á los reyes y á los pueblos. El dia 26 de Abril de 1445 acabó la vida del Cardenal D. Domingo Ram y Lanaja, y su cuerpo fué sepultado en la basilica de San Juan de Letran de Roma. Tenia ochenta y cinco años de edad, aunque en el epitafio se decia que habia vivido *cuasi un siglo*.

Antes de pasar á los hechos de otro morellano, se nos permitirá rectificar algunas noticias que vemos estampadas en la *Descripcion de Alcañiz*. Apoyados en documentos auténticos hemos manifestado los que consta fueron hermanos del Cardenal. Añadiremos que D. Pedro el Protonotario y Consejero de D. Alfonso V era hijo de D. Ferrando ó Ferrer, y de Francisca Lanaja, que nació en Morella, que fué su Bayle, y no podia serlo sino un hijo de la poblacion (V. Tom. I), y que este tuvo diferentes hijos entre otros Ferrer, Pedro, Tomás etc. Tenemos abundantes los documentos que lo acreditan, y en las actas de los Jurados, se les confieren comisiones como á hijos de Morella. El Sr. Sancho concluye la nota diciendo, que los Sres Conde de Samitier y Baron de Hervés descien- den por línea recta masculina de un hermano del Cardenal, y tambien esto debe rectificarse. Porque D. Ferrando Ram hijo de Tomás, fue padre de D. Blas Ram, que casó con D.^a Margarita Santapau. De este matrimonio no nació hijo varon; la hija mayor llamada D.^a Ca-

talina casó con D. Juan de Viu, vecino de Quinto; y como para conservar el condado debian retener el apellido Ram, su hijo se llamó D. Juan Ram de Viu, para distinguirse de los Ram de *Escribá*. Un biznieto de este Juan llamado Francisco Ram de Viu casó con D.^a Candia Valls y Cubells, hija de D. Gerónimo Valls, Baron de Hervés, por quien se unió la Baranía al Condado de Samitier. Siguen despues D. Pedro Ram de Viu con D.^a Eugenia Valls; hijo D. Luis Ram de Viu con D.^a Teresa Gombau; hijo D. Jaime Luis Ram de Viu con D.^a Ana Guiñan; y D. Gerónimo etc. Tal es la genealogía, segun encontramos en las *plicas* y sumarios, para la obtencion del beneficio fundado por D. Juan Ram, hermano del Cardenal.

ANÓNIMO MORELLANO.

En los primeros años del siglo xv se hallaba de conventual en el convento de San Francisco de Morella un religioso que escribió una obrita, que apesar de las vicisitudes de los tiempos ha podido llegar hasta nosotros. No es de gran volumen, pero es preciosa, si nos hacemos cargo del siglo en que se escribia pues se comenzó en 1415. Si el autor ocultó su nombre y su patria, nos inclinamos á que seria de Morella ó al ménos valenciano, pues está escrita en lemosin. La obra consta de tres opúsculos, y otro incompleto. El primero es en defensa de la pureza de María Santísima y se titula: *Tractat de la sagrada Concepsió de la Verge María*. Está dividido en cua-

tro partes. Las iniciales de bermellon y la letra bastante buena. El segundo opúsculo es una composicion poética en latin sobre los libros del antiguo y nuevo testamento. Para tener una idea de este opúsculo trasladaremos la primera estrofa.

*Qui mundanam machinam potenter creas-
 Adam ad imaginem propriam formas-
 Lamech primum bigamum á te segregas- TI
 Ad Abel respiciens Cain reprobas-
 Salva me baptismate, quem aquam mundas-*

Así sigue los libros de la Biblia, concluyendo con el Apocalipsis.

El tercer opúsculo es unas consideraciones sobre lo que padeció Jesucristo en los tormentos del calvario, y las aflicciones de María Santísima. Se titula, *Contemplasió molt devota é de gran ardor de cor del parlament que Jesucrist haé ab la gloriosa verge Maria molt cordialment lo dimecres sant*. Hemos querido dar una noticia de este códice, que se ha podido conservar cuatrocientos cincuenta años.

Otros dos códices tenemos de esta misma época, cuyo autor nos es desconocido, por faltar la hoja primera, pero era valenciano, ya que tanto escribia en lemosin. Tal vez fuera solo un compilador, porque constan de diferentes tratados, todos ellos muy curiosos. Solo citaremos algunos de los que más puedan interesar á los bibliógrafos de nuestro reino.

En el primero se halla un sermón predicado por el Rdo. P. Fr. Antonio Canals, religioso dominico, en el

convento de Predicadores de Valencia el dia 8 de Setiembre de 1392. It. Un opúsculo de San Vicente Ferrer, sobre la virginidad de María Santísima. Con letras de hermillon se encabeza=*Opus istud fecit Rev. Mag. Vincentius Ferrarius*. Algunos sermones del mismo S. Vicente, y una carta, que le dirigió al Papa Luna, en la que falta la última hoja=*Littera missa Smo. in. X. p. et Dom. Benedicto PP. XIII per Rev. Mag. Vincentium, ordinis predic.*

El otro código concluye con una coleccion de sermones de San Vicente Ferrer, predicados en Zaragoza, en Portaceli y en Morella. El título es=*Sermons del Rev. Mestre Visent Ferrer*. Solo hemos apuntado estas obras antiguas, porque fueron desconocidas de los bibliógrafos del reino, y pueden aumentar el catálogo de las obras de nuestros escritores valencianos.

R. P. F. MARTIN TRILLES.

Decíamos en otra parte que Villafranca fué la poblacion que aumentó más su estadística entre las aldeas de Morella en los primeros siglos despues de la conquista. Tambien Villafranca es la que primero manifestó el talento de sus hijos, al ménos de los que nos quedan noticias

El R. P. Fr. Martin Trilles, hijo de esta poblacion, nació á últimos del siglo xiv, y despues de haber estudiado humanidades, tomó el habito de dominicos en el convento de Predicadores de Valencia. El talento y apli-

cacion que manifestó durante los estudios, lo prueba los destinos honrosos que le dió su religion, el celo por las almas y su elocuencia en el púlpito, y las obras que dejó escritas, en aquellos tiempos en que tanto escaseaban los escritores. En el año 1362 el Cabildo de la catedral de Tortosa habia establecido una cátedra de Teología, nombrando por lector al Maestro Fr. Bartolomé Gasca, y esta misma cátedra le fué confiada al P. Trilles en 1428 hasta 1436 que se confió al P. Fr. Jaime Gil. Conociendo las bellas cualidades que reunia, el General Fr. Bartolomé Tejeyro le obligó á dejar la cátedra, y le nombró Vicario General de la Provincia, con amplios poderes. En el capítulo que la órden de Predicadores celebró en Barcelona, fué nombrado Provincial, que segun Diago fué el vigésimo tercero. Celebró diferentes capítulos, para tratar asuntos de la órden; en 1442 en Estella de Navarra; en el año siguiente en Urgel. Asistió al capítulo general que en 31 de Mayo de 1444 se celebró en Dijon de Borgoña. Poco despues en Huesca, en 8 de Setiembre del siguiente 1445. En este tiempo por muerte del inquisidor de Valencia Fr. Arnaldo Corts, acaccida en 1443, fué nombrado el P. Trilles, destino que solo se confiaba á hombres de virtud y gran ilustracion. Cuando cesó del empleo de Provincial, quiso quedarse de Prior del convento de Predicadores de Valencia, y en este tiempo se fué á Roma al capítulo general, que se celebró en 12 de Junio de 1451. Comenzó á ejercer el cargo de Prior en 1448, en 10 de Febrero, segun Teixidor, y tres años despues ocupaba el mismo destino. Durante su permanencia en Roma procuró adquirir algunos libros preciosos para

la librería de Predicadores de Valencia, ya que entonces, como no se conocia la imprenta, eran tan preciados los libros, y solo se podian adquirir por un precio fabuloso. Concluido el capítulo se vino á España, pero pudo vivir pocos años, pues murió en Valencia en 24 de Octubre de 1454.

Apesar de las graves ocupaciones y los repetidos viajes que su cargo y la necesidad que de él tenia la religion le obligaron á emprender, escribió diferentes obras, muchas de sermones, pues su celo evangélico le abra-saba por el bien de las almas. Daremos su catálogo, ad-virtiéndole que los libros predicables tomaban el título del principio del primer sermon, segun la costumbre de aque-llos tiempos.

Las obras que dejó escritas son:

- 1.^a Un sermonario=*Levate capita.*
- 2.^a Otro=*Tunc videbunt.*
- 3.^a Otro=*Nondum autem.*
- 4.^a Otro=*Hora est jam.*
- 5.^a Otro=*Recordare filii.*
- 6.^a Otro=*Ascendens Jesus.*
- 7.^a Otro=*Christus confixus sum.*
- 8.^a Otro=*Christus est.*

Son ocho tomos de sermones, sobre diferentes mate-rias. Además escribió las obras siguientes: *Liber miracu-lorum*, un tomo; *Regimen animarum*, un tomo; *De direc-tione et instruccione confessorum*, otro tomo; y por último *Liber contra Judeos, et de offitiis*. Sin duda este último lo escribiría cuando era inquisidor de Valencia.

Todo cuanto nosotros pudiéramos decir de este ilustre hijo de Villafranca, lo dicen sus obras y los elevados destinos que ocupó durante su vida. Sin las investigaciones del P. Teixidor y de Fuster el nombre de este sabio patriocio no resonara entre nosotros. Hemos querido colocarle entre los hombres memorables que honran nuestra montaña, y como florón precioso de Villafranca del Cid.

V. F. D. JUAN FORT.

El P. Vallés escribió estensamente la vida de este venerable varón en su Fundación de la Cartuja. Nosotros, que no podemos disponer sino de algunas páginas, la reduciremos á un brevisimo compendio, siquiera para tener una noticia del virtuoso varón que nació en uno de los pueblos del Señorío de D. Blasco, cuando en los primeros años despues de la conquista, se ocupaba en poblar los pueblos de su jurisdicción. Consagraremos unas líneas á la memoria del V. Fr. Juan Fort.

Este varón admirable nació en Albocacer en el mes de Setiembre de 1406, y desde muy jóven manifestó su gran talento y aplicación. Concluidos los años de artes y filosofía se fué á estudiar facultad mayor á Lérida cuya Universidad era entonces de gran fama. Llegó á ser uno de los mas adelantados en la inteligencia de la sagrada escritura, y la fama de que gozaba le hacia prever un honroso destino. Pero el jóven Juan Fort que alargaba su vista mas allá del sepulcro, y que miraba con desprecio los aplausos del mundo, renunció los alhagos en

la tierra para nutrir su corazon con las delicias de la virtud: quiso asegurar su salvacion y conociendo los peligros á que estaba espuesto en el siglo, buscó en los cláustros de la Cartuja de *Escala Dei*, en Cataluña, un lugar contra los acechanzas del mundo.

Veinte años y ocho meses tenía, dotado de conocimientos y con la fama de sabio cuando tocó á las puertas del monasterio, que no podian cerrársele á un jóven de virtud y ciencia. En 5 de Setiembre de 1425 tomó el santo hábito de la Cartuja, y en aquel dia mismo se despidió del mundo para trabajar para la eternidad. La divina Providencia le habia preparado por director en el año del noviciado al V. P. D. Juan Beltran, de cuyas virtudes se ha escrito, y que despues de veinte y cinco años de haber muerto se halló su cuerpo incorrupto, y bajo la direccion de un tan santo maestro, nuestro Fort hizo progresos admirables en la virtud. Muerto el P. Bertran, dirigió su vida espiritual el célebre discípulo de San Vicente Ferrer, el R. P. Fr. Pedro Queral, que supo robustecerle en propósitos. Sabio, virtuoso, y con tan buenos directores, el P. Fort era ya la admiracion de la casa y del terreno. Los autores que escribieron su vida cuentan cosas admirables del estático y favorecido del cielo Fr. Juan. Nosotros solo indicaremos algun rasgo para que se tenga una idea.

En la posesion del convento, y en el lugar solitario en donde el P. Fort salia á paseo, habia una cruz de piedra, y cuando pasaba por delante bajaba la cabeza con reverencia al signo de nuestra redencion. Un dia, al pa-

sar el P. Fort, la cruz se dobló, como si quisiera corresponder al saludo del fervoroso religioso, y de este modo se conservó hasta nuestros días, siendo visitada por los viajeros, y conocida por la cruz del V. Fort.

Sus coloquios con María Santísima eran fervorosos y recibió gracias especiales de la Virgen. Esto declara una lápida que se halla en el claustro de la Cartuja, que nos parece copiar para confirmacion de lo que dejamos dicho.

*En FORTO monacho cana pietate micanti
Adstat virgo Dei condecoranda parcus,
Virgineæ manui lætus fert oscula Fortus:
Ast o! quam superis affluit ille bonis
Cruz veneranda mimis, patri curvatur eidem;
Inclinata diu, sic manet usque modo.*

Escribió por mandato de su director un libro que se titula=*Liber revelationum*. Otro libro escribió tambien con el título de=*Tractatus B. Joannis Fort, Hispani cartusiensis, ordinis monachi*.=*Quomodo sacerdos se debet preparare ad celebrandum sacrosantum Missæ sacrificium*. En el primero refiere las gracias recibidas del cielo, y en el segundo su título lo manifiesta.

Los prodigios que precedieron y acompañaron su muerte, fueron extraordinarios. Se ha escrito, que poco antes de morir, se le aparecieron en el claustro tres religiosos dominicos, á cuya religion amaba sobre manera, y uno de ellos le dijo—Vos, Padre, habeis procurado en este mundo que fuésemos bien hospedados y nosotros en tu muerte miraremos por ti y te haremos cuánto bien podremos. Yo soy Fr. Tomás de Aquino, este es Fr. Pe-

dro Mr. y este otro Fr. Vicente Ferrer.—Poco vivió el P. Fort despues de esta vision, muriendo con la muerte del justo en su santa casa el 14 de Mayo de 1464. Fué enterrado en el mismo sepulcro de su maestro, y sobre él creció un rosal blanco que se conservó hasta este siglo. Nosotros creemos piadosamente que descansa en el cielo, porque la Iglesia nada ha dicho sobre las virtudes del P. Fort.

D. RAMON ROIG.

Era natural de Morella, en cuya escuela de latinidad habia estudiado humanidades. Se graduó en artes en Valencia, pero en 1514 se vino á Morella y practicó la cirujia con el célebre D. Gerónimo Esteve. Se le dió el título de Maestro Cirujano, y ejercia su profesion, cuando tomó parte en la guerra contra los *agermanados* en 1522. Tenia una gran aficion á la poesia, y escribió algunos versos, que no carecen de mérito. La mayor parte eran *rillancicos*, pequeños autos sacramentales, que se representaban en la noche de Navidad, y en las fiestas religiosas. Concluida la guerra en 1523, el Maestro Roig escribió un poemita en alabanza de su patria Morella, por haber tan heroicamente defendido la causa del emperador D. Carlos. Tomaremos algunas estrofas, como muestra del genio poético del Cirujano Roig.

*Canta, Musa, ó esfuérzame á que cante,
Y cante con tu ayuda tales cosas,
Tan altas, tan sublimes, que en levante,*

*Y en poniente suenan de famosas.
Y pues tu auxilio creo eser bastante
Para cantar de cosas hazañozas,
Canta, que no me falte tu socorro
Mira que tu favor y gracia imploro.*

*Marte, Dios de la guerra valeroso
Allá en su quinto cielo aposentado,
Quiso buscar asiento en lo poblado
Por verse allá holgazano y muy vicioso,
Y viéndose muy suelto y desfogado
Tomó su escudo y hacha, y coleroso
Bajó más radiante que una estrella
Y aposentó en la villa de Morella.*

En este tiempo en que la lengua castellana era tan poco conocida en Morella, el Maestro Roig puede ser una escepcion entre sus compatricios. Nada más sabemos de este poeta.

D. BARTOLOMÉ VILANOVA.

No vamos á presentar ahora á este ilustre morellano como militar valiente y desprendido patricio, que á sus espensas condujo los tercios de Morella al combate para recoger laureles. A su tiempo le consideraremos como animoso Capitan. Pero la mano que sabia empuñar la espada tambien sabia manejar la pluma, y si de las acciones de guerra salió airoso, sus obras nos dicen que fué un buen escritor.

D. Bartolomé Vilanova, hijo de otro Bartolomé, nació á últimos del siglo xv, y como hijo de una de las familias nobles, recibió una educacion esmerada. Cuando se lo permitia el ejercicio de la guerra cultivaba las letras, y parece, que no descuidaba el estudio de la Sagrada Escritura, según las autoridades que á cada paso cita oportunamente en sus obras.

Cuando se presentó el célebre Sorolla á Morella en 1520, para que esta poblacion siguiera el movimiento de los Agermanados, fué uno de los más decididos á contrarrestar los intentos de los de Valencia. Escribió unas poesias, que manifiestan el entusiasmo por la causa del Rey y que no dejaron de alarmar á los Agermanados. Estos versos se enviaron á Alemania, en donde se encontraba D. Carlos, juntamente con una representacion del Consejo. Fué uno de los capitanes que mandaban las fuerzas de Morella, y se halló en todas las acciones más notables de aquella guerra civil. Pasada la revolucion, escribió detenidamente todo lo ocurrido en los tres años, y lo presentó ante los Jurados para que certificasen, si lo escrito era la misma verdad. La obra que ha podido conservarse, y se halla en el archivo del Exmo. Sr. Marqués de Cruilles, y de la que nosotros nos serviremos, se titula: *Cronica particular de lo que ha fet la vila de Morella aví en comú, com los particulars de aquella, contra la Germania y rebeliò del reino de Valencia, llevada contra la Cesàrea é Católica Magestad del Emperador Rey y Señor nostre.*

En el cuerpo de la obra se copian los versos enviados al Rey D. Carlos, que serian del mismo autor, porque

otros que traslada al fin dice, que son del mestre Roig, de quien acabamos de hablar. Como esta poesía es bastante larga nos contentaremos con trasladar el final, en donde el autor pide al Rey, que venga á España y no deje de socorrer á Morella en el estado en que se encontraba.

*Merece, Señor, que sea exaltada,
 Merece, que sea de ti bien querida,
 Merece, Señor, ser remunerada,
 Merece, que sienta su gloria cumplida.
 Merece, Señor, por tantos dolores,
 Merece, que sea de tí muy honrada,
 Merece, Señor, tener tus amores,
 Merece muy bien, les des tus favores,
 Merecen sus obras de ser libertada.*

Quizá en nuestra sección histórica reproduzcamos otras estancias, para conocer el espíritu que dominaba á los de Morella.

D. PEDRO JACOBO ESTEVE.

El gran filólogo y naturalista del siglo xvi es sin disputa D. Pedro Jacobo Esteve. La historia de la medicina le da un lugar preferente, y la de la literatura coloca muy alto el nombre del trilingüe, que trajo á España el estudio de los idiomas griego y hebreo. Dios le habia dotado de tan privilegiado talento y de un ingenio tan sublime, que, segun Escolano y Gimeno, en todo cuanto quiso saber salió eminente. La patria de este

grande hombre se disputa. Unos dicen que fué Morella, otros que San Mateo. Bien se merece estudiar la cuestion, examinando detenidamente la causa de esta disparidad de pareceres.

Reclama Morella para si la gloria de haber sido la patria del médico Esteve; y no de hoy, porque toca á los últimos dias del trilingüe la fundada pretension de los morellanos. En el catálogo de los hombres célebres, que esta villa ha producido, se lee=*Dr. Jacobus Esteve, commentator egregius 2. Epidem. Hippocrates*=y era el tiempo en que esto se escribió, cuando la familia de Esteve conservaba la enseñanza de latinidad, á cuyo cargo habia estado cerca de dos siglos.

En efecto, el maestro Pedro Esteve tenia el estudio de latinidad y retórica en 1438, Vicente Esteve en 1461 y su hijo D. Juan Esteve desempeñaba el magisterio de Morella en 1482, segun se encuentra en los protocolos de Miguel Gazull en donde consta que, como á cofrade San Julian, otorgó una escritura de arriendo á Gabriel Ribera.=*Los honorats mosen Johan Lledó, mestre Johá Esteve, mestre major del estudi, é lo discret en Johá de Brusca etc.* Murió Juan Esteve en 1503, y legó una cantidad al clero de Santa Maria, para que se celebrase perpetuamente un aniversario por su alma y la de Na Catalina su esposa. En este documento consta que era *mestre en arts y en medicina*. Uno de sus hijos, Gerónimo, obtuvo el empleo de su padre, uniendo el magisterio á la plaza de médico titular, que desempeñaba aun en 1522, segun consta en las notas de Luis Mazana.=*Lo Mag. Mestre Hieroni Steve, mestre en arts y en medicina.* Este

prestó treinta mil sueldos en 30 de Diciembre de dicho año.

Ahora bien, concordando los tiempos, parece fuera de duda, que D. Pedro Jaime Esteve filólogo y médico, fuera hijo del Maestro Juan Esteve y Na Catalina, y hermano de Gerónimo, todos maestros de humanidades y médicos. Tal vez el aventajado Pedro Jacobo, despues de aprender con su padre, dejaría á su hermano en Morella y marcharía al extranjero á perfeccionarse: todo esto y la tradicion constante nos da una prueba cuasi evidente de que el sabio que nos ocupa, fué morellano y no de San Mateo. Escolano lo asegura, y en los tiempos modernos Ranera y Morejon lo consignan en sus escritos.

Pero como en algunas bibliografias, se le dá por patria á San Mateo, antes de decir lo que fué el esclarecido naturalista y filólogo, examinaremos detenidamente los motivos que inclinaron á algunos escritores á darle por patria la villa de San Mateo. Copiaremos los párrafos con fidelidad, para conocer, que no hay fundamento alguno para despojar á Morella de la antigua gloria de haber producido al que fué la admiracion de su siglo.

El historiador del reino D. Martin Viciano, para escribir sus crónicas, visitó los pueblos haciendo su descripcion á la vista, y no pagó mal los obsequios y hospedaje que le dieron. Al hablar de San Mateo (par. 3, fol. 48) dice: »En esta villa se tiene ordinariamente escuela de letras latinas y griegas, y en ella há muchos años que tienen por lector al famoso, prudente y docto maestro, Pedro Estevan natural de la misma villa». Este viaje lo hizo en 1562, como él mismo lo dice en la

misma pág. hablando de los Jurados de aquel año. Escribió el Dr. Escolano su Historia del reino en 1612, y hablando de los célebres médicos del reino de Valencia (lib. 5.º, col. 1061) encabeza el párrafo de esta manera: »De Paris y Mompeller trajo la doctrina de Galeno el célebre médico, filósofo, astrólogo, poeta y trilingüe Pedro Jaime Estevan, *natural de la villa de Morella*, del reino de Valencia». Pero, como despues de decir todo lo de la capital, quiso decir lo de los demás puebls del reino, no siéndole posible visitarlos personalmente, tomó las noticias de otros autores, y al llegar á San Mateo tropezó con la cláusula de Viciana que hemos trascrito, y escribió estas palabras: »Ilustraron esta villa de San Mateo con su nacimiento el gran trilingüe y médico Pedro Jaime Estevan, que fué el primero que trajo á las escuelas de Valencia las letras griegas», (T. 2, lib. 8, col. 667). Esta contradiccion parece que manifiesta, que Escolano se rectificaba, y dió motivo para que algunos juzgasen, que habia mudado de parecer. A nosotros que conocemos lo fácil que es á un escritor, que abarca muchas materias, tener una distraccion, no nos sorprende ni nos hace cambiar de parecer: diremos la causa.

En primer lugar, si Escolano mudó de parecer debiera haberlo hecho constar en el escrito, así como los motivos que tenia. Nada dijo, y esto nos obliga á pensar, que su cláusula primera la escribió á vista de las noticias que se escribieron de Esteve, y la segunda teniendo delante la Crónica de Viciana, y padeciendo una involuntaria distraccion. En segundo lugar, si, como vere-

mos despues, el Dr. Pedro Jaime Esteve era el oráculo de la universidad de Valencia, y desempeñaba dos y tres cátedras á un tiempo, no podia ser el Pedro Estevan, que segun Viciana, *muchos años* que desempeñaba la cátedra de latinidad en San Mateo. Y en tercer lugar, si el viaje de Viciana fué en 1562 ¿como fuera el que allí enseñaba, cuando D. Pedro Jaime Esteve murió en 1556, como veremos? Creemos haber dilucidado esta cuestion, si alguna duda quedase, sus hechos pondrán la verdad de manifiesto.

Es regular que despues de haber estudiado las humanidades con su padre en Morella, pasaría á Valencia y otras universidades, á cursar estudios mayores, porque cuando llegó á Mompeller y luego á Paris era ya un sabio, que segun la espresion del Dr. Gimeno, asistia á las aulas más con el señorío de maestro, que con la necesidad de discípulo. Sin embargo se perfeccionó en toda clase de ciencias, y salió maravilloso poeta y humanista, peritísimo en las lenguas latina, griega y arábica y consumado, segun el mismo Jimeno, en filosofia, astrología y medicina. Por esto Escolano le dá el nombre de tres veces grande ó *Trimagistro*.

Despues de haber recorrido las principales ciudades de Europa, recogiendo de los sabios los mejores descubrimientos; despues de haber merecido las mayores distinciones en todas partes, se vino á su patria y muy pronto dióse á conocer, recibiendo los aplausos y excitando la envidia de algunos émulos, que no podian sufrir, que Esteve les humillase con su vasto saber y erudicion. Valencia fué el primer punto en donde fijó su residencia,

y si como á médico era buscado con preferencia, como á literato era escuchado con admiracion entusiasta.

Habia traducido del idioma griego al latino el segundo libro de Hipócrates sobre las *Epidemias*, enriqueciéndole de sabios comentarios; pero esta obra le atrajo algunos disgustos por parte de sus émulos, que siempre los hombres sabios son el blanco á donde la envidia de medianas capacidades dirige sus tiros. Ya que no podian negar el gran mérito de la obra, negaron que fuera de Esteve, diciendo, que aquellos comentarios eran de Galeno, y que habiéndose perdido, los habia encontrado y publicado como cosa suya. Esta injusta calumnia realizaba el mérito de los *Comentarios*, ya que juzgaban, que solo Galeno podia haber escrito una obra de tanto mérito. Por esto al darla á luz estampó aquellos versos, hablando con el libro:

Dic mihi quæso liber cur mæstus in urbe quiescis?

An quia fortassis sperneris à medicis?

Numquid non sat erit magno quod ubique favore

Excipiare procul Thracas ad usque feros?

Ergo quod invisus mancas sufferre memento:

Scilicet in patria nemo propheta sua.

Y cierto, que el que habia sido admirado de los mayores sabios de Europa, al verse despreciado de los españoles, podia concluir, *que nadie es profeta en su patria.*

Pero si la turba de sus émulos procuraba rebajar el mérito del Dr. Esteve, los verdaderos sabios procuraban utilizar sus conocimientos. En 23 de Mayo de 1545 se le nombró catedrático de medicina, ascendiendo en 12 de

Junio del año siguiente, agregándole la de Cirujía. En 31 de Mayo de 1555 se le confió la cátedra de Matemáticas, ya que en todo era eminente.

Pero las ocupaciones de las cátedras no le impedían escribir. En 1551 habia publicado los comentarios á las *Epidemias* de Hipócrates y en el año siguiente dió á la prensa otra obra poética de gran mérito=*Nicandri Colophonii Poetae, et medici antiquissimi, clarisimique Theriaca*. Y por último, como sabio botánico, compuso un *Diccionario de las yerbas y plantas medicinales, que se hallan en el reino de Valencia*, obra que se copiaba y se tenia como un tesoro, como dice Escolano. ¡Lástima que se haya perdido este *Diccionario!* Tambien hacen mencion Escolano y Esquerdo en sus *Ingenios ilustres valencianos*, de otra obra titulada=*Libro de las efemérides de Esteve*, que comprendia de 1477 á 1500.

Este sabio y laborioso morellano murió en Valencia, el miércoles 9 de Setiembre de 1556, como consta en las notas de Gaspar Antist, fol. 10, en donde se lee=*Dimecres á 9 del dit mes y any* (Setiembre de 1556) *mori en Valensia Mestre Pere Jaume Esteve, metge*.

El maestro de latinidad y lengua griega, que cita Fuster, refiriéndose á Antonio Juan Guimerá, que enseñaba en Morella desde 1542 al 45, llamado Pedro Esteve, podria ser hijo de Gerónimo ¿Seria el que Viciana encontró en San Mateo, y que dió lugar á las dudas? No se olvide, que habian pasado ya *diez y ocho años*, y pudo haberse trasladado desde Morella á San Mateo, y entón-ces ya podia decir Viciana, que hacia muchos años que enseñaba en esta villa.

D. SALVADOR ALLEPUZ.

Encontramos en el siglo xiv que la familia de Allepuz ocupaba los primeros destinos de Morella. Escolano dice, que los infantes, hijos de Zeit-Abuzeit, mientras estuvieron desterrados en Morella, conocieron á una matrona, de cuyas relaciones amistosas resultó nacer un niño, que fué el tronco de la familia de Allepuz (lib. 9, cap. 25, n. 14). En una genealogía, que en 1560 dejó escrita D. Juan Allepuz, se dice, que entre los primeros pobladores, que de las montañas de Teruel vinieron á Morella, se hallaba un tal Guillermo, natural del pueblo de Allepuz y tomó este apellido patronímico. Pero nuestro intento no es buscar el origen de esta familia en los tiempos antiguos, sino recordar á un ilustre vástago, que la honró con su virtud y sabiduría.; tal fué el Arzobispo de Sácer D. Salvador Allepuz.

D. Martin Viciana que pudo conocerle por ser coetáneo suyo, le numera entre los morellanos célebres, y el Dr. Escolano hace tambien honorífica mención. ¡Lástima que habiendo escrito el primero en su tiempo, y siendo de su misma edad, no nos hubiera dicho algo sobre sus años primeros! Porque, hasta que se sentó en la silla saceritana, apenas tenemos noticias de este ilustre morellano. Diremos lo que hemos podido adquirir, y dejaremos para otro, que añada las noticias que con el tiempo se adquieran.

D. Salvador Allepuz nació en Morella á últimos del siglo xv, por los años de 1480. Fué hijo de Pedro Juan Allepuz y de Isabel Ciurana. Si las noticias que tenemos de sus ascendientes, las tuviéramos de D. Salvador, podríamos llenar algunas páginas, porque al designar sus padres el lugar en que habian de ser sepultados, dan noticias detalladas de los progenitores que habian depositado sus huesos en los vasos de sus respectivas familias. Pero solo encontramos, que tenia otro hermano llamado Juan, que en 1520 era bachiller en artes, y que luego entró á poseer un beneficio en esta Arciprestal, titulándose despues, Maestro en Teología.

D. Salvador estudiaría en Valencia, ya que su abuelo D. Juan Allepuz se habia establecido en esta ciudad, y en ella murió en 1494. Como ascendió hasta el episcopado, y si antes de sentarse en la silla arzobispal de Sácer, habia gobernado otra iglesia, los autores lo suponen, pero confiesan que nada saben. Vico, que nos presenta el episcopologio de Sácer, solo dice, que entró á gobernar esta iglesia en 1523, y de este mismo año comienza para nosotros su vida pastoral: tan embarazados nos encontramos cuando hemos de mendigar al estrangero noticias de nuestros morellanos: no será el único que nos haga lamentar el descuido de nuestros mayores.

Para tener una idea del alto concepto en que se tenia al Arzobispo Allepuz, y de las dotes que adornaban á nuestro compatriota, bástanos saber, que fué uno de los Padres que más se distinguieron en el concilio de Trento. El Cardenal Palavicino, en su Historia del concilio, hace mención honorífica de nuestro Allepuz. En la sesion

de último de Abril de 1551, en la que los Padres estaban divididos, despues de haber el Presidente Peglino pronunciado un discurso, el Arzobispo de Sácer D. Salvador Allepuz defendió, que la prorogacion solo debia hacerse hasta 1 de Setiembre, porque se merecian mayor consideracion los Padres, que obedientes habian estado esperando tanto tiempo, que los contumaces y los hereges que aplazaban su venida. Prevaleció el parecer del Sr. Arzobispo de Sácer.

En la sesion decimatercera, en 11 de Octubre, el Obispo de Mallorca celebró la misa, y predicó D. Salvador Allepuz, pronunciando un brillante discurso, el que está entre los de los Padres españoles publicados en Madrid, con el titulo=*Oratio Salvatoris Allepussi, valentini, Archiep. Turritani et Sacerensis, in publica solemnii sessione á resumpto Concilio 3.^a ad PP. habita Tridentinos, 11 Octobris, quæ fuit dominica in cæna nuptiarum, an. Dmi. 1551.* No se estrañe el que se le llame valenciano, pues era del reino de Valencia.

Concluido el Concilio, volvió á su iglesia, y solo sabemos que la gobernó sabiamente cuarenta años, pues murió en 1573.

Durante el tiempo que estuvo en Cerdeña, no se olvidó de su patria, enviando á la iglesia, en donde habia recibido el bautismo, un terno de brocado y algunas reliquias.

D. FRANCISCO SANCHO.

Se dice, que el siglo xvi fué para España el siglo de

oro. Las artes, las ciencias y las armas levantaron el nombre español á tal altura, que las demas naciones lo pronunciaban con respeto. Tambien Morella puede presentar su galería de hijos ilustres, que en este siglo se dieron á conocer por su virtud, su saber y su valor. En la seccion histórica presentaremos los brillantes hechos de las armas morellanas, ahora cumple á nosotros presentar á los hombres sabios y de reconocida probidad. Cuando considerábamos á D. Salvador Allepuz en medio de la asamblea más augusta y respetable, cuando recordábamos que entre todos los sabios de mundo se sentaba un morellano y que sus palabras se escuchaban con respeto, parece que nuestro corazon se esponjaba respirando un aire de orgullo santo: ahora consideraremos á otro morellano, uno de los más sabios teólogos de su siglo, consultado por los Padres de aquel Concilio, y que unido con los vínculos de la sangre y de la amistad con el Arzobispo de Sácer, desempeñó un papel brillante durante el Concilio, y fué despues apreciado de los reyes y del pueblo. Cuando se diga, que en el Concilio de Trento España tenia los más sabios de aquella respetable asamblea, Morella podrá levantar su cabeza con orgullo y decir: dos de aquellos sabios, de aquellos varones respetables vieron la luz primera en este suelo: al lado de D. Salvador Allepuz, se hallaba el célebre teólogo, decano de la universidad de Salamanca, enviado por Felipe II, D. Francisco Sancho y Allepuz. A nosotros cumple reseñar la vida de este grande hombre.

Agustín Sancho, del comercio, y Cecilia Allepuz, su esposa, fueron los padres de D. Francisco. En 31 de Agos-

to de 1501 enfermó gravemente Agustin, y otorgó su testamento ante Juan Ulldemolins, notario de Morella. En este tiempo tenia tres hijos, Miguel Antonio, que ya se titulaba jurista, Pedro que se quedó con su madre y ejerció el comercio, y Juan: pero se hallaba Cecilia embarazada, de cuyo embarazo nació el póstumo Francisco. Por esto su nacimiento lo podremos fijar á últimos de 1501 ó principios del año siguiente. Tres años despues, Gerónimo Sancho, hermano de su padre, recibió la tutela de Pedro, Juan y Francisco, constando que Miguel Antonio, el jurista, se hallaba casado con D.^a Resplandia Berga; pero en 20 de Junio de 1517 por muerte del tio, el mismo Miguel Antonio quedó tutor y curador de sus tres hermanos; en este tiempo Francisco estaba estudiando.

Bajo la direccion y enseñanza de Gerónimo Esteve, salió un jóven, no solo aprovechado, sino aventajado en latin, griego y retórica. En 1518 dejó las aulas de Morella y pasó á continuar sus estudios á Valencia. Su vocacion al estado eclesiástico era conocida, sus costumbres ejemplares, y por esto D. Nicolás Dalp, de La Mata, le presentó un beneficio en el año siguiente en la parroquial de Cinctorres, fundado por Guillermo Galí, con la invocacion de Santa Catalina. No pudo por entónces tomar posesion, porque se le opuso un tal Antonio Coll y fué preciso entablar litigio, pero en Febrero de 1520 se titulaba ya beneficiado de Cinctorres. En este documento solo se titulaba estudiante, *Ego Franciscus Sancho studens*. Pero en 15 de Octubre del mismo año, que otorgó poderes á su hermano Miguel Antonio para cobrar las ren-

tas del beneficio, ya encabeza la escritura—*Ego Franciscus Sancho, artium profesor, filius honorabilis q. Augustini Sancho, mercatoris vicini Morellæ, clericus simpliciter tonsuratus etc.* Sabemos ya el año en que se graduó de maestro en artes.

En las memorias de la universidad de Valencia por Ortiz, se da á entender, que en dicha universidad siguió todos sus estudios; pero debemos rectificar esta noticia, porque acabada la filosofía pasó á Salamanca á estudiar teología, y allí sacó el grado de bachiller en Octubre de 1524: diremos la causa de su traslación.

Sabido es, que en 1520 Morella rechazó las propuestas de la Germanía de Valencia. Esta firme actitud de los morellanos llenó de indignación á los valencianos, que juraron tomar venganza de los que tan mal habían recibido á Sorolla, su diputado. En la capital del reino se perseguía de muerte á los morellanos, que se vieron obligados á escapar á otras poblaciones para librar sus vidas. Uno de los que más reprobaron la conducta de los agermanados, era Miguel Antonio Sancho, en aquel año Jurado *en cap.*: receloso podría estar su hermano Francisco entre los valencianos; esto le obligó á marchar á Salamanca á continuar sus estudios de Teología; si Ortiz le numera entre los hijos de la universidad de Valencia, debe saberse que solo estudió filosofía en dicha universidad. Lo que hemos dicho se confirma con otro documento.

En 1524 se le presentó otro beneficio eclesiástico en la iglesia de la Fatarella. Hallábase en Salamanca cuando se le dió la colación por procurador, y para tomar po-

sesion envió poderes á su hermano Miguel Antonio, facultándole para delegar á quien lo pareciese. Este delegó á Luis Pomá, beneficiado de la Arciprestal, en 25 de Marzo de 1526, en cuyos poderes se espresa el estado en que se encontraba D. Francisco Sancho=*Ego Michael Antonius Sancho, Jurisperitus, vicinus ville Morellæ, tanquam procurator ven. Francisci Sancho, clerici simpliciter tonsurati in sacra Teología baccalaurii, fratris mei, in studio Salamantica Regni Castellæ degentis etc.* Otro documento tenemos á la vista de este año, que nos confirma el concepto en que se le tenia de aplicado, tal es un testamento que escribió su mismo hermano Miguel Antonio, y que no se abrió hasta la muerte de éste en 1545. En él se deja por albaceas á sus hermanos Francisco y Pedro, pero añade=*Impero vult, que lo dit En Pere Sancho de la sa vida tinga la administració de dita tutela é cura, per eser persona práctica en negosis, é lo dit Fransés Sancho esent en studi, é afferrat á coses de sciencia li será molt mayor treball.*

En 1530 se hallaba en Morella por el mes de Agosto ordenado de Presbítero y con el grado de Doctor en sagrada Teología, pero se marchó otra vez á Salamanca en cuya universidad se le confió una cátedra, y nos parece, que desde entónces fijó su residencia en aquella ciudad porque en 20 de Junio de 1541 otorgó su testamento una hija de su hermano Pedro y de Catalina de Pedro, y al nombrarle por uno de sus albaceas, dice=*Itax é cleirich marmesonx meus als Rev. é Mag. Mestre Fransés Sancho, doctor é mestre en sacra Teologia, resident en Salamanqua etc.* De lo dicho podremos ya señalar con fundamento los años

en que estudió, sacó los grados, se ordenó de Sacerdote y obtuvo las primeras cátedras en la universidad de Salamanca.

Que Sancho era uno de los primeros sabios, de España, lo dice Ortiz claramente: «D. Francisco Sancho era el oráculo de toda España» escribe en sus memorias. Fué nombrado calificador del Santo Oficio y luego se le presentó una canongía en la catedral. En 1558 dejó la cátedra de Teología y pasó á desempeñar la de Sagrada Escritura, que ocupó muchos años.

Pero si Sancho gozaba la fama de sabio su conducta se merecia la de hombre de una virtud sin tacha. Sabida es la gran confianza que San Francisco de Borja se habia cautivado del Rey D. Felipe II. El Rey le habia escrito para que le designase, quienes, á su parecer, entre los hombres de España, podian obtener los primeros destinos del reino; y el Santo, despues de haber meditado muchos dias, le contestó con un largo escrito, que el P. Cienfuegos traslada íntegro y del que vamos á entresacar esta cláusula—*Para iglesias, el Maestro Francisco Sancho, teólogo é hombre ejemplar é anciano é limpio. Fué colegial de San Bartolomé en Salamanca, y es tenido y estimado por muy gran letrado, y como á tal le han dado en la iglesia mayor de Salamanca la canongía de escritura sin oposicion, Tiene tambien muchos años de cátedra en Salamanca y tiene tambien en aquella cibdad comision para cosas de Inquisicion.* El alto concepto que San Francisco de Borja tenia formado del maestro Sancho, nos escusa á nosotros de citar otros y otros documentos que se hallan en armonía con los juicios del varon justo.

Desde entónces el Rey tuvo relaciones con el Dr. Sancho, y de tal modo estrechó su amistad, que apenas se presentaba alguna dificultad en los graves asuntos de la corona, lo consultaba con él; y satisfecho quedaría con el parecer de nuestro compatriota, cuando el monarca sagaz, y que penetraba con sus miradas hasta el corazon de sus consejeros, para saber los más pequeños sentimientos; cuando Felipe II, que sabia olvidar los pasados servicios, y tratar hasta con rigor á los que le infundian sospechas, conservó su amistad creciente hasta los últimos dias del Dr. Sancho.

Celebrábase el Concilio de Trento, y nuestra España, que tan dignamente estaba representada por sus sabios Prelados, quiso tambien enviar á los mejores teólogos y canonistas para auxiliar á los Padres españoles, ayudándoles en sus difíciles trabajos. El historiador eclesiástico D. Vicente Lafuente dice, que nuestro Sancho acompañó al Obispo de Salamanca como teólogo consultor, pero Vicihana, Escolano y Ortiz dicen, que fué enviado por Felipe II. El primero, que era contemporáneo, dice cuando recuerda los hombres célebres de Morella=*El maestro Francisco Sancho, consumado Doctor y Catedrático de Salamanca, el cual por su doctrina, el Rey D. Felipe ha enviado al Concilio que de presente S. S. celebra en Trento.* Escolano, hablando del mismo, escribe—*En el Concilio de Trento fué uno de los teólogos enviados por la Magestad del Rey Felipe, segundo de España.* Lo mismo dice Ortiz —*Asistió al Concilio de Trento por orden del Católico Rey Felipe II.* Cualquiera que fuese el que se valió de Sancho para que auxiliase á los Padres del Concilio, siem-

pre podremos reconocer, que gozaba de un grande concepto de sabio. Lo que trabajó durante el Concilio bien se deja comprender.

Pero la comision más delicada, lo que más le embarazó y le tuvo por más tiempo ocupado, fué la de la célebre causa de D. Bartolomé Carranza, Arzobispo de Toledo. Sabida es la division que habia entre los sabios españoles, y los juicios encontrados sobre la pureza de sus doctrinas. Los amigos de Carranza y los que seguian á D. Melchor Cano, su antagonista, parece se miraban con prevencion, y los *carrancistas* y *canistas* amontonaban razones, para apoyar sus dictámenes. En esta baraunda se necesitaba un sabio imparcial, que examinase la causa y los escritos del Arzobispo, y que diera francamente su parecer: este hombre que se necesitaba lo encontraron en D. Francisco Sancho. Los inquisidores de la Suprema le consultaban, y cuando la causa se reclamó á Roma, el Rey envió con ella al Dr. Sancho, que hizo tres viajes á la capital del mundo cristiano, permaneciendo allí y cautivándose la amistad, no solo del Sumo Pontifice Gregorio XIII, sino de los Cardenales Guillermo Sirleto, eminente en virtud y saber, del Cardenal Luis Mandrucio, Obispo de Trento, del Cardenal Peretti, despues Papa con el nombre de Sixto V, y de todos los sabios que tenian á honra suya tenerle por amigo. Para confirmacion de lo que decimos nos parece trasladar una cláusula de Escolano; «En aquella gravissima causa de D. Fr. Bartolomé de Carranza, Arzobispo de Toledo, fué consultado en el discurso de ella muchas veces por los Señores inquisidores de la Suprema Inquisicion en los puntos de la ma-

por dificultad, por su profunda doctrina, y llevándose la causa á Roma, le mandó Su Magestad se partiese para ella, á asistir en la calificacion de los escritos del dicho Arzobispo, como lo hizo en tiempos del Papa Gregorio XIII donde fué muy estimado del Papa y de los Cardenales de la consulta. Los papeles escritos sobre que se dudaba, de ordinario se remitian á él, y despues de quatro meses de estudio, que se hacia acerca de ellos, se volvian á congregar un mes ó dos meses, y estando cada dia dos horas en las conferencias, y se pasaba por lo que el Dr. Saucho tenia resuelto y resumido.» No insistiremos más.

Pero no se crea, que este hombre á quien las tareas de su profesion tenian absorbido, ó como decia su hermano Miguel Antonio en su testamento=*afferrat á cosas de sciencia*, se olvidaba que era morellano. Allá en Roma estaba y su corazon se paseaba mil veces por las calles de Morella, y recordaba los años primeros en que se postraba sobre las losas de la Arciprestal. Tenemos á la vista algunas cartas autógrafas en las que manifiesta un grande interés por su patria. Uno de los asuntos que llamaban su atencion y la del jóven é ilustrado morellano D. Juan Marzá, de quien hablaremos despues, que tambien se hallaba en Roma, era el de elevar á Colegiata esta Arciprestal. Ya en 1415 se llevaba esta idea, y el Papa Benedicto XIII ó D. Pedro de Luna apoyaba el plan entre el Arcipreste y el Abad de Benifazar, pero no tuvo efecto. El proyecto era reunir el capitulo de Santa Maria y la comunidad del monasterio de Benifazar, y con las rentas de las dos corporaciones y parte de los frutos

decimales del cabildo de Tortosa en los pueblos que eran aldeas entónces, elevar á Colegiata la iglesia Arciprestal. La cuestion de la presidencia era por entónces lo que más embarazaba. Este proyecto se renovó en tiempos de Sancho, y tal vez, si la muerte de los que más podian influir para que se llevara á cabo, no hubiera sido tan temprana, se hubiera realizado.

La última vez que estuvo en Roma sacó para esta iglesia un Breve de S. S. Gregorio XIII en el que concedia, que el altar de N.^a S.^a de Gracia fuera Privilegiado (1). Entregó este Breve al Arcipreste en Junio de 1576 cuando desembarcó en Valencia. Como el Maestro Sancho habia pasado toda su vida en el estudio, queria que los eclesiásticos de su patria fueran aplicados, y ya que entón-

(1) Con el doble objeto de que pueda conservarse el texto del Breve, y porque en él se hace mencion del Dr. Sancho, nos parece trasladar íntegro este documento.

"GREGORIUS PP. XIII. AD PERPETUAM REI MEMORIAM. Omnium salutem paternam charitate intenti, inter tam multa pietatis officia, quæ nos pro munere nostro convenit exercere, sacra interdum loca speciali privilegio insignimus, ut inde fidelium defunctorum salutem amplius consulatur. Quocirca auctoritate nobis à Domino tradita concedimus ut quoties missa ad altare beatæ Mariæ de Gratia situm in ecclesia maiori villæ de Morella regni Valentini diocesis ad quod, sicut accepimus, dilectus filius Franciscus Sanchus, canonicus Salamantin. maximum gerit deuotionis affectum) celebrabitur pro anima cuiuscumque fidelis, qua Deo in charitate conjuncta, ab hac luce migraverit, ipsa de thesauro ecclesiæ indulgentiam consequatur, quatenus Dni. nostri Jesu Christi et beatissimæ Virginis Mariæ beatorum Petri et Pauli, aliorumque omnium sanctorum meritis suffragantibus à Purgatorii pœnis liberetur. Datum Romæ apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die xxx. May. M. D. Lxxvj. Pont. Nostri anno quinto."

Este Breve tiene el pase del tribunal de la Cruzada, fecha en Valencia 23 de Marzo de 1629.

ces no se tenia la proporcion para adquirir libros como ahora, proyectaron en aquellos dias establecer una librería comun, para lo cual, no solo prometió su ayuda Sancho, sino enviar libros de los muchos que habia comprado en Roma. Se habia de ensanchar la sacristía y sobre ésta hacer una pieza capaz y despejada para colocar la librería. Comunicó el Arcipreste Marzá este proyecto con el clero, y mereciendo la aprobacion del capitulo, se nombró por comisionado á mosen Gerónimo Sancho, primo del maestro y canónigo de Salamanca. Sin duda que hubo alguna comunicacion entre los dos primos, porque encontramos una carta original que nos parece copiar, pues ella revela el interés que el maestro Sancho tenia por su patria. Se dirigia al clero de Santa María.

»Muy Señores míos: Estando en Valencia de camino para esta tierra, dí al Sr. Arcipreste de esa Iglesia un Breve del Muy Santo Padre y Sumo Pontífice, en que concede un altar privilegiado en el altar de N.^a S.^a de Gracia, para que cada misa dicha en él se saque un ánima del purgatorio, y lo cual se tiene en mucha estima y esto ayuda á las ánimas del purgatorio, y así creo que habran recibido dicha buena obra y voluntad mia de servir á esa santa iglesia y á VV. Y se aurá ya asentado que se dé la solemnidad debida y dada buena órden para que no hayga competencias y desuniones en los que han de decir misa en tal altar.

»A más de esto acordándome yo de mosen Gerónimo Sancho, beneficiado de esa Iglesia, que en gloria sea, pues dias antes que Dios se lo llevase me envió á pedir

de limosna cien duros para hacer en esa iglesia una pieza, para poner en ella y estar guardados libros para el uso de los eclesiásticos y otras personas que quieran leer y estudiar en ellos, y así ahora les envío los dichos cien duros para este efecto y los dará Pedro Sancho, mi sobrino, que esta lleva, y los irá dando, como se fueren gastando. VV. den buena orden para que se empleen para esto y sean bien aprovechados. Juntamente con el dicho Pedro Sancho y cuando esté acabada la obra, que me avisen, y enviaré algunos libros, para comenzar á proveer dicha librería, y si hubiere otra cosa en que hacer bien á esa Iglesia y servir á VV., lo haré de muy buena voluntad, cuya salud y vida el Señor conserve y prospere en su grato servicio. Madrid y Enero á 6 de 1577.—Por amor de Dios les pido me encomienden á Dios en sus sacrificios y oraciones, por razon de la muy buena voluntad. Para lo que VV mandaren, su servidor—El Maestro Francisco Sancho.»

La última súplica ocultaba un secreto, que luego manifestó en otra carta de 20 de Marzo. El Rey D. Felipe II le habia presentado para Obispo de Segorbe, y D. Francisco Sancho no pudo escusarse, atendidas las instancias del Monarca y de otras personas. En efecto en Agosto fué consagrado y tomó posesion del obispado, haciendo su entrada solemne en Segorbe, el dia 23 de Octubre del mismo año 1577. Apesar de contar setenta y cinco años, manifestó un celo por el bien de sus ovejas, como si estuviera en su juventud. Se ganó el aprecio del cabildo, del clero y de cuantos tuvieron el gusto de tratarle. Pero su episcopado fue tan breve que no

llegó á cumplir un año. A principios de Junio siguiente se sintió enfermo, cuyo mal se aumentó por grados. El día 21 otorgó su testamento ante el notario Tomás Roland', y dos dias despues acabó su vida con sentimiento de sus súbditos, ó como dice Ortiz, murió con universal desconsuelo de la Iglesia y de todo este reino (el de Valencia) á los 23 dias de Junio de 1578.

No concluiremos este artículo, sin dar alguna idea de su disposicion testamentaria, en donde se ve el amor á su patria y el celo por el bien de sus compatricios; siquiera para mover los sentimientos de gratitud hácia el Ilmo. Sr. Obispo de Segorbe.

Entre muchos legados particulares y obras pias, se halla, que dejaba tres pares de casas, levantadas en Salamanca á sus espensas, para que se entregaran al monasterio de San Vicente, con la obligacion de pagar todos los gastos que ocasionase la carrera de nueve años de estudios mayores, á un estudiante pobre de Morella, dejando al Justicia, Jurados y Bayle de esta villa, en union de su sobrino, ó los sucesores de este, la eleccion entre los más virtuosos y aplicados. Así mismo dispuso, que se entregaran mil ducados al Consejo de Morella, para las necesidades de la iglesia Arciprestal, mayormente si viniere á hacerse iglesia Colegiata, y para aumento de los estudios de dicha villa. Dejó su libreria á la misma iglesia. Hoy mismo se conservan algunos libros en donde se halla el nombre de Francisco Sancho. Concluiremos diciendo, que nació en la casa situada en el ángulo superior de la Zapatería, en las Cinco-Esquinas, llamada casa Prades: la que habitó su familia hasta mediados del

pasado siglo.

D. GUILLERMO BRUSCA.

No una vez sola hemos insinuado, que la familia de Brusca es una de las más antiguas de Morella. D. Juan Brusca, que acompañó al Rey D. Jaime en la conquista del reino, heredó por derecho de conquista algunas masías y casas en esta villa, entre otras la estensa vega del *Moll*. Sus tres hijos se establecieron, uno en Albocácer, otro en Villafranca y otro quedó en Morella. Este compró el señorío de Ortells, cuya familia lo ha disfrutado hasta nuestros días. D. Damian Brusca y Despuig casó con D.^a Aldolza Santapau, y como de este matrimonio no nació hijo varón, su hija D.^a Francisca, casó con D. Antonio Borrás, de Benicarló, pasando el señorío de Ortells á la casa de Borrás, hoy Señor Conde de Creixell.

Hermano de D. Damian fué el Dr. D. Guillermo Brusca y Despuig que nació en Morella por los años de 1516. Después de haber estudiado latin y humanidades en esta villa, pasó á Valencia en donde se graduó de Maestro en artes. En 1531 se le presentó un beneficio eclesiástico en esta Arciprestal, fundado por uno de sus ascendientes, y redotado por Salomina Brusca. Siguió sus estudios hasta haber obtenido la borla de Doctor en ambos derechos. En 1540 se hallaba en Morella de Vicario foráneo de la Estacion, pero poco después pasó á ser canónigo de Segorbe y Albarracin, cuando estas dos iglesias se hallaban unidas.

En este tiempo le conoció el Rey D. Felipe II y quedó tan prendado de sus modales y vasto saber, que le hizo su capellan, acompañándole en varios viajes al extranjero. Pasó luego á Orihuela de Arcediano de aquella iglesia, en tiempo de D. Domingo Gallo, primer Obispo despues de la ereccion en 1564.

Pero la comision más delicada y la que prueba la confianza que el Rey tenía en las bellas dotes del Dr. Brusca fué el encargarle el grave asunto de la division de la diócesis de Barbastro y de Albarracin. La iglesia de Jaca, que hasta la conquista de Huesca habia sido episcopal, se habia unido á esta y los canónigos de ambas iglesias concurrían á la eleccion del Obispo, pero como era la diócesis estensa y demasiado comunes las disputas entre los dos cabildos, el Rey trató de eregir la de Barbastro, y para ello nombró dos comisionados que examinasen las pretensiones, se hiciesen cargo del terreno y diesen su parecer. Los comisionados regios que recibieron la aprobacion del Papa, fueron D. Guillermo Brusca y D. Carlos Muñoz, Doctoral de Tarazona. Pio IV envió al Cardenal Hugon, con el carácter de legado apostólico y despues de haber vencido grandes dificultades, pudo verse la comision terminada en 1571, recibiendo la Bula de S. S. Pio V.

Tambien las iglesias de Segorbe y Albarracin tenían sus ruidosos pleitos, que no se contentaban con defender de palabra ó por escrito, y Felipe II para poner paz, quiso que se separasen, agregando Segorbe á la metropolitana de Valencia y Albarracin á la de Zaragoza, y nombrando Obispos para cada una de las diócesis; y como el

Dr. Brusca y el Dr. Muñoz se habian portado con tanta prudencia y tino en la creacion de Barbastro, estos mismos recibieron la comision para la desmembracion de Segorbe y Albarracin. Si dificultades tuvieron que vencer en Barbastro, mayores se les presentaron en Albarracin, cuyas pasiones estaban enconadas, y no era facil deslindar los limites de cada nueva diócesis; pero la prudencia y la rectitud de las comisionados, pudieron conseguir el que las dos partes quedasen tranquilas y satisfechas. En 1576 mereció la aprobacion de S. S. nombrando obispos propios, siendo el primero de Segorbe D. Francisco Sancho, de quien ya hemos hablado poco antes. Tal vez le hubiera sucedido en el episcopado el mismo Brusca, si la muerte no se hubiera llevado cuasi al mismo tiempo á los dos amigos y compatriotas.

Los autores no estan conformes en el nombre del Dr. Brusca. D. Vicente Lafuente le llama Juan al hablar de la division de la Diócesis (T. 3. pág. 203) Escolano escribe Guillem Ramon Brusca (T. 2. col. 683) y el Dr. Roselló simplemente Guillermo Brusca, y así mismo se halla escrito su nombre en los libros de esta iglesia. Nosotros no podemos juzgar, sino que se llamaba Juan Guillermo, como su tio, el que fué cura de San Juan, y tal vez en el espediente para la creacion de obispados se firmaba con los dos nombres. No podemos pensar fuera diferente, porque los escritores que hemos consultado, sino estan conformes en el nombre, lo estan en la honrosa comision, y en los empleos ó destinos que ocupó durante su vida.

D. JUAN MARZÁ.

Cuando decíamos, que el siglo xvi fué para Morella su siglo de oro y para probarlo presentábamos los grandes personájes que este suelo produjo, y que tanto brillo dieron á la corona de nuestras glorias, tal vez se nos acusaria de exagerados. Los Esteves, Allepúz y Sanchos habrán convencido á nuestros lectores que no nos engañábamos, pero sino añadiremos otros y otros antes de cerrar el siglo, porque otros y otros hijos de Morella podemos añadir, como perlas brillantes engastadas en nuestra corona. Segun el orden cronológico recordaremos ahora al Secretario de la Correccion de Graciano, D. Juan Marzá, cuya temprana muerte cortó el hilo de una vida, que prometia grandes progresos en las letras. Algunos le dan por patria á Valencia, porque en sus escritos se llamaba *valentinus*; pero debe entenderse del reino de Valencia; otros, entre los morellanos, le confunden con D. Juan Marzá, beneficiado de esta Iglesia Arciprestal, tío del que debe ocuparnos, y esto nos obliga á esclarecer las cuestiones, con documentos autenticos, ya que ante nuestros ojos los tenemos.

La familia de Marzá si no era rica, lo pasaba con bastante desahogo. Bartolomé Marzá y su esposa Bárbara, habitaban en una masía en la partida de la *Vespa*, que hasta hoy conserva el nombre de *Torre Marzá*. Entre otros hijos lo fueron Juan y Bartolomé; el primero, siguió la carrera eclesiástica y obtuvo la Rectoría de Cine-

torres, y el segundo se estableció en Morella, y se titulaba del *Comercio*. El testamento de Bárbara otorgado en 1531 manifiesta ser viuda y de avanzada edad; y á pesar de esto sobrevivió á su hijo D. Juan, en cuya compañía se hallaba, pues murió en 1559.

El cura de Cincorres, á quien se presentó un beneficio en esta Arciprestal, se vino á Morella, sin renunciar la Rectoría, con el objeto de cuidar de los hijos de su hermano; Bartolomé, Bárbara y Juana. En 30 de Agosto de 1541 murió D. Juan Marzá, beneficiado y cura de Cincorres, habiendo otorgado su testamento ante Luis Mazana el 7 de dicho mes. Esto nos ha sido preciso, para que desaparezca la equivocacion, y para no confundir al cura de Cincorres con el Secretario de la Correccion de Graciano.

El nacimiento de D. Juan Marzá, que nos ocupa, lo fijaremos en 1532 á 33, porque siendo el mayor de los hermanos, y hallándose las partidas de bautismo de Francisco, Isabel y Gerónimo desde el 1535, en que comenzaron los libros, le damos dos ó tres años mas. Su Padre, llamado Bartolomé, como el abuelo y bisabuelo, heredó los bienes del cura de Cincorres y lo pasaba con desahogo en compañía de su abuela Bárbara, que contaba cerca de un siglo (1)

Estudió el latin y griego en Morella, con el maestro

(1) En 1531 decíase en su testamento: "Yo Bárbara estant constituida en molta antiguetat de dies é vella", y apesar de esto, la publicacion del testamento se hizo el Domingo 17 de Diciembre de 1559, un dia despues de su muerte.

Pedro Esteve, (1) y salió tan aventajado, que al presentarse en Valencia á estudiar filosofía se le miraba como una notabilidad. En 1550 se titulaba Bachiller en artes y en 1553 lo era en sagrados cánones. A los veinte y seis años se hallaba graduado de Doctor en ambos derechos, y si bien obtenia un beneficio en esta Arciprestal, el Cabildo de la metropolitana de Valencia procuró quedárselo, dándole un destino, que no sería muy lucrativo, cuando el mismo Marzá escribía á su padre para que le ayudase á costear los estudios de su hermano Gerónimo, que se hallaba en los últimos años de la carrera. En este tiempo regentaba una cátedra de cánones como sustituto.

El jóven Dr. Marzá llamaba la atencion por sus vastos conocimientos en la ciencia del derecho, y su fama, no pudiendo contenerse en Valencia era cuasi universal. Estaba relacionado con D. Antonio Agustin y los más célebres canonistas de España, que admiraban sus profundos pensamientos y vasta erudicion; añadia la gran facilidad para espresarse y la brillantéz en sus escritos. Marzá se habia levantado á una altura á que solo se llega despues de muchos años; si fué así júzguese por el

(1) Impresa ya la biografía de D. Pedro Jaime Esteve, hemos encontrado, que Pedro Esteve reemplazó á su padre Gerónimo en la enseñanza de latinidad, y que tenia dos hijos, Miguel, maestro de Aleañiz, y Pedro. Tambien en 1 de Julio de 1538 consta, que fué bautizada Petronila Sebastiá, siendo padrino „el mestre Pere Steve mestre del studi.” sira de confirmacion á la noticia, que se encuentra en Fuster.

concepto que de él formaron en la honrosa comision que se le confió.

El Dr. Juan Marzá habia hecho un viaje á Roma durante el papado de Pio IV y se habia dado á conocer á los sabios de aquella ciudad Santa. Muchos Cardenales le habian admitido en su amistad, pero en particular el Cardenal Alejandrino Miguel Ghislezio, que ascendió despues de su tío al Sumo Pontificado con el nombre de Pio V y cuyas virtudes cononizó la iglesia, colocando su nombre en el catálogo de los santos. Cuando este se sentó en la silla de San Pedro en 1566 nombró á nuestro Marzá su escritor familiar, y fué tal el aprecio que hacia del jóven morellano, que le fiaba asuntos del mayor interés.

«Al nombrar la Santa Sede los correctores del decreto de Graciano, dice Lafuente, figuraron entre estos los españoles en tales términos, que la mayor parte de ellos pertenecieron á nuestra patria. Considerando, dice poco despues, Francisco Florente, hombre peritísimo en el derecho canónico, que los correctores del Decreto de Graciano habian sido casi todos italianos y españoles y que entre ellos habia habido un francés, no pudo disimular su gran sentimiento.» Pues bien, si tanta gloria resulta á España de que se encargase á sus canonistas tan delicada comision, Morella puede reclamar una gran parte de esta gloria, ya que su hijo D. Juan Marzá fué uno de los que más trabajaron, y que fué nombrado secretario de aquella junta de sabios. Su casa habitacion, situada en la plaza de San Lorenzo *in lauro* era una morada de sabios. Habitaban juntamente y comian en una

misma mesa el Dr. D. Miguel Tomás Taxaquet, despues Obispo de Lérida, el Dr. Catalano, y el morellano Juan Sebastiá, Pbro., consanguíneo de Marzá, que servia de amanuense.

Durante este tiempo su hermano Gerónimo, que poseia un beneficio en esta Arciprestal, se habia ordenado de presbítero, y se hallaba con el grado de bachiller en ambos derechos; y el secretario de la congregacion quiso utilizar el influjo que tenia en la curia romana. El Arcipreste D. Miguel Gerónimo Morell habia pasado á Tortosa obteniendo un canonicato, sin renunciar la Arciprestal, y D. Juan Marzá interpuso su valimiento en la curia de Roma para que resignase su primer destino en favor de su hermano el Dr. Gerónimo Marzá. En efecto logró sus deseos, y el Papa Pio V por su Bula dada en Roma en el año de la Encarnacion 1567, en los Idus de Noviembre, segundo de su pontificado, hecha la renuncia de Morell, presentó la dignidad de Arcipreste de Santa María á D. Gerónimo Marzá. En la Bula espresa S. S. ser hermano de su escritor familiar D. Juan Marzá —*Nos volentes dilectum filium Hyeronimum Marzá clericum dictæ diæcesis in altero juriurum bachalavreum, etiam asserentem, se dilecti filii magistri Joannis Marzá, scriptoris ac familiaris nostri, fratrem germanum existere.* En el año siguiente alcanzó otra Bula en favor de su hermano D. Gerónimo, para que, como Arcipreste, pudiera usar hábitos propios, que le distinguieran de los beneficiados, como en otro lugar hemos dicho (T. I., pág. 325). En esta Bula fechada en Roma el 13 de Agosto, tercer año del pontificado de S. Pio V, se consigna que el Arci-

presté se había graduado de Doctor en ambos derechos, y se repite que no solo era hermano de D. Juan Marzá, sino que éste era, *de dicto oppido de Morella oriundus*: lo decimos para los que le dan por patria á Valencia.

No solo empleó su valimiento en favor de su familia, sino en favor de la iglesia en donde había sido bautizado, en favor del clero, en favor de la comunidad de Benifazar, del clero de Trayguera, del cabildo de Valencia y otras corporaciones, segun se ve en las cuentas, que tenemos á la vista, enviadas desde Roma á su hermano el Arcipreste. Este clero de Santa Maria le debe la confirmacion del patronato de la rectoría de S. Miguel, cuya Bula alcanzó de S. S. en las kalendas de Noviembre de 1567, y trabajaba sin descanso para elevar la Arciprestal al rango de colegiata, que tal vez hubiera logrado á no cortar la muerte sus dias.

El cabildo de la metropolitana de Valencia le cuenta entre los individuos célebres de aquella corporacion, y en efecto se firmaba en los últimos años canónigo de Valencia, *canonicus valentinus*, pero no llegó á residir personalmente en el coro de la catedral. Diremos lo que arrojan los documentos que tenemos. Al ver el Papa San Pio V el trabajo del Dr. Marzá y los pocos recursos con que contaba quiso recompensarle y le presentó un canonicato en la Seo de Valencia; y en 1570 envió poderes para que en nombre suyo se tomara posesion. Protestó el cabildo y se negó á entregarle lo que como tal le pertenecia de las rentas y distribuciones. En vano se reclamó por su hermano D. Gerónimo, el cabildo contestaba con evasivas, hasta que fué preciso dar cuenta á S. S. ,

y S. Pio V por un Breve de 22 de Marzo de 1572, obligó á los canónigos á entregarle todos los frutos, rentas y proventos de su canonicato, como si se hallara presente, mientras estuviese ocupado como secretario de la correccion del Decreto de Graciano. No pudo recibir las cantidades que se hallaban en depósito, porque ocho dias despues de espedido el Breve, cayó enfermo y se agravó la enfermedad de tal modo que el día 12 de Abril del mismo año, le manifestaron el peligro y otorgó su testamento ante el notario de la curia romana Tomás Carasana y habiendo recibido los santos sacramentos de la penitencia, viático y estremauncion, murió sentido de todos el día 22 del mismo Abril de 1572.

Ante los ojos tenemos el testamento original y el inventario de los bienes que se encontraron en su habitacion, y en el comprendemos, que el hombre que tanto habia trabajado para atesorar bienes literarios, murió, no solo pobre, sino con deudas bastantes, que consigna en su testamento con la confianza de que podrian cubrirse de las rentas de dos años de su canonicato, y de lo que le quedaba de su patrimonio. Su librería preciosa y pinturas compradas en Roma encargó á sus compañeros Catalan y Taxaquet que los enviasen á sus hermanos Francisco y Jerónimo, pero sus papeles y escritos que los entregasen á la Congregacion de Cardenales, ó que se quedasen en poder de sus compañeros en la comision de la Correccion del Decreto. A su pariente y amanuense Miguel Juan Sebastião, no pudo legar otra cosa, que lo que necesitaba para volver á su patria, y esto se le diera del producto de una ropa que se debia vender. Su cuerpo fué

sepultado en el colegio de la compañía de Jesus, cuyos Padres le auxiliaron en sus últimos dias, y á quienes manifestó un grande afecto, en particular al P. Rafael Piera, á quien nombra albacea juntamente con el Dr. Miguel Tomás Taxaquet. Su lecho mortuario estaba rodeado de Cardenales y sabios, su vista fija en Dios.

D. GASPAR PUNTER Y BARREDA.

No hay iglesia alguna en nuestra diócesis, que no recuerde con grata memoria el nombre del Prelado de quien vamos á hablar. El amor que se ganó durante sus dias no se apagó cuando bajó al sepulcro, y despues de dos siglos y medio el nombre del Obispo de Tortosa D. Gaspar Punter se pronuncia con respeto y con cierta veneracion. Y es porque la voz de la gratitud y la fama en aquella generacion que pudo conocerle ha pasado hasta nosotros, como el eco del clarin que atraviesa los espacios y resuena en apartadas soledades; y es que el desprendimiento y liberalidad de que tantas pruebas dió durante su vida, se manifestó poco antes de morir de un modo sin ejemplo: pocos años há el fúnebre sonido de las campanas, no solo de la Catedral de Tortosa, sino hasta las de la parroquia más pobre de la diócesis, nos recordaba al ilustre Prelado, que se despidió de sus amados feligreses doscientos sesenta años atrás, y su mano liberal que tantos beneficios y gracias derramó durante su vida, para enjugar las lágrimas del pobre, y aliviar al labrador en sus necesidades y apuros, como si

se alargara cuando se cumplieran sus piadosas disposiciones. El nombre del Obispo Punter ha llegado á nosotros, recordemos sus hechos.

En la primera mitad de siglo xvi se hallaban en esta Iglesia Arciprestal dos beneficiados, que se amaban como hermanos; D. Juan Punter y D. Juan Barreda. Punter, sin renunciar su beneficio, se trasladó á Tortosa, obediendo las órdenes del Obispo, y obtuvo un curato en la Catedral. Pero tenia un hermano que habia heredado de su padre el notariado y como era soltero, antes de despedirse los dos amigos sacerdotes arreglaron el casamiento del hermano de Punter con la sobrina de mosen Juan Barreda.

En 1536 casó Gaspar Punter, notario, con Gerónima Barreda: los hijos de este matrimonio fueron.

Catalina, que nació en 21 de Abril de 1538.

Gaspar, 12 de Junio de 1540.

Melchor 23 de Enero de 1543.

Baltasar, 14 de Noviembre de 1545.

Francisco, hijo póstumo, 18 de Diciembre de 1547.

De Gaspar es de quien debemos ocuparnos por ahora. Hé aquí la partida bautismal con el laconismo de aquel entonces.—1540. *A XII de Juny font bategat Gaspar Punter, fill de Gaspar Punter, notari. Foren padrins, mosen Johan Punter y la Senyora Magdalena Travert, de la ciutat de Tortosa.* No se estrañe, que no se consignase el nombre de su madre, porque era muy comun en aquel tiempo.

El carácter franco, despejado y con aquella vivacidad

que le distinguió despues, se manifestó en los primeros años de su vida. Si era amado de los padres, se robó tambien el afecto de sus dos tíos sacerdotes y las simpatías de propios y estraños. Desde muy niño, tal vez cuando solo contaba cinco años, ya se le buscaba alguna colocacion eclesiástica; y parécenos que en aquellos ratos de desahogo entre los hermanos Punter, cuando en el seno de la familia se proyectan planes para el porvenir de sus hijos, manifestaría el Comensal Curado de Tortosa sus pensamientos de resignar la pieza eclesiástica, que él tenía, en favor de Gaspar, cuando éste llegase á la edad necesaria para ordenarse. Lo cierto es que en el testamento que el padre otorgó en 28 de Mayo de 1547, cuando el niño solo contaba siete años, leemos esta cláusula

—It. Atenent é considerant que lo dit ven. mosen Johá Punter, prevere, germá meu, ha promes consentir regres sobre la comensalia é cura que aqueste té é poscia en la Seu de la Catedral de Tortosa, pera Gaspar Punter, fill meu major, vull que venint en efete dit regres, de continent á dit mon fill Gaspar Punter dita comensalia é cura, li sien donades de mos bens sinquantia lliures reals de Valencia, les quals li deixe per tota é cuansevol part é dret á daquell perteneixen, per cuansevol causa é rahó pertener podie é tener en mos bens. E si per cas no se efectuare el regres, é no obtinga dita comensalia ab tal efecte vull é man, que lo dit Gaspar, fill meu, suseisea per iguals parts é porció en la herensia é bens meus ab los fills é hereus meus é germans seus davall scrits.

En 2 de Junio de este año murió el notario Gaspar Punter, dejando á su esposa, una hija y tres hijos, y

muy próxima á tener otro: fortuna que el beneficiado, su tío mosen Juan Barreda cargó con toda la familia, hasta que pudieran los niños mayores estudiar en Tortosa, y pasar en compañía del tío paterno D. Juan Punter.

Poco sabemos de los estudios primeros de Gaspar, pero juzgamos con fundamento que estudiaría en Lérida porque en 1562 se hallaba en aquella Universidad concluyendo los años de su carrera en el derecho. En 1566 se titulaba Presbítero y Doctor en ambos derechos, y poseía un beneficio en esta iglesia Arciprestal, fundado por Miguel Barreda, jurista, como se ve en una carta de pago ó ápoca. Tres años despues tuvo efecto el proyecto que se habia concebido cuando niño, permutando el tío y el sobrino piezas eclesiásticas, y marchando D. Gaspar á Tortosa, como Comensal y Cura de la Catedral. En 21 de Marzo de 1572 que otorgó su testamento D. Juan Punter, solo se titulaba ya beneficiado de Santa María de Morella; esto murió en 8 de Junio de 1575.

Colocado D. Gaspar Punter de cura en la Catedral, se dió á conocer por su celo en el desempeño de las tareas parroquiales. Conoció, que la ignorancia en la doctrina cristiana era la causa de que las costumbres no guardasen armonía con la fé y se dedicó con especialidad á las tareas de catequista, procuró que susamados feligreses se instruyesen en la fé y la moral del Evangelio. Compuso una obrita que tituló *De la explicació dels misteris y doctrines de la nostra santa fee*—en idioma catalan, de la que se hicieron diferentes copias, hasta que se impri-

mió en Barcelona, siendo ya Obispo, en 1595, por Jaime Cendrat, en 8.º

A los tres años de Comensal curado obtuvo una canongía en la misma iglesia Catedral de Tortosa, y en seguida el obispo D. Martín de Córdoba le nombró su Vicario General. En 11 de Marzo de 1573 concedió á los Jurados de Villafranca, que pudieran erigir algunos altares en su nueva Iglesia y al cura que pudiera bendicirla, y lo concede, titulándose *Canónigo y Vicario General*. Traslado el señor Córdoba á su patria, el Cabildo eligió á Punter por Vicario Capitular, y lo mismo hizo el nuevo Obispo señor Izquierdo, que tomó posesion del obispado en aquel año. Tenemos diferentes documentos del tiempo del obispo Izquierdo, encabezados por = *Gaspar Punter D. D. Canonicus sedis Dertusæ et vicar. grals, pro etc.* Murió Izquierdo en 30 de Setiembre de 1585 y el dia 2 de Octubre siguiente, el Cabildo le nombró otra vez Vicario Capitular *sede vacante*. Nombrado obispo de Tortosa D. Juan Teres, que tomó posesion en 20 de Junio de 1586, nuestro Punter fué relevado del cargo, entrando de Vicario General D. Francisco Sabit de Camper, Prior claustral; pero fué tan breve su episcopado, que apenas pudo descansar de sus pesadas tareas nuestro compatriota. Sucedióle D. Juan Bautista Cardona, antiguo amigo de nuestro Punter, y hubiera tomado otra vez á su cargo el Vicariado General, á no ser la delicada y arriesgada comision que recibió del Rey Felipe II; tal fué el concluir la visita del monasterio de N.ª S.ª de Monserrat.

Y arriesgado decimos, porque no faltaron disgustos á

los encargados de la visita en los años anteriores. El Obispo de Lérida, D. Benito Toco, que comenzó en 1581 acabó sus dias en el monasterio. Siguió en la comision su sucesor en el obispado D. Juan de Lafiguera, con D. Juan de Bardaxi, Asesor del Gobernador de Aragon, y segun dice Carrillo, *ambos murieron con harta prisa y no sin sospecha*, sepultándolos en el mismo monasterio. Entonces, empeñado el Rey en que la visita se llevara á cabo, dió la comision á D. Gaspar Punter, cuya prudencia, rectitud y practica en tales negocios inspiraban la mayor confianza. Y prudencia se necesitaba, y algun arrojó para concluir una tarea, interrumpida por dos veces, con sospecha de que hubo violencia; y marchó D. Gaspar obediente al doble mandato de S. S. y del Monarca. Si cumplió ó no, lo dicen los empleos que se vió obligado á aceptar despues y el empeño de que sobre su cabeza cayese la mitra y empuñase el cayado pastoral.

Concluida su comision en 1589 el rey D. Felipe II le postuló para Obispo de Vich. Indeciso se hallaba Punter y quiso comunicarlo con su Prelado, que enfermo se hallaba en el convento de N.^a S.^a del Puig de Valencia; pero el Sr. D. Juan Bautista Cardona ni siquiera pudo responder, porque agravándose la enfermedad, y deseoso de pasar á su patria, murió en una alqueria, entre el Puig y Valencia, el último dia del año 1589: la Providencia lo dispuso así, porque decretado se hallaba que D. Gaspar Punter quedase de Obispo en Tortosa, ya que tantos años habia gobernado la diócesis, y era tan amado de eclesiásticos y seculares.

Sabida la muerte de Cardona, el Monarca escribió á

Punter suspendiendo su primer pensamiento, y pocos dias despues recibió la eleccion que el Rey hacia de él para este obispado; la noticia resonó por toda la diócesis y se celebró con aplausos. Era entónces Prior claustral.

En el dia 21 de Febrero de 1590, D. Gaspar Punter y Barreda ocupó la silla episcopal de Tortosa y comen-
zó su paternal gobierno. Morella estaba de plácemes y sus campanas publicaron la alegría de los morellanos. El notario Juan Santalineá, en el principio del protocolo de este año, dejó escrito—*En est any fonch nomenat Bisbe de Tortosa, el canonge Punter, fill de En Gaspar Punter, notari de Morella*, como si se gloriara de que los notarios de Morella dieran Obispos á Tortosa. El dia 4 de Marzo una comision del Clero y otra de los Jurados se encaminaron á Tortosa, con el objeto de felicitar al nuevo Prelado y desde entónces se proyectaron mejoras para la iglesia Arciprestal, y para la de S. Miguel, de la que era parroquiano. Las comisiones llegaron á Morella llenas de satisfaccion. D. Gabriel Santacana, síndico del Clero, y D. Blas Berga, íntimo amigo que habia sido de Punter desde niño, comisionado por la poblacion, dieron cuenta de su recibimiento y de los afectuosos recuerdos del Obispo.

Tambien el Clero de la diócesis quiso felicitarle, segun era costumbre, y entónces con doble motivo, porque tiempo habia tenido para conocer el carácter del que tantos años habia gobernado el obispado como Vicario general, y para esto se convinieron las cuatro Estaciones y enviaron á sus respectivos síndicos, ofreciendo una cantidad respetable para los gastos de su promocion. El re-

cibimiento de los representantes del Clero tuvo lugar en un gran salon de palacio, en el dia 10 de Abril de 1590, y el acta solemne que tenemos á la vista, con una descripcion de la grandeza del acto, nos convencen de que, si era afable y hasta humilde con todos, sabia dar una solemnidad á los hechos, que los hacia más respetables. Concedió un indulto, esceptuando solo dos procesados, prometió reformar los abusos de algunos Vicarios foráneos, suavizó las penas por delitos de eclesiásticos y concedió diferentes gracias en beneficio de sus subditos, sin relajar la disciplina.

En el año siguiente comenzó la visita á los pueblos del obispado, con la intencion de pasar unos dias en Morella su patria, pero al llegar al Maestrazgo recibió un aviso del Consejo de Cataluña, que le obligó á suspender la visita y retirarse á Tortosa desde Benlloch. Motivos tenia, y los tuvo para estar encerrado en su palacio cerca de dos años: los espondremos brevemente.

Sabido es el gran pleito entre aragoneses y valencianos por una parte, y los catalanes por otra, sobre la Castellania de Amposta. Esta ruidosa cuestion, que venia ya de muchos años, tenia embarazados los tribunales, y era empeño por una y otra parte en que triunfaran sus derechos ó pretensiones. La Bula de Sixto V amparando á los aragoneses y valencianos, apesar de las repetidas instancias de los catalanes, fué confirmada por Gregorio XIV, pero la inflexibilidad del carácter catalan promovió nuevos conflictos, y el Nuncio de S. S. á instancias del Monarca, proveyó unas letras de entredicho, para los Obispos de Barcelona y Tortosa. Mucho trabajaron los cata-

lanes para impedir la ejecucion del entredicho, pero el Nuncio les dijo con resolucion, que era preciso cumplir, y entónces los diputados por Cataluña interesaron al Vi-rey para que impidiera al ménos que las cartas del entredicho no pudieran llegar á manos de los respectivos Prelados: hé aqui la causa de la interrupcion de la primer visita pastoral del Obispo Punter.

Encerrado en el palacio apenas salia alguna vez á la catedral, por temor de alguna sorpresa, apesar que los catalanes tenian guardias á las puertas de Barcelona y Tortosa, con el espreso mandato de no dejar pasar á persona sospechosa: lo mismo se hacia en las puertas de los palacios episcopales. Pero D. Cristobal Zanoguera discurrió medios de burlar la vigilancia de los catalanes. Un capitán de Alicante, llamado Ardanza, se ofreció á entregar las letras de entredicho á los Prelados, y vestido de peregrino entró en la catedral de Barcelona, se acercó al Obispo, como quien le entregaba una solicitud para que socorriese sus necesidades. El Prelado abrió el papel y se encontró con las letras del Nuncio. En Tortosa un labrador de su huerta puso las letras dentro de un tubo de laton, y sellado, lo entro á palacio entre los cueros de aceite, entregó las cartas á Punter, que no pudo ménos de dar cumplimiento á lo que se le mandaba. Así acabó el encierro voluntario del Prelado. (Escolano, libro 5.º, cap. 15).

Pero no se crea que el activo y laborioso D. Gaspar Punter pasó en vano aquel tiempo, sin utilidad para su diócesis; sino que lo aprovechó escribiendo y preparando trabajos para cuando pudiera respirar un aire más libre.

Durante los años que habia estado en el Vicariato general, habia estudiado el modo de gobernar sabiamente la diócesis y tenia preparados grandes trabajos; y en la ocasion de no poder salir, los metodizó y puso en limpio con el ánimo de dar á la prensa una obra que sirviera de regla á sus sucesores. Escribió pues, su libro titulado: *—De recta subditorum visitatione*, obra que alaba el erudito Sampe, y á la que llama *libro doctissimo*. Es el mismo que otros titulan *—De recta subditorum administratione*. En él trata estensamente sobre los derechos de los pueblos de la diócesis, concesiones particulares y costumbres antiguas.

Otra falta se habia notado por sus predecesores y para remediar el mal se habian preparado algunos trabajos, pero el poco tiempo que estuvieron en la silla de Tortosa no les habia permitido llevar á cabo su proyecto; tal era el imprimir un Ritual para la administracion de los santos sacramentos. El Obispo Punter quiso en aquellos dias de sosiego examinar los trabajos escritos y añadir ó mudar lo que le pareciera, y para esto se asoció sabios ó inteligentes que le ayudaran. D. Gerónimo Terzá, Arce-diano de Culla, y el Canónigo D. Jaime Miró fueron los que ayudaron á su Prelado y á mediados del año 1592 pudo comenzar la impresion. El Sr. Punter escribió una carta circular, dirigida á los Curas de la diócesis, manifestándoles la necesidad de usar un mismo Ritual en todas las iglesias {del obispado en la administracion de los sacramentos y demás oficios eclesiásticos, mandando, que en lo sucesivo se conformasen con lo dispuesto. Esta carta, que se imprimió al principio del Ritual, tiene la

fecha 26 de Setiembre de 1592. Poco despues se hallaba hecha la impresion, en casa Pedro Patricio Mey, impresor de Valencia.

Terminó el ruidoso pleito de la Castellania de Amposta, y el obispo Punter, libre ya de los compromisos, pudo visitar su amada patria, que tres años le esperaba con ánsia. En la primavera de 1593 vino á Morella, y su entrada fué una ovacion, en la que todos á porfia manifestaron el entusiasmo de ver á un hijo de la poblacion en la silla de Tortosa: era esto en el dia 3 de Junio. Como bautizado en la parroquia de Santa María quiso consagrar este magnífico templo, ya que otro Prelado morellano lo habia bendecido por vez primera, el Ilmo. Paholach, y para esto desplegó toda la magnificencia de una funcion la más solemne. Nos parece dar una idea de la solemnidad de aquel dia, ya que lo hemos prometido en otro lugar, y extractaremos la relacion, del instrumento de consagracion que auténtico tenemos á la vista.

En la vigilia de Pentecostés, dia 5 de Junio de 1593, en ocasion de hallarse el Prelado en la sacristia de la Iglesia de Santa María, se presentó una comision de los Jurados, compuesta de Pedro Berga, Pedro Paulo Vives, y Melchor Fabre, y entregaron una súplica á S. S. para que se dignáse consagrar la iglesia en donde habia sido bautizado. Hallábase el Reverendo Clero, el Justicia, el Baile y Almotacen, y un grande número de vecinos, y leida que fué accedió á los deseos de sus compatriotas, manifestados por sus dignos representantes. Por la tarde se sacaron todas las reliquias de la Iglesia.

y se colocaron en un altar provisional entre las dos puertas, adornado con multitud de azafates de plata y otras riquezas. Se cerraron las puertas de la iglesia y los fieles reunidos en la plaza, la trasformaron en templo grandioso, cuyo pavimento cubierto de flores y yerbas aromáticas, alumbrado por millares de luces, y con una multitud de personas de todas clases, que en su frente llevaban escrito el contento y la alegría; y sobre sus cabezas esa grande bóveda azul del firmamento, alumbrada tambien por los astros.

A las nueve se cantaron completas, y á media noche maitines, saludando los primeros fulgores del dia con el *Ave maris stella*, y luego al llegar los primeros rayos del sol en la mañana de Pentecostés, se entonó con toda solemnidad el himno de *Prima, Jam lucis orto sidere*. Eran las siete cuando el Ilmo. Sr. Obispo llegó acompañado de todas las personas más notables de la poblacion; se abrió el templo y revestido de pontifical, y diferentes sacerdotes con sus sagradas vestiduras al rededor suyo, salieron de la sacristia hasta llegar al altar levantado en la plaza, llevando S. S. I. en sus manos una cápsula de plata con reliquias de los santos Julian, Márcos, Cristobal, Bárbara, Vicente y Sebastian, y puesta sobre la mesa, su confesor el Rdo. P. Juan Andrés dirigió al pueblo estas palabras: *Sapien é entenguen tots los que así estan presens que á instansia y suplicasió dels Jwrats. . . . patrons de la present iglesia. . . á honor de la gloriosissima verge Maria. . . per só ab molta humilitat é devosió pregarem á nostre Señor Deu, que ell vullga assistir á dita consagra-*

sió, pera que es fasa de tal manera que lo sant nom sia en dita iglesia per los fiels cristians mes dignament lloat, y lo que per aquell li sie suplicat y demanat sia mes facilment obtés, y als que en dita iglesia faran orasió los done la gloria eterna. Y pera dit efecte aginollaos tots y diguem un Pater noster y un Ave Maria.

La procesion se dirigió á las puertas de la iglesia, que se hallaban cerradas, se dieron tres golpes entonando la música el versículo: *Attollite portas, principes, vestras*, y luego la letanía respondiendo todo el pueblo. Al llegar al altar mayor depositaron la cápsula de las reliquias y un pergamino, en donde se hallaba escrita la solemne ceremonia de la consagracion, dentro del ara y quedó sellada. En seguida se procedió á colocar reliquias en diferentes columnas: salieron despues por la parte exterior del templo, y concluido el actó, comenzó la misa solemne, oficiando de pontifical el Sr. Obispo, y predicando el M. I. Sr. Don Pedro Cisterér, Canónigo Hospitalario de Tortosa. Se publicaron las indulgencias concedidas. Hemos querido recordar la ceremonia de la consagracion del precioso templo de Santa María, porque despues de cerca de tres siglos, nuestro corazon participa de aquella alegría, que inundó al de los morellanos de entónces, y porque al celebrar el aniversario de un dia tan grande, parécenos presenciar con el pensamiento el contento y religioso entusiasmo de una generacion, cuyos huesos reposan bajo las losas del santuario.

Desde Morella siguió la visita á los pueblos de la montaña, descansando algunos dias á su regreso para volver á Tortosa á seguir incansable en sus tareas. Pero

en estos dias conociendo, que la obra de la sacristia de la Arciprestal necesitaba de más ensanche, entregó una cantidad á los Jurados para hacer un camaril ó tras-sagrario, como se efectuó en el año siguiente. En esta obra se conserva el escudo de sus armas y consignado: AÑO 1594, con caracteres de relieve.

Durante la visita habia observado una diversidad en los cánticos sagrados, que alguna vez hace ménos respetables; y escita á risa, y para que en toda la diócesis se observara uniformidad y armonía, ya que con el *Ritual* habia podido desterrar las prácticas de cada parroquia, prácticas rutinarias cuyo origen no era fácil señalar, le pareció hacer lo mismo con los cánticos en las procesiones y demás actos del culto divino. Para esto, se encargó al Canónigo D. Jaime Miró, y á los cantores Gaspar Jordan y Juan Sortor la composicion de un *Procesional*, que bajo su direccion se pudo concluir en todo el año 1594 y se imprimió en Valencia en casa el impresor Mey en el año siguiente; así el celo por las iglesias de su obispado y las reformas de todo lo que le parecia necesario, le hacia desinteresado, gastando grandes sumas, no teniendo otro interes, que la gloria de Dios y la salvacion de las almas, como estampó en su circular de 15 de Abril de 1595—*Sicut autem in omnibus, que vobis damus, nihil nobis propósitum est, nisi Dei gloria, et salus animarum.*

Desde 1575 que no se habia reunido Sinodo, á causa de haberse originado algunas contestaciones entre los obispos que gobernaron en estos tiempos y el cabildo. Quiso nuestro Punter renovar la costumbre antigua y deslindar

las cuestiones; y al efecto congregó sínodo en 1595; pero sea que no pudieran vencerse las dificultades, ó por otras causas que ignoramos, no se publicaron sus constituciones, como dice D. Alfonso Marqués de Prado en su circular, estampada al principio de la coleccion de las *Constituciones sinodales* publicadas en 1616.

En 9 de Junio de 1597 consagró la catedral de Tortosa (1), despues de haber invertido una gran parte de sus rentas en obras y en reparos. En este mismo año se vino á Morella con el objeto de pasar algunos meses en su país natal, y para activar las obras del convento de Religiosas agustinas, que dos años antes se habian establecido en esta villa. Se hallaba su amigo el P. Antonio Bernad, y proyectaron la fundación del convento de Agustinos como en efecto se llevó á cabo en el año siguiente. Otra obra tenia adelantada para la Arciprestal que era una galería de jaspe trabajada primorosamente en Tortosa; pero conociendo que hubiera disminuido notablemente la capacidad para los fieles, la cedió á la Catedral de Tortosa; colocándola en el paso desde el coro hasta el presbiterio. A sus espensas hizo la capilla de Sta. Córdula y Sta. Cándida, con su elegante emberjado de hierro, que ahora es la del Santísimo Sacramento de la Catedral de Tortosa, y otras obras en las que resplandeció su munificencia y desprendimiento.

Conociendo los daños que los monopolistas causaban

(1) En el Episcopologio del obispado pág. 21 se estampó 1597, y luego pág. 108 se halla 1596. Como no tenemos el instrumento de la consagracion de aquella Catedral, no podemos rectificar.

á los pobres labradores, quiso cortar este mal y fundó un monte de propiedad, comprando de sus bienes propios mil cuarteras de trigo y doscientas libras en metálico, para que en momentos de apuro pudieran los labradores socorrerse, sin otro gravámen, que volver el préstamo á la cosecha: así el que era Padre de los pobres procuraba su bienestar, y remediaba las necesidades presentes y las que pudieran tener despues de su muerte.

Para descansar de sus tareas y disfrutar algunos dias de las delicias del campo, tenia una posesion en la fuente del Toscár, y alli con sus amigos pasaba algunas semanas. Pero si los pobres de los pueblos vecinos sabian que su padre se encontraba en la casa de campo, de todos afluián á implorar su caridad. Se les daba comida en abundancia, y el señor Punter se complacia en verles comer, y les distribuía el pan para alimento del cuerpo, para que despues les aprovechase mas y más el alimento del alma, que no se descuidaba en distribuir á sus feligreses. Seríamos largos si hubiéramos de consignar los bienes incalculables que su celo, su sabiduria, su desinterés produjeron en nuestra diócesis. Escolano, que le conoció, Jimeno, y cuantos autores hemos consultado, no tienen palabras para ponderar los beneficios de su episcopado. ¡Lastima que fuera tan breve!

En principios de Mayo de 1600 sintióse enfermo agravóse el mal y el dia 8 otorgó su testamento ante el notario José Bautista Chiveli, recibió los santos sacramentos con el fervor de un verdadero cristiano y el dia 13 murió, con general dolor de su cabildo, de su clero, de todos los fieles del obispado, pero en particular de los

pobres, cuya mano liberal habia enjugado sus lágrimas y les habia alimentado con limosnas. Su Vicario General, D. Francisco Simó y el Fiscal eclesiástico D. Pablo Cervera, encargados de cumplir su última voluntad, dieron las órdenes oportunas para que se hiciese una abundante comida para todos los pobres en el *Palau*, y que todos los sacerdotes celebrasen por su alma en los dos dias siguientes. Se hicieron los actos funerales con toda la pompa y solemnidad y su cuerpo se depositó bajo las gradas del altar mayor de la catedral, con un epitafio en donde se halla gravado=

*Gaspar obiit cum Punterius qui reixerat annos
Bis quinque hanc sedum (hic istius ossa cubant)
Mille sequebatur jam sexcentissimus annus
Luz decima et marii tertia mensis erat.*

Acabó su vida á los sesenta años de su edad, menos un mes.

Hemos seguido paso á paso la vida de nuestro compatriota y al dejar su cuerpo cubierto con la lápida sepulcral, nos vienen deseos de conocerle mas y saber los sentimientos del hombre caritativo en los últimos momentos de su vida. Se ha dicho, y nosotros lo sabemos mejor, que habia atesorado muchos bienes, que su palacio era el de un Principe, y que la plata y alhajas preciosas adornaban sus salones: verdad es. Pero ¿cual es el uso que hizo de sus riquezas? se le puede acusar de nepotismo? A nosotros cumple el darle á conocer con sus verdaderas tintas.

La casa de Punter era rica, habia su madre heredado

del tio mosen Juan Barreda un grande patrimonio, y los bienes del tio mosen Juan Punter tampoco eran insignificantes. A demas de la renta de su patrimonio, y del canonicato, tenia la de Vicario General, no se estrañe que poseyera riquezas. Cuando en 1589 se le eligió para Obispo de Vich, quiso saber lo que tenia de bienes propios, y ante el escribano Chiveli se procedió al inventario y resultó una cantidad no despreciable. S. S. el Papa Clemente VIII le facultó para que pudiera disponer de *dieziseis mil y nuevecientas libras*, cantidad adquirida con sus afanes y sudores, como el mismo dijo, ya antes de empuñar el báculo pastoral. Los bienes patrimoniales, tanto los que pertenecian á él como á su hermano Melchor, del que nos ocuparemos luego, los habian cedido á su hermano Francisco, y por esto al morir solo se acordó de las iglesias y de los pobres. Ya hemos visto las obras que costó durante su vida, veremos ahora la distribucion, que dispuso se hiciera de sus bienes despues de la muerte: si atesoró bienes con tal destino, quisiéramos nosotros que en el mundo hubiera muchos como Punter.

La eleccion de albaceas, el entierro y otras obras lo dejó á la voluntad del Cabildo, prueba que reinaba la mayor armonia. Despues de la comida que se habia de dar á los pobres, quiso que se vistieran doce en el dia de su muerte ó siguiente; que se dieran al hospital de Tortosa un censo de *mil libras*, con la cama que dormia y la de viaje, con todo lo necesario de ropa; dotó en *dos mil libras*, las cuatro Comensalias de la Catedral; á los conventos del Carmen, de Jesus, de dominicos, y de San

Blas, *mil cuatrocientas libras*. A todos los platos que pedían en la Ciudad *un ducado* á cada uno; á las veinte cofradías que habia en la ciudad *cincuenta libras* á cada una para los pobres cofrades; á cada uno de los hospitales del obispado *veinte y cinco libras*; al hospital de Morella *cien libras*: al de Cabanes *cincuenta*; al de Castellon *cincuenta*: al de Villareal *cuarenta*: al de Nules *cuarenta*; al de Horta *cincuenta*, y *cincuenta* al de Cretas. Fundó en la catedral dos aniversarios, y quiso que la distribución fuese doble de lo que se diera por el aniversario mejor dotado; y con la misma distribución fundó un aniversario perpétuo en todas las iglesias del obispado. Instituyó tres capellanías, una en Santa Lucía de Salvatoria, otra en el hermitorio de N.^a S.^a de la Fuente de Castellfort y otra en la Balma de Zorita. Quiso también que se continuase dando en la semana santa á los residentes la *dobleta* que acostumbraba dar en vida, añadiendo que en lo sucesivo se diese la misma limosna en toda la octava del Corpus. Dejó una tapicería, en que se hallaba toda la historia de Saul, á la Arciprestal de Morella, y otra de nueve piezas al cabildo para el salón de sesiones, así como los damascos. Dispuso que se mandasen hacer dos cuerpos de plata, uno de la Virgen y otro de S. Agustín, para el culto de la catedral. A la parroquia de S. Miguel de esta villa, recordando que habia nacido en dicha parroquia, *en la cual Yo so nat*, legó siete aguamaniles dorados y cien libras para la fábrica. Si todo esto manifiesta que el obispo Punter reunió muchos bienes, también nos convencerá del gran fondo de piedad, cuando tan bien supo distribuirlos. Solo dejó á su hermano Francisco las

alhajas de plata de que no habia dispuesto, dos azafates á D. Blas Berga, su amigo, y la casa del Toscar á Bartolomé Polpaques, de Alfara, por sus buenos servicios. Su grande y preciosa librería quiso que fuera para el Vicario general D. José Simó, y para el fiscal eclesiástico D. Pablo Cervera. Así se despidió del mundo D. Gaspar Punter, dando un testimonio de su piedad, de su amor á los pobres, del gran desinterés que tenia, pues no le cegó el amor á su familia. Si fué rico durante la vida, derramó sus riquezas y alivió las necesidades del pobre y desvalido; y al morir quiso, que lo que Dios le habia dado, fuera para Dios y para los pobres de Jesucristo. ¡Dios multiplique sobre la tierra el número de ricos como D. Gaspar Punter!

D. MELCHOR PUNTER.

Se nos permitirá dediquemos algunas líneas á la memoria del digno hermano del obispo Punter, cuya vida más larga, tal vez hubiera sido digno de que á sus manos se entregara el cayado pastoral. Hemos dicho, que D. Melchor Punter, hermano del anterior, nació en Morella el dia 23 de Enero de 1543, y que siguió la carrera al lado de su hermano. Era Doctor en ambos derechos y se dudaba cual de entré los dos hermanos aventajaba en ciencia y virtud. Se ordenó hasta sacerdote con el título de beneficiado de la Iglesia Arciprestal de Santa María de Morella, pero obtuvo luego la dignidad de Arcediano

de Alicante, en la iglesia catedral de Orihuela.

Fué nombrado Vicario general del obispado, cuyo cargo desempeñó hasta su muerte, ménos el tiempo que se le confiaron comisiones de importancia. En 1583 en 29 de Octubre, hallándose los dos hermanos en Morella, resolvieron hacer renuncia de los bienes patrimoniales en favor de su hermano Francisco, dejando á Catalina, que habia casado con Juan Cerdá, de Aguaviva, la cantidad de mil libras (1).

Una comision de S. M. recibió en este año, que nos manifiesta el alto concepto en que se le tenia. Los empleados reales de Teruel y comunidad de Mosqueruela, habian merecido que el Rey les mirase con cierta prevencion. Se habian enviado comisiones, pero sin resultado, porque tuvieron que abandonar sus tareas. Entónces S. M. sabiendo que D. Melchor Punter era hombre, que á su saber añadía la prudencia y sagacidad que se necesitan en tales casos, espidió en su favor el nombramiento de Visitador Real de dichas comunidades. Ardua era la empresa y larga hasta poderse llevar á cabo. Trasladó, pues, su residencia á Teruel, y comenzó sus trabajos en Junio de dicho año. En dos documentos, que tenemos á la vista, deja consignada la comision, que le ocupaba. — *Yo el Dr. Melchor Punter, dice, Arcediano de Alicante, en la Santa iglesia de Orihuela, residente por orden y comision particular de Su Mag. en esta ciudad de Teruel, en la visita de los oficiales y ministros de ella y comunidad de*

(1) Del matrimonio de D. Juan Cerdan, infanzon, y Doña Catalina Punter, nació D. Gerónimo Cerdan, Canónigo de Zaragoza.

Mosqueruela etc. Concluiria felizmente su comision, cuando en 24 de Abril del año siguiente, 1584, el Rey D. Felipe II le escribió una carta muy satisfactoria, dándole las gracias por haber desempeñado su cometido de un modo tan de su agrado.

Se encargó otra vez del vicariato general y pudo continuar hasta su muerte, durante los dias del episcopado de D. José Esteve. Murió en últimos de Diciembre de 1597, habiendo otorgado su testamento ante el notario de Orihuela Miguel Navarro, en el dia 19. No estrañamos, que se juzgase, que con algunos años más de vida, se le hubiera presentado tal vez para ocupar algun obispado.

R. P. F. ANTONIO BERNAD.

En nuestra geografia eclesiástica, hemos hecho mencion del fundador del convento de S. Agustin, el Rdo. P. Fr. Antonio Bernad, y ahora cumple á nosotros reseñar su vida siquiera en compendio breve.

Nació en Morella el 26 de Diciembre de 1543, de padres cristianos y piadosos, cuyo oficio de tintorero les daba lo bastante para criar su familia. La partida de su bautismo se halla continuada de este modo:

—MDXXXVIII. A XXVI de dit mes (Diciembre) fonch batejat Antoni Bernad, fill de Jud. Padrins foren Gaspar Punter y la muller del Mag. En Pere Saura. La casa en que nació, en la parroquia de S. Miguel, estava vecina á la de Punter, y esto, y el haber sido padrino de pila

el notario Punter, fué la causa de las relaciones amistosas entre el Obispo y el P. Bernad.

Desde sus primeros años manifestó su talento y aplicación. Escribía con mucha limpieza y manifestó algun talento para el dibujo. En 1560 tomó el hábito de San Agustín en Valencia, profesando un año despues. Si desde niño se habia mostrado piadoso y recogido, cuando religioso su virtud poco comun llamó la atención de los superiores. Poco despues de haber ascendido al presbiterado se dedicó con gran celo al púlpito y al confesionario, ganándose el aprecio de los fieles. El maestro Herrera dice, que en 1578 publicó unos *Opúsculos*, que no sabemos de que tratarian, si bien nos inclinamos á que serian algunas obritas místicas y religiosas. Poco despues tradujo del portugués una obra añadida con comentarios que se titulaba—*Compendio y sumario de Confesores y penitentes, sacado del Manual del Dr. Martin Navarro*. Se imprimió en Valencia por Juan Navarro en 1579, y fué tal la aceptación que tuvo, que se reimprimió en Alcalá por Juan Iñiguez en 1580, y otra vez en Barcelona en 1586. El Dr. Jimeno le llama célebre predicador y hombre docto y de vida ejemplar. Dice tambien, que obtuvo el grado de Presentado, distinguiéndose por la puntualísima observancia de la regla. Se le nombró Prior de Xérica, pasando desde allí al priorato de San Felipe de Játiva.

En 1586 se le nombró Visitador de la Provincia, cargo que solo se confiaba á los hombres más graves. Dice el mismo Jimeno, que fué uno de los fundadores del convento de Agustinos de Alicante, pero debemos rectificar

esta noticia. En 1551 cuando el P. Bernad contaba solo ocho años, se hallaba de Prior en aquella casa el P. Luis Jordá, como se ve en Fuster (T. I. pág. 145), luego su fundacion es más antigua. Tal vez en tiempo de nuestro Bernad se ensancharia el edificio ó se levantaria la iglesia, porque es cierto que en Alicante se hallaba en 1593, y que de allí se vino á Morella para disfrutar de la alegría de sus paisanos en la entrada del Obispo Punter, su especial amigo, y en la Consagracion de la Arciprestal. Si desde entónces se formó el proyecto de la fundacion del convento de San Agustin en Morella, no podemos asegurarlo, pero al ver pocos años despues á los dos amigos, Punter y Bernad, trabajar para lograr su intento, nada extraño nos parece que en aquellos dias se tirasen las primeras líneas en el concebido plan.

En efecto la fundacion del convento de monjas agustinas, como hemos dicho, se hizo en 1595, y tres años despues el P. Bernad pudo ver en su patria un convento de su órden, del que fué nombrado Prior (T. I. pág. 392 y 97). Las dificultades que tuvo que vencer, la traslacion de la comunidad del convento estramuros al lugar que ocupaba hasta 1840, y lo que hizo el Prior lo hemos dicho en otra parte.

Lo que el P. Bernad hizo en Morella por el bien de las almas puede colegirse del celo que siempre habia manifestado y lo incansable que era en el ejercicio de su ministerio. Fué uno de los primeros fundadores de la *Escuela de Cristo*, congregacion piadosa de varones, que tan buenos resultados ha dado en todos tiempos, y que ha podido llegar hasta nosotros. En los ratos desocupados

se empleaba en componer libros de coro, para el canto divino. Tenemos algunos, que confirman lo que hemos insinuado, de que escribía y dibujaba primorosamente. En el coro de la Arciprestal se usa un libro de membrana, en donde se hallan *Glorias* y *Credos*, canto llano, con hermosas viñetas é iniciales de gran gusto; y en la pág. 106 se halla escrito con letras de bermellon: *Scriptis Frater Antonius Bernad, Morellanus.*

En 1612 un contagio se cebó de tal manera en Morella, que arrebató muchísimas víctimas, y el P. Bernad, como celoso ministro de Jesucristo, se entregó totalmente al servicio de los apestados. En el confesonario, en el púlpito y en la cabecera de los enfermos, siempre se encontraba dispuesto para prodigar los auxilios espirituales. Cuando no podía la gente caber en las iglesias, para pedir á Dios misericordia, el P. Bernad predicaba en las calles y plazas, y con el crucifijo en la mano recorría la poblacion, exhortando á su compatriocios á hacer penitencia. Sea el cansancio ó que Dios le llamaba para el cielo, el P. Bernad murió víctima de su celo en Agosto de dicho año 1612. En el convento de San Agustin se encontraba un lienzo, en donde el pincel quiso legar á la posteridad el celo de su fundador: hoy se halla este cuadro en la capilla de la escuela de Cristo.

D. JAIME MIRÓ.

Hemos hecho mencion de este Canónigo de Tortosa, que ayudó al Obispo Punter en la correccion y edicion

del Ritual y del Procesionario. El P. Vilanova copia una carta suya dirigida al Obispo de Segorbe D. Juan Bautista Perez, sobre la tradicion de tenerse á San Rufo como primer Obispo de Tortosa. Estan los autores conformes en conceder á D. Jaime Miró una vasta erudicion y mucha laboriosidad, y como decia D. Angelo Sancho, varon docto, piadoso y amante de su patria. Pero como el mismo Sancho le hace hijo de Tortosa, bautizado en 1 de Mayo de 1532 en aquella catedral, y en las notas del anticuario D. Ramon de Pedro, se escribe, que fué hijo de Morella, hemos recorrido á los libros parroquiales, y en el folio 5.º del libro 1.º se lee=1536. *A XXV (Julio) fouch batejat Jaume Joan Miró, fill den Gaspar Miró, notari. Foren padrins mosen Bartomeu Vilanova pre. é Isabet muller de En Pere Sanz, y Ursula muller de En Gaspar Miró, mercader.* Nada más podemos decir; consignamos esto, que es lo único que hemos podido adquirir.

F. MAURO DE MORELLA.

La vida del religioso capuchino Fr. Mauro de Morella, en el siglo Jaime Tigell, fué de poco tiempo y en este tiempo llamó la atencion de propios y estraños. Sus virtudes poco comunes fueron la admiracion de cuantos pudieron conocerle, y por más que su humildad procuraba ocultarlas, eran tales, que despues de ser un modelo de la juventud en el siglo, fué el pasmo de sus hermanos en el claustro. Los anales capuchinos hacen honorífica mención de Fr. Mauro: el P. Vovario, el P. Fr. Antonio

de Madrid y el P. Fr. Francisco de Sevilla, que de orden del Prelado hizo el proceso de su vida, todos le pintan con colores los más hermosos, como un modelo de pureza, humildad, mortificación y cuantas virtudes puedan adornar á un religioso. Tambien D. Gaspar de Lafiguera y el Dr. Roselló se ocupan de Fr. Mauro. Nosotros estrecharemos dentro del círculo que nos permite una breve reseña lo que de él se ha escrito largamente.

Pedro Tigell, de oficio sastre, perdió á su esposa Gerónima Ulldemolins en 1583, dejándole dos hijos y como no podia cuidar de su casa y familia, por serle preciso ganar el jornal, contrajo segundas nupcias con Catalina Roca, doncella pobre, pero de gran virtud. De este segundo matrimonio nació en 2 de Setiembre de 1586 un niño, que fué bautizado en esta Arciprestal con el nombre de Jaime. Hé aquí la partida que se encuentra en el libro 2.º=1586 *Setembre á los fons batejat Joume Tigell, fill de Pere Tigell, sastre, y de Catalina Roca. Foren padrins Frances Punter, notari, é Isabet Salvador y de Catat.*

Al cuidado de unos padres piadosos estaba el niño Jaime, y las palabras que la piadosa Catalina dirigia á su tierno hijo eran palabras de vida eterna, que sembradas en aquel corazon dócil tan buenos frutos habian de producir. Desde niño se notaba en él gran docilidad, y esto mismo le hacia más estimable á los ojos de los que le miraban. Su devocion á María Santísima inspirada por su tierna madre era tal, que en una edad, en que los juegos y pueriles entretenimientos absorven el tiempo, el niño Jaime tenia sus ratos más preciosos orando ante

una pequeña capilla que él mismo se había fabricado en una habitación. Así aquel tierno niño chupaba con la leche los primeros alimentos para crecer en la virtud.

Después de las primeras letras sus padres hubieran querido que siguiese los estudios para la carrera eclesiástica, pero su pobreza los desmayaba; fortuna que personas, que miraban en Jaime una virtud poco comun les animaron. Tal vez sería su padrino el hermano del Obispo Punter, que se prometería alguna protección del que tan amante era de su patria y de los pobres. Lo cierto fué que comenzó á estudiar latinidad en Morella, y si su virtud le hacia apreciable, su aplicación al estudio prometia adelantarse en las ciencias.

Acabó los estudios de latinidad, y fué preciso declarar su vocación, que á nadie sorprendió, porque admiraban ya la conducta virtuosa de Jaime. Oigamos lo que dicen de él los que le conocieron, ó al ménos lo pudieron oír á los que con él habían estudiado. Fr. Francisco de Madrid dice, *que llegó adornado de toda virtud á la Religión de los Capuchinos*. D. Gaspar de Lafiguera pondera sus virtudes, hasta decir que tenia opinión de Santo; y el Dr. Roselló escribe, que desde niño dió muestras inequívocas de su futura santidad, despreciando los pueriles entretenimientos y los halagos del mundo, y de tal manera estaba ocupado en los ejercicios de piedad, que los que le conocían, admiraban en el jóven Jaime la virtud de una persona adulta. *Ab ipsa infantia non obscura futuræ santitatis indicia dedit, puerilia namque oblectamenta, mandique illecebras respuens, ita pietati operam dedit, ut om-*

nes pueri adultam virtutem admirabantur. Así apartado de las ocasiones pudo librarse del contagio de las malas compañías en una edad tan peligrosa; así en la oracion alcanzaba del cielo gracias especiales; así en su vida penitente y mortificada imponia silencio á las pasiones y pudo conservar el precioso lirio de la pureza.

Llegó el dia de manifestar su vocacion á los padres y les dijo, que él queria renunciar al mundo y consagrarse al servicio de Dios, y que si era verdad que en cualquier parte podia el hombre santificarse con el auxilio de la gracia, los claustros de los padres Capuchinos le parecian el lugar á donde Dios le llamaba: no podian sus padres contrariar tan santa reclamacion. El B. D. Juan de Ribera habia fundado en Valencia el convento de Capuchinos de la sangre de Cristo en 1598, y tres años despues solicitó nuestro Jaime le admitiesen en la comunidad. Los religiosos, que leian en el rostro del jóven pretendiente la virtud que adornaba su corazon, le admitieron y tomó el hábito en 1601.

Era costumbre en la Religion Capuchina, que los religiosos al renunciar el mundo dejaran tambien el nombre y apellido, tomando el nombre que le parecia y el apellido de su patria, y el jóven Jaime Tigell llamóse desde entónces Fr. Mauro de Morella. La vida penitente y mortificada del novicio fácil es comprender que llamaria la atencion de los superiores, y el que tanto trabajó por su alma en medio del mundo, redoblaría sus esfuerzos dentro del claustro y rodeado de tan buenos ejemplos. Pasado el año de noviciado le enviaron al convento de Alicante á estudiar, y allí fué en donde era la

admiracion de todos. Hacia una vida tan penitente, dice el P. Fr. Antonio de Madrid, que conversaba con el Señor más que con los hombres, y orando con otros dos frailes vió á la Santísima Virgen con el niño Jesus en los brazos que se les ofrecia á los tres, y él juzgándose indigno de tal favor, mereció gozarlo más especialmente.

En 1607 se ordenó de subdiácono y luego en las ténporas de Navidad de diácono, y como no habia visto á sus padres desde que tomó el hábito, los Superiores le dieron licencia para venir á Morella. La fama de sus virtudes era general y los morellanos le esperaban para recibirle. El dia 11 de Enero de 1608 llegó Fr. Mauro, y como habia sido devoto de María en su Concepcion immaculada, antes de entrar en el pueblo quiso visitarla en la ermita, que tiene fuera los muros con el título de la *Puridad*. Entró en la iglesia y luego se divulgó por Morella la llegada del penitente Fr. Mauro, y una multitud de gentes de todas clases afluyó á la puerta del Forcall para verlo llegar. Fr. Mauro, despues de haber hecho un rato oracion, dejó la ermita para entrar en Morella y quedó sorprendido al ver el gentío que se hallaba en el portal. ¿Que significa tantas personas reunidas? Es que te esperan, le dijo un hermano que le acompañaba. Ruborizado el humilde religioso, se sentó sobre una piedra que habia al lado del camino, y puesta la mano en la frente estuvo un rato. Lo que pasó en su interior nadie lo sabe; pero se levantó luego y volviéndose por el mismo camino, saludó á su patria desde unos trescientos pasos de sus murallas, y fué á ocultarse otra vez en los claustros capuchinos de Alicante.

Sin duda temeroso que asaltase á su corazón el aire de vanidad y se ensoberbeciera de aquellas demostraciones, rehuyó el peligro, renunciando el inocente placer de ver á sus padres y su familia. Decíase, que se había aparecido Jesucristo con la Cruz á cuestras y le había mandado que se volviese al convento, y esta tradición ha llegado á nosotros consignada en una cruz, que la piedad de los fieles colocó en aquel lugar, y en donde se lee con caracteres medio borrados: *Aquí se apareció Jesucristo con la cruz á cuestras á Fr. Mauro Tigell, natural de Morella, en 11 de Enero de 1608.* Los morellanos saludan esta cruz que llaman del V. Mauro ó de la Puridad.

Poco tiempo vivió Fr. Mauro después de su llegada al convento de Alicante, porque sintiendo sus fuerzas debilitadas, obedeció al superior que le mandó ponerse en cama. *Pronosticó, dice el P. Antonio de Madrid, el día y la hora en que había de morir y murió entonces con muestras tan claras de bienaventuranza que fué á poseer, que quedó su rostro con semblante risueño y sus miembros no pálidos, sino blancos, tiernos y tan tratables, que parecían de persona viva, confirmando el concepto en que todos estaban de su santidad, y de la gloria que le correspondía en el cielo.*

Murió en Alicante en 1608, á los 22 de su edad sin haber podido llegar al sacerdocio. Nosotros hemos consignado lo que hallamos escrito. En Roma se halla el proceso, y allí mismo se abrió una lámina, que representaba á Fr. Mauro cuando se le apareció María Santísima. En el convento de capuchinos de Valencia se con-

servaba su retrato hasta 1835.

D. MIGUEL TOMÁS.

D. Isidoro Aparici y Gilart, Obispo de Croya, hace mencion de este poeta morellano, en la vida del V. Simó, y Fuster en sus escritores del reino.

Miguel Tomás, hijo de Melchor y de Francisca Anísida, nació en Morella el día 29 de Setiembre de 1581. Su padre, profesor de farmacia, procuró dar á Miguel una educacion regular. Manifestó aficion á la poesia y compuso buenos versos. En 1612 murió el Venerable Francisco Gerónimo Simó, sacerdote ejemplarísimo de Valencia, y el clero y pueblo de Morella celebraron sus exequias con gran solemnidad. En el día 22 de Junio del mismo año Miguel Tomás compuso una obrita que tituló—Verdadera Relacion de las honras que la Villa y Clero de Morella han hecho al P. mosen Francisco Gerónimo Simon, sacerdote, en 22 de Julio de 1612. Obra en verso castellano impresa en Valencia por Crisóstomo Garriz, en 1614, en 4.º Hacemos mencion de este vate morellano, sin saber otra cosa de otros escritos suyos.

P. F. MIGUEL ARGUEDES.

Nació este religioso ejemplar, gloria de la religion de S. Agustin en la villa del Forcall, en 19 de Octubre de 1561. Su padre Miguel Arguedes, médico y vecino de

aquella villa procuró educarle en el santo temor de Dios; desde niño daba muestras de su talento y virtud. Estudió gramática y retórica en Morella, y salió, no solo aprobado, sino sobresaliente. Pero no era esto lo que le hacia más apreciable; la humildad, el retiro, la pureza de costumbres llamaban la atención de los que miraban en Miguel un jóven, que prometia ser un ejemplar eclesiástico. Acabados los primeros estudios manifestó su vocacion de tomar el hábito de San Agustín, y al efecto pasó á Valencia, en cuyo convento fué recibido. En 1576 tomó el hábito, pasando el noviciado en N.^a S.^a del Socorro, y profesando un año despues, en 20 de Febrero. Desde entónces resplandeció con tal copia de virtudes, segun escribe Jimeno, que era la admiracion de los más provectos.

Era de un raro talento y admirable aplicacion. En los estudios de filosofía y teología era tan aventajado, que fué nombrado lector, enseñando muchos años estas dos facultades con gran satisfaccion de los superiores y adelantamiento de los discipulos. Pero en lo que sobresalió fué en el estudio de la Sagrada Escritura, que era su aficion dominante. Obtuvo el grado de maestro, y era consultado por los grandes sabios de su siglo.

Fundado el convento de Payporta, le nombraron primer Prior de aquella nueva comunidad, pasando de allí á Prior de Orihuela en 1605. Aquí fué en donde se manifestó más su talento y su virtud. La Venerable Sor Juana Guillem, religiosa del convento de S. Sebastian, necesitaba un hombre como el P. Arguedes para director espiritual, y tan pronto como pudo conocerle se puso bajo

su direccion. Lo que progresó en la virtud la ejemplar y estática religiosa bajo un director tan sabio y virtuoso, puede verse en la Vida, que de la Venerable escribió el P. Mancebon.

Era el P. Arguedes muy devoto de la pasion de Jesucristo, y pasaba muchas horas contemplando lo que este divino Señor sufrió para redimir á los pecadores. En una de las cartas espirituales que escribió á la V. Juana, le decia estas palabras—*De hoy más, hija, ya no me dará cosa molesta, que llevo las llagas de Jesus en mis manos; no son visibles pero yo sé lo que siento.* Era esto, que arrebatado una vez que se hallaba en oracion con la fuerza de su fervor, se abrazó á un crucifijo, y desde entónces quedaron en sus manos tales dolores, que le hacian tener continuamente en la memoria las llagas de Jesucristo.

Las cartas que escribia á la V. Juana Guillem eran tan erúditas y tan llenas de sabiduria del cielo, que, como dicen los autores, y en particular el P. Mancebon, manifiestan no solo la sabiduria del P. Arguedes, sino su admirable virtud. Estas cartas se imprimieron juntamente con la vida de la V. Madre, en casa Felipe Mey de Valencia, año 1617, en 4^o.

El P. Miguel Arguedes murió, siendo Prior, en Orihuela en 15 de Mayo de 1608, con general sentimiento de la ciudad y de la religion.

D. JOSÉ PABLO CROS.

Nació D. José Pablo Cros en Morella, el día 23 de Octubre de 1577, y fué hijo de D. Baltasar Cros y de D.^a Cándida Sanz. Su padre, acreditado jurista de esta villa, le dedicó á la carrera de leyes, estudiando en Valencia en donde se graduó de Doctor en ambos derechos. Ejerció la abogacía en Morella y en defensa de varios litigios imprimió algunas alegaciones en derecho. Era un gran paleógrafo y los Jurados le emplearon en trasladar en letra corriente muchos documentos antiguos. Suyas son las *Observaciones* que al fin de la sentencia de D. Juan I, en el pleito entre Morella y sus aldeas, se imprimieron en Valencia en casa Marzal en 1638. En ellas se ve que estaba muy enterado de los fueros y privilegios de su patria.

D. PEDRO FRANCISCO CROS.

Natural de Morella en cuya iglesia fué bautizado en 12 de Febrero del año 1589. Fué hijo de Pedro Cros y de Tomasa Goreta, y tuvo por padrino de pila al Señor de Ortells D. Damian de Brusca. Su padre, de profesión cirujano, procuró que estudiase en Morella humanidades, de cuya escuela salió aventajado en latin y retórica. De muy jóven manifestó su afición á la poesía, y compuso diferentes versos que fueron aplaudidos. Habiéndole presentado su padrino un beneficio eclesiástico en la par-

roquial de S. Nicolás de Valencia, se marchó á esta ciudad en donde estudió teología. Ordenado de sacerdote se dedicó á la predicacion, que ejercia con general aplauso, teniéndole por uno de los primeros oradores del reino. Nombráronle capellan del Santo tribunal de la Inquisicion. Su aficion á la poesia, que habia manifestado desde niño, no se acabó cuando sabio predicador, pues fué poeta tan célebre, segun dice Jimeno, que la universidad, en el gran certámen literario que celebró el 18 de Octubre de 1623 le eligió por su secretario. Publicó tres años despues una relacion poética de las fiestas que la universidad consagró á San Lúcas, con el título=*Fiestas que en la insigne Universidad de Valencia se celebraron del glorioso Doctor y Evangelista S. Lúcas*; impresa por Miguel Sorolla en 1626, en 8°. Se imprimió tambien en casa Marzal en el año 1637, *El Panegírico funeral del Rmo. P. Fr. Mauro de Valencia, religioso capuchino Predicador de S. M.* Ademas hay poesias suyas en la *Fama Postuma* de Lope de Vega, en las fiestas de la Seo de Valencia, y convento de Porta-Cœli á S. Bruno; y en las de la Concepcion, de Juan Nicolás Crenades. Murió en Valencia por los años de 1650.

F. D. BALTASAR CIPREZ.

Nació en Morella el 23 de Octubre de 1592. Su padre se llamaba Miguel Ciprez y su madre Isabel Mas, recibiendo en el bautismo los nombres de Francisco Bal-

tasar. Apesar de que sus padres eran labradores y habitaban una de las masías de este término, procuraron enviarle á la escuela, y habiendo manifestado gran talento y aplicacion siguió los estudios de latinidad, de los que salió aventajado. Tenia un amigo, que desde niños se apreciaban sobre manera, y era tal su amistad, que apenas podian estar separados. Llamábase Custodio Ferrer, cuasi de su misma edad, y tambien hijo de padres masoveros.

Concluidos los primeros estudios pidieron el hábito de la Cartuja de Porta-Cœli, y como la conducta ejemplar de los dos amigos, y sus bellas disposiciones hicieran concebir esperanzas á los superiores de la casa, fueron admitidos, tomando el Santo hábito en 1612. Francisco Baltasar quedó con el segundo nombre; y Custodio tomó el de Guillermo; un año despues hicieron su profesion solémne.

El estudio y la oracion eran la ocupacion continua de los dos amigos y bajo la direccion del P. Civera, hombre sabio y virtuoso, progresaban en virtud y en la ciencia de servir á Dios. Parece, sin embargo, que el P. Ciprez aventajaba en talento al P. Ferrer; sus obras lo dicen. Como Ciprez habia salido aventajado en latinidad, en el silencio del claustro se ocupaba en escribir. Tradujo del latin *Los Diálogos de San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia*, version castellana, un tomo en 4°. Luego emprendió la *Traduccion del Martirilogio Romano con adiciones de otros muchos santos más*. Cinco años que trabajaba en dicha obra, y tenia los cinco primeros tomos, que comprendian los meses de Enero hasta Mayo, cuando la muer-

te cortó sus tareas.

Es admirable lo que cuenta el P. Rodriguez de los dos amigos los PP. Ciprez y Ferrer. Habian entrado en un mismo dia en la religion, en un mismo dia se ordenaron, en el coro siempre tuvieron las sillas juntas, vivian con una misma voluntad; pero esto no nos pasma, lo que si nos admira es, que enfermaron, recibieron el Viático, la Extremauncion, y en un mismo dia murieron. A los que tan unidos habian vivido, ni la muerte los pudo separar. Su muerte acaeció en el convento de Porta-Cœli en 1637. Los religiosos quisieron, que sus cuerpos fueran enterrados en un mismo sepulcro, pensando piadosamente, que tambien sus almas subirian juntas al cielo á recibir la corona de gloria.

D. SILVERIO BERNAD.

Uno de los grandes juristas del siglo xvii fué el Dr. Estevan Silverio Bernad, natural de Morella, en cuya Arciprestal fué bautizado el dia 26 de Setiembre de 1576. Sus padres, el maestro Mateo Bernad, cirujano de esta villa, y su esposa Mariana Garamilla, le enviaron á las aulas de latinidad, y desde entónces manifestó su gran talento y aplicacion al estudio. Cursó en Valencia filosofia y derecho civil y canónico, graduándose de Doctor en ambos derechos á principios del siguiente siglo.

A los veinte y tres años de edad, cuando apenas acababa su carrera literaria, gozaba ya de la fama de un sabio abogado, brillando por su elocuencia forense y defendiendo

causas y litigios del mayor interés. En 1600 fué nombrado abogado Real y General de la orden de Montesa, precisamente cuando esta religion tenia el ruidoso pleito sobre el patronato de algunas iglesias parroquiales. El Rey le encargó la defensa y fué tanto lo que tuvo que estudiar, tantos los archivos que se vió obligado á registrar, y tanto el empeño de complacer al Monarca, que compuso una larga defensa, que aun despues se ha mirado como la obra maestra en su clase. El erudito D. Hipólito Samper, en su obra *Montesa Ilustrada* no tiene palabras para ponderar la vasta erudicion de nuestro Bernad, y esto que escribia en los primeros años despues de concluir la carrera. A este trabajo del *sapientissimo* D. Silverio, como se lee en dicho autor, debió la orden de Montesa entrar de nuevo en posesion de diferentes curatos en el arzobispado de Valencia y en los obispados de Tortosa y Segorbe, por la Bula de Clemente VIII de 1 de Julio de 1604, que comienza: *In suprema militantis Ecclesie dignitate*. Tambien D. José Villaroya, en el prólogo de su obra *Real Maestrazgo de Montesa*, hace honorífica mencion de nuestro compatriota. Esta defensa de Bernad se imprimió en Barcelona en casa Sebastian Matevet en 1613, con el titulo de: *Juris responsum pro S. C. et R. Majestate invicti Dom. N. Filipi III, Hispaniarum et Indiarum Regis potentissimi, super jure-patronatus ecclesiarum ville de Cervera et villarum et locorum termini ejusdem in Diocesi Dert. Reg. Valentie*. Felipe III quedó tan satisfecho del trabajo de Bernad, que escribió al Lugarteniente General de Montesa una carta, mandándole que le diese la gracias en su nombre—*Al Dr. Sil-*

verio Bernad, agradeceis de mi parte, decia el Monarca, el haber advertido. . . encargándole prosiga lo que acerca de ello ha comenzado á escribir, que por ser tan de mi servicio, lo recibiré en ello muy accepto.

Escribió tambien unos comentarios sobre el privilegio que disfrutaban los Reyes de Aragon de percibir las décimas y primicias, con este titulo: *Tituli Apostolici, quorum vigore Reges et Proceres coronæ Aragonum decimas et primicias possident, ac de illis disponere possunt; quorum dispositio late disceptatur.* Se imprimió en Barcelona en 1612.

Estos trabajos le dieron á conocer no solo en el reino, porque aquí era ya su nombre célebre, sino en lo restante de España. En una visita, que Felipe III mandó se hiciera en el principado de Cataluña y condados del Rosellon y Cerdania, fué nombrado nuestro Bernad abogado fiscal. Poco despues recibió el honroso cargo de Regente de la Real Audiencia de Cerdeña, en cuya isla mereció, que sus naturales, como los empleados españoles le distinguieran con singular aprecio. Entre sus mayores amigos contaba al Arzobispo de Cállor, D. Ambrosio Machin y como en aquella iglesia se conservaba el cuerpo de S. Julian Mártir, en prueba de su amistad, le regaló un hueso del brazo del Santo, y Bernad lo envió á su patria Morella, con una escritura auténtica: esta reliquia se perdió en 1840. Otra reliquia insigne legó á la iglesia en donde habia recibido las aguas del bautismo: tal fué el cuerpo de San Teodoro Mártir, que dentro de una urna preciosa de cobre dorado á fuego, remitió con su correspondiente auténtica desde Cállor. Tanto amaba á su pa-

tria, que en aquella isla, y rodeado de negocios, arregló las fiestas y la procesion, que deberia hacerse al entrar el sagrado cuerpo en Morella. No solo esto, sino que desde allá envió doce grandes hachas, para que el Justicia Bayle, Jurados y demas municipales las llevaran en su nombre en la solemne entrada. Tenemos á la vista una carta, fechada en Cáller en 29 de Enero de 1631 y en ella se revela el entusiasmo de Bernad y su gran patriotismo, pues concluye: *Todo lo cual á honor y gloria de N. Señor, remito á esa iglesia mayor de mi patria Morella, sirviéndole con ello, y reconociendo lo que debo á Dios por las merçeds que me hizo en darme nacimiento en tan honrada tierra y bautismo en iglesia tan principal.*

Pero si no bastan estas pinceladas de un morellano, que hace su retrato, para conocer al sabio y religioso Bernad, trasladaremos una cláusula de la carta escrita á S. M. interesándole en favor de su patria. Conocia la honradez de sus paisanos, el amor á su religion y á su rey, habia leido la historia de sus progenitores y parece que tenia una satisfaccion de que Morella hubiera llevado en su bandera escritos los nombres de *Religion* y *Rey*, sin haber faltado jamás á la fidelidad que se debe al Monarca, y por esto comparaba á su patria á la Vizcaya, pais religioso, libre, y fiel. *Recordad Señor, decia, que Morella es una pequeña Vizcaya, por su fidelidad á los reyes jamás desmentida.* Al leer estas líneas, que escribió un morellano mas ha de dos siglos, parécenos, que con la sangre trasmiten los padres los sentimientos á los hijos. Pequeña Vizcaya le llamaba el Dr. Bernad, y eso que no pudo saber lo que sucederia pocos años despues,

cuando se reveló Cataluña; lo que sucedería á principios del siguiente siglo; lo que habia de suceder despues: si escribiera hoy diria, que su patria es una piedra desgajada del grande baluarte de Vizcaya y separada de aquella provincia, pero unida en sus sentimientos. Si otro dijéramos, la historia nos desmintiria, y nosotros nos hemos propuesto transmitir los hechos con fidelidad. No escribimos para determinadas personas, las pruebas mas adelante vendrán.

No sabemos el año fijo de la muerte de D. Silverio Bernad, pero murió en Cerdeña por los años 1640, perdiendo España uno de sus primeros Magistrados y la corona real uno de sus mas entendidos y sabios defensores.

R. P. F. BLAS VERDÚ.

Nació este varon insigne en la villa de Catí en 1565. Despues de haber estudiado humanidades tomó el hábito de Santo Domingo, en el convento de Predicadores de Valencia el dia 3 de Abril de 1585, profesando un año despues. Fué discipulo del V. P. Fr. Gerónimo Lanuza en cuya escuela no solo aprendió la ciencia, sino tambien la virtud. Concluidos los estudios le nombraron Lector de filosofia, y poco despues catedrático de Artes en la Universidad de Valencia. Pasó luego al colegio de PP. Dominicos de Tortosa, y desempeñó muchos años una de las cátedras de Teología. Fué nombrado Rector del colegio y despues del de Tarragona. Su estudio favorito era

el de las sagradas Escrituras, y de aquella fuente inagotable sacaba el agua de su sabiduría. En su religion era reputado como uno de los primeros sabios, y tan laborioso, que su pluma escribió con pulso y grande acierto diferentes obras, ya filosóficas, ya de Teología. Daremos un catálogo por el orden del tiempo en que salieron á luz.

1.^a *Disputatio de rebus universalibus*. Se imprimió en Valencia en casa Mey, 1593.

2.^a *Opuscula filosofica*. En Tarragona por Felipe Roberto, 1598.

3.^a *Commentaria scolia, et resolutæ quæstiones super disputationem de Trinitate, in primam partem D. Thomæ*. Tarragona por Roberto, 1602.

4.^a *Relecciones contra scientiam mediam, et pro divinorum auxiliorum efficatia*. En Barcelona por Gerónimo Margarit, 1610.

5.^a *Acroamatica super universam Aristotilis logicam*. Barcelona por Sebastian Matevet, 1614.

6.^a *Libro de las aguas potables y milagros de la fuente del Axellá, que nace en el término de Cati, reino de Valencia*.

7.^a *Descripcion del desierto. Martirio de Santa Córdula y Cándida*. Barcelona por Sebastian Cormellas, 1603, y reimpresso en 1607.

8.^a *Engaños y desengaños del tiempo*.

9.^a *Discurso de la espulsion de los Moriscos*.

10.^a *Avisos de discrecion para acertar á tratar negocios*.

Los tres tratados impresos en Barcelona por Miravad en 1612.

11.^a *Lágrimas y conversion de la Magdalena.*

12.^a *La milagrosa navegacion de San Raimundo de Peñafort.* Barcelona por Cormellas, 1605.

El P. Verdú murió de cincuenta y cinco años, en 26 de Marzo de 1620.

D. PEDRO CAMAÑES.

En los últimos años del siglo xvi nació en Villafranca del Cid el Dr. D. Pedro Camañes, uno de los médicos de más fama de su tiempo. Después de haber estudiado humanidades pasó á Valencia y cursó filosofía y el arte de curar. Muy poco nos queda de este médico insigne, cuya vida solo se encuentra en las pocas líneas que le dedica Jimeno; pero su obra nos convence de que, en aquellos tiempos en que escaseaban los escritores, el que se atrevía á publicar sus conocimientos médicos y dar lecciones á sus profesores, no sería una medianía, sino hombre de bien sentada fama y de recto juicio. Escribió una obra de medicina, comentando los escritos de Galeno, que tituló—*Commentaria in duos libros artis curativæ Galeni ad Glauconem.* Sentimos no poder dar otras noticias de este médico. Tal vez en Villafranca, su patria, se podrían encontrar, si nosotros pudiéramos disponer de algunos dias.

D. JUAN ANTONIO SAURA.

Nació en Morella y fué bautizado en su Arciprestal el dia 21 de Julio de 1591, siendo sus padres D. Juan Saura y D.^a Cándida Guardia. Tuvo por padrino en el bautismo el cura de San Juan, Dr. Trilles, y este mismo fué su especial protector en su juventud. Cursó humanidades en Morella, y en 1607 pasó á Valencia, en cuya Universidad estudió artes liberales, graduándose de Bachiller en 31 de Marzo de 1610. Su maestro el célebre Gil Boecio, que conoció su talento, quiso sacar el fruto que prometia y se le ofreció para que con su apoyo pudiera Saura hacer mayores progresos. En este tiempo se le presentó un beneficio eclesiástico en esta Arciprestal y aunque tenia algunos años de estudio de Teología en Valencia, pasó á continuar al colegio de PP. Dominicos de Tortosa. En 4 de Noviembre de 1614 se graduó de Doctor en Teología, y dos años despues se titulaba ya Presbítero residente en la iglesia de Santa María. Pasó despues á Valencia, en cuya ciudad obtuvo algunos años el cargo de Notario apostólico. De esta ciudad se marchó á Toledo de Comisario apostólico de la Inquisicion, siendo, como dice Jimeno, uno de los ministros más útiles del tribunal. Se estableció luego en Madrid, en donde permaneció algunos años. Como práctico en las causas del tribunal de la Inquisicion, escribió una obra muy apreciada— *Votum Platonis de justo examine dotrinarum, et de eorum probabilitate, et de primis instantiis et de aliis recur-*

sibus, præsertim in causis fidei. Se imprimió en Alcalá de Henares en casa Antonio Vazquez, año 1638; y habiéndose agotado la edicion, se reimprimió en el año siguiente en Zaragoza por Pedro Verger.

Hallábase en Valencia en 1647 cuando la peste hacia tantos estragos, y deseando volver á su patria Morella, salió de la ciudad, y en la calle de Murviedro le atacó el mal muriendo á las pocas horas. Su cuerpo fué sepultado en el convento de S. Antonio Abab, estramuros de dicha ciudad.

D. FRANCISCO PASCUAL.

Nos parece dar cabida en esta seccion biográfica, á D. Francisco Pascual, ya que hemos prometido dar razon de los hombres que dieron á luz alguna obra, por pequeña que fuese. Nació en Palanques en los primeros años del siglo xvii y despues de haber estudiado gramática latina, obtuvo un beneficio en la parroquial de Zorita. Ordenado de sacerdote conoció la falta que se notaba de un manual de exorcismos, para poderlo llevar en el bolsillo, cuando se salia por las casas de campo, llamados por los labradores piadosos, con el objeto de conjurar las tormentas y otras plagas. Recopiló varias fórmulas y compuso un libro que imprimió en Valencia en 1656 en casa Bernardo Noguera, cuyo titulo es—*Fasciculus exorcismorum, contra dæmones, tempestates, fulgura, tonitrua, grandines et turbines.* Murió en Zorita.

D. GASPAR DE LAFIGUERA.

Este varon ilustre, tronco de la familia de Lafiguera en Morella, nació en Olocau, por los años 1616. Su padre D. Tomás de Lafiguera, tambien de Olocau, casó en 1608 con D.^a Catalina Cubero de Monforte, de Alcañiz, y de este matrimonio fué hijo tercero D. Gaspar. Estudió humanidades en Alcañiz, y pasando despues á Zaragoza siguió la carrera de derecho civil y canónico, graduándose de Doctor en ambos derechos en 1640. Acabados los estudios, casó en Morella en 8 de Febrero de 1641 con D.^a Ana Marzá, hija de D. Juan Bautista y de D.^a Francisca Punter; así la familia de Marzá y Punter se unieron á la de Lafiguera, fundando D.^a Ana Marzá el vinculo de la casa.

Del matrimonio de D. Gaspar con D.^a Ana Marzá se bautizaron en esta Arciprestal *diez y nueve* hijos logrando los padres tener *diez y seis* en la mesa, que andando el tiempo ocuparon brillantes destinos en la sociedad. El padre decia, que no le bastaba haberles dado la vida, sino procuraba darles una instruccion conforme al estado que, segun su inclinacion y la posicion social en que se hallaba, debian abrazar. Era D. Gaspar estudioso, de un talento despejado, y tan amante de los sabios, que procuraba atraerse su amistad y relacionarse con ellos. La historia civil y eclesiástica, el derecho, la poesia, todos los conocimientos que pudieran servirle [de auxiliares en los escritos que proyectaba legar á la posteridad, procu-

raba adquirirlos con su continuo y meditado estudio. No manchemos nuestro nombre, decia, con el borron de la ignorancia; sé que no llegaré á ser sabio, pero no quiero ser indolente y falto de aplicacion. Ya que no necesito romper la tierra para buscar el sustento, buscaré el sustento del alma y de mi inteligencia en los libros y en los pergaminos. Asi se concibe como escribió tanto y con tanto acierto, y materias tan diferentes, reuniendo un caudal de erudicion tan vasta, que los sabios de su tiempo le prodigan las mayores álabanzas.

En 13 de Enero de 1647 recibió de S. M. el titulo de Baile General de Morella y Juez de obras pias, que desempeñó hasta su muerte, y el mismo Monarca le confió diferentes comisiones de importancia. El erúdito D. Hipólito Samper, al consigar el catálogo de los Bayles hasta su tiempo, dice de nuestro D. Gaspar, que era el ornamento de la órden de Montesa y que le consideraba digno de ocupar no solo las primeras magistraturas de su órden, sino de la monarquía. *Ornamentum, qui, Deo duce, juxta ejus singularia merita, ad primos magistratus, non tantum ordinis, sed Monarchiæ, convolandum fore, spero.* Poco despues fué admitido en la órden de Montesa y San Jorge de Alfama.

Hemos dicho que el estudio absorvia una gran parte del tiempo de que D. Gaspar podia disponer, despues de las ocupaciones de su casa, familia y del baylio; y daremos ahora una idea de las varias obras que escribió. La primera que quiso emprender fué una *Historia de la Imágen de N.^a S.^a de la Balma*, añadiendo algunas notas y comentarios sobre otras relaciones del hallazgo de di-

ferentes imágenes, tanto de las que se veneran en España, como en el extranjero. Tantas noticias, tanta erudición acumuló en esta obra, que se encontró, que sería demasiado voluminosa, y entónces quiso compendiarla, para que fuera ménos pesada, y compuso su *Epítome* para calmar la ansiedad de los que esperaban que viera la luz pública. Tenia compuestos otros poemas, y le pareció publicarlos juntamente, titulando la obra: *Miscelánea Sacra de varios poemas*, que mandó imprimir en Valencia, en casa Lorenzo Cabrera, año 1658, dividiendo la obra en tres partes. 1.^a Varias poesías sagradas, que comprenden hasta la página 66. 2.^a El epitome de la *Historia de N.^a S.^a de la Balma*, 103 octavas reales, verso decasílabo, siguiendo las notas y aclaraciones hasta la pág. 294. 3.^a Una esposicion parafrástica de libro del Job; *cuarenta y dos cantos*, en diferentes metros. Hay pensamientos bellos, sentimientos tiernos é interesantes, y una gran inteligencia de los sagrados libros. Se hallan impresas muchas cartas gratulatorias en alabanza de este libro.

La segunda obra fué la vida de San Antonio Abad, titulada: *El Sol del Oriente, vida y victorias del grande Antonio Abad*. Se imprimió en Valencia por Gerónimo Vilagrassa, 1665. El doctísimo Caramuel, citado por Samper, le llama *libro eruditísimo*. Esta obra se reimprimió en Méjico.

La tercera lo fué la vida de S. Jorge, cuyo título es: *Vida, martirio, reliquias, templos, milagros, apariciones y excelencias del insigne mártir y esforzado capitan de Cristo, San Jorge*. Esta obra le ocupó muchos años, y tuvo en espectacion al público, que aguardaba ver esclarecido lo

que en diferentes escritos se habia mezclado de fábuloso; pero se hallaba á punto de darse á la prensa, cuando murió nuestro escritor dejando la obra sin publicar. Fortuna que otro morellano, D. Andrés Monserrat, Teniente General de Montesa, la publicó después en Valencia en casa Antonio Valle, 1738. Son muchos los autores que hacen grandes elogios de esta obra; Villarroya la extraxó en su *Real Maestrazgo de Montesa*. Tiene además diferentes poesías sueltas tanto en las de D. Francisco de la Torre, *Luces de la Aurora*, como en las de las fiestas de la traslacion de la imagen de N.^a S.^a de los Desamparados á su nueva capilla en 1667, en cuyas fiestas se presentó á la Justa Poética con otros morellanos.

Murió D. Gaspar en Morella el dia 9 de Noviembre de 1673.

D. VALERIANO SENTLI.

Este filólogo, orador y poeta nació en Morella el dia 12 de Setiembre de 1638. Sus padres, Jacinto Sentli y y Cándida Ulldemolins, le dedicaron al estudio y de tal modo adelantó que en 1651, cuando solo contaba doce años, compuso un poema sobre los triunfos que los tercios morellanos alcanzaron en los sitios de Tortosa y Barcelona, en la guerra contra Francia y los rebeldes de Cataluña, llevando al frente á D. Melchor Dalp. Cuando en el año siguiente entró en la Universidad de Valencia, á estudiar artes, Nicolás Valeriano, que tal era su nombre de Pila., llamaba la atencion por la facilidad con que

hablaba el latín y por sus versos. En 1654 se graduó de Bachiller en Artes y en 1661 en sagrada teología; un año después recibió la borla de Doctor.

Obtenía un beneficio en esta Arciprestal, con cuyo título se ordenó. En 1664 los Jurados le encargaron los estudios de humanidades de esta villa, cuyo cargo desempeñó muchos años. Era tenido por un orador elocuente; pero debemos confesar, que dos discursos que hemos visto, se resienten de los defectos de su siglo; grande erudición, amontonando citas, conceptos forzados: era achaque de su tiempo. También fué uno de los que se presentaron á la *Justa poética* que celebró Valencia en 1667, y se hallan poesías suyas en la página 203 y un geroglífico en la página 286; esto basta para comprender, que el Dr. Sentli era contado entre los mejores vates de nuestro reino. En 1672 se trasladó á Valencia, sin que sepamos su destino, pero murió lejos de su patria, ya que no se halla continuada en los libros parroquiales la partida de su defunción.

D. GASPAR CATALÁ DE MONSONÍS.

Antigua es en el reino de Valencia la familia de los Monsonís; veámos como se estableció en Benasal. A principios del siglo xiv, D. Antonio Monsónís tuvo que emigrar de Valencia y refugiarse en Morella, por la muerte violenta del Señor de La Roca. En esta villa casó con la hija de un tal Juan Ram, de cuyo matrimonio nació un hijo llamado también Antonio. Este casó con una

hija de Sancho Catalá de Benasal, primer tronco en esta villa de los Catalá de Monsonís. (Samper, parte I, núm. 140).

De esta familia ilustre nació en Benasal D. Gaspar Catalá de Monsonís, lustre de la orden de Predicadores, en el año 1581. Después de los primeros estudios pidió el hábito de Santo Domingo en el convento de Predicadores de Valencia, vistiéndole en el día 25 de Enero de 1602. Las bellas dotes con que Dios le había adornado resplandecieron muy pronto en el joven Fr. Gaspar, porque si la virtud era admirada de los PP. de aquella santa casa, su talento hacia prometer que sería el ornamento de la religion. Era una viva copia de S. Luis Beltran, por su penitencia y la pureza de su alma, dice el Dr. Jimeno. Y así sería, cuando en el discurso de su vida se mereció la confianza de las personas de más alta posición. Le enviaron á estudiar á Salamanca, en donde fué nombrado Zelador en el convento de San Estevan.

Cuando se restituyó á su convento de Valencia, se le miraba como un sabio, entre tantos sabios como contaba la orden de Predicadores. Allí enseñó dos cursos de filosofía y teología. Las muchas y graves ocupaciones como Lector no le impedían la predicación, cuyo celo por la honra de Dios y bien de las almas, hacían sus sermones fructuosos, ni el estar muchas horas en el confesonario. El dirigía la alta aristocracia de Valencia; los Vireyes y demás nobleza tenían en P. Catalá su confianza. Fué Prefecto de Estudios, Examinador sinodal del obispado, Prior del convento de San Onofre, dos veces del convento

de Valencia y Vicario General de la provincia.

En 1650 murió el Obispo de Lérida Fr. D. Pedro de Santiago, y como la fama del P. Catalá de Monsonís era ya universal en España, mayormente despues de la peste, que en 1648 afligió á Valencia, en cuyo tiempo fué un verdadero apóstol, un digno ministro de Jesucristo, que despreció todos los peligros, consagrándose todo entero al servicio de los apestados, por esto el Rey D. Felipe IV le postuló para Obispo de Lérida. Grande fué la turbacion del P. Catalá al leer el nombramiento, porque no considerándose para tan alto y arriesgado destino, renunció la eleccion, hasta que el precepto del Provincial le obligó á aceptarla, si bien temblando; esta eleccion se hizo en Enero de 1651. Cuanto pediría á Dios que su eleccion no tuviera efecto, temiendo dejar su posicion humilde, cuando el que dispone á su placer de la vida del hombre, le llamó á mejor vida en 11 de Febrero de 1652, antes de consagrarse. Su muerte fué sentida de la religion de Predicadores, de los grandes del reino, y de todo el pueblo de Valencia, que sabia estimar su virtud y su saber. Se le dió sepultura en el lugar destinado para los Venerables. La Nobleza celebró sus exequias y trasladó su cuerpo á la capilla de S. Luis Beltran, al pié del sepulcro del V. P. Domingo Anadon. En la lápida sepulcral que cubria sus huesos se leia este epitafio, que dice lo que fué el V. P. Catalá.

*D. F. GASPAR CATALAN DE MONSONIS
HUIUS SANCTUARI VALENTINI NOVUM
SYDUS, ET NON SEMEL PRÆSUL INCOM-
PARABILIS: COMMUNE HISPANIARUM*

oraculum, in quo Bertrandi, Miconis et Anadonis sanctimonia recexisse videbatur. Qui ad Episcopatum Herdensem vocatus ut Aaron, et raptus ad meliora Pasquâ gloriosa morte se recepit, prima innocentia ad obitum usque servata. Ad eorum pedes quorum vestigia sequutus est in terra conditus jacet. Decessit septuagenarius die 11 Februarii 1652.

Las obras que escribió son:

1.^a *Esplicacion sobre la oracion del Padre nuestro*, obra póstuma que se imprimió en casa Vilagrasa de Valencia en 1667 y luego otra vez en 1672 en 4.^o

2.^a *Epistola ad Dominum Michaelen de Lanuza, equitem ordinis Divi Jacobi. De affirmata á Divo Thoma Immaculata Virginis Conceptione*. Firmada en 5 de Setiembre de 1651.

3.^a *Tractatus de Auxiliis*.

4.^a *Sermones de tempore*. Dos tomos en 4.^o

P. F. GERÓNIMO VIVES.

Tambien religioso dominico, sobrino del anterior, hijo de una noble familia de Benasal en donde nació en 1612. Concluidos los estudios de latinidad, el ejemplo de su tío y su noble indole le llamaron al claustro de Predicadores. Tomó el hábito en Valencia el día 21 de Abril de 1627, profesando un año despues. Salió tan aprovechado de los estudios, que leyó Artes y luego Teología

en Huesca y en Valencia. En esta última Universidad se graduó de Doctor teólogo en 8 de Octubre de 1640. Fué Calificador del Santo Oficio y dos veces Prior del convento de N.^a S.^a del Pilar de Valencia. Apesar de sus continuas ocupaciones, escribió:

1.^o *De Primatu divinæ libertatis ad sciendum et decernendum de contingentibus. Contra scientiam mediam.* Se imprimió en Valencia en casa Noguer 1654, fol.

2.^o *Commentaria in Logicam magnam Aristotilis et D. Thomæ.* Dos tom. en 4.^o.

3.^o *Commentaria in octo libros Physicorum.* Dos tomos en 4.^o.

4.^o *De Justicia et Misericordia.* Un tomo.

5.^o *De Sacramentis.* Un tomo.

6.^o *De Ente superno.* Un tomo.

7.^o *De Gratia.* Un tomo.

8.^o *De voluntario.* Un tomo.

9.^o *De Pœnitencia.* Un tomo.

Estos últimos quedaron inéditos á su muerte que acaeció en el convento del Pilar, siendo Prior, en 14 de Agosto de 1654.

F. D. GASPAR GIL.

Nació este grande hombre, gloria de la religion de los Cartujos, en la villa del Forcall, en cuya parroquial igle-

sia fué bautizado en el dia 10 de Febrero de 1637, tomando los nombres de Gaspar Antonio. Sus padres Gaspar y Catalina Grau procuraron darle una educacion conforme á la familia, que se hallaba en una buena posicion. Manifestó deseos de entrar en una Cartuja, y acabados sus primeros estudios, en los que mostró talento y aplicacion, solicitó el hábito en la de Val-de-Cristo vistiéndolo el dia 1 de Febrero de 1656, á los diez y nueve de su edad. Siguió los estudios, y no en vano se ganó la fama de sabio.

En los años primeros despues de haberse ordenado de sacerdote, le nombraron procurador de la Cartuja y poco despues Vicario. Como la Cartuja fundada por D. Tomás Pedrós en las inmediaciones de Orihuela en 1640 tuvieron que abandonarla los monges poco despues, por no poder guardar sus institutos, pensaron los superiores rehabilitar aquella casa, y para esto, conociendo el talento económico del P. Gil, le nombraron Prior, y le enviaron con algunos religiosos, y no fué desacertado el nombramiento, porque la casa de Val-de-Cristo recibió nueva vida. De allí salió para visitar las Cartujas de Castilla, y luego las de Francia é Italia.

Se habian formado nuevos estatutos en la Gran Cartuja en 1681 y faltábales la aprobacion Pontificia; era preciso enviar una comision á Roma para presentarlos al Papa, y para esta comision se necesitaba un hombre que á sus conocimientos reuniera la actividad, la prudencia y saber manejar el negocio; aquel hombre lo encontraron en el P. D. Gaspar Gil. En Agosto de 1684 se marchó á la capital de la cristiandad, y al llegar á Roma pudo

ganarse la voluntad de los hombres más influyentes. Su comision tuvo un éxito feliz, si bien no tan pronto como se deseaba, porque este asunto requería algun detenimiento.

En este mismo año cuando el P. Gil se hallaba ocupado en su cometido, y disfrutando de las bellezas de Roma, su patria se hallaba afligida por una enfermedad maligna, que arrebatava al sepulcro á jóvenes y ancianos, y si bien en algunas poblaciones se habia manifestado el mal, en el Forcall se desarrollaba tristemente. Los pueblos en tan apurados lances no se contentan en buscar el remedio sobre la tierra; al cielo dirigen sus plegarias, porque del cielo solamente esperan el remedio para sus males.

Una y otra vez se habian repetido las preces por los ministros del santuario, cada piadoso forcallano habia interpuesto á los santos de su devocion; pero la enfermedad no amainaba y el cielo anublado parecia manifestar que no era llegada la hora de la gracia. Gabriel Gil, pariente cercano del P. Gil, dirigió sus miradas á Roma, á Roma regada con la sangre de tantos mártires, y en donde en aquellos dias se encontraba el cartujo, y escribióle, para que ante el sepulcro de los Apóstoles y de tantos como sellaron su fé con la sangre de sus venas, rogase por su patria. No miró con indiferencia el P. Gil el piadoso encargo y rogó. Si fueron eficaces las suplicas, ó Dios tenia ya dispuesto enjugar las lágrimas de los forcallanos, no somos nosotros quienes lo diremos, pero el mal desapareció de la poblacion.

Ocurrióle al P. Gil, ya que tan buena proporcion te-

nia, solicitar del Papa los restos de alguno de los mártires, que descansaban en las catacumbas, y la Santidad de Inocencio XI accedió gustoso á las súplicas del P. Gil. Este se constituyó personalmente á los grandes depósitos ó cementerios, y al fijar su vista en una galería, una fuerza interior le detuvo, su corazón se pegó á un depósito á cuyo lado tenia una redoma de sangre coagulada, que con aquel cuerpo se habia encontrado, y ya no dudó un momento, de que el cielo queria que fuese la prenda que se enviara al Forcall, para que fuera su patron el que en la gloria recibió el premio de su valor y constancia: eran los restos de San Victor Mártir. El dia 24 de Enero de 1685 recibió el sagrado depósito, para enviarlo al Forcall en demostracion de su afecto y como prenda de su piedad.

Hasta mediados del año siguiente no se vino á España. En 4 de Setiembre escribió desde la Cartuja *Scala Dei* á su primo, participándole, que habia llegado el sagrado cuerpo de San Victor, y que podian enviar una comision. Se presentó la reliquia al Prelado diocesano, que la aprobó, vistos los documentos, y permitió el culto público en 27 de Setiembre, y pocos dias despues entró en el Forcall, con la mayor solemnidad, y entre las aclamaciones del pueblo. El escribano José Boix autorizó el instrumento de recepcion en 26 de Octubre de 1686. Algo nos hemos estendido, porque siendo el cuerpo de San Victor el precioso depósito que conserva el Forcall, conozca su origen, y rinda los homenajes de su gratitud á su esclarecido compatriota el P. Gil.

En 1688 la religion de los Cartujos reunió Capítulo

general, y el discurso de apertura se encargó al R. P. Gaspar Gil. Se imprimió en Leon de Francia en el mismo año, con este título; *Sermo habitus in majori Cartusia sedenti capitulo generali, anno 1688*. Daremos razon de otras obras suyas.

1.^a *Respuesta á una carta que escribió Felix de S. Buenaventura, monje cartujo á otro, en que le explica la verdadera obediencia*. Impreso en Valencia el año 1682, en folio.

2.^a *Scena politico-moralis vindictæ cartusianæ dignitatis*. Impresa en Valencia en 1683, en folio.

3.^a *Disertatio de alienatione rei ecclesiasticæ movilis preciosæ*. Ms. fol.

4.^a *Omnium operum R. P. Antonini Diana, clerici regularis et*. Solo pudo acabar el tomo primero, en folio, porque la muerte le asaltó en el año último del siglo.

D. GABRIEL VERDÚ.

Era este sobrino del P. Verdú, del que tenemos hecha mencion, y tambien natural de Catí, en donde nació en 1604. Desde niño manifestó talento y aplicacion, y habiendo pasado á Valencia, despues de los estudios de latin y retórica, cursó en aquella Universidad filosofia y sagrada Teología, en la que se graduó de Doctor. Se le presentó un beneficio en aquella iglesia Metropolitana, y pocos años despues el Cabildo le eligió su Penitenciario. Hizo oposiciones á curatos agraciándole con el de la

parroquial de Julilla. En esta parroquia desplegó todo el celo de un buen cura, y todo el amor de un padre á sus queridos hijos. Murió muy anciano, por los años 1694, habiendo escrito:

1.º *Descripcion de Catl.*

2.º *Vida politica y muerte del Exmo. Sr. D. Fr. Isidoro Aliaga, Arzobispo de Valencia. Ms.*

D. ISIDRO SEGURA.

Nació en Morella el dia 28 de Junio de 1635, hijo de D. Juan Bautista Segura y D.^a Francisca Galve. Era su padre jurista y propietario y queria que Isidro siguiera la carrera del foro, para que con el tiempo pudiera heredar con los bienes su grande clientela. Mucho prometía el jóven para que se aumentaran las esperanzas del abogado Segura; y por esto despues de los primeros estudios le envió á Valencia, en cuya Universidad estudió filosofia y derecho civil y canónico, graduándose en 1657 de Doctor en ambos derechos. Pero el Dr. Segura quiso mas bien consagrarse á la carrera eclesiástica. Habia obtenido en esta Arciprestal un beneficio eclesiástico, fundado por Francisca Ciutadella, pero apenas residió personalmente, porque se le confirió en la Universidad de Valencia una cátedra de Leyes. Obtuvo sucesivamente una Pavordía, luego el Arcedianato de Murviedro, Decano de la Universidad, y su Rector por muchos años,

varias veces Vicario General y Capitular del Arzobispado, Juez de Competencias, y otros cargos distinguidos, que prueban su gran saber y honrradéz.

Durante los veranos pasaba en Morella con la familia, por lo regular, en su casa de campo, llamada *Torre Segura*, en donde mandó erigir una pequeña iglesia, dedicada á San Isidro, que se conserva hasta hoy. No podemos fijar el año de su muerte. El Dr. Roselló, que se dice su especial amigo y que escribía al terminar el siglo xvii, concluye las breves noticias que nos da del Dr. Segura de este modo: *é vita cessit anno proxime elapso; haud dubie gradus ampliores pro meritis adepturus, si diu vivere contigesset.*

D. GABRIEL ROSELLÓ DE LA TORRE.

Vamos á trazar, siquiera á grandes pinceladas el retrato de uno de los mas sabios Arciprestes que ha tenido esta Iglesia, y del que nadie hasta ahora se ha ocupado, que sepamos. D. Gabriel Roselló de La Torre, hijo de Gabriel y Beatriz Asensio nació en la villa de Forcall el dia 15 de Mayo de 1745. Desde niño manifestó un carácter despejado, franco y aun con ciertos pensamientos altos. Cuando en 1656 que estudiaba en Morella latinidad, le preguntó el Arcipreste, que á que aspiraba, le respondió muy formal *A ser Arcipreste de Morella, sino encuentro un Dr. Ram, que renuncie en mi favor, procuraré hacer méritos para ganarmelo.* Hemos dicho que D. Juan Bautista Ram, Arcipreste habia renunciado en

favor de D. Pedro Zaragoza, que habia sido su Vicario, y por esto la respuesta del niño Roselló no cuadraria mucho al Arcipreste agraciado.

Despues de haber estudiado en Morella humanidades, siguió su carrera en Valencia hasta graduarse de Doctor en ambos derechos. En 1670 hizo oposiciones á una cátedra de derecho canónico, y en este mismo año pasó á Tortosa, llamado por D. José Fajeda, Prelado diócesano, que queria utilizar sus vastos conocimientos. Nombróle su secretario y luego fiscal de la curia. Murió D. Pedro Zaragoza, Arcipreste de Morella en 17 de Enero de 1672 y cumpliéronse los deseos que Roselló habia manifestado desde niño, pues obtuvo la dignidad de Arcipreste, tomando posesion en Mayo del mismo año. Solo contaba 27 de edad, y habia de presidir á una corporacion respetable, que contaba en su seno muchos sabios y aun más de setenta beneficiados, y sin embargo el Doctor Roselló supo cautivarse la voluntad de todos, el respeto de todos.

Fué nombrado Vicario Foráneo de la Estacion y dos veces Vicario General del obispado, dejando un Regente en esta Iglesia. Era uno de los mejores oradores de su época. Tenemos algunos discursos, en los que vemos mucha erudicion, pero demasiado cargados de autoridades para un pueblo que apenas las comprende.

En el derecho canónico era en lo que más brillaba, y escribia la lengua latina con tanta propiedad y belleza de imágenes, que alguna vez se remonta al estilo poético. En 1684 emprendió una obra de vasto plan, que tituló: — *Archipresbiteratus Morellanus illustratus et defensus*. No solo trata de los derechos y prerogativas del Arcipreste,

sino de sus deberes en la administracion de los sacramentos; y con este motivo recorre el derecho canónico. Tenia escritas cuarenta hojas en folio, cuando le pareció cambiar el plan y estenderse más, y escribió otra con el mismo objeto, que tituló;=*Syntagma Dicæologicum de Archipresbiteratu morellano*. Un tomo en folio, que se ha podido conservar apesar de las vicisitudes de los tiempos. Pero las guerras de principios del pasado siglo le obligaron á suspender sus trabajos. Era anciano y se declaró abiertamente por Felipe V y sufrió persecuciones y cárceles. Pudo ver el desenlace del triste drama, y murió despues en 12 de Agosto de 1716. Hé aquí el epitafio que se grabó sobre su sepulcro, que se halla ante las gradas del presbiterio de la Arciprestal.

*HIC JACET
D. GABRIEL ROSELLO
ARCHIP. OF. ET VIC. G.
OBIIT DIE XII AUGUSTI
ANNO MDCCXVI
ÆTATIS VERO LXXII.*

D. JUAN DE LA TORRE.

Tambien se disputa la patria de este sabio y virtuoso sacerdote. Jimeno dice, que fué natural de Valencia, hijo de D. Francisco de La Torre, natural de Tortosa, varon sublime y caritativo. Fuster rectifica á Jimeno y le hace natural de Morella, sin dar razon alguna. Nosotros daremos razon completa, ya que tenemos á la vista docu-

mentos que no mienten.

D. Francisco La Torre, hijo de D. Juan y de D.^a Córdula Sebit, naturales de Tortosa, casó en Morella el día 3 de Abril de 1643 con D.^a Ana Grau, hija de Felipe y de D.^a Mariana Sanz. De este matrimonio nació Don Juan, que fué bautizado en la Arciprestal en 30 de Octubre del año 1647. Su nombre en el bautismo fué Juan Bautista Vicente. Su familia era una de las principales de la poblacion en riquezas, y de las más apreciadas, por su gran desinterés y caridad con los pobres. La cristiana educacion que D. Juan recibió de sus padres, y el ejemplo de la piedad y amor á los desgraciados fué tan eficaz, que desde niño manifestó sus bellas inclinaciones. Estudió latin y retórica en Morella, y las demás facultades en la Universidad de Valencia, en donde se graduó de Doctor en ambos derechos. Era tan aventajado en el derecho canónico, que antes de haberse graduado de Doctor regentaba ya una cátedra de cánones. Obtuvo en propiedad poco despues dicha cátedra, y una Pavordia, y el honroso cargo de Inquisidor del reino.

Los padres de D. Juan quisieron estar en su compañía y trasladaron su residencia á Valencia, en cuya ciudad murieron, manifestando, como dice Jimeno, su piedad con muchas fundaciones. Entónces el Pavorde, considerándose sin obligaciones, manifestó sus piadosos sentimientos de un modo admirable, repartiendo entre los pobres grandes sumas. Solia repetir ¿Quién padece necesidad y no es aliviado por el que tiene de sobra? El Ilmo. Sr. Arzobispo D. Fr. Juan Tomás de Rocaberti le nombró su limosnero, y hacia de el tanta confianza, que era su com-

pañero inseparable. También el sucesor D. Antonio Folch de Cardona hacia el mayor aprecio de nuestro D. Juan. El Dean Martí, el P. Miñana, acaso los dos autores más sublimes de su tiempo, le llaman *Docto*, y le veneran como uno de los más aventajados ingenios en latin y griego. Escribió—*Centones ó centímetros sobre la vida de San Francisco Javier*. Pero la grande obra que consumió el último tercio de su vida fué—*Glosa á todo el derecho canónico*. Los acontecimientos de la guerra civil de principios del pasado siglo le impidieron darla á la prensa, aguardando que se restableciera la paz en España; pero murió cuasi repentinamente en 12 de Enero de 1711 antes de terminada la guerra. Fué sepultado en el convento de San Felipe, de Carmelitas descalzos, intramuros de Valencia.

D. ANTONIO DE LAFIGUERA.

Entre los hijos de D. Gaspar de Lafiguera, de quien hemos hablado poco antes, encuéntrase D. Gregorio Antonio Josef Ignacio, con cuyos nombres se le bautizó en esta Arciprestal el día 18 de Noviembre de 1657; pero solo conservó el nombre de Antonio. Sus hermanos mayores que optaron por la carrera militar llegaron á los destinos primeros del ejército; Antonio quiso seguir la carrera eclesiástica y con esto dió un placer á su padre. Estudió en Morella letras humanas, marchándose despues á Zaragoza, en donde se hallaba D. Francisco de Lafiguera, hermano de su padre. Se graduó en derecho civil y ca-

nónico en Huesca, en cuya Universidad obtuvo una cátedra. En 16 de Marzo de 1684 murió el Canónigo doctoral y Vicario General de Segorbe, y se presentó á oposiciones D. Antonio de Lafiguera, y aunque solo contaba veinte y siete años fué agraciado con la Canongia. En 1707 se titulaba Arcediano de la Santa Iglesia de Segorbe. En este tiempo escribió y dió á la prensa en Valencia, en casa Francisco Mestre, su obra llena de erudicion, que tituló—*Satisfaccion histórica canónica jurídica. . . sobre la jurisdiccion ordinaria eclesiástica de las parroquias de Montesa y Vallada*. No sabemos el año fijo de su muerte, pero en 1723 se hallaba en Valencia.

P. F. GERÓNIMO MONTERDE.

Natural de Benasal, en donde nació el año 1632. Vistió el hábito de N.^a S.^a de la Merced en Valencia el dia 13 de Mayo de 1651 y profesó el 18 del mismo mes del año siguiente. Durante los estudios mostró aplicacion y talento y era tenido por el más aventajado en teología entre sus condiscipulos. Obtuvo el grado de Doctor teólogo, Rector del convento de S. Pedro Nolasco, Comendador del del Puig, y luego del de Valencia; Definidor General, y Provincial elegido en el capítulo celebrado en Orihuela en 1690, en el dia 7 de Abril.

Un deseo le seguia á todas partes, y su realizacion era el sueño dorado que le alimentaba, poniendo de su parte cuanto podia para que tuviera efecto. Tal era el que los

turcos y cismáticos entrasen en el gremio de la Iglesia, y acabar con sus sectas. Para esto escribió diferentes cartas á los Reyes, Principes, y al Papa, anunciándoles grandes victorias. El deseo era santo, el éxito sabido de Dios.

Las obras que escribió fueron:

1.^a *Curta al Rmo. P. M. Fr. Pedro Salazar, General de la Merced, acerca del Decreto de Clemente X contra los Regulares.* Impresa en Madrid en casa Sanchis en 1771, en 4.^o

2.^a *Juicio, segun letras humanas y divinas, de la destruccion del Imperio Otomano y Agareno y recuperacion de los Santos lugares.* Valencia en la imprenta del Carmen, 1684, en 4.^o

3.^a *Espejo sacro profético á favor de la Iglesia contra el Imperio Otomano.* Valencia, Francisco Mestre, 1686.

4.^a *Literal inteligencia del sagrado y divino oráculo Abdiás etc.*

5.^a *Teología espositiva Syllogística, juxta textum canonicum nostre vulgatæ.* Cuatro tomos.

I. *Genesisim.* Impreso en Valencia, Bordazar, 1798.

II. *In Exodum, Leviticum, Números et Deuteremonium.* Id. 1700.

III. *In Josué, Judicum et Ruht.* Id 1704.

IV. *In 1 2 3 et 4 Reg. 1 et 2 Paralipom.*

En el tomo primero hay diferentes cartas del Papa et. Murió el P. Monterde en el convento de Valencia el 20 de Mayo de 1705.

D. GASPAR FUSTER.

Mucho podriamos estendernos, si quisieramos escribir detalladamente los hechos de D. Gaspar Fuster y Vidal, Arzobispo de Sácer, y uno de los hombres mas ilustres del pasado siglo. Apuntaremos los principales para tener una idea de lo que fué.

Nació en Albocácer en 1.º de Julio de 1652. Su padre, D. Andrés Fuster, natural de aquella villa y su esposa D.^a Victoria Vidal, de Alcala, procuraron dar á su hijo una educacion religiosa social, segun el estado de la casa. Estudió gramatica latina en San Mateo, bajo la enseñanza del Maestro Gavaldá. Siguió la carrera eclesiástica en la Universidad de Valencia, en donde recibió todos los grados hasta Doctor en Teología. En 8 de Junio de 1685 se ordenó de Presbítero en Tortosa pero habiendole presentado un beneficio en la parroquia de los Santos Juanes de Valencia, se volvió á esta ciudad. El clero le eligió Vicerector, y la ciudad le nombró Rector de su colegio, llamado de *Rodriguez*. Esto dice el alto concepto que se habia formado del Dr. Fuster.

En 1687 se le agració con la Pavordia y cathedra de Teología eclesiástica, pero el estudio y el cumplimiento de sus sagrados debéres le obligaron á buscar un retiro en el silencio del claustro, en donde libre de todos los cuidados del mundo, pudiera ocuparse continuamente en

sus tareas. Entró en la Congregacion de San Felipe Neri, en donde tantos hombres doctos y virtuosos se reunian para trabajar de consuno en bien espiritual de las almas, y en adquirir conocimientos útiles. El señor Rocaberti, Arzobispo de Valencia, le hizo Examinador Sinodal, distinguiéndole con su aprecio y consultándole en diferentes asuntos: así se ganaba el aprecio de los sabios y altos personájes de Valencia, cuando á principios del siguiente siglo la guerra civil interrumpió sus tareas y turbó el sosiego que disfrutaba.

La capital de nuestro reino, que en los primeros años del reinado de Felipe V. habia sido fiel, abrió las puertas á las tropas del Archiduque, y no le faltaron personas de la mas alta categoría que le prestaron obediencia: el Dr. Fuster fué uno de los que hallaron simpatias en Carlos. Pero las peripecias de aquella guerra civil le obligaron en 1707 á marcharse á Barcelona, en donde tenia la corte el Archiduque. Este, que conocia el mérito de D. Gaspar, quiso recompensarlo presentandole para Obispo de Brindiz, en Nápoles. Se opusieron los napolitanos por ser español, y tuvo que sufrir algunos disgustos. Despues logró la mitra de Orihuela, pero sus antecedentes políticos le impidieron tomar posesion hasta que D. Carlos, ya Emperador de Alemania, le presentó para Arzobispo de Sácer, Primado de Cerdeña, y tomó posesion en 28 de Julio de 1714. El Papa Clemente XI, que le habia tratado, le colmó de honores y distinciones.

Su vida ejemplar y el retiro y abstraccion del mundo le hacian independiente y por esto fué celoso en corregir abusos y en defender las inmunidades de la Iglesia. Mu-

rió llorado de todos que, apesar de su carácter fuerte reconocian en él un Arzobispo santo y sabio, el 28 de Agosto de 1750. Veremos las obras que escribió.

Desde jóven se habia ocupado en escribir una obra de teología=*Cursus Teologiæ scolasticæ* y la tenia concluida para darla á la prensa, pero los azares de la guerra y sus luchas con la autoridad civil en Sácer, lo retardaron habiendo quedado manuscrita en cuatro tom. fol.

1.^a *Fúnebre Oracion en las exequias que celebró el dia 31 de Marzo de 1689 á la Serenísima Reina de España D.^a María Luisa de Borbon la real casa de la Virgen del Asco. Valencia 1689.*

2.^a *Impugnacion del escrito intitulado Celo católico y español, que en 1708 publicó D. Juan Lido.*

3.^a *Representacion hecha á S. S. Clemente XI suplicando la estension del rezo de la Virgen de los Dolores.*

4.^a *Justificada conducta del Arzobispo de Sácer en haber excomunicado á los ministros reales.*

5.^a *Procedimientos del Arzobispo de Sácer presentados á la sagrada Congregacion.*

6.^a *Manifiesto del Arzobispo, en que da razon de no haber permitido cantar el Te Deum.*

7.^a *Respuesta á la Ciudad de Sácer, sobre el mismo asunto.*

D. JOSÉ PALOS Y BORD.

La memoria de este morellano ilustre, que de la clase

más humilde subió á los primeros destinos de la iglesia, nos obliga á ser algo mas estensos que en las biografías anteriores. Algo se ha escrito, pero nada se ha publicado. Nosotros reuniremos cuantas noticias podamos y coordinaremos los hechos de uno de los hijos de Morella más amantes de su patria.

Agustin Palos casó con Magdalena Bord, y fruto de este matrimonio fué José Luis Palos, bautizado en esta Arciprestal el 25 de Agosto de 1662. Familia pobre, pero muy rica por la paz y conformidad que reinaba en su casa; y felices se consideraban los dos esposos el dia, que del escaso jornal que Agustin ganaba en su oficio de pe-laire, ¡podia repartir el pan y sentarse á la mesa con Magdalena y sus tres hijos, y bendecir á Dios por el alimento cotidiano. La felicidad no está en las riquezas, ni en los placeres de una mesa suntuosa, sino en la paz interior del hombre, que se conforma en el estado en que la Providencia le ha colocado.

Así vivia aquella familia, cuando Dios llamó á mejor vida á Magdalena, dejando tres hijos y á su esposo sin más recurso que sus manos y su honradez. Tenia José Luis siete años de edad, y mostraba alguna disposicion para el estudio, y aconsejado su padre por algunos eclesiásticos, le envió á las escuelas socorriéndole con limosnas que el niño sabia agradecer. Su carácter dócil ganóse la voluntad del Clero de Sta. María, que le eligió para acólito de la Arciprestal: primer destino que ejerció en la iglesia. No era mucho lo que ganaba, pero tenia lo suficiente para él y podia ayudar á su padre con sus ahorros: verdad es que José Luis era el niño de todos los sa

cerdotes y que les habia ganado la voluntad.

Estudió gramática latina con tanto aprovechamiento, que el P. Guardian de San Francisco procuró atraérselo para la comunidad, seguro que sería el ornamento de la órden. En 1678 tomó el hábito en Valencia y un año despues hizo su solemne profesion. Si en el siglo habia manifestado su talento y aplicacion, en el claustro hizo progresos en los estudios de filosofia y teologia. Pero un pensamiento le ocupaba: era el de marcharse á las misiones de ultramar. Era un grande latino y se dedicó á estudiar otras lenguas. En pocos años aprendió correctamente el francés, inglés, italiano, aleman, árabe y las orientales, dispuesto á marchar á donde le enviase la obediencia. Su primer destino fué secretario del Provincial, hasta que en 1689 le enviaron á las misiones de América del Sud con igual destino. Pasó por grados á varias prelacias, y en 1699 fué enviado por representante de la religion franciscana de América al Capitulo general que se celebró en Roma.

Al paso por España quiso visitar á su padre y á los amigos, y como su nombre ya resonaba y su padre tenia infeliz vivienda, algunos eclesiásticos le brindaron la suya; mas el P. Palos no olvidó que habia sido de una familia humilde, y se hospedó en su casa, pernoctando en el convento de San Francisco. Varios encargos se le hicieron, que no olvidó cuando se hallaba en la capital del orbe cristiano. Muy pronto se dió á conocer en Roma; el mismo Inocencio XII le manifestó aprecio y le dispensó gracias especiales; Morella recordará siempre el viaje del P. Palos á la ciudad eterna. Las bulas de las cofradias de

S. Gregorio, de S. Lázaro, de María Santísima de Vallivana; la unión de la Arciprestal á la basilica de S. Juan de Letran; y el cuerpo de S. Fructuoso Mártir, que esta villa venera, son prendas apreciables que deben escitar nuestra gratitud, y recordar el apasionado patricio que tanto hizo por la iglesia en donde habia recibido las aguas del bautismo. En 1700 volvió á visitar á los amigos, y presencié la solemne funcion de la entrada de las reliquias de San Fructuoso en 2 de Setiembre, y pocos dias despues se despidió para atravesar el Atlántico, y fijar su residencia en la América, en donde habian de reposar sus huesos. En el instrumento de recepcion se titulaba en esta época: *Reverendísimo P. Fr. José Palos, del orden del Seráfico P. San Francisco, de la Observancia, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio de la Suprema Inquisicion, Secretario del General del Perú, Proministro provincial de Lima etc.*

En 1701 se embarcó para América en donde estuvo veinte años ocupando los más altos destinos de la orden y trabajando en bien de aquellos súbditos de España. Felipe V le presentó para obispo de Paraguay y apesar de su resistencia fué consagrado en 1721. Cuando se supo en Morella, el clero le felicitó por su promocion al episcopado, escribiéndole una carta con fecha 10 de Setiembre; pero esta carta no llegó á sus manos hasta el 2 de Noviembre de 1723. Contestó muy atento con un escrito, que original tenemos á la vista y que nuestros lectores nos permitiran trasladar, porque en él se ve la humildad y reconocimiento de un hombre, que en tan alta dignidad, no olvidaba sus primeras privaciones y estado de

pobreza. Dice así:

»Al Muy Rdo. Arcipreste y Clero de Morella. En la Villa Imperial de Potosí, caminando para mi obispado, recibí por el mes de Noviembre del año 23 la de V. S. con fecha 10 de Setiembre del 21, con la más apreciable veneracion por lo que se digna favorecerme en las espre- siones de júbilo, con que se recibió la noticia de haberme favorecido la católica piedad del Rey N.º Sr. (q. D. g.) exaltando mi indignidad á la mitra de esta Sta. Iglesia del Paraguay, que con lo inútil de mi persona consagro reverente en las aras de V. S., dejándome conceder la Divina piedad vida, para que desempeñando pueda man- ifestar con alguna competente memoria mi gratitud á esa Santa Iglesia, por haber merecido honrarme con la plaza de *monacillo*, para que mi pobre padre pudiera man- tenerme en el estudio. Permitálo S. M. D. á quien rue- go en mis tibios sacrificios prospere la vida de V. S. en la mayor grandeza. Asuncion del Paraguay y Junio 20 de 1725. Muy Illre. Señor B. L. M. de V. S. ser. sier. y obligado Capellan. Josef, Obispo del Paraguay.»

Su episcopado fué el de un hombre celoso por el bien de aquellos americanos. Protegia las misiones, levantaba nuevas iglesias, y dícese que como á morellano, tenia en su oratorio la imagen de N.ª S.ª de Vallivana, á la que rendia los más solemnes cultos. No lo estrañamos, lo que sí estrañaríamos, que el que fué testigo del prodigio de 1672 y del entusiasmo que Morella manifestó despues, en el voto de obsequiar á María de seis en seis años, no conservase el fuego de la devocion á la Virgen, su especial abogada. El Ilmo. Señor D. José Palos murió en 1729.

Nosotros, que encargamos una copia del epitafio puesto sobre su sepulcro á un especial amigo, D. Manuel Saporita, hemos recibido por contestacion, que no se encuentra. Tal vez el que nació pobre, el que vivió pobre, quiso una pobre sepultura.

D. CARLOS GAZULLA DE URSINO.

Este jurista, militar y poeta nació en Morella el día 25 de Mayo de 1674, recibiendo en el bautismo los nombres de Carlos, Narciso, Tomás, Buenaventura, Josef y Gervasio. Su padre D. Jose Gazulla, habia desempeñado las cátedras de derecho en las Universidades de Huesca y Valencia, como se vé en una hoja de mérito que presentó á S. M. y se casó despues con Antonia Martí de Ursino, descendiente de una noble y antigua casa, si las genealogías presentadas para el titulo de nobleza de esta familia no padecen alguna equivocacion.

D. Carlos, de quien nos debemos ocupar, despues de los primeros estudios, en los que evidenció su talento, cursó en Valencia filosofia y derecho civil y canónico, en cuya Universidad se graduó de Doctor en ambos derechos. Su primera obra poética, y la que le dió á conocer del público, fué la comedia que escribió siendo estudiante, *El Amor más peregrino*, que fué recibida con aplausos y se imprimió en Valencia en 1698. Desde entonces, si Gazulla era respetado como un abogado de providad y talento, en sus ratos desocupados se entretenia componiendo poesías, ahora festivas y jocosas, luego

morales y de religion, como él mismo las llama. Era tal la facilidad con que escribia en verso, que segun espression de su hermano D. Pascual, mejor llenaba un pliego de papel de poesias que medio en prosa. Solo así se comprende el haber dejado *treinta y un tomos* de poesias, y de letra tan compacta y á dos columnas, que parece, que se necesitara toda la vida continua de un hombre para escribirlas.

En 1702 se celebraron las fiestas sexenales á Maria Santísima de Vallivana, y no solo se encargó de los versos, loas y comedias, sino que escribió la historia del hallazgo de la sagrada imágen, un tomo voluminoso, que tituló: *Versos del sexenio de 1702, con una noticia del hallazgo de Maria Santísima de Vallivana*. De este tiempo es otro tomo que contiene cinco comedias 1.^a *El galan sin competencia*. 2.^a *Querer olvidar amando*. 3.^a *Viuda, casada y doncella*. 4.^a *Infortunios del querer*. 5.^a *La mejor perla del bosque*.

Las tareas de D. Carlos Gazulla se suspendieron en 1707, y encerrò por algunos años las musas para salir al campo de Marte. La guerra civil, que tanta sangre derramó á principios del pasado siglo, quitó la tranquilidad del poeta, que nombrado Capitan de los tercios morrellanos por el Rey D. Felipe V. empuñó la espada para defender sus derechos. Los Catalanes, declarados en favor de D. Carlos de Austria, habian pasado el Ebro, y los pueblos de la Tinenza de Benifazar, ó por miedo, y por voluntad le abrieron sus castillos: allí ensayó sus fuerzas como militar el Dr. Gazulla. El Conde del Real le envió con doscientos hombres y en pocos dias redujo

á la obediencia del Rey los castillos de Castell de Cabres, Bojar, Bel y otras fortalezas. Destinado el Conde á las operaciones militares de Cataluña, Gazulla le acompañó con sus tercios, ganando diferentes acciones y sirviendo con valor al Rey hasta el desenlace de aquella tragedia, despues de haber reconquistado á Barcelona. El Capitán de los tercios morellanos regresó á su patria lleno de satisfacciones en 1713 y el Rey premió sus servicios, concediéndole la gracia de ser Regidor perpétuo de Morella.

Entónces para descanso de sus fatigas, y solaz en los ratos desocupados escribió diferentes obras ya en prosa, ya en verso, tales son las siguientes: *Encomios y alabanza de la música*, un tomo. *Linterna política histórica y moral*, un tomo. *Discurso sobre el uso de las modas*, un tomo. *Cinco ensayos, con la circunstancia de faltar á cada uno una de las letras vocales*, un tomo. De las poesías sueltas se formaron, además de las que hemos insinuado, diez y nueve tomos. Y sigue el catálogo. *Villancicos, gozos etc. á San Joaquín*. Se imprimieron en Valencia, 1740. *Relación difusa y recopilada, con variedad de metros, de las fiestas de 1738*. Impresa en el siguiente en Valencia. Otra de las fiestas de 1744. Por último la obra de que en otro lugar nos hemos ocupado: *Eco satisfactorio en desagravio de una Apología impresa en Zaragoza por Sebastian Vellido, etc.* Todas estas obras fueron copiadas con sumo cuidado y con letras y adornos de color por su hermano D. Pascual Gazulla y pudieron conservarse hasta 1840; pero abandonada la casa de Suñer, los libros se arrojaron á la calle y se perdieron. Nosotros hemos podido re-

coger algunos tomos manuscritos.

Murió D. Carlos Gazulla en Morella, en 5 de Marzo de 1745.

Su hermano D. Pascual, beneficiado de Santa María, escribió tambien un libro de Rúbricas, que se imprimió en Valencia: en nuestro poder tenemos el original, escrito con mucha limpieza y con bastante tino.

P. F. GABRIEL MONTAÑÉS.

Nació en Albocácer y estudió gramática en S. Mateo. Tomó despues el hábito de San Francisco en Valencia, en el convento de San Juan de la Ribera, y se ganó el aprecio por su aplicacion y modestia. Tenia fama de buen Predicador y Teólogo. Llegó á Difinidor de la Provincia y murió en Villareal en 3 de Julio de 1743. Escribió:

Sermon panegírico de N.^a S.^a del Milagro. Impreso en Valencia en 1723.

La juventud religiosa instruida en la oracion. Impreso en Valencia, en casa Conejos, 1745.

Breve relacion de la vida muerte y milagros del V. Andrés Hibernon. Imp.^o en 1745.

D. FRANCISCO SALES.

Sobrino del Obispo de Sácer D. Gaspar Fuster, de quien hemos hablado. Nació en Catí en 4 de Octubre de 1668,

y despues de los primeros estudios, pasó á Valencia, y al cuidado de su tio, entónces Pavorde, hizo progresos en los estudios. Se le presentó un beneficio en S. Bartolomé. Cuando su tio se hallaba de Arzobispo le llamó, nombrándole Mayordomo; pero el estado de la guerra le impidió hacer el viaje, y murió en Valencia el 21 de Noviembre de 1736. Dejó escrita una obra curiosa:

Memories de diferents sucesos de personas senyalades.

Abrazaba de 1516 hasta el reinado de Cárlos II.

D. FRANCISCO CELMA.

Este virtuoso, instruido y laborioso sacerdote nació en Catí en 31 de Diciembre de 1687. Siguió la carrera eclesiástica hasta graduarse de Doctor en sagrada Teología. En 1712 se ordenó de Presbítero, y juzgamos que obtendria algun curato antes del de Catí, su patria, del que tomó posesion en 1717. Era tan activo y tan celoso por el bien de la Iglesia, que no solo trabajaba sin descanso por el bien espiritual de sus parroquianos, sino que en su tiempo se hicieron diferentes obras, ya en la parroquial, ya tambien en el ermitorio de N.^a S.^a de la Vellá. El mismo dá cuenta circunstanciada de las diferentes obras que promovió su buen celo, y como las llevó á feliz cumplimiento con la ayuda de Dios, y como sus obras, en particular la historia de Maria Santísima de la Vellá está en manos de todos, no insistiremos dando una relacion detallada. Llegó hasta los ochenta y cinco años de edad, pero con tanta salud, que celebraba el Santo

Sacrificio de la misa á las once de la mañana los dias festivos. Murió en Catí en 2 de Agosto de 1771, habiendo escrito las obras siguientes:

1.^a *Particulares noticias de cuando estuvo San Vicente Ferrer en Catí, año 1410.* Ms.

2.^a *Historia del santuario de N.^a S.^a de la Misericordia y de la fuente de la Vella.* Imp. Valencia, Tomás Lucas, 1762.

3.^a *Historia verídica del Santísimo Misterio de Aguaviva.* Valencia, por el mismo, 1762.

4.^a *Devocionario Eucarístico.* Valencia, por el mismo, 1766.

5.^a *Devocion para promover el culto de N.^a S.^a bajo el título de la Vellá.* Ms.

D. AGUSTIN SALES.

Agustin Sales y Juana Alcalá, consortes, naturales de Albocácer, tuvieron que emigrar en 1707 por algunos dias de su patria, por causa de la guerra civil, y hallándose en Valjunquera, dió Juana á luz un niño, que se bautizó con el nombre de Agustin en el dia 21 de Diciembre de dicho año. Como su nacimiento fué accidentalmente en Aragon le consideraremos como natural de Albocácer, y reduciremos en pocas líneas su larga y brillante vida literaria. Tenia ocho años cuando su padre le envió á Valencia encargando su educacion á D. Francisco Sales, hermano suyo, del que nos hemos ocupado,

y en aquella Universidad siguió sus estudios hasta graduarse de Doctor en 7 de Mayo de 1731. Se le presentó un beneficio eclesiástico en S. Bartolomé. En 27 de Octubre del mismo año la M. I. ciudad le nombró Cronista del reino, y fué tanto lo que trabajó para ilustrar la historia, que imprimió diferentes obras. Se dedicó á la mejor inteligencia del hebreo y griego, nombrándole Corrector de la Academia Valentina. Murió en Valencia en 4 de Enero de 1774. Reduciremos á compendio las obras que escribió.

1.^a *Ilustracion histórica á la vida de San Juan Nepomuceno*. Imp. en casa Dolz, Valencia, 1734.

2.^a *Disertacion crítica del Caliz de la Cena, que se venera en Valencia*. Id, 1736.

3.^a *Apologia crítica contra la inconstancia de un moderno*. Id, 1737.

4.^a *Segura, convencido en quanto se opone á la disertacion del sagrado Caliz*. Id, 1737.

5.^a *Juicio de la segunda Apologia del P. Fr. Jacinto Segura*. Id. 1739.

6.^a *Carta sobre la suposicion de las actas de S. Lorenzo atribuidas á San Donato*. Id, Bardazas 1742.

7.^a *Hallazgo del cuerpo de San Pascual etc.* Id, Lúcas, 1744.

8.^a *Origen de la devocion de la Sangre de Cristo*. Id, Dolz, 1744.

9.^a *Sermon al Santo Cristo de la Fé*. Id, García, 1746.

10.^a *Memorias históricas del Santo Sepulcro de Valencia*.

Id, 1746. Y así, hasta cuarenta y cuatro obras diferentes, que pueden verse en Jimeno, II, pág. 305, y Fuster, II, pág. 72.

P. F. JUAN BAUTISTA SALES.

Natural de Albocácer, en cuya iglesia parroquial fué bautizado en 18 de Mayo de 1718. Era primo del anterior, y educado en casa D. Francisco igualmente. Pero, acabados los primeros estudios, solicitó el hábito de San Francisco en los Recoletos de Valencia. Se marchó á la América á las misiones de *Propaganda fide*, y se dedicó á la enseñanza de los indios. Despues de algunos años vino á España, como Secretario del Comisario de las misiones, y se volvió á aquellas tierras en 4 de Diciembre de 1748. Murió en América dejando escrito un libro que tituló—*Sententiæ et placita ex Santorum Patrum et veterum Filosoforum fontibus hausta*. Se imprimió en América.

R. P. F. VICENTE SORRIBAS.

En el dia 10 de Mayo de 1691 se bautizó en esta Arciprestal de Morella un niño con los nombres de Vicente, Gregorio, José y Buenaventura. Sus padres eran el Dr. D. Miguel Sorribas, natural de Ortells, medico titular, y D.^a Teresa Melis, de Morella: este niño con el tiempo habia de hacer célebre su nombre. Estudió gra-

mática y retórica con el Maestro Domingo Niñerola y salió tan aprovechado, que en 1704 al estudiar filosofía en Valencia era uno de los mejores del curso. Siguió la carrera en la Universidad hasta graduarse de Doctor; y cuando sus padres esperaban que habia de ser el apoyo de su vejez, abrazando el estado eclesiástico secular, el jóven Vicente les manifestó que su vocacion era entrar en el claustro de N.^a S.^a del Carmen, de religiosos descalzos.

En 31 de Enero de 1720 tomó el hábito en el convento de San José de Zaragoza y desde aquel dia se propuso imitar en la mortificacion á los Padres mas aventajados, en virtud: un año despues profesó, y en el mismo año recibió las órdenes sagradas, habiéndose trasladado al convento de Valencia. En 1723. recordando que el clero de Morella rezaba algunos oficios propios, que no encontraba en el Breviario, compuso un *librito* de los rezos particulares de esta iglesia, y cuando estuvo impreso lo mandó, con una carta en 12 de Julio de 1724. Al fin se hallan algunas advertencias morales.

El P. Vicente Sorribas, era mirado con grande aprecio en su religion cuando apenas contaba cinco años de hábito, verdad es que tenia los estudios anteriores y que su continúa aplicacion de sábio obtuvo diferentes prelacias, y conociendo sus cualidades fué nombrado Procurador General en Roma. En esta ciudad se dió á conocer de los Cardenales, del Papa Benedicto XIV que hacia aprecio de la grande erudicion del P. Sorribas, y en los muchos años de su permanencia logró para su religion varias Bulas y privilegios.

Cuando regresó á España eligió por morada el convento de las Palmas en esta Provincia, miró con tanto interés los asuntos de la casa, que mejoró la iglesia, hizo á sus espensas el magnífico Panteon y algunas ermitas para penitentes. Si se distinguió por su saber, era admirable por sus virtudes ejemplares y entre sus hermanos gozaba la fama de santidad. Su quebrantada salud, y la falta de médicos y medicina obligaron al R. P. Sorribas á trasladarse á Valencia en donde murió en 12 de Agosto de 1756. Su cuerpo fué depositado en una sepultura aparte como uno de los venerables de la Orden. En el Convento de las Palmas, que tanto tiempo habitó, se encuentra su retrato y al pié estas líneas que reasumen la vida del P. Sorribas.

»Muy V. P. Fr. Vicente (de la Concepcion, (nombre que habia tomado al vestir el hábito) natural de Morella, reino de Valencia, que despues de varias Prelacias, fué electo Procurador general de Roma, á quien consultaban aquellos Eminentísimos Cardenales negocios muy graves, y el Sumo Pontífice Benedicto XIV manifestó el alto concepto que de él habia hecho. Fué dos veces Provincial, muy amante de este desierto, y lo espresó, no solo en palabra, ssino mucho más con obras. Fundó tres ermitas y las dotó de todo lo necesario; fabricó á sus espensas el panteon, en donde se ven las mayores glorias de la Religion y refórma, con otras muchas cosas; y gran parte de la poca renta que hoy goza esta Santa casa. Por lo que es digno de que los religiosos que moran en ella le tengan siempre en la memoria. Murió en

el convento de Valencia de edad de 65 años á los 12 de Agosto de 1756.» Este retrato es uno de los pocos monumentos que han permanecido en su lugar, respetado por las convulsiones políticas de nuestro siglo. Su cuerpo, en 1835, cuando la esclaustracion de los religiosos, fué encontrado entero, y el Vicario general del arzobispado, D. Joaquin Ferrás, dispuso, que se depositara en una de las parroquias de Valencia.

D. AURELIO BENEITO.

A medida que nos vamos acercando á nuestros días, las noticias que tenemos de los ilustres morellanos aparecen más justificadas, y podríamos escribir algunas páginas recordando hechos interesantes, sino temiéramos cansar á nuestros lectores abusando de su paciencia. El nombre de D. Aurelio Beneyto, Dean de Toledo, se recuerda con gloria, y nosotros hemos oido hablar de este morellano á personas que alcanzaron los últimos días de su vida. La memoria está fresca, los documentos que tenemos para escribir el compendio de su vida parecen de ayer: diremos algo de lo mucho que pudiéramos decir.

D. Aurelio Beneyto nació en Morella en 12 de Julio de 1713. Sus padres, D. Pedro y D.^a Francisca Aznar, no solo eran respetados por su nobleza y riquezas, sino apreciados de la poblacion por sus sentimientos piadosos, y por su caridad con los pobres. Tenian dos hijos más, D. Juan y D. Marcos Antonio, éste eclesiástico sabio y virtuoso, Comisario que fué de la Santa Inquisicion, aquel

heredó de sus padres las riquezas y la piedad. De D. Aurelio nos ocuparemos.

Este morellano ilustre, en quien parece que la razón se anticipaba á la edad, manifestó su talento cuando otros niños de su misma edad solo se ocupan en vanos entretenimientos. A los cinco años leía perfectamente, y era tal la afición, que recogía en medio de la calle un papel cualquiera, por asqueroso que fuera, para saber lo que pudiera tener escrito. A los doce años compuso una oda latina que fué la admiración de los sabios; pero sus padres que esperaban, que Márcos Antonio su hermano se hallase en estado de emprender estudios mayores, retardaron enviarle á Valencia. A los trece años se le presentó un beneficio en esta Arciprestal, fundado por Raymundo Nebot del que tomó posesion en 24 de Diciembre de 1726. En este mismo año comenzó su carrera mayor cursando filosofía en Octubre con el célebre catedrático de la Universidad de Valencia D. Cristobal Reig, que al oírle explicar con tanta facilidad en latin, predijo, que tarde saldría de la Universidad porque le tocaba enseñar; si salió fué para ocupar grandes destinos.

No podemos seguir á nuestro compatriocio en su carrera literaria, porque no sabemos de otro que haya ganado más años académicos, ni que haya tenido mas ejercicios literarios. Tenemos á la vista la hoja de sus méritos y en ella vemos la vida de un hombre siempre ocupado en actos públicos, como si en ello tuviera su solaz ó le sirviera de agradable pasatiempo. Veinte y nueve años cuenta de estudios en facultad mayor. Maestro en artes; Doctor en Teología y en derecho civil y canónico; Colegial

mayor de San Ildefonso; Teólogo de Cámara del Serenísimo Señor D. Luis de Borbon, infante de España; Socio honorario de la Real Academia de historia; y otros y otros títulos que le honraban. Hizo varias veces oposiciones á cátedras y prebendas; cinco á las de filosofía; tres á Pavorديات, estas ántes de ordenarse de sacerdote. En 1738 recibió el sagrado Presbiterado, y pocos dias despues, en ocasion de celebrarse el Sexenio de Nuestra Señora de Vallivana en Morella, predicó uno de los sermones, que segun Gasulla de Ursino, *siendo niño admiró á los viejos y sabios.*

Al año siguiente se le dió en propiedad una cátedra de filosofía; luego la Rectoría de Santo Tomás Apóstol, de Valencia, en cuyo tiempo hizo oposiciones á varios canonicatos de aquella catedral y de la de Murcia. En 16 de Mayo de 1756 S. M. le presentó para Dean de Segorbe, tomando posesion pocos dias despues. A la muerte del Prelado de esta iglesia, D. Pedro Fernandez Velarde, fué nombrado Vicario capitular y Gobernador del obispado, hasta que el Monarca, conociendo los méritos del Dr. Aurelio Beneyto, le presentó el Deanato de la Iglesia Primada de Toledo.

El Exmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de Méjico; habia sido elegido para la Iglesia de Toledo, pero la distancia y causas involuntarias retardaron el presentarse. Hizo poderes al Dean para que en nombre suyo tomara posesion del arzobispado, enviándole al mismo tiempo el despacho de Gobernador fechado en 1772.

Para conocer el concepto que se formaba del Dean Be-

neyto en este tiempo, nos parece copiar el *Soneto Acróstico* que imprimió el poeta D. Pedro Barran, caballero de Toledo, del que nos queda un ejemplar.

Admite el parabien de este tu afecto
 Aaron insigne, cuando el Rey te honora
 Reparando en las prendas que atesora
 El docto afan de tu juicio recto:
 La real mano, que con sabio aspecto
 Inquieta la bondad que te decora,
 Ocupa tu buen celo en feliz hora
 Báculo del cristiano Apéro electo.
 Encumbrete la rueda, que no para,
 Zombro adquiriera tu mérito de santo,
 Esmalte Dios en ti virtud preclara,
 A Roma vea en la sagrada ara
 Tu persona en oficio sacrosanto,
 Ocupando tus sienas la Tiara.

Aunque rebajemos del lenguaje exagerado de un poeta, siempre tendremos una idea del juicio que del Dean Beneyto se formaba.

Cuando el Sr. Lorenzana ocupó la silla de Toledo, recordó lo que habia hecho su predecesor el Cardenal Cisneros, y quiso hacer una edicion del Breviario y Misal mozárabe, y de los *Padres Toledanos*. No era tan fácil la empresa, pero la confianza en el Dean le animó, y bajo la direccion de D. Aurelio, y venciendo mil dificultades, se vió terminada la obra. Tambien es obra de este fervoroso morellano la novena de M.^a S.^a de Vallivana, con la introduccion.

En 1770 vino á Morella y pasó la temporada de ve-

rano, trayendo de regalo para la iglesia Arciprestal un magnifico caliz de oro, de valor de 15.900 reales, el que pudo conservarse hasta 1840, que, con las demas alhajas de esta iglesia desapareció.

Nos queda otro monumento de la munificencia y piedad del Dr. Beneyto; los hermosos y ricos cuadros colocados en los cruceros de la ermita de Vallivana, el uno que representa la entrada de la Imágen en Morella en la peste de 1672, y el otro el hallazgo de la preciosa Imágen por un pastor; en este se halla el retrato de cuerpo entero del Dean en actitud de orar ante la Imágen de Maria Santisima. *Desco tener algunos años de vida*, decia en una carta, que tenemos, dirigida al Clero, *para dejar á esa iglesia una buena memoria*. No pudo lograrlo porque habiendo enfermado en Setiembre, murió en Toledo el 25 de este mes del año 1775, á los sesenta y dos años de edad.

D. MIGUEL SALES.

Nació en Cati á 9 de Mayo de 1695. Estudió gramática y estudios mayores, obteniendo un beneficio en la parroquial de su patria. Cultivó la poesia, pero se distinguió más en la música del canto llano, y tan diestro se hallaba en la composicion de libros de coro, que sus obras no solo son estimadas por su composicion en la parte de música; sino por la pulcritud y belleza de los caracteres y ornamentacion. Morella posee muchos libros suyos, tanto en la Arciprestal como en los exconventos y ermita

de Vallivana. La parroquial de Cati, y otras del obispado, y hasta en la Catedral de Valencia se conservan sus grandes y preciosos antifonarios, misas y demas cantos de la Iglesia. Murió en Cati en 27 de Julio de 1761.

R. P. F. JUAN BERNAL.

Nació en Benasal en el primer tercio del pasado siglo. Allí mismo estudió gramática y retórica. Entró despues en el convento de Mercenarios de Teruel en donde estudió con mucho aprovechamiento filosofia y teología. Ordenado de Sacerdote, leyó cursos de las dos facultades hasta tener los honores de Maestro en la Religion y Definidor general de la Provincia de Valencia. Gozaba la fama de grande orador, y sus sermones se escuchaban con gusto, sacando abundante fruto. Murió en Valencia en 12 de Febrero de 1782. Dió á la prensa las obras siguientes.

1.^a *Compendiosa noticia de la ejemplar vida de la V. Hermana Francisca Badía.* Valencia, por José García, 1755. En 8.^o

2.^a *Oracion fúnebre de las Reales honras de la Reina Doña Maria Amalia de Sajonia.* Valencia por Tomás Santos, 1770.

3.^a *Panegirico en honor del mártir S. Fermín, predicado en el convento de Trinitarios en 9 de Julio de 1765.* Impreso en Valencia en este año.

Nota. Otro religioso mercenario floreció en este siglo,

hijo también de Benasal, llamado Fr. José Abril, que llegó á ser Provincial, dicen que escritor público y gran poeta. Nosotros nos referimos á las noticias que nos han enviado de aquella villa, porque nada hemos podido inquirir.

D. GASPAR MOLÉS.

El Dr. Jimeno (Tomo I, página 356) hace honorífica mención de D. Gaspar Molés, del que dice, que era Retórico, Humanista, y célebre imitador de Ciceron en la pureza del idioma latino, y como solo escribe, que fué valenciano, designaremos nosotros su patria. Fué pues, natural de Benasal, en donde contrajo matrimonio en 2 de Abril de 1645, y en la partida de desposorio, no solo se espresa su patria, *natural de esta present vila y parroquia*; sino que también consta, que era *Doctor en medicina*. Era comun en aquellos dias enseñar los médicos latinidad, y por lo mismo el Dr. Molés desempeñó este encargo en Borja de Aragon y en otras partes. Compuso una obrita que tituló—*Thesoro de la lengua latina y española: método universal de la construccion, y Ramillete de flores latinas y castellanas para alivio de pobres estudiantes*. Impresa en Zaragoza por Pedro Lanuza y Lanaja. 1646, en 4.º La dedicó al Príncipe D. Baltasar Carlos. Nada dice Jimeno del año de su muerte, ni lo encontramos en las noticias de este escritor, que de Benasal nos han enviado. Lo hemos colocado en este lugar por haber recibido tarde los documentos que esperábamos.

D. MANUEL FUSTER.

Nació en la Todolella el día 23 de Diciembre de 1717. Fué hijo de Alejandro y Cristofora Membrado. Era Alejandro primo hermano del Arzobispo de Sácer D. Gaspar Fuster, de quien hemos hecho mencion, y tal vez cuando niño soñaria ya el apoyo que Manuel tendria en su tio. Pero habiendo muerto sus padres, cuando tierno niño, tuvo que ampararse en Albocácer en casa de otro tio materno. Se fué despues á Valencia y entró en casa de un librero, y era tanta su aficion á la lectura, que reunió vastos conocimientos históricos. Abrió establecimiento propio y recogió diferentes libros antiguos. Escribió tres tomos en folio de noticias, que tituló=*Varios sucesos y memorias de esta ciudad de Valencia y reino, estendiéndose á algunos de Aragon.* Esta obra la dejó á su hijo D. Justo Pastor Fuster, autor de la *Biblioteca Valenciana*, de la que tanto nos hemos valido en esta seccion. Murió en Valencia el 6 de Noviembre de 1793.

D. PEDRO BARRACHINA.

Natural de la villa de Cinctorres, en cuya iglesia fué bautizado el día 26 de Setiembre de 1730 recibiendo los nombres de Pedro Ventura José Francisco. Sus padres, Gaspar Barrachina y Jacinta Sabater, le enviaron á Mo-

rella para que estudiara gramática y humanidades. En 1747 comenzó filosofía en la Universidad de Valencia, y siguió después medicina, pasando la práctica con D. Manuel Mañes y D. José Manuel Morera, catedráticos de dicha universidad. Revalidóse en 1754 y comenzó á ejercer la facultad ganándose la confianza por sus acertadas curas. En 1756 sacó el grado de Doctor, y como sus pen-samientos eran obtener una cátedra en la Universidad, se opuso dos veces en las vacantes, hasta que por muerte del Dr. D. Mariano Durá, ocupó en propiedad la de Prima que desempeñó hasta su muerte. Era médico de mucha fama y escribió las obras siguientes.

1.^a *Disertacion histórica crítica de todos los comentadores de Hipócrates desde el Príncipe de la medicina hasta D. Andrés Piquer.* Valencia 1772.

2.^a *Discurso cronológico de los escritos pertenecientes á la cátedra de prima.* Id. 1776.

Murió en Valencia en 15 de Febrero de 1804.

D. CRISTOBAL FABREGAT.

Natural de Benasal, en cuya parioquia fué bautizado el día 14 de Octubre de 1734. Fueron sus padres, José Fabregat y Josefa María Forés. La conducta del jóven Cristóbal durante los años que estudió latinidad, hizo pensar á sus padres que seguiria la carrera eclesiástica, pero concluidos los años de filosofía en Valencia, comenzó medicina con disgusto de la familia. No fué este cambio

efecto de sus pasiones desordenadas, porque decia, que el médico cristiano práctico era un doble consuelo para el enfermo. En efecto, el talento y la aplicacion unido á la pureza de sus costumbres le hicieron progresar en la ciencia de curar, y se ganó el aprecio de sus maestros. Se graduó de Doctor, habiendo hecho varias oposiciones á cátedras. Pero fué un médico tan acreditado que apenas podia descansar un momento, tantas eran las visitas que se veia obligado á hacer cada dia. Si la profesion y los muchos parroquianos le dejaban utilidad, el Dr. Fabregat sabia distribuir sus ahorros entre los pobres, procurándoles la salud con sus conocimientos en la medicina, y el alimento con sus bienes. Tenia un gran sentimiento cuando llegaba á su noticia la muerte de un niño sin recibir el bautismo, sea en los partos peligrosos ó por descuido de las comadres, porque decia, que un alma vale más que todo un reino. Este médico sabio y cristiano murió en Valencia el 23 de Diciembre de 1809, dejando impresas las obras siguientes:

1.^a *Discurso médico-práctico de socorrer y revocar á sus sentidos los ahogados, ahorcados, helados y sofocados.* Valencia casa Burgnete, 1775, en 4.^o

2.^a *Apéndice médico moral sobre la necesidad y obligacion de bautizar los fetos abortivos que aparecen muertos y de hacer la operacion cesárea.* Id, 1776.

3.^a *Disertacion médico quirurgica en que se demuestra la virtud portentosa del extracto de la cicuta que se usa en el reino de Valencia.* Id, 1786.

4.^a *Virtudes medicinales del agua de la fuente de En Segures de Benasal.* Ms.

D. LUIS FOLCH Y COLELL.

Nació este virtuoso y sabio sacerdote en Castellfort, en cuya parroquial iglesia fué bautizado el día 9 de Julio de 1750. Sus padres, Gerónimo Folch é Isabel Colell, lo pasaban con bastante desahogo, con el producto de sus tierras y fábrica de lanas. El niño Luis dócil y aplicado al estudio aprendió gramática latina, pasando despues á Valencia; en donde cursó los estudios de filosofía y teología hasta graduarse de Doctor. Ordenado de sacerdote, obtuvo por oposicion la Subvicaría de Villarreal, y á los seis años despues la de la parroquia de San Jorge. Hizo terceras oposiciones y le agraciaron con la Rectoría de su patria, de la que tomó posesion en 3 de Diciembre de 1782.

El retiro, el desprendimiento y celo de este venerable sacerdote y sabio párroco ganaron la confianza y el afecto de sus feligreses y compatriotas. Tenia un carácter grave, pero mezclado de cierta amabilidad y dulzura, que sus insinuaciones eran preceptos. De tal modo moralizó al pueblo, que muchos años despues de su muerte se conocian los frutos de su doctrina. El púlpito y el confesonario, la casa del enfermo y rodeado de niños que escuchaban de sus labios la palabra divina; tales eran sus continuas ocupaciones. Si algunos ratos le quedaban, los dedicaba al estudio y en escribir. Dió á luz una, *Novena á N.ª S.ª de la Fuente*, precedida de un compendio histórico de la aparicion de la Imágen y prodigios obra-

dos por Dios en favor de los devotos de María. También dejó, = *Una noticia cronológica* de todos los curas que habian sido de la parroquial de Castellfort, desde la Conquista por D. Jaime hasta nuestros dias. Murió llorado de sus feligreses en su misma parroquia el dia 10 de Febrero de 1814.

Tuvo dos hermanos más, religiosos de la reforma de San Pedro de Alcántara. El uno P. José murió en Liria, despues de la esclaustracion; el R. P. Fr. Joaquin Folch, gran teólogo y moralista, despues de haber enseñado muchos años, obtuvo varias prelacías, como Guardian, Definidor y Provincial de la de San Juan Bautista, en cuyo destino se hallaba en 1835, cuando tuvieron que abandonar sus santas moradas. Se retiró á su patria, Castellfort, y vivió tan pobre, pero resignado, que mas de una vez tenia que abstenerse del chocolate, por no tener ahorros. Nosotros que fuimos testigos de su muerte, recordamos los momentos en que nos dijo; *dejo al mundo en donde nada tengo*. Si dejaba, su doctrina y ejemplo nos quedó á nosotros, ¡ojalá hubieramos sabido aprovecharlo!

D. JUAN FIGOLS.

Hijo de José Figols y Magdalena Centelles, nació en Cinctorres el dia 24 de Junio de 1754, recibiendo en el bautismo los nombres de Juan Bautista Basilio. Frescas están las ideas que tenemos del celoso y respetable Cura de Almenara. Como si en estos momentos tuvie-

ramos ante nuestros ojos su figura imponente, nos sentimos cortados en nuestros propósitos de hablar con estension.

La conducta ejemplar de este varon comenzó con la niñez. Cuando estudiante, ya se miraba en él el retiro, abstraccion de las diversiones tumultuosas, y con pocos amigos y estos de reconocida virtud.

Siendo Cura, el estudio, la meditacion, el púlpito y las tareas de su ministerio embargaban todas las horas. Padre del pueblo, les suministraba el pan y la divina palabra: nada tenia suyo, todo era de los pobres. Si reprendia, era con tanta dulzura y amabilidad, que obligaba á corregirse sin ofenderse. Una mirada suya cambiaba los corazones. Recordamos un hecho que no podemos resistir el deseo de dejarlo consignado. En 1822 unos desalmados, á quienes habia prodigado mil favores, concibieron el infernal proyecto de asesinarle y habiéndole llamado en las altas horas de la noche, el Reverendo cura bajó á la puerta, cuando los asesinos estaban apuntando sus armas de fuego; más fué tal el respeto que les infundieron sus canas venerables, que bajaron las armas, confesaron sus criminales intentos, y hubo alguno que con lágrimas en los ojos, le pidió perdon, besandole la mano.

Pero este hombre, que cual buen Pastor conducia á sus ovejas por sendas seguras para que llegasen á su positiva felicidad, no olvidaba, que debia proporcionarles bienes del tiempo. Los charcos y las lagunas del término de Almenara perjudicaban á la salud de aquellas buenas gentes y esto le obligó á estudiar el medio de dar salida á las aguas cenagosas. Escribió pues, una *Memoria*

que tituló: *Un gran bien de un gran mal*. Discurso sobre la desecacion de la marjal de Almenara. Esta memoria la presentó á la Sociedad de amigos del país, y obtuvo el título de socio de mérito. Otra obrita publicó en casa Brusola de Valencia en 1821, que tituló—Discurso práctico. La virtud del precioso mineral de Toga. Murió en su parroquia en 1831.

D. ANTONIO ARIÑO.

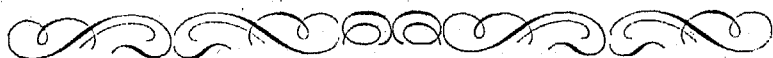
La gratitud y un empeño que tenemos contraído nos obligan á decir, siquiera con brevedad, algo de algunos morellanos, cuyas cenizas humean, y que todos hemos conocido, para que su nombre pase á la posteridad.

En 18 de Julio de 1761 se bautizó en esta Arciprestal un hijo de Tomás Ariño y Josefa Aranda, con los nombres de Francisco Antonio Buenaventura: solo le quedó el nombre de Antonio. Eran sus padres de una familia honesta y de escasa fortuna, pero dieron al hijo una educacion moral, que con el tiempo se fortificó más y más en el corazon del niño, ganándose la voluntad por su modestia, humildad y su buena aplicacion al estudio. Despues de los años de humanidades, pasó en 1776 á Valencia á estudiar filosofía, precisamente cuando D. Estevan Querol, morellano, catedrático entónces y despues capellan de honor de S. M., se hallaba enseñando en aquella Universidad, y habiendo conocido al jóven Ariño, se declaró su protector. Obtuvo gratuitamente por mérito los grados de Bachiller en filosofía, Maestro en artes y hasta

Doctor en Sagrada Teología. Hizo varias oposiciones á cátedras y prebendas. Fué catedrático de filosofía, canónigo Penitenciario, con otros títulos y honrosos cargos, que desempeñó durante su vida. Propuesto para Obispo de Santander, no pudo aceptar la propuesta por falta de salud, y murió en Valencia en 16 de Mayo de 1827. Morella, entre otras memorias suyas, tiene en su Arciprestal un rico terno de brocado de plata con dibujos de oro.

D. JUAN BAUTISTA COLOMER.

D. Juan Bautista Modesto Colomer, hijo de D. Antonio, Regidor perpétuo de Morella, y de D.^a Francisca Prades, nació en esta villa en 12 de Febrero de 1776. Sus padres, que pertenecian á la clase noble, le dieron educación cual correspondia á su estado. Estudió filosofía y Sagrada Teología, en la que se graduó de Doctor. En 6 de Setiembre de 1792 tomó posesion en esta iglesia de un beneficio: pero concluida la carrera fué nombrado secretario del Sr. Obispo de Guadix, destino que desempeñó hasta los años primeros de la guerra de la Independencia. Entónces vino á su patria, y residió como beneficiado algunos años, aunque perseguido por el Gobierno francés. Pasada aquella guerra, en 1815 se le presentó un canonicato en la catedral de Tortosa, de cuyo cabildo fué nombrado Prior mayor en 1824. El Rey le agració con la Gran Cruz de Carlos III. Se trasladó á Valencia de Canónigo de aquella Metropolitana, y despues de algunas persecuciones que sufrió durante la guerra de los siete años murió, en 5 de Enero de 1842.



VIDA APOSTÓLICA
DE
F. D. DOMINGO MARTÍ.
(En el siglo Joaquin.)



PRELIMINAR.



Desde que por vez primera llegaron á nuestras manos las cartas, que desde la otra parte del globo enviaba á su familia un morellano ocupado en las misiones del Tonkin, y con las lágrimas en los ojos, leíamos unas líneas trazadas en tan remotas regiones por un Misionero católico, que despreciando los peligros, y ávido solo de ganar almas para Jesucristo, habia renunciado todas las comodidades de la vida, las esperanzas de un lisongero porvenir sobre la tierra, á sus amigos, á sus hermanos, á sus pa-

dres, á su patria misma, todo lo habia cedido gustoso, por rescatar del poder de Satanás á unos séres sumidos en las tinieblas del error y la mentira; desde entónces concebimos un pensamiento, el de extractar la relacion de sus trabajos apostólicos, y dejar una noticia de los hechos de aquel hombre providencial, que Dios envió á unos países tan lejanos para que predicára la doctrina de su hijo divino, y lavára con el agua de la regeneracion la mancha del pecado de origen. Este pensamiento nos vino; sentia nuestro corazon el noble deseo de que las heróicas acciones de aquel morellano no quedasen olvidadas, que nuestra posteridad recordase, que un hijo de Morella habia sido el instrumento de que se valió Dios para salvar tantas almas, y esto en una tierra apartada millares de leguas de la patria nuestra: esto recordamos.

Y jamás hemos renunciado aquel primer pensamiento, nunca cambiaron nuestros propósitos, no podíamos consentir que en el olvido quedase el nombre del misionero lleno de fé y de fervor, que allá, bajo el sol abrasador del Tonkin, cruzaba un país pantanoso, encharcado cien veces entre lodazales, para conquistar, no como Alejandro, y César, esos hombres á quienes el mundo llama héroes, porque avasallaron naciones, y calcinaron ciudades, y cargaron de cadenas á los reyes, é hicieron correr arroyos de sangre para saciar su ambicion desmesurada; sino para conquistar almas para el cielo. Oh! estos héroes son de otro temple; vencen con las armas de la dulzura y del amor, y allí por donde pasan, dejan estampado el sello de la beneficencia.

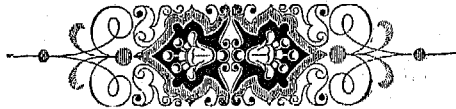
Constantes en nuestro propósito habíamos hecho nues-

tros apuntes, reunido materiales; habíamos preguntado, solo nos faltaba poner en limpio lo que teníamos escrito. Cuando sin consultar nuestras fuerzas, y sin prever las mil dificultades que tendríamos que vencer, nos vimos comprometidos á escribir la *Historia de Morella*. Y tenemos ya algunas jornadas en nuestro viaje, no sin tropiezos, porque son nuestros ensayos, pero con ánimo resuelto de llegar al fin. Hoy pues que tenemos publicadas algunas biografías de nuestros *Varones ilustres* ¿Por que no hemos de satisfacer nuestros buenos deseos? No se merece el Ilustrísimo Martí, que le dediquemos algunas páginas, y pidamos á nuestros lectores alguna indulgencia, si nos estendemos algo más al referir sus hechos? Podremos hacerlo.

Podremos, porque se hallan frescos en nuestra memoria. Viven los compañeros en su infancia, sus condiscípulos, sus parientes; fuimos por mucho tiempo depositarios de los secretos del corazón de sus padres, de sus hermanos, y hemos recogido su postrer aliento cerrando sus ojos en paz. Hemos oído á los que fueron sus maestros en el claustro, y á sus compañeros en el noviciado, y ante los ojos tenemos una serie de cartas autógrafas, en las que se da noticia circunstanciada de todos sus trabajos apostólicos. Las revistas y periódicos católicos se han ocupado muchas veces del Ilmo. Martí, y el Procurador de las misiones escribía á su familia lo que el modesto misionero callaba. Todos estos documentos hemos visto, los tenemos en nuestro pódor; podremos decir la verdad.

Y queremos. ¿Quién no halla un placer al recordar

los triunfos de la Iglesia de Dios? ¿Quien no siente palpar su pecho con mociones alegres, al reconocer el cumplimiento de aquella promesa de Jesucristo á sus Apóstoles? =yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos, y no temais, que los que puedan matar vuestros cuerpos, no matarán vuestras almas; despues de la tristeza en las persecuciones y tormentos, vendrá una alegría interminable, pues vuestro trabajo se recompensará con usura; =y superiores á las fuerzas de la carne no temieron los Discípulos del Salvador, ni temen los nuevos héroes cristianos, que trabajan para estender el reino de Jesucristo: queremos pues recordar los trabajos y triunfos de la Iglesia en las misiones de Fr. D. Domingo Martí.



Julian Martí de Morella casó con Josefa Fuster de Zorita, y de este matrimonio nacieron Francisco Javier, Carmen, JOAQUIN, Ambrosia, Josefa, Julian, Francisca, é Ildfonso; otros hijos nacieron pero murieron en la infancia.

Joaquin, que es el que llama nuestra atencion, nació el dia 17 de Agosto de 1811. Nos decia su madre, que en los últimos meses de su embarazo sentía dolores tan vivos, y tan continuos movimientos, que le hacian esclamar, *no se lo que será la criatura que llevo en mi seno,*

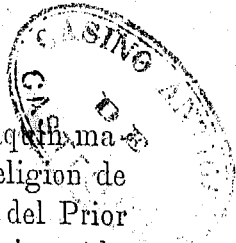
pero temo, que los disgustos que me da antes de nacer, se aumentarán cuando venga al mundo. Esto mismo repetía algunos años después, al ver las pueriles travesuras y vivacidad del niño. Desde los años primeros manifestó un carácter resuelto y hasta atrevido en sus empresas. Vivo en sus pensamientos, despejado y pronto en la ejecución, después de concebir ejecutaba sin calcular algunas veces los resultados. Este carácter, que mil veces sus padres pretendían moderar, manifestaba su genio emprendedor, que no cejaba á vista de los peligros, y que, andando el tiempo, había de servir para empresas laudables. Pero era aplicado al estudio y pundonoroso en la escuela de primeras letras, en donde manifestó su disposición.

A los nueve años entró en las aulas de latinidad, y si por su aplicación se mereció el aprecio de los maestros, por su carácter bullicioso é inquieto era reprendido con frecuencia. Su buena memoria y bastante comprensión le facilitaban el aprender las lecciones, pero esto mismo servía para distraer á los que no tenían sus dotes y atraerse algunos castigos. No puede haber, decía el maestro, un rubio hombre de bien; aludiendo al color de su pelo. También sus padres y un tío, religioso Capuchino que tenían en casa se afanaban en vano para sujetar al travieso *Chimet*, como se le llamaba comúnmente, diminutivo de Joaquín. Esto recordaba, cuando ya Obispo, escribía á su madre.

En 1823, cuando España estaba dividida en bandos políticos, y españoles derramaban sangre de españoles, los niños, que remedan las cruentas escenas, tenían sus

simulacros de guerra y en los ratos de soláz, formaban sus compañías y salían al campo ó en los lugares mas solitarios de la poblacion y se atacaban, no siempre como un inocente juego. A la cabeza de uno de los bandos de niños marchaba siempre el *Capitan Roig de Martí*, que valiente y atrevido se gloriaba de vencer al bando *liberal*. En uno de estos juegos reprobables por sus resultados, cuando crecía el encono y las piedras cruzaban de una á otra parte, un guijarro dió en la cabeza de un niño, de cuyo golpe murió á los pocos dias. Dificil era poder asegurar quien lo habia arrojado, pero la voz pública acusaba al *rubio*, al menos por dirigir su pequeña hueste. Sean los remordimientos, ó que reconoció los males que podian causar sus locos pasatiempos, desde aquel dia se le vió taciturno, retirado en su casa y abandonando sus antiguos compañeros, para elegir otros mas pacíficos, cuyos pasatiempos eran imitar las funciones de la iglesia, en las que precisamente le habian de encargar el *sermon*.

A pesar de su carácter vivo y travieso, debemos decir, que tenia un buen corazon, que con gusto dejaba la comida por darla á los niños pobres, y que sentia tanto el que otros padecieran hambre, que gastaba sus pocos dineros en aliviar á los necesitados. Quiero que seas compasivo, le decia su madre, pero quiero tambien que no seas ladron: esto era porque para satisfacer su noble deseo, no reparaba en sacar de casa á hurtadillas el pan y otras cosas, que su madre guardaba con su economía. Si nos entretenemos en pequeñeces, es porque con las inclinaciones del niño vemos despues al hombre desarrollado.



Concluidos los primeros estudios, el jóven Joaquín manifestó á sus padres el deseo de entrar en la Religion de Predicadores. Interpusieron éstos el valimiento del Prior del convento del Forcall, y solicitaron la admision. Algunos dias tardaron á contestar y con el ansia y el desasosiego natural del jóven pretendiente, se repitió la solicitud. Parecióle al estudiante inquieto, que presentándose á Valencia lograría mejor su intento y propuso á su padre hacer un viaje, pero el buen anciano Julian, que comprendia mejor las causas que pudieran retardar la contestacion, le impuso silencio, aconsejándole la paciencia. No era por entónces esta la virtud de su hijo, y concibió éste un pensamiento, que á las pocas horas puso en ejecucion; tal fué el de marcharse solo, aunque fuera pidiendo limosna, y presentarse al Provincial de Dominicos. Previno un pequeño zurrón, con una camisa, dos panes y alguna vianda, y hed aquí á Joaquin caminar hacia Valencia. ¡Pobre jóven! No bien habia andado cuatro leguas, sintióse cansado y entróse en una posada. Por fortuna conocian á su familia, y en las preguntas, conoció el dueño que caminaba sin el permiso de casa, y esto le obligó á reprobár su ligereza, amenazándole que daría cuenta, para que lo restituyesen á la familia preso. Registraron el zurrón, y no pudieron contener la risa al ver, que habia tomado una camisa de mujer; tan precipitado fué su viaje. Corrido y avergonzado, tomó otra vez el camino de su casa, dispuesto á sufrir las reconvenciones de sus padres.

A principios de Diciembre recibió aviso para que se presentase á Valencia á ser examinado, y pocos dias des-

pues emprendió el viaje. Llegó á Valencia y aprobado que fué en el exámen, tomó el hábito de Santo Domingo, en el convento de Predicadores, la Dominica tercera de Adviento 18 de Diciembre de 1825: contaba entónces catorce años. Quiso mudar su nombre, tomando el de Domingo, en obsequio del Santo Patriarca. Entre otros de los que se vistieron aquel mismo dia en el mismo convento lo fué el P. Pascual Monfort, natural de Portell, uno de los connovicios que conservó siempre más relaciones, y al que debemos las noticias de este corto periodo de su vida, en que vamos á entrar. Ya soy fraile, le decía Fr. Domingo pocas horas despues de tomar el hábito, soy fraile, y todos los demonios del infierno no me quitan estos hábitos. Lo que ahora nos importa, continuaba, que nuestra virtud corresponda al santo hábito, y al dejar los vestidos del siglo, dejemos todas sus malas costumbres.

Pasó el noviciado en predicadores de Valencia, bajo la direccion espiritual del P. Fr. José Collantes, religioso de gran virtud, si bien de un carácter triste, melancólico, y notado de mucha rigidéz. Tanto se afaná Fr. Martí para adquirir la virtud, tantas eran las mortificaciones, que se notó en él, no sólo que su salud se quebrantaba, sino que algunas veces parecia que su juicio no era sano. Cualquiera que fuese la causa, el Superior le destinó por director espiritual al P. Presentado Fr. José Ferrer, quien se encargó de su direccion hasta que dejó el convento.

Dócil, aplicado, fervoroso, y de un carácter simpático, Fr. Martí era el niño de la comunidad, y en los ratos de

soláz no se disfrutaba faltando el Benjamin, como le llamaban sus compañeros. La lectura de libros espirituales le ocupaba muchas horas; pero la Historia de las misiones, y las cartas de los religiosos, que en remotos climas llevaban la luz de la fé á gentes desconocidas, le entusiasmaban. Dibujemos el cuadro de un mártir, dijo una vez á uno de sus compañeros, y dándole un palo, se postró á sus pies y bajó la cabeza. Ofendido el que habia de representar el papel de verdugo, increpó la osadía de Fr. Martí, cuando este reconocido, se levantó y abrazándole le dijo; no hermano, no, que los dos hemos de ser de los que mueren por Jesucristo.

Un año habian pasado ya en el convento y sus compañeros hicieron la profesion, pero Fr. Martí, que no habia cumplido la edad que se requiere, tuvo que aguardar hasta el 18 de Agosto de 1827. En este tiempo, las persecuciones de los mandarines del Tonkin se habian aumentado, y el superior de la Provincia del Santo Rosario en Filipinas habia escrito al Provincial de Valencia para que le enviase algunos jóvenes. Se comunicó á los conventos de Predicadores y Fr. Martí manifestó al Director sus deseos, pero éste le entretenia para probar su vocacion. Por mas oculta que tuviera su intencion, se traslució y ya no era un secreto. A últimos de Agosto obtuvo licencia para visitar á sus padres, precisamente cuando su hermano Javier, que se hallaba en el servicio de las armas, pasaba por Valencia y pudo tambien acompañarle. El rumor de que intentaba marcharse á las misiones habia llegado á su familia, que procuró disua-

dirle del propósito, valiéndose de todos los medios. Fr. Martí callaba, ó contestaba con alguna sonrisa. Despues de algunos dias se volvió al convento, despidiéndose para siempre de su patria y de su familia. Su madre, cuyo carácter vivo y penetrante alcanzaba hasta lo que pasaba en el corazon del hijo:—á Dios, le dijo, pero recuerda que son muchos los disgustos que me has dado, no me mates con otro mayor.

A mediados del mes de Noviembre recibió Fr. Domingo el aviso para que dispusiera su viaje, pues debian embarcarse para Filipinas á principios del año siguiente. Unos dias despues escribió á sus padres, comunicándoles su decidida resolucion, suplicándoles que se fueran á Valencia á darle el último á Dios. El golpe fué mortal, particularmente para su anciana madre, que tanto mas le estimaba, cuanto mas le habia costado. Se resolvieron ir á Valencia, pero con resolucion de estorbar el viaje y disuadir al jóven corista de su propósito. La escena que pasó en la última entrevista es tan interesante, que nos parece trasladar las palabras de la madre, oidas por nosotros muchas veces, y que minutos antes de morir nos las repitió, para que Dios la perdonase, si habia obrado mal.

La sagaz Josefa Fuster tomó un vestido de luto y al llegar al convento de Predicadores, vistióse con el lúgubre traje. Entró primero en la iglesia y postrada sobre las losas, dirigió estos sentimientos al Santo Patriarca Domingo, cuya imagen tenia ante sus ojos.—Oh santo Patriarca, sé que mi hijo es vuestro, yo os lo dí; si ha de servir para honra de Dios y salvacion de las almas, cuanto

le diga sea en vano, pero dejad hablar unos momentos á una madre; permitid que desahogue su corazón; como á madre siento la separación del que en mis entrañas concebí, pero como á cristiana lo cedo todo para Dios: que Dios le bendiga como le bendiciré yo.

Subió luego á la celda de su hijo. ¡Que sorpresa para Fr. Domingo!—Ha muerto el padre?—le preguntó.—No, es un hijo el que ha muerto.—¿Quién? Javier, Julian?—Ni Javier ni Julian han muerto, ha muerto *Chimet*, y su muerte causará la muerte de sus padres. Este es el pago que los hijos dan á los padres, esta es la recompensa de tantos desvelos y fatigas. ¡Cuántos disgustos me cuestan! ¿A donde quieres ir, infeliz? ¿A la otra parte del mundo? ¿Y á que? ¡A convertir infieles! ¡Tu, niño sin fuerzas, sin saber, inconstante en todas tus cosas; tu, que jamás has tenido juicio, tu misionero!—Nada había respondido el religioso Martí, y levantando los ojos,—Madre, le dijo, confieso que nada valgo, pero espero en Dios, que me dará lo que me falte. Yo no puedo hacer por mis padres otra cosa, que encomendarlos á Dios, y Dios está en todas partes, y recibe las oraciones de los hombres, vengan de donde vengan.—Pues si Dios recibe los servicios de los hombres en cualquier parte del mundo, quédate en España, y tengan tus padres el gusto al partir de este mundo, de tener á su hijo á la cabecera de su lecho mortuario. No es mucho pedir, porque somos ancianos y si te quedas, nuestra vida será de algunos años cuando más; pero si te empeñas en dejarnos, la noticia de tu marcha será el puñal parricida.—Nadie de los que conocieron á Josefa Martí estrañará este lenguaje de una mujer, que

tenia una afluencia natural, admirable para quien no habia recibido una esmerada educacion. En los pocos dias que pudieron estar aquellos ancianos con su hijo, se repitieron las instancias, pero solo pudieron alcanzar, *que lo pensaria mejor y les avisaria*: para fiestas de Navidad se hallaban ya en Morella los padres de Fr. Martí.

Pronto acabaron sus temores ó sus esperanzas, porque á principios de Enero del siguiente año recibieron la carta de despedida. Dia 7 de Enero de 1828 se embarcó en el Grao de Valencia, despidiéndose para siempre de su patria para ir á la otra parte del mundo en busca de unos hermanos dormidos en las sombras de la muerte. Permaneció tres meses en Cádiz, esperando otros viajeros que con diferentes objetos se dirigian á Filipinas. Diremos algo de esta posesion española.

Las islas Filipinas forman un grupo de diferentes isletas de más ó ménos estension. Las principales son Luzon, Mindanao, Paragua, Mindoro, Cebú etc. Su estension es de 10.000 leguas cuadradas. Tiene 34 provincias y en cada una un gobernador ó alcalde, autoridad civil judicial y militar. El Capitan General es el gefe, su residencia en la capital Manila. Estas islas fueron descubiertas por Magallanes, pero el intrépido marino, al internarse, fué víctima de la traicion y murió el dia 26 de Abril de 1521: de su tripulacion apenas pudieron escapar y llegar á España diez y ocho soldados. En 1565 D. Miguel Lopez llegó á Cebú, y escalando las estacadas logró una victoria sobre los naturales, tomando posesion de las islas en nombre del Rey, y dándolas el nombre de Filipinas.

Pero la fuerza de las armas, si desmaya y aterra por

algun tiempo, no conquista los corazones; para esto se necesitan otras armas de mejor temple, las armas de la caridad cristiana, y por esto los monarcas han procurado siempre enviar religiosos para suavizar las malas costumbres de aquellos isleños, que se lanzan sobre las tropas de sus dominadores, y se postran sumisos y besan los pies de un religioso á quien llaman padre. A los franciscanos primero y luego á los agustinos y dominicos debemos el haberse conservado aquella rica joya de la corona de España.

La órden de Predicadores tiene allí la provincia del Sto. Rosario, cuya capital está en Manila, rico convento de donde salen los religiosos, no solo para regentar los curatos, sino para las misiones de la isla y del Tonkin. A mediados de Setiembre llegó á esta ciudad Fr. Domingo Martí, sin haber sufrido en el viaje, sino algunos dias de contratiempo, y las penalidades de una larga navegacion.

Siguió sus estudios con mucho aprovechamiento, no perdiendo de vista el fin que le habia conducido á tan lejanas tierras. En 4 de Agosto de 1834 se preparaba ya para recibir el sagrado Presbiterado, y engolfado en la contemplacion de aquel dia grande, en que por vez primera habia de acercarse al altar á celebrar el incruento sacrificio, escribió á sus padres haciendo una descripcion de la solemnidad que se preparaba. Y en efecto cantó su primer misa en el Domingo primero de Octubre, fiesta la principal en aquella iglesia, dedicada á N.^a S.^a del Rosario.

Tanta confianza tenian los Prelados del P. Martí, que

en el mismo día le concedieron ya las licencias de confesar y predicar, y dice en su carta, que solo en aquel mes había de predicar cinco sermones. Hemos dicho, que siendo niño, revelaba una pasión decidida por el púlpito y esto, que en su tierna edad era una vanidad pueril, fué después un celo que le abrasaba, un deseo de conquistar almas por medio de la predicación. No había el P. Martí renunciado sus primeros propósitos; el ruido de una tempestad, que se había levantado en Tonkin, y que amenazaba acabar con todos los cristianos no le desmayaba; á los peligros era á donde deseaba marchar, y si obediente á las órdenes de los superiores se conformaba en estar en Manila, su corazón cruzaba los mares de la China, para llegar al teatro, en donde se renovaban las persecuciones del tiempo de Nerón y Diocleciano.

¡Triste era el cuadro que ofrecían las misiones de Tonkin! El infierno receloso, de que los misioneros europeos le arrebataran las víctimas, había soplado en el corazón de los mandarines el fuego del furor y de la venganza. El reino de Tonkin había sacudido el yugo del celeste imperio, é independiente de la China se gobernaba desde el siglo xvii por sus leyes propias. Cuando los Jesuitas fueron arrojados del Japon, se establecieron en el puerto de Canton, y un rey de Tonkin les llamó para que predicaran la religión de Jesucristo á sus vasallos. Prodigios hizo la predicación de los Padres de la compañía, fundando iglesias, colegios, beaterios, y aumentándose cada día el número de los fieles. El Papa Alejandro VII envió tres Obispos, Vicarios apostólicos de Tonkin y la China, y como estos conocieran la gran necesidad de au-

mentar el número de misioneros, acudieron al P. Provincial de dominicos de Manila, para que se dignara enviarles operarios. En 7 de Julio de 1676 envió el Provincial á los Padres Juan de Arjona y Juan de la Cruz, y desde aquel dia la religion de Predicadores no ha dejado de continuar enviando obreros evangélicos para aumentar aquel pueblo cristiano, y cuidar de los fieles. Hé aquí el origen de aquellas misiones.

Pero no se crea que la proteccion del Rey pudo librarles de la persecucion. Los indigenas se levantaban contra los misioneros, les armaban lazos, esparcian calumnias, para que el pueblo les odiase y más de una vez fueron víctimas de los atropellos y venganzas del fanatismo annamita; así siguió sin apagarse el fuego con más ó ménos intensidad. En 1820 murió el rey Gia-Lang que conociendo las ventajas que la predicacion del evangelio reportaba á su reino, toleraba los misioneros europeos, pero su hijo y heredero del reino Minch-Mench, si bien al principio siguió la conducta de su padre, aconsejado por algunos mandarines, se declaró abiertamente contra la religion de Jesucristo y juró acabarla en sus dominios. En 1826 mandó que todos los europeos se presentasen á la corte para servirle de intérpretes, disposicion que ocultaba aviesas intenciones y que los misioneros procuraron eludir. En 1832 mandó derribar las iglesias cristianas y quemar las imágenes, los libros y todos los objetos destinados al culto divino. El mandarin de la provincia meridional, hombre duro é inexorable, tomó con empeño el cumplir las órdenes del tirano, y los misioneros perseguidos, acosados por todas partes para prenderlos, como mónstruos

se vieron obligados á emigrar á otras provincias para escapar de la rabia feroz de los ministros del fanático mandarín.

Las misiones se hallaban en el último apuro, no teniendo otros europeos que el Ilmo. Sr. D. Ignacio Delgado Obispo; su coadjutor D. Fr. Domingo Henares, los dos de más de setenta años; el Vicario provincial el R. P. Fr. José Fernandez, y los jóvenes misioneros el P. Gerónimo Hermosilla, y el P. Fr. Romualdo Jimeno. Estos cinco operarios evangélicos trabajaban incansables, pero siempre perseguidos y espuestos á caer en manos de sus enemigos. Por esto se vieron obligados á escribir al P. Provincial de Filipinas, á fin que les enviase algun refuerzo de jóvenes para ensayarles en la penosa y arriesgada tarea del apostolado, en medio de un pais en donde todo conspiraba contra ellos. Se recibió la carta en Manila cuando el P. Martí acababa de cantar su primer misa, y aunque eran pocos los religiosos para atender al pasto espiritual de las islas españolas de Filipinas, hizo un esfuerzo el P. Provincial y destinó para las misiones de Tonkin al P. Domingo Martí, nuestro compatricio, y al P. Mariano Martín, dos jóvenes ardorosos, que deseaban compartir las glorias y trabajos con los ancianos de las misiones de Conchinchina. Todo estaba prevenido para el viaje, la alegría se hallaba pintada en el rostro de los elegidos, y solo faltaba sacar el pasaporte de la autoridad para emprender su marcha. Pero la hora no era llegada y Dios quiso probar la vocacion de aquellos jóvenes sacerdotes. El Gobierno de España habia oficiado al Capitan general de Filipinas para que no permitiera salir á los religiosos

de aquellas islas, en donde prestaban unos servicios tan interesantes á la nacion, hasta que estuvieren provistos los principales curatos, y por lo mismo les fué denegada la solicitud, aplazando el viaje para cuando pudieran conseguir la licencia.

Grande fué el pesar del P. Martí al ver burladas sus esperanzas; no pudo disimular el sentimiento al fracasar los planes que allá en su mente se habia formado. Cualquiera diría, que más allá del mar de la China le esperaba la dicha y la felicidad sobre la tierra, cuando solo le aguardaba la cuchilla del verdugo y los puñales de un pueblo amotinado, dispuesto siempre á clavarlos en el pecho de los misioneros cristianos. Hé aquí como se explica en una de sus cartas al referir esta contradiccion.—Yo, al verme nombrado para tan alto ministerio, admiré y veneré los altos juicios de Dios, que queria valerse de mi pequeñez é insuficiencia.— Despues cuando se frustró su viaje decia tambien—Sabida esta determinacion adoré los altos designios de Dios, que parece que se contenta con mis buenos deseos, sin concederme (y ciertamente que será por mi indignidad) la gracia del apostolado.—Este lenguaje no lo dicta la carne y la sangre. Correr á la muerte, buscar un sepulcro para sus huesos en tierras estrañas, anhelar el momento en que pudiera bajar su cabeza al torvo alfanje de un verdugo, estos sentimientos de lo alto vienen.

Tuvo que resignarse, y es que antes queria Dios probar sus fuerzas, y que ensayara su ministerio en parte ménos arriesgada. Por esto el Superior de Filipinas le

destinó de cura en una parroquia de la isla de Luzon, provincia de Cugayan, pueblo espuesto á las continuas incursiones de los moros de Joló, llamado Bugay; y hed aquí á nuestro P. Martí marchar á su destino, pero sin apartar la vista del Tonkin, á cuyas misiones parece le llamaba su vocacion. Ya soy cura, Dios ha puesto á mi cuidado esta porcion de su rebaño, decia. Lo que no se yo si podre cumplir con mi sagrado deber. Soy cura de Bugay; pero ¿que puedo hacer yo, si no entiendo su idioma, ni conozco sus costumbres, ni estoy práctico en los deberes que me impone mi nuevo cargo! Alabemos los juicios de Dios que dispuso que se frustrára mi viaje á Tonkin, por que en mayores apuros me hubiera visto. Ahora lo que importa es, orar á Dios, aplicarme á aprender este lenguaje y reconocer á mis ovejas: y manos á la obra, que Dios no me dejará.

La isla de Luzon es una de las españolas en el archipiélago de Filipinas; pero hay tribus indóciles que estan en continua guerra con sus dominadores, solo la dulzura de los religiosos puede moderar su furor antipático. Cuando llega á la isla algun destacamento de tropa, aquellos indígenas se enfurecen, si bien tascan el freno, porque la gente armada miranla como enemiga; pero aman á sus pastores que les hablan palabras de vida, que les prodigan los actos de la caridad cristiana, que rien con ellos y lloran sus desgracias, y por esto en las incursiones de los isleños de Joló, se ponen al lado de su *padre* para defenderle, y ¡ ay si alguno intentase tocar á su buen pastor! Pero es preciso estar en vela, sino quieren ser sorprendidos por aquellos vecinos, que entran en

la isla como piratas y marchan con la presa despues de unos momentos: tal era la primer parroquia á donde el P. Martí fue enviado como cura, para ensayarse en el ministerio.

Pero se miraba embarazado por no poder entender una lengua, fusion de los diversos idiomas del pais y la que hablaban sus diferentes dominadores. Fué preciso hacer un estudio meditado, valerse de personas de todas clases, y con el gran deseo de aprender, en ménos de tres meses pudo ya predicarles la divina palabra, y enseñarles los rudimentos de nuestra fé. Luego que se vió en estado de poder emplear su celo, se consagró todo entero á la instruccion de sus parroquianos, al cuidado de los enfermos, á pacificar las discordias domésticas y á formar una familia unida con los sagrados vínculos de la religion. El P. Martí era las delicias de Bugay y el amor de los subditos se aumentaba cada dia. Pero sus ojos se dirigian de vez en cuando á Tonkin y aprovechaba cualquier ocasion para recordar al P. Provincial su antigua vocacion, que no habia mudado. Mas el Prelado, que sabia los grandes frutos que la celosa predicacion del P. Martí hacia en Filipinas, soltó una palabra que no tardó en llegar á los oidos del cura de Bugay, y le llenó de tristeza. No conviene desprendernos del P. Martí, dijo el Provincial, este jóven ha de ser muy provechoso para la provincia, y no sabemos quien podrá reemplazarlo. Esto dijo y un amigo se lo escribió inmediatamente. Fué sofocar los sentimientos de su corazon, para desmayar en sus viejos propósitos; pero como en todo miraba la mano de Dios, esperó que algun dia aceptaria la ofrenda de su persona para las misiones.

Hasta mediados de Mayo de 1836 regentó la parroquia de Bugay, de la que pasó de cura de Iguig, poblacion de dos mil almas. Su celo creció al verse al frente de una poblacion de importancia, y no descansaba un momento para llenar sus sagrados deberes. Al ardoroso corazon de un jóven unia la madurez de un viejo, amaestrado por el continuo estudio y la esperiencia. Él deseaba ser útil á la iglesia de Jesucristo, y para esto sabia, que no le bastaba la fuerza de voluntad, debia acompañarle la ciencia para el mejor desempeño del grave cargo que sobre él pesaba, y aunque no necesitaba las bellezas del lenguaje, el estudio de las sagradas escrituras y de los santos Padres llamaban en este tiempo su particular atencion, despues de los teológicos y morales; esto le valió, porque su vida, agitada despues, ya no le permitió consagrar las horas al estudio meditado.

Era el dia 25 de Marzo de 1837, cuando despues de la funcion de la gran festividad que celebra la Iglesia, recibió una carta del Provincial de Filipinas, en la que le decia, que si estaba conforme en sus propósitos, que dispusiera el viaje y se trasladaria á Tonkin, con el objeto de reforzar aquella mision, entónces más perseguida que nunca: esto fué soplar en su corazon una llama que años sustentaba, encendiendo de nuevo el fuego que le abrasaba. ¡Loado sea Dios que no se ha olvidado de mí ¿Tendré otro tropiezo antes de poder llegar al fin, que tanto deseo? Otro, otro y otro tendreis, jóven sacerdote. Peligros, contradicciones y hasta los elementos se conjuraran para estorbar tu llegada. Con ménos confianza desmayáras; con ménos ardor abandonarias la empresa;

con otros fines que no fueran el padecer y morir por Jesucristo, retrocederías espantado á vista del triste y aterrador espectáculo que presenta ese país, teatro en donde se reproducen las sangrientas escenas de los siglos primeros de nuestra era. Preciso será, en tanto que el P. Martí se dispone y marcha á Manila para recibir la bendición, presentar el panorama de las persecuciones de Tonkin, siquiera para ver el campo que tanto le alhagaba, y lo que le llamaba para participar de las glorias y padecimientos de sus hermanos.

Hemos dicho que las persecuciones habian mermado la mision, hasta no encontrarse mas que cinco europeos, los Señores Obispos Delgado y Henares, el Vicario provincial Fernandez, y los misioneros Hermosilla y Gimeno. Pero estos infatigables obreros del evangelio tenian que ocultarse á las continuas pesquisas de los ministros del Rey. Apenas tenian un momento tranquilo, y ni un mismo lugar podia albergarles por muchos dias. Mas, cuando los mandarines de provincia pensaban que se habian marchado del terreno, temerosos de no caer en sus manos, un acontecimiento descubrió al Rey de que se hallaban en sus estados. Un sacerdote indígena llamado D. José Vien, que se hallaba en una provincia distante, necesitaba de los santos oleos para la administracion de los sacramentos del Bautismo y de la Estremauncion y envió á uno de sus neófitos con unas cartas para los R. R. Obispos. Por desgracia el portador, no muy prudente y sagaz, en las preguntas descubrió el objeto del viaje, y prendido por los ministros del Rey, le encontraron las comunicaciones. Era impresionable en demasia

el tirano Minch-Mench para que dejase de irritarse y dictar las órdenes más severas. Encendido en cólera mandó á todos los ministros, que inmediatamente procediesen al más escrupuloso registro de las casas, chozas y de todos los lugares en donde podian albergarse los misioneros europeos, sin perdonar medio, advirtiéndoles, que el mandarin, en cuya provincia se encontrasen ocultos y no los descubriera, recibiria su condigno castigo, como poco celoso en cumplir sus mandatos. Considérese cual sería el trastorno de aquellos Padres, cuando en cada persona miraban un espía pagado por su mandarin y no habia pueblo en donde no se enviasen comisiones especiales para observar los movimientos de los que pasaban por cristianos.

El 19 de Mayo de 1838 se hallaban aquellos afligidos apóstoles de la doctrina de Jesucristo en un pueblo llamado Kien-Lao, y no pareciéndoles bien estar todos juntos, por temor de una sorpresa, marcharon el P. Fernandez y el P. Hermosilla, quedando encerrados en una casa el Ilmo. Sr. D. Ignacio Delgado, el Ilmo. D. Domingo Henares y el jóven P. Gimeno. Un niño de la casa que concurría al estudio dijo algunas palabras, que el Maestro procuró recoger, y con la esperanza de un premio, dió parte al mandarin. Eran las nueve de la mañana cuando se vió la casa cercada de tropa. Somos perdidos, dijo el P. Delgado, que contaba ya setenta y cinco años y habia encanecido en las misiones, estamos perdidos; ofrezcámos á Dios nuestras vidas; y tomando de la mano al otro anciano, el P. Henares de setenta y uno de edad, acompañados del P. Gimeno, probaron salir por

una puerta falsa, por ver si podian llegar á unos cañaverales en donde sabian que algunos cristianos les esperaban. Llegaron en efecto, pero como los dos ancianos se hallasen fatigados sin poder seguir por aquel suelo pantanoso, los cristianos los colocaron en dos hamacas, á la manera de camilla, y así como esto se divulgó por la poblacion, salieron á buscarlos y con gritos, como si corrieran tras unas fieras, cercaron el terreno. El anciano P. Delgado cayó en sus manos y fué conducido á presencia del mandarin que lo envió al Rey. El otro anduvo errante algunos dias, y viendo que en la tierra era imposible escapar de las manos de sus enemigos, se entró en un barco de pescadores y de allí le sacaron para presentarlo al Rey. El P. Fernandez, que pudo encontrar un refugio, enfermó y denunciado traidoramente fué preso por los mandarines: solo quedaron los dos jóvenes el P. Hermosilla y el P. Gimeno, cuya agilidad les dió alas para escapar por los desiertos y buscar otro país. La suerte de los presos fué desgraciada si la miramos con estos ojos de la carne, pero feliz y dichosa si avanzamos la vista mas allá del sepulcro. El P. Delgado, no pudiendo sufrir los malos tratamientos, y continuo martirio, firme siempre en su fé, murió en la cárcel. El P. Henares y un catequista que le acompañaba y fué preso juntamente con él en el barco de pescadores, sufrieron el martirio con heróico valor, cortándoles las cabezas el dia 25 de Junio, y el P. Fernandez sufrió el mismo martirio el 24 de Julio siguiente, dando una prueba del valor que inspira la verdad de nuestra religion santa. Hemos reseñado los acontecimientos de esta terrible persecucion para

tener una idea del estado en que se encontraban las misiones de Tonkin al entrar nuestro compatricio el P. Martí. Ahora tornaremos á Filipinas y le acompañaremos en su viaje.

El P. Domingo Martí se hallaba en Manila esperando el momento en que se le mandara emprender la marcha. Llegó ese dia y el 12 de Mayo recibió la bendicion de su Prelado, abrazó á sus amigos y compañeros y se despidió para verles despues en la eternidad. El dia 24 llegó á Macao con toda felicidad, sin haber sufrido el menor tropiezo en su viaje. En este puerto, que pertenece á Portugal, tienen los misioneros de Europa un procurador, que recibe las limosnas y las distribuye segun las necesidades, y su casa es el hospicio de los Padres, en donde disfrutan de las comodidades para descansar en sus marchas, que siempre son penosas. Allí descansó el P. Martí hasta el Agosto, esperando ocasion para poderse embarcar y llegar á su destino, que era el Tonkin central. En este tiempo unos mercaderes chinos, ó más bien contrabandistas, llegaron á Macao, dirigiendo su ruta á Tonkin. No era compañía la mejor para el P. Martí, pero el ansia de llegar á su destino le hizo emprender con ellos la marcha, y vistiéndose de comerciante chino, y preparadas las provisiones para el viaje, tomó una suma de mil duros para las misiones, ornamentos y vasos sagrados, porque todo habia desaparecido, y puesto bajo el cuidado de la Providencia, se embarcó el 13 de Agosto, con viento favorable. Las penalidades de este viaje, los contratiempos y vicisitudes piden que lo presentemos á nuestros lectores, siquiera compendiado de lo que escribió el P. Martí

en una de sus cartas.

El día 14, víspera de la Asuncion de N.^a S.^a, surcó una pequeña falúa desde Macao. Regíala un mal piloto y peores marineros, poco avezados á la navegacion. Un jóven vestido á lo chino, con su sombrero cónico, barba larga, túnica hasta la rodilla, y babuchas, sentado sobre unos bultos como mercante que cruza los mares en busca de su fortuna; este hombre estraño entre aquellas gentes, era el morellano P. Martí, que su vista fija en Tonkin, su corazon en las manos de Dios, marchaba á merced de las aguas, á recoger. la palma del martirio. El primer dia marchó la falúa viento en popa, pero el dia segundo, como si de los abismos hubiera salido el genio del mal para impedir el viaje, vió que el mar se agitaba, presentando negras espumas y creciendo su oleaje hasta bambolear la embarcacion. Los inespertos marineros comenzaron á temer y sus temores crecieron cuando una deshecha tormenta amenazaba engullir entre los remolinos del mar á la pequeña tripulacion con su barco. Solo el P. Martí se hallaba tranquilo, porque esperaba lleno de fé en aquel, que amansó los mares, y no queria que le increpara diciendo, *Modicus fidei*. Pero su tranquilidad de corazon no impidió el que se agarrara á las cuerdas y ayudara á los marineros en sus maniobras.

Así estaban, cuando cerca de sí descubrieron un islote y temerosos del naufragio arrimaron á él la falúa, esperando tiempo más bonancible. El dia 19, como siguiera el mar agitado, algunos marineros salieron á tierra, quedándose el P. Martí con dos viejos á cuidar de la nave;

pero no bien habian desaparecido de su vista, cuando de un cañaveral salieron unos piratas que les acechaban, se arrojan sobre la falúa y les amenazan sino entregan el dinero. Apurado se hallaba el jóven misionero, que desde la bodega, en donde habia procurado esconderse, estaba escuchando las exigencias de los piratas, cuando aquella canalla que registraba el barco encontró al fingido y mal disimulado chino, y á las primeras palabras conoció que era un europeo. Entónces crecieron los apuros, porque aquellos ladrones de mar comprendieron, que un viajero de tan remotas naciones no estaria sin dinero, y mientras unos ponian el puñal en el pecho ó los sables en el cuello del P. Martí, otros registraban los bultos. Fortuna que en aquellos momentos avisaron otros, que servian de centinela, de que la tripulacion volvia y fué preciso escapar, temerosos de perder la vida, sin haber tenido tiempo de llevarse la presa. Respiró nuestro buen misionero que temia, no el perder la vida, porque estaba en las manos de Dios, sino los caudales de la mision, fruto de la caridad de los fieles de Europa.

El dia 20 desplegaron vela, pero apenas habian surcado una milla se rompió el mástil, y les fué preciso tornar al mismo lugar para recomponerlo. Cuatro dias gastaron y el 25, pareciéndoles que podian continuar el viaje, alzaron anclas y se dirigieron á Tonkin. Mas otra vez se alborotaron las aguas, silvaron los vientos, y la pequeña falúa juguete de las olas estaba para sepultarse, cuando divisaron una isleta que zozobraba sobre el agua y se refugiaron hasta calmar la tormenta.

El dia 27 apareció el cielo sereno, las aguas tranqui-

las, y todo sonreía, como si el infierno se hubiera cansado del combate. Salieron los navegantes, mas luego advirtieron que uno de los tablones que sostenían el mástil se había roto y era preciso componerlo; así siguieron á la ventura hasta el 4 de Setiembre, que divisaron un puerto en Tonkin.—¡Tierra, tierra!—dijeron los marineros y el misionero sube á cubierta y divisa en lontananza el país de sus deseos. El corazón saltaba de placer, cruzaba aquellas aguas que le separaban, y como si besase un suelo regado con la sangre de sus hermanos, abrigaba la confianza de que alguna corona reservaría Dios para él: así pasaron aquella tarde, cuando las tinieblas de la noche ocultaron á sus ojos el país de sus esperanzas.

Larga fué aquella noche, parecíale que al rayar el alba tocaría con las manos la bahía; así se preparaba para saltar á tierra. Fulguraron los primeros rayos del sol y ¡vanas esperanzas! Por todas partes no miraba otra cosa que la estension de los mares y el piélago azul que se perdía entre la inmensidad. La tierra había desaparecido como una nube disipada por los rayos del sol, ni siquiera los marineros podían dar razón del lugar en que se hallaban; ¡tan poco prácticos eran en la náutica! ¿En donde estamos? preguntó el P. Martí.—En el mar,—respondieron los chinos; así satisficieron su curiosidad los groseros marinos, que ya estaban aburridos de los contratiempos.

Al día siguiente apareció como por encanto una fortificación: se acercaron y como vieron muros y cañones y las mercancías de los chinos eran de ilícito comercio, no quisieron salir á tierra; buscaron un día de descanso en unas isletas que apenas sobresalian de las aguas,

pero tantos azares, tan contrario les era el tiempo, que al llegar dió la falúa con tal impetu contra una piedra, que pareció se habia estrellado.

El dia 8 de Setiembre celebró el nacimiento de la estrella de los mares, María Santísima, entre aquellas piedras azotadas por las olas, y hubieran salido al siguiente dia sino les amenazara otra tormenta. El dia 11 movió la nave y no sabemos si ofuscados y sin brújula ni derrotero, lo cierto fué que se perdieron completamente. Ya caminaban algunos dias á la ventura, cuando vieron otra nave que les seguia á vela tendida, y fué preciso que todos desde el piloto hasta el P. Martí hicieran un esfuerzo para ayudar con los remos á escapar de la persecucion, ya fueran ladrones los que seguian, ya encargados para perseguir el contrabando.

Y sigamos á nuestro navegante. El 17 de Setiembre fué el dia en que se vieron en mayor peligro. Eran las diez de la mañana cuando se anubló el cielo, movieronse las aguas y un ruido sordo les avisaba, que seguiria una grande tempestad. Creció la tormenta, los rayos cruzaban los espacios, y el oleaje despues de levantarse hasta las nubes, descargaba con tal fuerza contra la nave, que el agua entraba por todas partes. Juguetes en medio de aquel ancho mar, hicieron esfuerzos más que humanos. El mismo P. Martí dice, que agarrado á las jarcias, trabajaba sin descanso, *A Dios rogando y con las manos tirando*, y con temores de ser aquel el dia último de la vida. Un aire contrario apartó las nubes y pudieron respirar. Pero los marineros se insubordinaron contra el capitan y pidieron volver á Macao, diciéndole que les habia engañado.

—¡A Macao!—dijo el P. Misionero—¿A Macao de donde salimos? ¿Es posible, Dios mio, que despues de tantos dias de navegacion, he de encontrarme burlado en mis esperanzas?—En vano se esforzó para persuadir á los marineros, que con un dia más, tal vez llegarían á Tonkin; en vano les prometió entregarles *mil reales*;—A Macao—era la respuesta, y el piloto se vió obligado á complacerles, por no ser victima de sus furoros. Oigamos al P. Martí:—Volviendo yo entónces mis ojos llorosos á Tonkin, dije: *Justus es Domine, et rectum juditium tuum*. Me habeis traído á Tonkin, me habeis tenido á sus playas más de ocho dias; y al fin no me permitís entrar, para que de aquí en adelante escarmiente y no pretenda sacar, ni siquiera un pié de lo que la obediencia me ordena. *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas*. Y haciendo estas tan tristes reflexiones, y estudiando una tan triste leccion, me presenté por segunda vez á Macao el 5 de Noviembre, con no poca admiracion de los que oyeron la relacion de mi malogrado viaje.—Así escribia pocos dias despues de haber llegado á Macao.

Nosotros, que le hemos seguido en su penosa navegacion, debemos acompañarle en la vuelta y ver lo que le aconteció hasta la llegada, pues las zozobras y temores no se acabaron al volver la proa. Un dia que felizmente bogaban, advirtieron que les seguia un barco de corsarios, y que velozmente les daban el alcance. En vano quisieron escapar, el barco llega, y aquellos *pícaros*, como les llama el P. Martí, asaltan sable en mano la falúa, y en nombre del Rey les piden quinientos pesos. El misionero se baja á la bodega, los piratas le siguen, y con amenazas

y golpes le obligan á entregarles *mil reales*, que llevaba sueltos. Ya se marchaban, al parecer contentos, mas ocurrioles que el europeo seria algun rico comerciante y quisieron ver lo que llevaba en los fardos. ¡Nuevo susto! Allí estaba el dinero para la mision, vasos sagrados, libros y ornamentos y algunas ropas de uso particular.—Es posible, decia entre sí, que los tesoros de la iglesia caigan en manos de estos malvados?—Registraron el fardo de ropa y viendo que nada de valor contenia dejaron los demás, restituyendo la tranquilidad al pecho angustiado del P. Martí. Así entre sustos, temores, contratiempos y las peripécias más admirables, pudo llegar despues de tres meses al puerto de donde habian salido, sin haber tocado el país que tantos años deseaba encontrar, para desahogar el ardiente celo que le devoraba.

Tres meses más estuvo en Macao, 'aguardando ocasion oportuna; tres meses de ansia y de sufrimientos, hasta que desde Tonkin enviaron dos cristianos para acompañarle y pudo hacer otro segundo esfuerzo para llegar á su destino. Faltábale aun que sufrir; parece que Dios exigia aun otras y otras pruebas que aseguraran su vocacion decidida, y esas pruebas vinieron una tras otra, sin que el valiente misionero desmayara, ni volviera un paso atras en el camino que habia comenzado. El 2 de Febrero de 1838 se dieron á la vela, tomando otro rumbo, para embarcar en alguno de los puertos chinos ó del golfo de Tonkin. No era larga la travesía, pero se hallaba espuesta á la vigilancia de los corsarios, que infestan aquellos mares y despojan sin compasion á todo navegante. Al segundo dia de viaje, cuando el tiempo les favorecia y pensa-

ba el P. Martí, que Dios quedaba satisfecho de las pruebas de la navegacion anterior, ven salir de una pequeña isleta un barco con las insignias del mandarin; surcaba las aguas á todo remo y manifestaba querer alcanzarles. Pensaron en un principio si eran soldados chinos que perseguian el contrabando, pero luego conocieron, que debian temer de aquellos desconocidos que tanto empeño tenian en alcanzarles. Llegaron por fin y asaltando la falúa en que iba el P. Martí y los dos cristianos, les amenazaron para que sacaran todo el dinero. No llevaba el misionero un maravedí, como el dice, pero en los fardos de la mision habia seis mil reales, que por desgracia cayeron en manos de los corsarios, así como todo el comestible. Cuando examinaban los ornamentos alhajas y libros del culto, otra nave se acercó, y con el temor de todo malvado, los corsarios saltaron con la presa á su barca y procuraron escapar de los que manifestaban ser soldados chinos. Siguieron su viaje, aligerados del peso del dinero y sin tener cosa alguna para comer, hasta el 13 de Febrero que llegaron al puerto de La-Fu, provincia de la China, en la costa del mar de Tonkin.

Ya se hallaba en tierra; pero tan lejos de su destino, sin dinero, en pais desconocido, que tenia otras costumbres, otro idioma, otra religion; en un país, en donde el nombre de cristiano era aborrecido, y en donde los misioneros europeos eran buscados para presentarlos al gran mandarin y contraer un mérito que se recompensaba con usura. Por desgracia del P. Martí algunos de los viajeros, que le acompañaron en la travesía, dió la voz de alarma, diciendo que habia llegado un europeo

destinado á las misiones y esta voz cundió entre el pueblo, dispuesto siempre al motin y á manifestar sus feroces instintos de sangre. La divina Providencia le habia deparado la casa de unos cristianos, que habian conservado la fé, á pesar de las persecuciones, y en su casa se ocultó, enviando á los dos tonkinos á dar la noticia á los padres de la mision.

El pueblo de La-Fu alarmado con la noticia de hallarse un misionero europeo, habia tomado las armas, entraba en las casas y hacia un registro escrupuloso, hasta de los lugares más ocultos, y eran tales las pesquisas que parecia imposible que el P. Martí pudiera escapar de sus manos. Los dueños de la casa hospitalaria le habian prevenido, que en el lugar en donde le tenian debia estar sin moverse, *ni siquiera toser*; así estuvo algunos dias en continúa zozobra. A principios de Abril se reprodujo la persecucion, se aumentó el empeño de encontrar al misionero, se redoblan las pesquisas y á todas horas las turbas populares entran en las casas sospechosas de ser cristianos sus dueños y registran tirando tabiques y no dejando un rincon sin su registro correspondiente. Entónces los caritativos hospitalarios comenzaron á temer, perdieron las esperanzas de poder ocultar el depósito, y propusieron al P. Martí, que tomara una embarcacion y se volviera á Macao, ya que la persecucion se aumentaba cada dia, y habia un empeño en acabar con todos los cristianos. Las palabras de los tímidos cristianos de La-Fu helaron el corazon del huesped, que habia hecho el propósito de morir antes que volver atras en su carrera; no le parecieron bien, ménos entónces, cuando tanto se necesitaba

de algun operario.—¡Dios mio! escribe él al recordar aquellos momentos; ¡Dios mio, á Macao! ¿Conque no me que-
reis para misionero? Pero no, que pueden ser ardidés del demonio. Y así respondí con resolucion, que de ningun modo me volvia atrás, y en caso que nadie quisiera tenerme en su casa, que me llevaran á alguna choza del campo y me dejaran allí en manos de la divina Providencia.—Estos eran los sentimientos de su corazon, expresados en una carta de 24 de Abril de 1839.

Acobardados se hallaban aquellos piadosos, pero tímidos cristianos que dieron albergue al misionero apostólico. Temian con fundamento de que pudieran encontrarle en su casa y el furor del vil populacho les hubiera alcanzado sin remedio. Por esto sofocaron los sentimientos de humanidad ó los que les inspiraba su religion y buscaron una choza en el desierto, en donde estuviera ménos expuesto á las pesquisas, y no comprometiera su persona y familia. Todo estaba dispuesto, el P. Martí, con la confianza de que no le abandonaria el que cuida de las aves del desierto, se preparaba á marchar, cuando los ministros del tirano, cansados de buscar al misionero sin resultado, dejaron la empresa, calmó la tempestad y suspendieron por entónces la resolucion de enviar al P. Martí á los montes. A últimos de Abril se contrataron con el patron de un barco que hacia un viaje á Tonkin, y tambien tuvo que suspenderse por haber aparecido la armada del Rey en persecucion de piratas. Por último se embarcó el 24 de Mayo y despues de algunas dificultades llegó á Tonkin el dia 3 de Junio de 1838. Era precisamente

cuando la persecucion más activa se cebaba en los discípulos de Jesucristo, cuando aquellos ancianos presos y cargados de cadenas esperaban derramar su sangre por rubricar sus creencias, cuando se habian destruido las iglesias, y reducido á pavesas todos los objetos del culto y veneracion, cuando no quedaban otros misioneros que los PP. Hermosilla y Jimeno, y estos ocultos sin saberse su paradero; pocos dias despues la sangre de tres ilustres mártires corrió con abundancia y sus cabezas rodaron por el suelo. A esta tierra enrojecida con humeante sangre es á la que nuestro compatriota ansiaba llegar. «Solamente, dice Alvarez del Manzano al dar cuenta de la entrada del P. Martí en las misiones del Tonkin, solamente unos heróicos sentimientos de religion pueden conducir al hombre, que ha premeditado, á desembarcar á la ventura en un reino estraño y desconocido, que conspiraba en masa contra su existencia, sin otro auxilio que la Providencia divina. Solo el Señor por cuyo amor iba dispuesto á padecer, animaba su espíritu, pues á no ser armado de gracia tan superior, á las primeras impresiones ó primeras noticias de pesquisas, prisiones, tormentos y patíbulo á que se sujetaba, hubiera retrocedido.» Así escribe el Procurador de las misiones.

Y ciertamente, que nunca, desde que arribaron al Tonkin los primeros misioneros de Europa, se vió aquella cristiandad en estado más triste y lamentable. A la muerte de los obispos Delgado y Henares y del Provincial Fernandez, siguieron muchos sacerdotes indígenas, y fervorosos cristianos, porque la fiereza del Rey no perdonaba ni patria, ni sexo, ni edad; bastaba el ser cristiano para

lanzar sentencia de muerte. La borrasca rugía por todas partes y el oleaje de las pasiones amenazaba engullir á pilotos y marineros, como escribe Martí.

Ya se hallaba en Tonkin, en aquella tierra que tantos años habia sido el teatro de sus sueños dorados, por la que tanto suspiraba, y por la que habia tenido que vencer tantos obstáculos. Ya se hallaba en Tonkin; ¿pero á donde va, como se encamina, de quien se vale? Solo, sin conocer el terreno, sin entender la lengua, sin poder manifestar el objeto de su viaje, porque en el momento mismo hubiera dejado de existir, y para colmo de sus desdichas, sin recurso alguno. Otro corazón, que no fuera el del P. Martí, hubiera desmayado, nuestro misionero se puso en manos de Dios y esperó. Esperó y no fueron sus esperanzas vanas. Dios le tomó de la mano y le condujo sin saberlo á una casa de cristianos en el pueblo de Ientri. Entró en aquel albergue providencial y quedóse como un niño desvalido. Le encerraron en un aposento oscuro y reducido, en donde apenas podia moverse. Cuando rugía la tempestad le tomaban de la mano, le sacaban al campo y oculto en los cañaverales permanecía sin poder ver otra cosa que el cielo, ni comer sino alguna vianda que le dejaban. Oigamos como dice él mismo en una de sus cartas.—Yo en los cuatro primeros meses, era como un chiquillo á quien es preciso llevar de la mano, por cuanto yo no sabia Tonkin, ni los que me cuidaban mi lengua; y así ellos me llevaban de aquí para allí, y les seguia como un corderito, sin saber siquiera á donde iba. De este modo pasé los cuatro meses sin poder ver el sol, ni aun las estrellas, como no fuera cuando huia algunas noches

por los campos, sin tener un libro en que poder entretenerme, ni tan solo un Breviario. No obstante todo esto y sin embargo de ser esta tierra bastante enfermiza, no advertí la menor novedad en mi salud. Nada triste, nada melancólico, dando gracias á Dios, pues me concedía el poder padecer algo por su santo nombre. Una cosa me daba algun tanto de cuidado; á saber: ¿como me compondria yo si llegaba á perder los dos únicos europeos que habian quedado en esta mision y me dejaban solo, sin saber siquiera la lengua? Mas pronto me consolaba reflexionando que no abandonaria Dios la mision, y en caso que por sus inescrutables juicios dispusiera, que ellos fueran al martirio, me concederia el poderles acompañar, ó el Señor seria mi Director y Maestro.—Este lenguaje de la fé, la conviccion, y el de un hombre que desea de veras morir por el que murió por los hombres, no lo dicta la carne y la sangre; esta fuerza es superior al hombre: nosotros vemos en el jóven compatricio, cuyos pasos seguimos, algo más que los sentimientos de un hombre.

Cuatro meses llevaba de encierro en aquel obscuro y reducido aposento; cuatro meses que discurría sobre el porvenir, sin poder comunicar sus pensamientos, ni saber del estado del país; cuando en el dia primero de Octubre se abrió la puerta de su encierro y vió entrar un chino con barba larga y las manos puestas en las anchas mangas de la túnica. Facil es comprender, que el corazon del P. Martí recibiria un golpe, y que se le figuraria ver en el desconocido á alguno de los ministros del tirano, que habiendo descubierto el lugar en donde se ocultaba el misionero, venia á prenderle para entre-

garle al Rey. Pero duró poco el temor, porque el hombre de barba larga se acercó, y le saludó en castellano = *Dios te guarde amigo*, y estrechándole entre sus brazos, estuvieron largo rato sin poder hablar una palabra; tal era el gozo que habia embargado sus lenguas. Aquel hombre era el P. Hermosilla, uno de los dos europeos que habian podido escapar de las manos de los verdugos, que sabedor de la llegada del P. Martí habia estado buscándole, pero con gran sigilo. Hermosilla habia estado de conventual en Predicadores de Valencia, cuando Martí se hallaba de novicio, y le habia conocido despues en Manila, por lo que puede comprenderse el gozo que tendrían aquellos dos amigos al verse en un pais extraño que clamaba contra sus vidas. ¡Que rato más agradable tendrían los dos religiosos! Que lenguaje hablarían los dos fervorosos misioneros, que dulces coloquios entre los dos religiosos valencianos á quienes guiaba un mismo espíritu! Dejémosles un rato en su interesante conversacion, y meditémos, ya que no podemos oírles.

Tres meses pudieron estar juntos el P. Hermosilla y el P. Martí, y los deseos que éste tenia de entender la lengua tonkina obligaron á Hermosilla á emplear largos ratos en enseñarle el idioma del pais, sus costumbres y el modo de conducirse; al cabo de los cuales hablaba ya medianamente, siquiera podia el nuevo misionero darse á entender y entendia á los naturales.

Nada se habia traslucido hasta entonces de la llegada de otro europeo, ni del P. Gimeno se sabia habitarse en Tonkin; por lo que, se buscaba al P. Hermosilla como el último que faltaba para esterminar los misioneros

de Europa. Para conseguir esto el Rey publicó un edicto en que prometía mil teales, (sobre 600 reales) al que presentára su cabeza, y la codicia de los mandarines y soldados despertó otra vez el ansia de encontrar al P. Hermosilla. Fué preciso separarse para evitar el caer los dos á un mismo tiempo en sus manos. El P. Martí se trasladó á Lien-Khe permaneciendo oculto hasta Julio de 1839 en que pasó á ver al P. Hermosilla, nombrado Provincial de la mision. En Setiembre sonó la voz de la llegada de otro misionero y se renovó la persecucion y las pesquisas, pero no quiso el P. Martí salir de la casa en donde se encontraba, disponiendo abrir un hoyo, para sepultarse en caso de asaltarla, dejando un respiradero con mucho disimulo. El 21 de Noviembre algunos cristianos le avisaron, de que se habia descubierto el lugar en donde se hallaban los dos padres ocultos y fué preciso buscar la seguridad en la fuga. A pesar del empeño que el Rey y sus mandarines tenian para acabar con el cristianismo, los fieles velaban por la conservacion de unos hombres á los que llamaban *padres* y que motivos tenian para reconocer el amor de aquellos extranjeros, que con una fuerza y constancia sin igual sufrían las persecuciones, los tormentos y la muerte para proporcionarles su eterna felicidad. Por esto tenian confidentes en todas partes, hasta en el ejército, que contaba un número considerable de soldados cristianos.

El miedo de la tormenta que amenazaba les obligó á marchar á la ribera del mar, confiando en los pescadores, que en caso de apuro los recibirían en los barcos. Llegaron á Tu-Da en la costa meridional, y apesar de que

el mandarin de aquella provincia era el hombre más brutal, el que manifestaba un ensañamiento contra los cristianos, hallaron hospitalidad en casa de los fieles, y todos á porfía se disputaban la honra de tenerlos en su compañía, y buscar medios para eludir las bárbaras pesquisas del furibundo mandarin. Verdad es, que aquellos apóstoles de la doctrina celestial de Jesucristo trabajaban sin desmayar. Ellos aprovechaban las horas del sueño para llevar á sus amados hijos el pan de vida, ellos visitaban á los enfermos, y les animaban en los momentos de la muerte, cuidaban de los niños abandonados, alentaban á los pusilánimes, y sostenian el valor de los soldados de Jesus, para que fuertes en los combates, dieran su vida antes que apostatar.

Un dia, cuando los PP. Hermosilla y Martí se hallaban disponiendo lo que era conveniente á la mision, en una casa de Tu-Da, entró el P. Romualdo Gimeno, el otro misionero que habia podido escapar de las manos de los sicarios. El P. Martí no habia podido estrechar entre sus brazos al infatigable compañero de sus glorias y trabajos, y por esto al verse juntos los tres europeos, sintieron en sus corazones uno de aquellos dulces movimientos que apenas pueden esplicarse. Se sintieron reanimados y levantando los ojos al cielo, pidieron á Dios no dejase de enviarles el consuelo, tomando bajo su proteccion á los atribulados cristianos de Tonkin, objeto del coraje y saña de un rey ciego y de unos cuantos mandarines fanáticos y bárbaros. Precisamente en aquella provincia gobernaba el mandarin Trinh-Quang-Kanh, hombre brutal, pegado á la religion de Tonkin, amigo de sus dioses, y de los

sensuales placeres que autorizaban, condenados por el cristianismo, y este gobernador tenia empeño en acabar, no solo con los europeos, sino con todos los cristianos. El P. Martí le llama el *Demonio meridiano*, porque gobernaba aquella provincia meridional, con un furor satánico, propio solo de un infernal demonio. Para conseguir su depravado fin, se valia de todos los medios que su perversidad le sugeria. Ahora calumniaba á los europeos y los presentaba como espías de su nacion para preparar el rico terreno que ambicionaban; despues ponderaba el sacrificio que su religion exigia á los que la abrazaban; ya amenazaba con el suplicio á los soldados que se dejaban *engañar*, ya en fin para descubrir á los que habian abrazado la religion cristiana hacia pasar la tropa por un lugar angosto, en el que colocaba un crucifijo en tierra, para observar á los que se apartaban por no pisarle. Pero todos sus ardidés solo sirvieron para aumentar el número de los confesores de Jesus, que antes bajaban sus cabezas á la cuchilla, que renunciaban su fé.

No podemos estendernos para recordar los triunfos que la verdad alcanzó sobre la mentira, en aquellos valientes ánnamitas reengendrados en Jesucristo por las aguas del bautismo; pero no pasaremos en silencio los nombres de tres soldados, que fieles á su fé, derramaron su sangre para rubricar su creencia; tales fueron Agustin, Domingo y Nicolás, valientes para defender á su Rey, pero más valientes para confesar á su Dios, y derramar por él la sangre. La persecucion de 1839 fué una de las más violentas.

Los misioneros europeos trabajaban para sostener á los

débiles, y visitaban por la noche á los cristianos, ocultándose durante el día en la casa hospitalaria de Tu-Da. En los ratos desocupados el P. Martí escribió una memoria de las persecuciones últimas, la que original nos ha servido para trazar estas líneas. Al concluir el escrito recibió una carta de su madre, que le participaba la muerte de su esposo y padre del misionero, y añadió unas santas reflexiones, para confortarla. Motivos tenia para el desconsuelo Josefa Fuster y mayores eran cuando el escrito de su hijo llegó á sus manos: diremos algo.

Sabido es el estado en que se encontraba Morella en 1838. Ocupada la plaza por las tropas carlistas, sufrió un horroroso sitio, en el que el general Oraa, sino logró sus intentos, dió muestras de su pericia militar, de su valor llevado hasta la temeridad. El glácis del castillo y el escarpe del muro de la parte N. estaban cubiertos de cadáveres que permanecieron insepultos hasta la retirada de las tropas cristinas. Entónces fué preciso dar sepultura á los cuerpos medio corrompidos, y como Julian Martí era uno de los Regidores, recibió la comision de dirigir los trabajos. Era tanto el hedor, que al retirarse á casa se sintió enfermo, manifestándose una calentura tifoidea, que en pocos dias le llevó al sepulcro. Josefa Fuster quedó viuda, dos hijos, Javier y Julian, separados de su madre y los recursos no estaban de sobra; estas noticias recibió el P. Martí momentos antes de cerrar la carta-memoria, y continuó para consolar y fortalecer á su anciana madre. Atravesaremos otra vez los mares y seguiremos al fogoso misionero en sus trabajos apostólicos.

Seguia la tormenta, la sangre derramada por los ministros del tirano no apagaba la sed de los crueles perseguidores; el infierno lanzaba de sus antros los genios del mal para que soplaran en el corazon de los idolatras tonkinos el fuego del odio más encarnizado, y por complacer á viles ministros, no faltaban denunciadores, que acusaban á los cristianos ante el mandarin ó sus subalternos. Apurada era la situacion de los padres europeos: no solo tenian que recorrer la provincia para dirigir los trabajos de los catequistas, sino cuidar de los cristianos oprimidos, fortalecerles en la fé, animarles en los combates, buscar la grey dispersa para administrar los sacramentos á un número considerable de cristianos, que los pedian en las chozas, en los campos, entre la espesura de un cañaveral ó en los sótanos y subterráneos en donde la necesidad les tenia sepultados. Otro trabajo les abrumaba. Entre aquellos infelices, que no han gozado de las dulzuras de la caridad cristiana, es demasiado comun el abandonar los niños despues de darles la vida. Madres sin entrañas esponen á sus hijos en los caminos públicos ó en las calles, cuando no ahogan la vida poco despues de su primer aliento. Pero los misioneros tenian el cuidado de recoger á las desgraciadas victimas de la crueldad más bárbara y las entregaban á las mujeres cristianas, ó buscaban nodrizas que las criasen, recompensando con el producto de las limosnas su trabajo. Duro y desconsolador era para nuestros tristes misioneros no poder cuidar de aquellos tiernos niños, ni ménos recoger á los que, abandonados por sus madres, se hallaban espuestos á perder con la vida su eterna felicidad, por no tener quien la-

vara la mancha de origen con las aguas del bautismo.

A pesar de todo esto, apesar de su vida agitada y siempre en peligro, apesar de los repetidos sustos y que se hallaban rodeados de enemigos, aquellos tres hombres providenciales, armados con la fé, fortalecidos con la esperanza, abrasados con el fuego de la caridad más ardiente, cruzando lodazales entre las tinieblas de la noche, se abren paso por entre juncales, y entran en las chozas de los cristianos en donde acuden otros catequistas y se celebra el santo sacrificio de la misa, y se reconcilian con Dios en el sacramento de la penitencia, y oyen la palabra divina que fortalece á los débiles, y ansian el momento de recibir la corona del martirio: y esto gentes de todas clases, de todas edades, de tribus diferentes. Al ver como llovian las coronas sobre las cabezas de los tonkinos, el P. Martí envidiaba su dicha; pero no podia esponerse porque era útil y aun necesario entre aquellas gentes.—No podemos ofrecernos voluntariamente á los tiranos porque nuestra vida es preciosa en esta cristiandad; pero envidiamos esas palmas que Dios reparte á nuestros tonkinos. ¡Oh, continuaba, si tuviera la dicha de alcanzar una! *Haced que de un mal Martí pueda verse un buen Mártir.* Estas palabras se ven repetidas en sus cartas, como si brotaran continuamente de un corazon que sentia estos deseos.

Si horripilante se presenta el cuadro de las crueldades en Tonkin en 1839, el año 40 no puede trazarse sino con sangre. Las víctimas se multiplican en el suelo tinto con sangre del año anterior, se ve correr á regueros, el furor del pueblo corresponde á los instintos sanguinarios de los mandarines, y estos ciegos serviles del déspota Minch-

Mench se disputaban la triste gloria de sacrificar á los ciudadanos más pacíficos del imperio annamita. Turbado y confuso el P. Hermosilla, superior entónces de la mision, no podia apartarse un momento del P. Marti, cuya travesura le hacia siempre fecundo en recursos para burlar la vigilancia de los mandarines, escapando de entre las manos de los soldados. Su carácter alegre templaba las amargas, y el dia que podian comer un poco de arroz cocido, figurabanse estar en un gran banquete.

El estado lamentable en que se encontraba la mision del Tonkin conmovió las entrañas paternales del Sumo Pontífice Gregorio XVI, y como si los sucesos de España no bastaran para acongojarle, la violenta persecucion en la otra parte del mundo inundó su carazon de tristeza. En el Consistorio celebrado el 27 de Agosto de 1840 manifestó la pena que le devoraba por la muerte de los Prelados Delgado, Henares, Fernandez, y otros indígenas que supieron morir por sus creencias religiosas. Dirigió una mirada paternal á aquella porcion de su rebaño, y encargó al P. Provincial de Manila, enviase un pronto refuerzo para sostener aquella grande obra de la propagacion del cristianismo en el imperio tonkino.

El P. Retort, misionero frances en la provincia occidental, habia recibido la bula del Sumo Pontífice y pasó á Filipinas á ser consagrado, y á su vuelta á la mision se trajo un misionero español para la provincia central. El P. Fr. Manuel Rivas, fué el rico presente que recibieron, y no era poco aumentarse hasta cuatro los misioneros españoles. Sin embargo faltábales obispo y para este cargo se propuso al P. Hermosilla, y por su obispo

coadjutor con futura sucesion al P. Gimeno. Se envió la propuesta desde Manila y no tardó en venir la concesion de Roma. Pero entretanto cambió el estado de las misiones tonkinas, y si los PP. no pudieron cantar un himno de triunfo, al ménos respiraron del cansancio, y pudieron ejercer su ministerio á la luz del dia.

Espiraba el año 1840 sin dejarse vislumbrar un rayo de esperanza; de temer era, que el siguiente año sería tambien borrascoso, porque Minch-Mench no se cansaba de cortar las cabezas á los cristianos, y su ferocidad se abrevaba con la sangre de las inocentes víctimas, sacrificadas en las aras de su furor y saña. El viejo Rey, cuyo corazon endurecido en la maldad, no se ablandaba en la vejez, habia dicho, que acabaria con los cristianos del reino, y terco en su propósito, seguia el plan sanguinario. Nadie le detenia en su carrera, no habia un hombre que le dijera francamente, que los cristianos eran sus más fieles vasallos, sus soldados más valientes, los más exactos en pagar los tributos; nadie se atrevia á defender al inocente y abogar por los que no tenian otro delito que el haber conocido la verdad y haberla abrazado en sus corazones. El remedio no se hallaba sobre la tierra, pero vino de lo alto. A principios de Enero Minch-Mench se sintió enfermo, se aumentó la enfermedad, hasta que murió en el dia 20, cuya muerte no lloraron los cristianos, ni los mismos tonkinos dieron señales de sentimiento, porque su carácter soberbio, altanero y despótico era temible. Succedióle su hijo de carácter más moderado, ya fuera que la edad le tenia distraido en diversiones y pasatiempos, ó porque su corazon no estaba pervertido. El jóven Mo-

marca no rasgó las órdenes sanginarias de su padre, pero dejólas arrinconadas; no pensó en perseguir por entónces á los cristianos, sino que deslumbrado en su alto destino se complacia en su dignidad y gozaba de los placeres que su nuevo estado le proporcionaba. Ya bastaba para que la religion de Jesus tomara nuevo incremento; porque el pueblo no fuera malo, si los que mandan no lo fueran, ni tendria los instintos sanguinarios, si la sangre derramada no complaciera á los que le dirigen.

Nueva éra se abrió para la iglesia cristiana de Tonkin. Los fieles salen poco á poco de las cavernas, ya no buscan un terreno enmarañado para ocultarse, ni se valen de las tinieblas de la noche para buscar á sus pastores, y conducirlos de pueblo en pueblo.—El pueblo tonkin no fuera tan malo, dice el P. Martí, si los que temen perder sus empleos no ejecutaran las órdenes del tirano con tanta crueldad. Tonkin es una tierra fértil y dispuesta á recibir la palabra santa, porque en ella encuentran la verdad, pero el temor á las pasiones, que no quieren prestarse al yugo del evangelio, impide el que no fructifique cual se deseara.—Tal es el juicio de nuestro misionero sobre el carácter de aquellos pueblos.

En el mes de Marzo llegaron las Bulas del Sumo Pontífice, para que se consagraran los dos Obispos, y en 25 de Abril recibió la consagracion el R. P. D. Gerónimo Hermosilla, con el título de Obispo Milepolitano, y poco despues fué consagrado el R. P. Fr. Romualdo Jimeno, Obispo Ruspense, coadjutor y con futura sucesion. Grande fué la alegría de aquel pueblo cristiano, que acababa de salir de una violenta y larga persecucion, en la que

habia perdido á sus Prelados; grande fué, al ver, como por encanto, serenarse el tiempo, alboreando dia venturoso, un tiempo de calma, ya que no de proteccion; y empuñar el báculo pastoral los dos valientes y esforzados apóstoles que habian escapado de las garras de sus feroces enemigos. El P. Martí y el P. Ribas, únicos europeos, besaron el anillo de sus nuevos Prelados, bañándolo con lágrimas de ternura; los sacerdotes indígenas alentaron del cansancio y de la opresion que su pecho sufría por las órdenes del difunto Minch-Mench, y los fieles tonkinos, postrados á los pies de aquellos padres del pueblo, olvidaron las pasadas violencias, para levantar nuevos templos sobre las cenizas de los templos antiguos. Todo sonreía prometiendo un porvenir más alegre.

Nuestro P. Martí era el más antiguo de la mision, despues de los nuevos obispos, y por lo mismo fué nombrado Vicario Provincial del Tonkin central, destino que habia ocupado el P. Hermosilla. Y bien se le podia confiar este cargo, porque en los pocos años que llevaba de misionero habia dado pruebas de su incansable celo, de su prudencia y acierto en las disposiciones, y hasta se habia ganado las simpatías del pueblo cristiano, por su carácter franco, alegre y aquel don de gentes que desde niño habia manifestado, robando los corazones de todos. Pero era humilde: reconocia, que si era pronta su voluntad para llevar á cabo las órdenes de los superiores, no siempre el que sabe obedecer sabe mandar; y por esto aceptó el cargo en virtud de santa obediencia, pero sobrecogido de un temor que le desmayaba.—Solo yo pierdo, decia al dar cuenta de aquellas mudanzas en los cargos de la mision, solo

yo pierdo entre tantas ganancias, pues prescindiendo de que la palma del martirio huye de mis manos, han cargado sobre mis hombros débiles la pesada cruz del Vicariato provincial de la mision. No quisiera, que pensarán que murmuro de la Providencia ó me quejo de mi Prelado. No permita Dios en mí, ni en ningun hombre del mundo tal desafuero. Describo la grande y pesada cruz; pero la beso y la cargo conformado, esperando, que aquel que me concede sanas y robustas fuerzas del cuerpo, tambien me las concederá del alma.—(Carta de 28 de Abril de 1841).

Desde aquel dia consagró todas sus fuerzas el P. Martí para reparar los daños que la pasada persecucion habia hecho. Se habian quemado las iglesias y era preciso levantar algunas capillas para congregar al pueblo y celebrar el santo sacrificio de la misa en público: se habian dispersado los colegios, y era indispensable reunir la juventud dispersa, para continuar las tareas de la enseñanza; los hospicios, beaterios y demás establecimientos piadosos habian sido consumidos por las llamas, las vírgenes consagradas á Dios se habian ocultado en el seno de sus familias, y todos estos males queria reparar de algun modo el nuevo Provincial. Su voluntad era decidida, recurros. . . . ni siquiera contaba con los indispensables para comer. ¿Que podia hacer? ¿Sofocaria sus buenos deseos?

Hemos tirado algunas lineas para dibujar el carácter del P. Martí en sus años primeros; le hemos presentado como un jóven resuelto á quien no acobardaban los peligros, ni cejaba ante las mayores dificultades. Creció con la edad y su carácter le acompañó hasta el sepulcro. Pero

guardémonos de considerarle como un jóven atolondrado, sin reflexion, sin el aplomo que necesitaba en su destino. Era hombre de oracion y esperaba de Dios lo que era difícil alcanzar de los hombres. Por otra parte su genio desprendido, incansable en el cumplimiento de su deber sagrado, la fuerza y persuacion de sus sermones cuasi continuos, todo esto movia los corazones de los fieles, que se le ponian á su lado y le ayudaban en todas las empresas. Solo así se puede comprender, como antes del año tenian todos los pueblos sus iglesias, y en los principales colegios y beaterios. Verdad es que una iglesia en Tonkin se levantaba en quince dias. A una empalizada regular, entretejida de cañas y junquillo, se le ponía una leve incrustacion de arena gredosa y cubriéndola con cañas y hojas de vegetales, se ponía una mesa, un crucifijo y alguna imagen pintada, ó una estampa, y hed aquí aquellos templos en donde se reunian á orar los fieles, supliendo con su fervor lo que faltaba á la magestad del templo.

Parécenos consignar alguna de las devociones que particularmente encargaba á sus amados feligreses. Devoto de María Santísima y perteneciendo á la provincia del Sto. Rosario, la piadosa devocion de rezarlo todos los dias era su tema favorito. La devocion á S. José, y como á morellano, les hablaba de la milagrosa imagen de María Santísima de Vallivana, que su madre grabó en el pecho al darle su leche, llevando consigo una estampa, que daba á besar á los moribundos, para consuelo en el lance más triste. ¿Que bello nos parece considerar á un misionero en tan remotos climas, sentado junto al lecho de

muerte de un tonkino, y consolarle con la vista de una imagen de María, que á nosotros restituye mil veces la paz en nuestros corazones! ¡Ah! Había sido la panacea que curaba las dolencias de sus primeros años y quería aplicar la medicina á su amada grey.

Otra devocion propagó cuyos frutos cuenta él mismo que fueron copiosos, creyendo piadosamente, que Dios obraba grandes prodigios; tal fué la devocion á Sta. Filomena. Habia llegado á Filipinas el culto de la Taumatarga del siglo xix, y algunos amigos le enviaron un libro y algunas estampas de la Santa Mártir, y no dudó de proponerla á los tonkinos como patrona de aquella mision. Dice, que por intercesion de la santa consiguió un doble triunfo en la conversion de un cristiano cuyas costumbres eran relajadas. Esto sucedió. Uno de aquellos cristianos tibios en la fé, se habia enriquecido con usuras y en vano los Obispos le amonestaron con caridad. Enfermó un hijo y despues de haber recibido los santos sacramentos murió; pero como un niño que apenas contaba dos años se hallase en peligro de muerte, pidió la extremauncion, ya que decian los Padres, que alguna vez daba tambien la salud corporal. Negóse el P. Martí, diciéndole que solo se administraba á los adultos. Murió el niño, y encendido en cólera el mal cristiano, juró matar al P. Provincial Martí. Entró en su colegio de Nam-An, dirigiéndose á la celda que se hallaba abierta, pero al llegar á presencia del P. Martí se detuvo por una fuerza superior desconocida, y aguardó mejor ocasion. Habia encargado nuestro misionero á los colegiales que orasen, y que interpusiesen el valimiento de Santa Filomena y así lo hi-

cieron. En el día siguiente celebraba el colegio la fiesta de S. José, y le pareció al viejo, que en la misma iglesia podría consumir su crimen. Llegó precisamente cuando el P. Martí predicaba sobre la paciencia del Santo Patriarca en las adversidades, y como si aquellas palabras hubieran cambiado su corazón, aguardó á que el discurso concluyera, y hecho un mar de lágrimas, pidió perdon al P. Martí, hizo una confesion general y restituyó á los pobres los bienes mal adquiridos. Esta conversion fué celebrada no solo en Nam-An, sino en toda aquella provincia. (1)

Los cristianos se multiplicaban, de todas clases y condiciones corrian á los catequistas para instruirse en los misterios y verdades de nuestra religion, y recibir luego el bautismo. Mandarines, oficiales del ejército, comerciantes, todos pedian el bautismo. Uno de los consejeros de Thien-Tsi (tal era el nombre del nuevo Rey) decia: —Si nuestro Monarca, prohibiera adorar nuestros ídolos, no habria uno entre nosotros que se ofreciera á los tormentos para conservarlos; y los cristianos padecen tormentos insufribles, y mueren gustosos por su religion. Sin duda que, el Dios que ellos adoran es el único verdadero, que tiene poder para comnunicarles tanta fortaleza. Así discurria uno de los sabios tonkinos. Y ciertamente que el valor y constancia de los mártires de los primeros siglos fué la persuacion más elocuente para los idólatras;

(1) Por esto en su retrato le vemos á los pies de un crucifijo, y en sus manos dos estampitas, la de N. S. de Vallivana y la de Sta. Filomena.

y esto mismo se repite en las misiones, en donde hay un empeño en acabar con el cristianismo, valiéndose del hierro y del fuego.

Cuando el P. Martí miraba crecer admirablemente su rebaño, cuando su pecho oprimido tanto tiempo bajo el peso de los males que afligian á los cristianos de Tonkin, pudo alentar y darle expansion; de lejanas tierras, pero tierras que no habia olvidado, que amaba con toda la ternura de su corazon, de un país que le separaban millares de leguas, llegaban noticias que le contristaban, que le hacian derramar lágrimas y llanto. Sabido es el estado en que se encontraba España en los primeros años despues de la guerra civil, y los amagos del protestantismo de introducirse en nuestra patria. ¿Que podia hacer el misionero católico, que trabajaba en medio de los idólatras para estender la religion, mientras que en su patria los que se llamaban católicos la atacaban y se burlaban del Vicario de Jesucristo sobre la tierra? Por esto en algunos ratos de descanso escribia cartas á su familia, que más bien parecen celosas pastorales llenas de fuego, en las que encarga á sus hermanos, parientes y amigos que antes de separarse del Romano Pontífice perder la vida y cuanto poseyeran, porque todo se debe renunciar antes que al catolicismo; el que ardia en deseos de ser mártir, el que decia que rogaran á Dios para que de *un mal Martí saliera un buen mártir*, ¿que extraño que alentara á sus parientes y amigos, para que fieles á sus antiguas creencias y unidos al Romano Pontífice, no desmayaran en los combates, que acaso tendrian que sostener, si los enemigos de la iglesia se empeñaban en romper los lazos que nos

unen, y se atrevesen á introducir el cisma ó el protestantismo; esto era en 1841, época de triste memoria. Así vemos, que el valiente misionero que allá, en aquellas tierras lejanas trabajaba para añadir á la iglesia una nueva provincia, y ganaba tantas almas para el cielo, al saber el estado religioso en que su patria se encontraba, recordó que era español, que era morellano, y que deseaba para sus compatricios el mayor de los bienes, la firmeza en la fé, sin la cual no puede haber salvacion; y por esto su ardoroso corazon envió una chispa del fuego que le abrasaba, para encender los pechos de sus parientes, amigos y compatricios, é inspirarles valor para ser fieles á la iglesia. Al renunciar su patria no borró los nobles sentimientos de desear para sus hijos todos los bienes posibles; ¡No es tan fácil arrancar de nuestro corazon el amor á la patria!

A nosotros, que al leer sus cartas, aun las más reservadas, escuchábamos sus sentimientos, parécenos, que el hombre que espontáneamente se despidió de sus padres, de sus amigos y de cuanto pudiera alhagarle, se llevó pegado á su corazon un afecto legitimo, y que en algunos momentos, cuando descansaba de sus penosas fatigas del apostolado, dirigia una mirada con el pensamiento al suelo en donde nació y pasó los años primeros, y se complacia en reproducir en su memoria las tiernas escenas que en otro tiempo disfrutó al lado de la familia. Escrito lo vemos, y no nos admira lo que es natural al hombre. Recordaba unos dias que pasaron y se forjaba otros por más que no quisiera que llegaran. Ahora, considerando que sus compatricios obsequiaban á su comun patrona María Santi-

sima de Vallivana en el sexenio de 1844, acompañaba á sus amigos con la imaginacion, recorria las calles y doblaba su rodilla ante la sagrada imágen; despues colocaba una estampita ante sus ojos, y le parecia hallarse en el santuario en donde sus padres le conducian de la mano. Unas veces le parecia estar al lado de su anciana madre, rodeada de los hermanitos tiernos, á quienes apenas conocia, y los contemplaba prodigándoles las maternales caricias; otras con sus amigos y condiscípulos; con sus parientes y conocidos, cruzando con la imaginacion el inmenso piélago que le separaba, y gozando de unas fruiciones que le presentaba su fantasía. Pero recordando luego, que habia ofrecido el sacrificio de su vida y que en Tonkin tenia á sus padres, á sus hermanos y amigos, ¡oh sombras ilusorias, decia, dejadme! Ya veré á mi madre á mis hermanos y amigos; ya les veré en el cielo, en donde juntos alabaremos á Dios. Así desahogaba alguna vez los sentimientos de su corazon.

Entre tanto los cristianos se aumentaban en Tonkin; la mision habia recibido un refuerzo con los PP. Diaz de Sanjurjo, y Garcia, que al lado del Rdo. P. Martí trabajaban sin descanso. La predicacion del P. Provincial atraia á bandadas á los idólatras, que podian imponer silencio á sus pasiones, y los discursos más persuasivos eran su abnegacion, su laboriosidad y el amor á sus fieles súbditos. El nombre del P. Martí se repetia con respeto y veneracion entre aquellas gentes. Esto obligó al Ilmo. Hermosilla á proponerle para Obispo auxiliar. Lo comunicó con el mismo Martí, que con todas sus fuerzas se negó á aceptar la propuesta; pero el Obispo envió la solicitud

á Su Santidad, y el Sumo Pontífice estendió la Bula, á la que acompañaba una carta para el P. Martí, obligándole, en virtud de santa obediencia, á aceptar el cargo. Se recibieron las Bulas en Abril de 1847 y fué preciso aceptar y prepararse para recibir la consagracion.

Jamás se habia consagrado algun obispo con solemnidad, pero como el estado en que se hallaba la mision no presentaba serios temores, quisieron los PP. que se hiciera la fiesta solemne, invitando á los misioneros, catequistas y demás cristianos, para que se dignasen asistir á la funcion. Esta se celebró el dia de San Pedro y San Pablo, 29 de Junio de 1847, y en un templo en el pueblo de Lac-Thuy, se vió agruparse un inmenso gentío para presenciar la solemne ceremonia. Ademas de los Padres europeos, se reunieron veinte sacerdotes indigenas, muchos catequistas, colegiales y fieles de la primera clase del pueblo. La funcion fué brillante, cual nunca vista en aquellas tierras, y el contento embargaba á tantos fieles poco antes perseguidos y amenazados de muerte.

Siete dias despues el Ilmo. Martí escribió una carta á su madre, participándola la noticia, y nosotros que recibimos el encargo de leérsela, diremos algo, ya sobre los sentimientos espresados por el misionero, como de la impresion que causó en el corazon de la anciana Josefa Fuster. El nuevo Obispo pedia á su madre, que no se envaneciese, ni se formase una idea de los obispos de Tonkin por lo que habia visto en los europeos, pues que aquellos eran pobres, perseguidos y sin tener un lugar donde reclinar su cabeza, y por lo mismo que orase mucho á Dios, para que así como habia puesto sobre su cabeza

la mitra, y el báculo pastoral en sus manos, que se dignase colocar la corona del martirio y la palma del triunfo, otorgándole el don de perseverancia. Al comunicar esta noticia á su anciana madre, y felicitarla por la dignidad de su hijo, observamos los movimientos de su corazón. Tranquila, sin desplegar sus labios, sin demostracion alguna, nos dió las gracias, pero bajando la cabeza, como si se reconcentrara dentro de sí, estuvo unos seis minutos meditando, al cabo de los cuales, nos miró con cierto misterio y dijo—Dios lo ha dispuesto bendito sea su santo nombre. ¡Ya no le veré más! Si está decretado que muera por la fé, sea así; pero ¡ay! yo soy madre, y la imagen de la cuchilla sobre la cabeza de mi hijo me horroriza.—Señora, le dije, María Santísima vió morir á su hijo y del modo más atroz, y sin embargo sobrevivió á la pena. Si mañana recibierais la noticia del martirio del vuestro. . . .—Perdone V. debo imitar en la conformidad á la madre de Jesus; pero fáltame la virtud, y cuando mis labios dicen, *Cúmplase la voluntad del Señor*, del fondo de mi corazón sale un suspiro de madre, que me obliga á pensar, que tendria más valor para morir, que para ver á mi hijo en las manos de los verdugos. Pero soy vieja, mi vida se acaba y espero verle en el cielo; que si esto logro será mucho, ya sea con mitra ó sin ella, con corona del martirio ó por su constancia en el desempeño de su cargo. Entretanto solo deseo que ruegue á Dios por mí y que no me olvide en el santo sacrificio de la misa.—Después de estas palabras quedó tranquila dejando la suerte de su hijo en las manos del Señor.

Si cuando era Provincial su vida era una continua tarea,

luego que recibió el báculo pastoral redobló sus esfuerzos. Decía con frecuencia: que el deber del pastor no solo era apacentar sus ovejas, sino dar la vida por ellas, y por lo mismo no debía descansar hasta morir. Además si llevaba una vida mortificada luego que fué Obispo aumentó sus penitencias, para que Dios le concediese la gracia de acertar en sus disposiciones. Hé aquí como escribía el P. Diaz de Sanjurjo, que le tenia cerca, que le pudo observar y que admiró sus maceraciones.—Siempre habia sostenido la observancia regular en todo su rigor, trabajando dia y noche en reparar los estragos que la cruel persecucion habia hecho, ya en el púlpito, ya en el confesonario, ya en cualquier ocasion que hallaba, cuando podia aparecer en público, y de su retiro no dejaba de dirigir cartas circulares y más frecuentemente particulares, reprendiendo á los discolos é infundiendo paciencia y resignacion á todos los misioneros. Más con el carácter episcopal redobló su actividad y su apostólico fervor, y además de observar una vida aústera continuamente, se mortificaba con ayunos, cilicios, hambre y sed todos los viernes del año y en algunas otras ocasiones, queriendo aplacar así la ira del Señor ofendido por la culpa de muchos débiles, que sucumbian al rigor de las persecuciones, cuya debilidad lloraba y sentia amargamente.—Esto escribía el que le sucedió en el episcopado, y que poco tiempo despues bajó su cabeza á la cuchilla de los verdugos.

Más de una vez hemos insinuado que los misioneros de Tonkin nada tenian suyo, y que tanto los gastos personales como los del culto se costeaban del producto de

las limosnas recogidas en Europa, ó bien de las que los fieles les entregaban. Pero como hemos oido de que la madre del P. Martí recibió cantidades enviadas por su hijo, rectificaremos esta noticia.

Es verdad que recibió una carta del procurador de Ocaña, para que comisionase persona de su confianza, que se hiciera cargo de cierta cantidad enviada desde Manila, pero tambien lo es, que Josefa Fuster rehusó recibir dinero alguno si procedia de la mision. Fué preciso darle una satisfaccion y obligarla á aceptar lo que solo era la espresion de la amistad. En 1846 hallándose un morellano en Vinaroz, en ocasion de recibir una letra, en la que se enviaba cierta cantidad á la familia de un religioso que se hallaba de cura en Filipinas, dijo que tambien de su patria Morella habia un misionero en aquellas tierras, y *á fé que nada envia á su madre, y eso que lo necesita.* Estas officiosas palabras se escribieron al cura de Filipinas, y aquel religioso las trasladó al P. Martí en la primera ocasion. Pero el morellano de Tonkin nada tenia y contestó al amigo diciendo—Siento el estado en que se encuentra mi madre, pero yo no puedo ayudarla. Si me pide oraciones haré cuanto pueda, mas yo no tengo otra cosa que el pan cotidiano y esto de limosna.—El cura-religioso abrió entónces una suscripcion entre los otros curas de las islas Filipinas y el producto se envió á Josefa Fuster, como una señal del aprecio que su hijo se merecia. Hemos sido esplicitos, porque la noticia que se divulgó en aquellos dias, se ha repetido despues, sin saber lo que hubo sobre el particular. Nosotros podemos asegurar que la madre del P. Martí no recibió de su hijo

un céntimo siquiera. Solo podia orar por ella y oró; y creemos piadosamente que las oraciones del hijo llegaron al cielo y desde el cielo bajó el consuelo y la tranquilidad para los corazones angustiados de su piadosa familia, que no tardó mucho en perder á su madre. Testigos fuimos y recordaremos los últimos momentos de su vida y lo que á nosotros nos causó tambien admiracion.

En principios de Febrero de 1848 fué atacada repentinamente la madre del Ilmo. Martí de una apoplejía que paralizó sus miembros, y la dejó sin palabra y privada de todas sus potencias. Fuimos llamados por la familia; pero solo encontramos un tronco tendido sobre el lecho; ni la más leve señal de sensibilidad presentaba. Desconsolada su familia, porque no habia podido recibir los santos sacramentos como á cristiana, nos rogó no la dejásemos hasta el último momento. Dos dias que se hallaba en aquel estado triste y desesperado, cuando abrió los ojos, desplegó sus labios, y como si hubiera despertado de un sueño nos habló con tanta claridad y despejo, que recibió todos los sacramentos con el mayor fervor. Se despidió de la familia, recordó sus *locuras*, cuando se oponia á que su hijo marchara á las misiones, y dos horas despues cerró sus ojos para abrirlos en la eternidad. ¿Alcanzaria de Dios la gracia de poder recibir los sacramentos, por las oraciones del P. Martí? Así lo juzgamos nosotros piadosamente. Cuando el Obispo recibió la carta que le traia la triste noticia, dejó caer una lágrima sobre el escrito, pero levantó los ojos y esperó ver á su madre en la eternidad.

El natural dolor, causado por la muerte de la madre,

se templaría al ver los progresos que el cristianismo hacía en la provincia. Si las ruines pasiones de los grandes no hubieran detenido el curso, el reino de Tonkin se hubiera hecho cristiano. Conocía el pueblo las ventajas de la nueva doctrina, los bienes que reportaba á la sociedad, moralizando las masas, levantando á la mujer, sér abyecto entre aquellos soberbios tonkinos, que solo la miraban como instrumento de sus deleites, recogiendo á los niños abandonados, que encontraban la leche y el calor en los pechos de las mujeres cristianas, que sus crueles y despiadadas madres les negaron; todo esto unido al proceder consecuente de los misioneros, obligaba á esclamar á los mismos paganos:—Si la religion cristiana no es la más cómoda porque combate nuestras pasiones, es la verdadera, porque hace mejores á los hombres.

El aumento de cristianos en la provincia central, obligó á S. S. Pio IX á dividir la mision en dos provincias, por su Bula de 5 de Julio de 1848, la de Nam-Tinch y la de Hung-Hien. Se quedó el Ilmo. Hermosilla en la primera y pasó el Ilmo. Martí de Vicario apostólico á la segunda, dándole por obispo coadjutor al Ilmo. D. Fr. José María Diaz de Sanjurjo, Provincial que habia sido de la mision, nombrando para este cargo al Rdo. P. Fr. Juan Vicente Achurra. Este nuevo destino le puso al frente de una provincia independiente, conservando el título de Obispo de Tricomia *in par. infid.*—Vasto campo,—dice el P. Martí en una carta dirigida á su hermano Javier, en la que le daba cuenta de su estado,—vasto campo se me presenta para trabajar. ¡Oh Dios mio! Dadme os suplico el espíritu de Pablo, para propagar nuestra santa fé entre

tantos y tantísimos gentiles, ó concededme al ménos, que derrame en testimonio de ella hasta la última gota de mi sangre.

Nada omitió para conseguir lo que deseaba. Puesto al frente de la provincia, procuró por todos los medios posibles instruir, no solo el pueblo, sino que, adelantando al porvenir fundó colegios para que los jóvenes cristianos, que se sentían con vocacion al estado eclesiástico, pudieran seguir la carrera y ser útiles con el tiempo á la mision. No se descuidó en reparar la brecha, que la pasada persecucion habia abierto, restableciendo y aumentando escuelas de niños, conventos de religiosas, beaterios y otros establecimientos útiles y necesarios para aquella cristiandad, que habia quedado desolada. Su carácter activo le tenia en continuo movimiento. El confesonario, el púlpito, la direccion de los colegios y establecimientos piadosos absorbían el tiempo; si algun rato le parecia desocupado recorria las casas de los enfermos, ó marchaba á la campiña, á visitar á sus feligreses, sin desdeñarse de entrar en una choza y sentarse junto al lecho de paja, y consolar á los moribundos en sus últimos momentos. Un par de horas, tendido sobre el heno seco ó recostado sobre un haz de juncos marinos, le parecia lo suficiente para descansar de sus continuos trabajos: un plato de arroz y algun pescado era su comida más rica. Así una vida, que nos parece de afanes y sacrificios, era para nuestro compatriota una vida alegre, pues veía crecer y aumentarse la miés en aquella porcion de terreno de la viña del Señor.

No podemos pasar en silencio lo que en 1850 escribía un viajero frances á un amigo, desde aquellas costas

del Tonkin=Entre estas gentes, decia, se habla con grande aprecio de un misionero español, tan simpático, que el pueblo le llama su buen padre. Deseoso de conocerle, tomé un guia y marché á un colegio, distante algunas leguas de la costa; pero tuve el disgusto de no encontrarle, y como ya tenia hecho mi viaje, pedí un colegial para que me acompañara á una choza, en donde se habia marchado á auxiliar á un pobre enfermo. Ya teniamos andada media legua, cuando nuestro jóven conductor nos dijo=Allá viene el *Padre*.=¿Quien?=Nuestro padre; vedle como atraviesa el riachuelo.=Era el suelo pantanoso, y el P. Martín, venia lleno de barro hasta la rodilla, apoyábase en una caña, y llevaba en la cabeza un sombrero de paja. Llegó hasta nosotros, y al ver á un Obispo en traje tan modesto, llevando señales de su vida fatigada, ni siquiera pude saludarle. Conoció el misionero mi turbacion, y con una sonrisa en sus labios, y mirándome con ojos vivos y penetrantes ¿sois frances, ó español? me preguntó.=Frances, respondí.=Oh! mucho debemos á los franceses! Que interés han manifestado por la conversion de los infieles! Me tomó del brazo y llegamos al colegio, en donde me obsequió con todo lo mejor que tenia, que por cierto era muy pobre. Despues de algunas horas, me volví al bergantin, dejando mi corazon pegado al del Obispo misionero, y llevándome los más gratos recuerdos de mi viaje.=He querido recordar esta anécdota, para que sea una pincelada más en el retrato del P. Martí.

Para tener una idea de los progresos, que se vieron en los años últimos del episcopado de nuestro compatri-

cio, copiaremos la estadística, escrita por él mismo, y que nosotros tenemos á la vista.

Vicario Apostólico. El Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo Martí, Obispo de Tricomia.

Coadjutor. El Ilmo. Sr. D. Fr. José María Díaz de Sanjurjo, Obispo de Platea,

Vicario Provincial. El M. R. F. Juan Vicente Achurra.

Religiosos indigenas. 13.

Sacerdotes seculares. 18.

Ordenados *in sacris*. 2.

Tonsurado. 1.

Catequistas. 34.

Idm. honorarios. 54.

Estudiantes en los colegios. 400.

Tenia además, dos colegios de gramática latina con cuarenta alumnos: tres casas de Religiosas Amatrices con setenta jóvenes: veinte beaterios de Santo Domingo, en cada uno de veinte á treinta Beatas; he aquí en poco tiempo lo que adelantó aquella provincia gobernada por el P. Martí.

Pero para mejor comprender el progreso de aquella misión, presentaremos el estado de los bautismos, y de los demás sacramentos administrados durante los años

	1850	1851
Bautismos de adultos.	439	630
Idm. de Parvulos.	6,954	7,289
Idm. hijos de infieles.	12,739	24,677
Niños recogidos.		591
Confirmaciones.	116,829	128,633
Comuniones.	108,817	124,118
Extremaunciones.	2,335	5,869
Bendiciones nupciales.	1,429	1,361

Al comparar los progresos de las misiones católicas, con el número reducido de las conversiones que nos ofrecen los misioneros protestantes, que subvencionados por los gobiernos y amparados de sus consules, marchan á todas las partes del mundo, no podemos menos de reconocer la mano de Dios, que protege su obra y retira su brazo á los que predicán el error y la mentira. Los ministros protestantes marchan en compañía de sus mujeres ó hijos, se establecen en los puertos ó factorías á la sombra de sus banderas, protegidos de sus consules, y sus predicaciones son tan infructuosas, que solo dan por resultado algunas esperanzas. Un criado convertido á sus repetidas instancias; cuando más, el bautismo de un niño fruto de la union ilegítima de alguno de los soldados de su nación, he aquí las conquistas del protestantismo; y para esto gastan sumas enormes. De Inglaterra salen millones de libras esterlinas; las asociaciones de la propaganda hacen sacrificios, nada escatiman, y despues leen en sus revistas los nombres de algunos, que abrazaron la *fé* que les predicaban, no se sabe si por interés o inbecilidad. No asi las misiones católicas. Nuestros misioneros, sin salario, sin más apoyo que el de la Providencia, armados con una cruz y el Breviario bajo del brazo, se despiden de su familia, surcan los mares, se internan en los bosques, trepan los mas enpinados montes, entran en las cuevas; atraviesan charcos y terrenos pantanosos, y entre el rúgido de la tempestad, entre gritos de muerte, y mezclados entre sus verdugos, predicán la doctrina verdadera de Jesucristo, y millares de millares se acercan y piden el bautismo. El protestantismo tran-

sige con las pasiones, es tolerante con el error y la mentira, reparte millones de Biblias mutiladas, y apenas encuentra quien escuche sus palabras; el catolicismo no consiente el menor error, combate las pasiones queridas del corazon cuando son ilegítimas, manda restituir lo injustamente adquirido, condena la poligamia, quiere moderar los arranques del corazon, y predica una moral de sacrificios, el desprendimiento de lo que mas se ama sobre la tierra, y el catolicismo vence, triunfa de las pasiones. ¿Y que promete á los hombres en el mundo! Ah! mil veces las aguas que cayeron sobre las cabezas de los que abrazaron el catolicismo riega una tierra tinta con la sangre de sus hermanos, y al dirigir sus primeros pasos para subir al cielo, un verdugo les aguarda, para descargar la torva cuchilla sobre su cuello y acaban su vida en el tiempo. Y á pesar de esto, la verdad que les alumbraba, las convicciones que les dan valor, el ejemplo de forezatal de los que mueren con la sonrisa en los labios y la tranquilidad en el corazon, les obliga á correr á los pies de los misioneros, y pedirles el bautismo, para salvar sus almas, siquiera á riesgo de sus intereses y de su vida: *Digitus Dei est hic*. Se nos permitirá estampar los pensamientos, que nos ha sugerido la lectura de las cartas del P. Martí; seguiremos ahora su carrera apostólica, cuyo término tocamos ya.

La salud del Obispo de Tricomia no era tan completa como se deseaba. Desde últimos de 1848 habia notado alguna irritacion en la uretra, y el dolor se aumentaba cada año, bien que no le impedia el trabajar en la viña

del Señor; ni siquiera habia manifestado su dolencia á los médicos, por creer que era efecto del continuo trabajo y de los calores de la estacion. Pero en Abril de 1850 conoció, que podia temerse algun mal resultado y fué preciso consultar su enfermedad, que presentaba síntomas algo más alarmantes de lo que creia al principio. En efecto se envió á Canton la consulta, y los médicos europeos juzgaron que se formaba un cálculo en la vejiga, y propinaron los medicamentos que creyeron oportunos, pero en particular le aconsejaron, que dejase su vida tan activa y se contentase con estar al frente de la mision para dirigirla. Precisamente recibió la respuesta de los facultativos á principios de 1851, cuando el cólera morbo hacia estragos en todas las provincias del Tonkin y cuando los cristianos, temerosos de ser víctimas del azote, se agrupaban á los pies de los sacerdotes católicos, para reconciliarse con Dios en el sacramento de la Penitencia. ¿Que podia hacer el P. Martí? Fácil es comprenderlo. Si deseaba la salud para emplearla en bien de sus ovejas, tambien la necesidad de atender á los intereses espirituales era grande, y él habia dicho, que su vida era de la grey, puesta á su cuidado.

Durante la temporada del cólera, fué cuando su celo tomó creces. Se le veia en el confesonario y en las casas de los apestados; ahora haciendo los oficios de médico, luego los de sacerdote, y siempre derramando el consuelo entre sus amados fieles. Pero cuando disminuyó el mal en su provincia, se aumentó su peligrosa dolencia. En vano se le queria obligar á dejar la mision y marcharse á Filipinas en donde encontraria médicos españoles; más

tarde, decia, aun puedo servir; y se arrastraba apenas sobre suelo, para ir á una iglesia, y hacia oír su voz, interrumpida por hondos suspiros, que un mal agudo le hacia exhalar.

En el Jueves Santo de 1852 quiso consagrar los santos Óleos, y acabada la ceremonia, miró á su coadjutor, dirigió la palabra á los demás eclesiásticos y les dijo:— No estoy para nada; Dios lo quiere, paciencia; para el año que viene iré á consagrarlos al cielo.—Viendo que no le era posible alcanzar la salud, se embarcó en una nave mercante, dirigiéndose á Macao, cuyo solo nombre le recordaba los percances de su anterior navegacion. Salió de Tonkin el dia 1 de Julio, y como si se necesitara purificarle más y más, á los dos dias que navegaba un tifon espantoso empujó la nave haciéndola balancear, hasta entrar el agua y amenazar el sumergirse, despues de roto el timon.—¡Alabado sea Dios! dijo el affigido misionero. El mar no puede sufrirme, como si se hubiera empeñado en servirme de sepultura.—Pudieron llegar á la isla de Hai-Nam y reparando las averías, siguieron su viaje hasta Macao, á cuyo puerto llegaron el dia 10.

Pocos dias despues pasó á Canton, en donde se encontraba un médico ingles de gran fama para estraer los cálculos y demás operaciones de la uretra, mas conociendo el facultativo el estado de la dolencia, y sin esperanza de poderle dar el remedio, le aconsejó que podria trasladarse á Filipinas, en donde con tranquilidad y con el cuidado que tendrian sus hermanos, podria tal vez encontrar algun alivio: palabras que acongojaron en gran manera al Obispo misionero, pero que le obligaron á emprender el

viaje. Se embarcó para Macao y de este puerto pasó á Hanc-Kong, otro puerto de donde sabia saldrian algunas embarcaciones. A cada paso que se alejaba de su amada grey le apretaba su corazon un fuerte cordel como si le sofocara. *Ya no veré á mis tonkinos!* Palabras que se le escapaban de vez en cuando y revelaban la pena que le tenia en opresion.

Llegó á Hanc-Kong y se hospedó en casa el Procurador Mr. Simboris, que le trató con toda distincion. Se le proporcionó un barco para Filipinas, pero como el viaje se retardase y el mal se aumentaba, el Ilmo. Marti comenzó á desmayar. Uua profunda melancolía se apoderó del enfermo.—Mr. Simboris, dijo al sacerdote frances, mi viaje no será á Filipinas, sino á la eternidad. Mis fuerzas se acaban, se aumenta el mal y paréceme que siento ya los pasos de la muerte. Se reconcilió por última vez con Mr. Simboris, y tanta era la fuerza del mal, que perdió el juicio, entrando en un delirio que apenas le dejaba un momento. Así estuvo tres dias hasta que el 26 de Agosto de 1852 entregó su alma al Criador, siendo de edad de cuarenta y un años y nueve dias.

Corta fué la carrera de su apostolado, pero agitada, sembrada de peligros y fecunda en buenos resultados. En tan poco tiempo se habia ganado el amor de su pueblo, las simpatías de los tonkinos, que derramaron abundantes lágrimas al saber su muerte. El V. P. Diaz de Sanjurjo escribia pocos dias despues:—Si le amaban sus ovejas entrañablemente lo han manifestado tan luego como supieron que habia pasado á mejor vida. Un llanto general se levantó en todos los pueblos y al momento se reunieron

en las iglesias á orar por su eterno descanso veinte y cuatro horas seguidas.—Despues describo las solemnes exequias á las que asistieron el Vicario Apostólico oriental y demás PP. de la mision en Cao-Xa y en otros puntos, y concluye diciendo:—En una palabra le amaban todos y todos sintieron su muerte. Los pobres y desvalidos, cuyo verdadero padre fué, recordaban las muchas limosnas que frecuentemente les hacia con tanta caridad, que olvidándose de si mismo, llegó á vender sus ornamentos para socorrerles, por no tener otra cosa de que echar mano. Estos repito lloran y llorarán sin ficcion al verse huérfanos y desamparados.—Esto decia quien le pudo conocer y observarle de cerca. (1)

Ya que hemos hecho mención de los compañeros del P. Martí los Señores Diaz y Sanpedro, diremos algo de su muerte. El Ilmo Sr. D. José María Diaz de Sanjurjo fué preso en 1857, cuando se renovaron las persecuciones en el Tonkin y los cristianos tuvieron que sufrir la rabia feroz de los annamitas, resentidos doblemente por verse amenazados de los franceses. Sepultado en una cárcel y cargado de cadenas fué sentenciado á muerte, cuya orden se le comunicó el 20 de Julio, y sacándole de la cárcel le condujeron al lugar del suplicio, en donde le cortaron la cabeza, que puesta en una cesta de mimbrés con piedras, fué arrojada al rio. Despues de algunos dias unos pescadores la sacaron y pudo conservarse.

(1) El sello oficial del Ilmo Martí era sencillo. En el contorno se leía: † D. F. DOMINICUS MARTÍ ORD. PRE. D. ET A. S. G. EP. TRICOM. V. A. En el centro del escudo se hallaban las palabras del salmo 25.—IN DOMINO SPERANS NON INFIRMABOR.

El martirio del Ilmo. Sr. D. Fr. Melchor Sanpedro fué el más horroroso que se ha visto en los tiempos modernos. El 22 de Febrero de 1858 escribía con lágrimas en los ojos la muerte del V. Diaz, y el 13 de Mayo cuando la tempestad arreciaba y los calabozos rebosaban de víctimas destinadas al suplicio, tomó otra vez la pluma para escribir al P. Orge, Vicario de las misiones de Dominicos en Madrid, y poco más de dos meses, antes de llegar la carta á su destino, habia recibido la corona del martirio. El P. Melchor fué denunciado á un mandarin que le prendió en el pueblo de Kheng-Tso y le envió al Rey, que se hallaba en la capital. Este mandó, que le encerraran en una cárcel, amarrado con cadenas y con la canga. El dia 26 de Julio se le comunicó la sentencia de muerte y el 28 le sacaron de la cárcel para llevarle al suplicio. Era el lugar destinado una ancha plaza, y cuando llegó el V. Obispo encontró á dos jóvenes que le habian servido de pajes, que aguardaban tambien recoger la palma. El P. Melchor les exortó á que tuvieran valor, que no desmayaran en el combate de un momento, prometiéndoles, en nombre de Dios, la recompensa en el cielo. A su vista les cortaron las cabezas y tirándolas al aire en señal de triunfo, los verdugos se dirigieron al Obispo para egecutar la más bárbara crueldad.

Llevaba el P. Melchor el Breviario en la mano y el rosario y le arrancaron con befa aquellos objetos, quitáronle las cadenas, y tendiéndole sobre un tosco banco, le amarraron con cordeles el cuerpo por la cintura y el pecho. Cinco verdugos se acercaron con hachas cortantes y comenzó el tormento. Cortáronle primero las piernas

una despues de otra á fuerza de repetidos golpes; luego los brazos; abrieron despues su cuerpo y sacaron los intestinos, y por último le cortaron la cabeza. No hubo miembro, que no costara diez ó doce golpes para separarlo del cuerpo, y entretanto el venerable sacerdote, rezaba algunos salmos, ó pronunciaba con voz sofocada, pero afectuosa los nombres venerandos de Jesus y de María. He aqui un hombre de fé, que espera recoger la palma del martirio para entrar con ella á la eterna felicidad. Asi acabaron su vida apostólica los compañeros del P. Martí. El que tantas veces repetia, que pidieran á Dios, para que *de un mal Martí hiciera un buen Martir*, no pudo ver sus deseos cumplidos; no quiso Dios que su sangre se derramara en odio de Jesucristo; bien que su vida azarosa fué un continuo sufrir, un tormento seguido.

Al terminar estas páginas, que hemos dedicado á la memoria de uno de nuestros compatricios, parece hallarse impreso en nuestra imaginacion el triste cuadro de las persecuciones, que los misioneros cristianos sufren en aquellas regiones, en donde con un valor sin igual trabajan para estender la doctrina de Jesus: unos hombres que abandonan una vida de comodidades, para consagrarse á la propagacion del Evangelio, y traer la verdadera civilizacion, la caridad, la justicia, y todas las virtudes que labran la felicidad del hombre sobre la tierra y le preparan otra felicidad mayor para despues de esta vida; y esto sin temor á los tormentos, con deseo de rubricar con su propia sangre la Doctrina de Jesucristo, y sufren, y desafian á la muerte. ¿Este desprendimiento y abne-

gacion, este valor no lo dan esas mil sectas separadas de la Iglesia? *Jamás*, decia Lacordaire, *he oido hablar de un racionalista que haya sido apaleado en la Conchinchina. Estos espíritus son demasiado refinados y sobrado ingeniosos para arriesgarse á semejante gloria en pro de la verdad.*

El protestantismo no produce mártires. Si algun protestante ha muerto por sus opiniones religiosas, ha sido por haber preferido su propio juicio á la vida, ha sido el colmo del orgullo. Es necesario para recibir la palma del mártirio morir por la verdad. Los verdaderos mártires mueren por Jesucristo y por su doctrina, cuyo depósito tiene confiado á la Iglesia, y por esto mueren todos con la paz en sus corazones, con el perdon en sus labios, con la alegría en sus rostros, con la esperanza que les dan sus íntimas convicciones. La Iglesia les llama héroes, y heroico nos parece el valor de un misionero católico, que superior á las fuerzas del corazon, marcha á traer la feliz nueva á unas gentes que duermen en las sombras de la muerte, á llevar la felicidad, la dicha y la ventura á unos hombres desconocidos, que las más veces pagan el sacrificio quitándoles la vida.



En la pág. 217, ó en la 25 de la segunda tirada se debe leer (*Modicæ fidei*,) en lugar de (*Modicus fidei*,) que se estampo en algunos ejemplares.

D. JUAN BAUTISTA OLIET.

Bautizado en esta Arciprestal el día 1 de Marzo de 1775. Llamáronse sus padres Tomás Oliet y Rosa Adell. No eran ricos, pero con su trabajo y economía vivían con desahogo y pudieron educar su familia. Estudió humanidades en Morella y en la universidad de Valencia filosofía y teología, graduándose de Doctor en esta facultad. Sustituyó una cátedra de Teología dogmática. Obtuvo un beneficio eclesiástico en la parroquia de Alcira, con cuyo título se ordenó. En 1803 se le nombró ecónomo de la de Cullera, que regentó hasta que se le dió por oposición la de Alfara de Torres-Torres en 1810 y luego á la de Algemesí. En 1824 logró por oposición la canongía de Penitenciario de la Colegiata de San Felipe de Játiva. En 1827, se opuso á la Penitenciaría de la metropolitana de Valencia, y despues en 1831 á la Canongía Lectoral, de la que fué agraciado.

Al poco tiempo de residir en la capital de nuestro Reino el Sr. Oliet se habia ganado las simpatías, no solo de los Señores del Cabildo y de los Prelados, sino de todos los que tenían el gusto de poderle tratar. A su carácter venerable unia una dulce amabilidad, que robaba los corazones. En 1834 fué nombrado Presidente de la Junta de caridad para socorrer á los pobres atacados del cólera. Representó al Cabildo en la renuncia de la Reina Gobernadora, en 12 de Octubre de 1840. Examinador sino-

dal, Juez de concursos del Obispado, cumplió su difícil encargo con la delicadeza de un hombre de conciencia ajustada. Murió en Valencia el día 22 de Abril de 1841. Su cuerpo fué conducido al cementerio y colocado en el nicho 445, con esta sencilla inscripcion.

EL MUI ILLE. SOR D. D. JUAN
BTA. OLIET CANONIGO
LECTORAL DE VALENCIA.

D. SALVADOR ROIG.

Conocido es de toda la Provincia de Castellon el nombre de este eclesiástico, que en los últimos años de su vida publicó sus pronósticos con las predicciones diarias, que el vulgo leía con avidéz, y otros por un pasatiempo: tal vez él mismo que profetizaba se reía de sus profecías.

Nació D. Salvador Roig en Benasal, en cuya parroquia fué bautizado el día 6 de Mayo de 1794. Sus padres Antonio Roig y Francisca Moliner, cultivaban una masía en el término de la misma villa, llamada *Torre de Pere Joan*, y los primeros años del niño Salvador los pasó pastoreando un pequeño rebaño. Pero manifestaba un carácter despejado y por esto le enviaron á la escuela de primeras letras, en donde no desmintió su talento. Un tío materno, religioso Mercenario del convento del Puig se lo llevó consigo y pudo estudiar gramática latina, hasta que, en la invasion de los franceses, dejaron los re-

ligiosos el convento y Salvador se vino á Benasal. Dedicóse á la música y aprendió algo de órgano, con la esperanza de acomodarse en alguna iglesia, no descuidando al mismo tiempo el estudio de latinidad.

Quando los españoles se levantaron para romper el yugo que el capitan del siglo queria imponer á nuestra España, uno de los que mas incomodaron las tropas francesas, y disparataron los planes de sus gefes fué el P. Asensio Nebot, (a) el Fraile. Este reclutó los mozos del Maestrazgo, y Salvador Roig fué uno de los que, de buen grado ó por fuerza, militaban en sus filas. Concluida la guerra, le presentaron un Beneficio curado, con la obligacion de servir de Vicario en la parroquia de Benasal, al mismo tiempo que desempeñaba el magisterio de latinidad. En 1821 dejó el magisterio, y luego obtuvo un Beneficio en la misma Iglesia, renunciando la Vicaría. En este tiempo publicó una obrita poética, que tituló— *Flores Poéticas que adornan el aula de Benasal*. Se imprimió en Törtosa en casa Cid. No son todas las poesias originales, por que vemos algunos hurtos y plagios de poetas antiguos. En 1831, quando se cerraron las universidades, recibió la comision de enseñar un curso de filosofia; nosotros le teniamos por maestro; pero..... no habia estudiado dicha facultad. En 1834 se dió á conocer por sus ideas liberales y se vió precisado á emigrar á Castellon. Concluida la guerra se restituyó á Benasal y escribió un *Compendio de Gramática castellana simplificada*, que imprimió en Valencia en 1847. En este mismo año publicó un pliego, en el que describió el *Monte de San Cristobal* y la *Fuente de Segures*, con alguna noti-

cia geológica-botánica, y copia de algunos versos latinos. Por fin publicó los *Pronosticos* de algunos años con las variaciones atmosféricas diarias. Murió en 8 de Febrero de 1865, á la edad de setenta y un años.

CONCLUSION.

Vamos á cerrar la *Seccion biográfica* y dejaremos la llave para que la recoja quien venga despues, y con mejores dotes, con nuevos datos, con más tranquilidad y ménos ocupaciones, pueda añadirla, mejorarla, hacerla más bella, y digna de que pase á la posteridad. Nosotros hubiéramos querido estendernos, presentar la vida de nuestros *Varones ilustres* con más detalles, y legar un retrato más parecido; pero se nos empujaba continuamente por hombres impacientes, que desean llegar á la historia contemporánea, no sabemos si para sondear nuestros pensamientos, ó para recordar hechos, que á nosotros nos repugnan, porque no vemos las llagas bien cicatrizadas, y pudieran resentirse al levantar el apósito.

Si algo nos hemos estendido en algunas biografías, ha sido con el objeto de esclarecer dudas, dando razon de los documentos, que nos servian de apoyo. En otras hemos sido tan lacónicos, que alguna vez deciamos con Horacio=*Brevis esse laboro, obscurus fio*. Con tanto laconismo, nuestros lectores quedaran en tinieblas. Pero hemos consignado los nombres y las obras de que teniamos noticia, y esperamos que venga otro y les de á conocer, si reunir puede otros datos. Hemos formado un grupo, colocando al frente los más conocidos, y hemos puesto á otros detras, asomando sus cabezas, como si pi-

dieran una mano que les sacara á la vista y les mostrara de cuerpo entero. Hemos hecho hasta donde nuestras fuerzas alcanzaban.

Pero se nos ha acusado de parcialidad, se ha dicho de nosotros, que en nuestra galeria de *Varones ilustres* hemos colocado muchos eclesiásticos, como si llamara nuestra particular atencion la clase á que nos honrámos pertenecer. A estos les diremos, que dirijan la misma acusacion á todos los bibliógrafos; que tomen en las manos las Bibliotecas de Nicolás Antonio; las que publicaron Rodriguez, Gimeno y Fuster de los escritores de nuestro reino; las de Latasa y otras que vieron la luz pública en cada uno de nuestros antiguos reinos; que apunten los eclesiásticos, que publicaron el fruto de sus tareas, y que los comparen con otras clases de la sociedad, y dirán despues, si hemos hecho nuestra coleccion con parcialidad.

Es cosa sabida, que la inmensa mayoría de los escritores pertenecen al estado eclesiástico; que no solo han publicado obras de teología, de sagrados cánones ó morales; sino que vemos escritores de primer orden en todos los ramos del saber humano. Poetas, historiadores, legistas, matemáticos, y hasta las ciencias naturales han sido objeto de las investigaciones y de un profundo estudio de los sacerdotes, que despues de cumplir con los deberes de su sagrado ministerio, despues de dirigir al hombre á la morada de su positiva felicidad desde la cuna hasta el lecho mortuario, no se desdeñaron de enseñarle tambien cuanto pudiera serle útil sobre la tierra. Si en los siglos medios las letras no se hubieran amparado en los claustros ó en las iglesias, nuestra litera-

tura comenzaria de ayer, si es que de ayer podia comenzar. Hemos colocado en esta seccion á los que nos pareció que honraron á su patria, cualquiera que fuese la clase á que pertenecieron. Quien sea el que haya de continuar nuestra obra colocará á otros, cuya noticia no ha llegado á nosotros, ó á los que en lo sucesivo se hagan dignos de ocupar una página en la historia de su patria.

ALBOCACER.

- V. Fr. Juan Fort.
- D. Gaspar Fuster.
- D. Gabriel Montañés.
- D. Agustin Sales.
- D. Juan Bautista Sales.

BENASAL.

- D. Gaspar Catalá de Monsonís.
- Fr. Gerónimo Vives.
- Fr. Gerónimo Monverde.
- Fr. Juan Bernal.
- D. Gaspar Molés.
- D. Cristóbal Fabregat.
- D. Salvador Roig.

BENIFASAR.

- Fr. Guillermo y Fr. Vidal.

CATI.

- Fr. Blas Verdú.
- D. Gabriel Verdú.
- D. Francisco Sales.
- D. Francisco Celma.

D. Miguel Sales.

CASTELLFORT.

D. Luis Folch y hermanos.

CINCTORRES.

D. Pedro Barrachina.

D. Juan Figols y Centelles.

FORCALL.

Fr. Miguel Arguedes.

Fr. Gaspar Gil.

D. Gabriel Roselló de Latorre.

MORELLA.

D. Pedro de Morella.

D. Francisco Paholach.

D. Raimundo Paholach.

D. Miguel Cirera.

D. Juan Ciurana.

D. Juan de Morella.

D. Francisco Gargallo.

D. Domingo Ram.

Anónimo Morellano.

D. Ramón Roig.

D. Bartolomé Villanova.

D. Pedro Jacobo Esteve.

D. Salvador Allepúz.

D. Francisco Sancho.

D. Guillermo Brusca.

D. Juan Marzá.

D. Gaspar Punter.

D. Melchor Punter.

- Fr. Antonio Bernad.
D. Jaime Miró.
Fr. Mauro de Morella.
D. Miguel Tomás.
D. José Pablo Cros.
D. Pedro Francisco Cros.
Fr. Baltasar Ciprés.
D. Silverio Bernad.
D. Juan Antonio Saura.
D. Gaspar de Lafiguera.
D. Valeriano Sentli.
D. Isidro Segura.
D. Juan de Latorre.
D. Antonio de Lafiguera.
D. José Palos.
D. Carlos Gasulla de Ursino.
D. Vicente Sorribes.
D. Aurelio Beneyto.
D. Antonio Ariño.
D. Juan Bautista Colomer.
D. Fr. Domingo Martí.
D. Juan Bautista Oliet.


PALANQUES.

- D. Francisco Pascual.

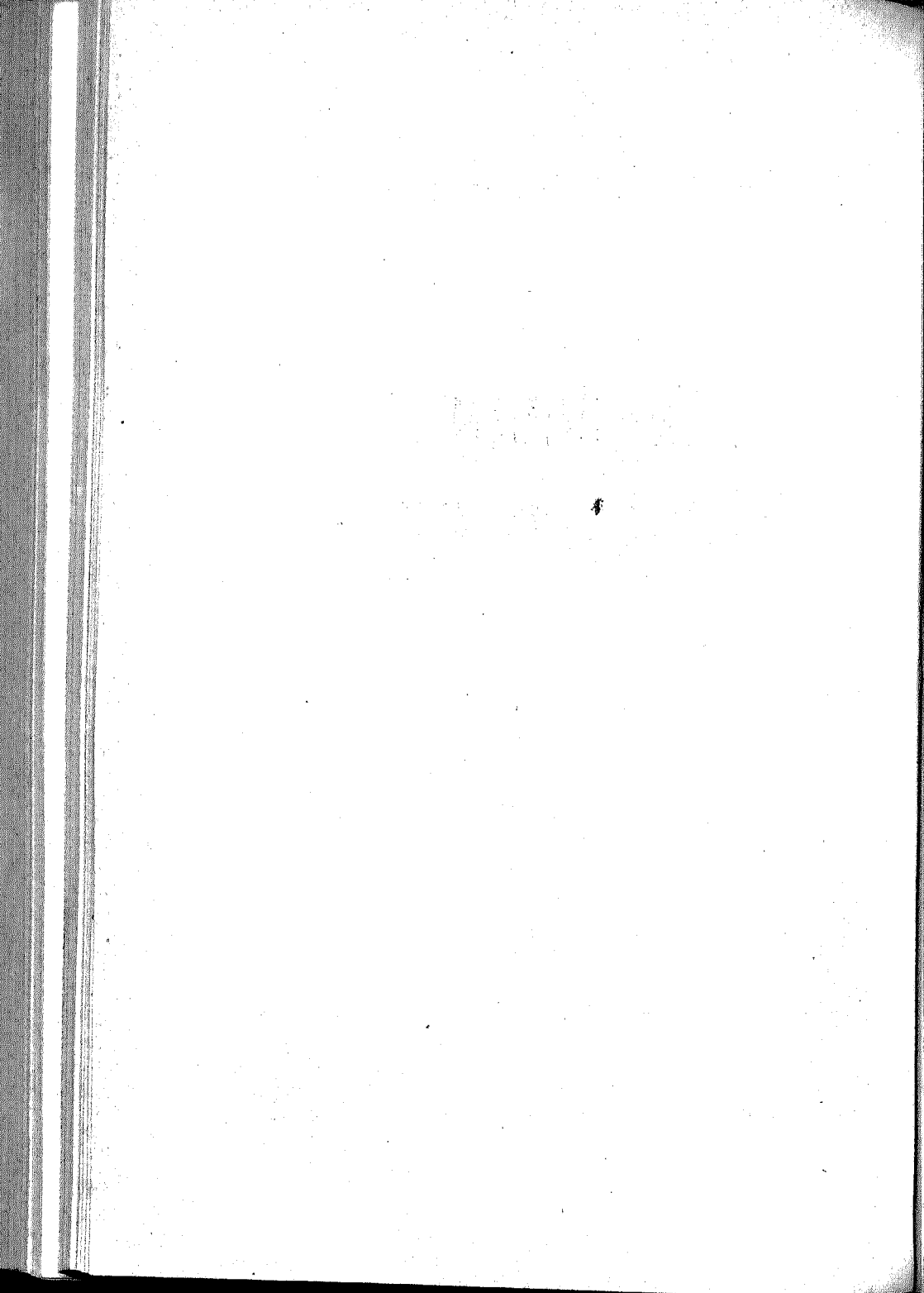
TODOLELLA.

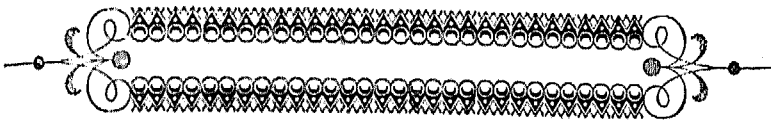
- D. Manuel Fuster.

VILLAFRANCA.

- Fr. Martín Trilles.
D. Pedro Camañes.
- 

SECCION
HISTÓRICA.





SECCION HISTÓRICA

EPOCA ANTIGUA.



CAPITULO I.

RESUMEN.

1. Dificultades que se encuentran para escribir la historia de los tiempos primeros.—2. Cuna del hombre.—3. Estaba este país habitado antes del Diluvio? Parecer del Dr. Máres.—Otros pareceres, deducidos de las ciencias geológicas.—5. Diluvio universal.—6. Aborígenes después del Diluvio.—7. Primeras colonias en el país.—8. Reyes fabulosos.—9. Nuevos colonizadores.—10. Costumbres de los tiempos primeros.—11. Monumentos que nos quedan.

Emprendemos un trabajo superior á nuestras fuerzas, decíamos al dar principio á nuestra obra. Y aun no habíamos palpado las mil dificultades, que vendrían una en pos de otra á aumentar nuestros temores; no habíamos dado los primeros pasos en la espinosa carrera que acometíamos, con ánimo resuelto si, pero con escasas fuerzas para llevar á cabo lo que nos habíamos propuesto. Entramos

en un terreno cuasi desconocido, enredado entre malezas y luego pudimos comprender, que no era tan fácil el recorrerlo sin tropezar á cada paso, sin enredarnos entre sus matorrales, y que se necesitaba brio, fuerzas más robustas que las nuestras, para atravesar un laberinto enmarañado, que nadie hasta ahora se habia atrevido á des-embrozar.

La historia de un pueblo es difícil por demás, pero la de un pueblo como Morella, aislado, oculto entre bosques, que solo ha merecido una mirada desdeñosa de los historiadores del reino, que no encontró quien escribiera sus hechos ó se perdieron los apuntes, la historia de Morella, repetimos, aumenta la dificultad.

Hemos publicado ya nuestras investigaciones en las dos secciones *Geográfica* y *Biográfica*, y faltanos ahora la seccion *Histórica*, si hemos de cumplir con lo que ofrecemos en nuestro plan. Algo más difícil se nos presenta, si hemos de retroceder á los tiempos primeros; no porque la voluntad no sea pronta, sino porque al querer levantar el edificio, quisiéramos basarlo sobre fuertes rocas y solo encontramos arenas movedizas, ó un torbellino de polvo que se revoltea á merced de los vientos. Hemos de preguntar á los tiempos más antiguos, quienes fueron los hombres primeros que habitaron nuestras montañas; hemos de registrar la tierra para descubrir algunas pisadas del hombre; hemos de consultar los escritos de los que nos precedieron, para saber sus pensamientos; hemos de pesar las razones en que se apoyan; y lo hemos hecho; antes de comenzar nuestro trabajo nos hemos ocupado de los trabajos de otros, y lo diremos, el eco de la antigüedad

se ha perdido en los tiempos; los aborígenes duermen en el sepulcro y sus cuerpos se hallan confundidos entre los átomos de la tierra; sus pisadas desaparecieron, ó por algun aluvion ó arrasadas por el vendabal, y los que nos han trasmitido algunas noticias, que no sean las consignadas en nuestros libros santos, nos parecen tan apasionados, que sus juicios semejan al ensueño ó á un delirio. Tal es el empeño de remontarse á los primeros dias del tiempo, tal es la pueril vanidad de colocar en su patria la cuna del hombre, que han arriesgado conjeturas que hacen asomar la sonrisa á los labios. Examinaremos, sin embargo, sus escritos ligeramente y manifestaremos nuestras dudas.

2. Desde la eternidad estaba Dios en si mismo; mas quiso criar al hombre y antes preparó este admirable espectáculo de la naturaleza, como rica vivienda, como magnífico palacio en donde habitara la criatura más noble de cuantas hubiera sobre la tierra. Tomó despues en sus manos un tosco légamo, 'sopló en él el aire de vida y crió al hombre á su imágen y semejanza. Formó luego la mujer, que habia de servirle de compañera, de una de sus costillas, y del consorcio de aquellos dos séres nacieron hijos, é hijos de sus hijos, hasta poblar la tierra, segun el designio de Dios. Allá se remonta nuestra imaginacion, cuando queremos comenzar la relacion de los hechos de nuestros mayores. Adan fué el primer padre del linaje humano, Eva la madre primera y de allí vienen esas mil razas que pueblan la tierra, de diferentes figuras, de diversos colores. ¡Lástima que nuestros padres escucharan el silvido de la astuta serpiente y que, henchidos de orgullo, qui-

sieran semejarse á quien les dió el ser!

Ello fué, que perdieron la felicidad y arrojados del paraíso se vieron obligados á buscar el sustento. Sereis como dioses, les dijo el Demonio disfrazado con las escamas de una culebra, sereis como dioses; y creyéronlo así y tomaron en sus manos la fatal manzana y poco despues el ángel de la justicia hacia crugir sobre sus cabezas el látigo, arrojándoles de aquel lugar de delicias. La cuna del hombre debemos colocarla en el Eden, los primeros hijos nacerian no léjos de aquel lugar.

3. ¿Tardaron muchos años en habitar este país? Lo habitaron los hombres antes del Diluvio? he aqui la pregunta que nos hacemos y que en vano hemos esperado de los que nos precedieron alguna razon, que nos dejase satisfechos. Otros antes que nosotros han escrito, que es *verosímil* que los primeros padres del linaje humano pisaron nuestro suelo: ni las aguas del Diluvio pudieron ahogar los deseos de saber lo que sucedió en nuestra patria en los tiempos primeros. Á falta de escritos se ha preguntado á la tierra, se han levantado sus capas primeras para registrar sus senos y se han deducido consecuencias, que nosotros no podemos conceder. Espondremos sus juicios y los nuestros.

En 1681 publicó el Dr. Máres su *Fenia Troyana* ó Historia de Chelva su patria y tan enamorado estaba del país que le vió nacer, que le pareció un remedo del Eden, y el lugar que los primeros padres eligieron por morada, despues que fueron arrojados del Paraíso. Como Chelva se halla cerca del terreno que nos ocupa, recordaremos lo que dice el autor de la *Fenia Troyana*. Cuan-

do nuestros primeros padres fueron arrojados del Paraiso, dice el Dr. Máres, no pudieron habitar en lugares cercanos al teatro de su desdicha, y buscaron un lugar apartado, para no tener continuamente ante sus ojos el fiscal de su delito. Se encaminaron al occidente, llegaron á España y al encontrar un terreno tan bello y delicioso como el de Chelva, lo eligieron para su morada. No se le diga, que es imposible, que emprendieran tan largo viaje, por que el Dr. Máres previó esta dificultad, y lo hallo muy fácil. Entónces, dice, los hombres eran como gigantes, cuatro veces mayores que ahora, y por consiguiente sus pasos les hacian andar cuarenta leguas por día, que segun sus calculos, costaria el viage unos veinte y ocho dias. No es mucho si fuera asi. (cap. 6. pág. 21)

Tambien afirma que Seth y sus hijos habitaron las cercanías de Chelva. Es un terreno en que abundan las cuevas y grutas, unas abiertas en los cortes de las montañas y otras en las rocas; y como los hombres primeros no sabian fabricar casas á plomo y nivel, estas cuevas que se descubren, deben ser restos de las antiguas viviendas de los antediluvianos, y no duda que serian de los hijos de Adan. Manifestaremos francamente, que al leer la opinion del Dr. Máres, no podimos detener una sonrisa que asomaba á nuestros labios; nuestros lectores la podran apreciar como gusten.

4. Con otras razones sacadas de la ciencia geológica pretenden algunos, que el hombre habitó este pais antes del Diluvio, ya que se descubren algunos huesos fosilizados pertenecientes á la especie humana. El gran depó-

sito de Concud, de que nos habla Feyjoo y otros autores, los restos de gigante que menciona Escolano, y otros que aparecen en los terrenos cretáceos, han dado motivo para afirmar, que son fragmentos de los restos del hombre que pereció bajo las aguas del Diluvio. Tampoco nos parecen de gran peso sus razones. ¡Quien ha clasificado bastante unos huesos, las más veces truncados, sin formar un esqueleto entero? Y cuan grandes serian, que se han visto obligados á decir que fueron de gigante? Nosotros hemos tenido en nuestras manos algunos huesos disformes, encontrados al rededor de Morella en estado de fosilizacion, no pueden ser de alguna especie conocida en nuestros tiempos, pero no diremos que son de gigante, por que sabido es, que el Diluvio hizo desaparecer animales, ahora desconocidos (1).

Pero dado caso que pertenecieran á la especie humana; sabemos de donde vinieron? El empuje de las olas, azotadas por los vientos y los huracanes en aquellos dias terribles del Diluvio, pudo trasportar los cadáveres que zozobraban sobre las aguas á centenares de leguas del lugar en donde perecieron, ahora entre los grandes depósitos de arcilla y marga, que llevaron las aguas, ó entre los guijarros rodados, que forman esas capas en nuestras montañas. No fue el Diluvio ciertamente una mansa inundacion, fue un terrible cataclismo que trastornó

(1). Nuestro apreciable amigo D. Nicolas Ferrer y Julve, catedrático en medicina de la Universidad de Valencia, encontró en Agosto de 1868 algunos huesos disformes en las cercanías de Morella, que conservaban no solo la figura exterior, sino hasta la médula fosilizada.

nuestro globo, descarnando las montañas y cubriendo los valles, cuando *se rompieron las fuentes de los abismos y se abrieron las cataratas de los cielos*, fué un trastorno general, que cambió nuestro planeta. Vestigios tenemos en todas partes, restos pisan nuestros plantas, cuando examinamos el terreno.

No solo las aguas socabaron los cimientos de nuestros montes y dieron una posición vertical á los estratos, sino que se levantaron aquellos grandes depósitos, que dormían en el seno de los mares, para dejarse caer sobre las crestas de nuestros montes y sembrar de conchas, ostras y grandes buccinos sus declives, valles y hondonadas. Y tantos pedruscos rodados, que ahora ocupan las montañas más altas ¿de donde vinieron, cuando recibieron esa forma orbicular? Ciertamente, que con lenguaje mudo nos dicen ellos mismos, que revolteando entre el empuje de las olas, vinieron de lejos, porque un día, ni dos no bastan para darles tal figura. Así pues los restos fosilizados, si fueran del hombre, no prueban, que vivió en este país, ya que hemos visto que pudieron ser arrastrados de muy lejos.

Pero hay más ¿cuanto tiempo se necesita para que un hueso pueda fosilizarse? Cual es el mecanismo que emplea la naturaleza para cambiar las sustancias, dejando las formas propias? Nosotros no sabemos si podrán darnos una respuesta satisfactoria. Las sustancias que entran en la composición de los fósiles son el carbonato de cal, la sílice, el azufre, la pirita de hierro y otras; y

como estas sustancias minerales abundan mas en unas partes que en otras, parécenos, que el tiempo que necesita para fosilizarse un ser orgánico sera segun las sustancias que se encuentren con más ó menos abundancia en el terreno. Los cuerpos duros, como los mariscos y los huesos pudieron conservarse por más tiempo, pero encontramos animales fosilizados con sus carnes, sujetas la putrefaccion, plantas acuaticas, que solo pudieron prestar un molde á la naturaleza, destruyéndose la sustancia y dejando el hueco cóncavo entre la tierra; vemos peces de mar y de rios, ranas, lagartos y culebras; algas y otros vegetales con sus hojas filamentosas, y esto nos dice, que las sustancias se infiltraron en aquellos moldes hasta rellenarlas, sin que sepamos el tiempo que se necesita para endurecerse.

En nuestras grutas hemos observado, que algunos años bastan para formar esos juguetes admirables de la naturaleza. Hemos entrado alguna vez movidos por la curiosidad en esos subterráneos, en donde la infiltracion de las aguas produce maravillas, en donde la naturaleza levanta del suelo vistosas *estalácmilas*, imitando vegetales, ó fabricando columnas, pirámides, plintios y otras obras del arte, ó deja colgar de sus toscas bóvedas *estaláctitas* como caprichosas arañas; hemos roto las columnas, nos hemos llevado aquellas plantas y ramajes, unos años despues otras columnas, otras pirámides reemplazan el lugar de las *estalácmilas* robadas á la naturaleza. Y estos cuerpos son duros, compactos, como los bancos de nuestras rocas calcáreas.

Otros cuerpos vemos que se fosilizan por incrustacion.

En el término de Ballibona se halla una fuente, que á las pocas horas de haber dejado en sus aguas un leño, muda de color, se incrusta una sustancia caliza arenosa que no tarda en cubrir el leño y con el tiempo cambia la sustancia. En las cañerías de nuestra fuente observamos, que en pocos años se forma un depósito de piedra caliza, que resiste la piqueta. Todo esto nos inclina á creer, que para fosilizarse un cuerpo orgánico, en algunos lugares en donde abundan las sustancias que constituyen los fósiles, no se necesitan tantos siglos, y por consiguiente si los huesos encontrados pertenecen á la especie humana, no es un argumento seguro para creer, que este terreno estuvo habitado por el hombre antes del Diluvio universal.

5. Pero si no podemos decir con certeza, que los hombres antidiluvianos habitaron nuestro suelo, no hay duda, que la raza de Adan se habia multiplicado admirablemente, y poblaba gran parte de la tierra. Dios alargaba la vida de aquellos hombres y hacia fecundas las mujeres, ¡ojalá que el hombre no hubiera marchado por torcidas sendas, ofendiendo á un Dios, que si lleno de amor, era Dios de justicia! Diez y seis siglos habian pasado desde la creacion del hombre, ó poco más, cuando los hijos de Adan *habian corrompido sus caminos*. Quiso Dios castigarles terriblemente, *arrasándoles* de la tierra, y anegándoles con un diluvio de aguas, reservando á Noé y su familia para que regenerasen la humanidad. *Los castigos son siempre proporcionados á los conocimientos del culpable*, dice el conde de Maistre, *de modo, que el Diluvio supone crímenes incógnitos, y estos crímenes suponen conocimientos superiores*

á los nuestros. Graves serian y muy generales los delitos, cuando Dios envió sobre la tierra tan grande y general castigo.

El Diluvio cubrió toda la tierra, y solamente se pudieron salvar Noé, sus hijos y nueras y los animales que entraron en el arca por mandato de Dios. Pasaron los dias de venganza, las olas se amainaron, las aguas entraron en los mares y el arca de salvacion descansó sobre una montaña de Armenia; y salió aquella familia providencial para pisar un suelo fangoso, surcado por el torrente de las aguas, y sembrado de cadáveres, confundidos entre las ramas de los árboles hacinadas. ¡Triste panorama ofrecia la tierra despues de aquellos dias de venganza! Silencioso y sombrío el santo Patriarca, rodeado de su familia, arrancaría de su corazon un hondo suspiro, dirigiendo una triste mirada á lo pasado, una mirada de esperanza al porvenir, y daría gracias á Dios que le habia librado del general cataclismo; cuando una voz dulce y consoladora, la voz de Dios, le dijo: *no volveré jamás á maldecir la tierra, por causa de los hombres. Creced y multiplicaos y entrad sobre la tierra y pobladla. Pondre mi arco en las nubes y será señal de alianza entre mi y entre la tierra.* Así encargó Dios á la familia de Noé la repoblacion de la tierra.

No pasaron muchos años y los hijos, y los hijos de sus hijos y las generaciones una tras otra aumentaron prodigiosamente. Ya los hombres se sentian estrechos en aquel terreno, ya discurrían el modo de buscar otras tierras para establecer sus moradas, se dejaron deslizar en numerosos grupos hasta las llanuras de Senaar y ribe-

ras del Eufrates y enamorados de la fertilidad del terreno, antes de separarse, concibieron el proyecto de edificar una ciudad y una torre colosal, que eternizara sus nombres. *Edifiquemos, dijeron, una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo: hagamos célebre nuestro nombre antes de separarnos por toda la tierra.* Y comenzaron la obra, y afanosos trabajaban para llevarla á cabo, cuando Dios quiso castigar su orgullo presuntuoso. Confundi6 el único lenguaje que hablaban, entr6 la confusion y el des6rden y les fu6 preciso abandonar su proyecto y por tribus y familias desparramarse por las cuatro partes del mundo en busca de un terreno, en donde sentaran sus tiendas y levantarán las primeras ciudades.

6. Hasta ahora solo hemos dibujado el cuadro en su último término; allá en lontananza hemos tirado algunas líneas, iremos aproximando á nuestros ojos el paisaje que nos proponemos trazar. Antes de saber lo que fuimos, bueno es saber de donde hemos venido.

Cuantos se han propuesto escribir la historia de nuestra patria, han querido buscar quienes fueron nuestros aborígenes. El P. Mariana encabeza su excelente obra de esta manera: Tubal hijo de Jafet fu6 el primer hombre que vino á España, añadiendo, que la gobern6 con imperio templado y justo. Ap6yase en las palabras de Josefo Judio: *Thobelus Thobelis sedem dedit, qui nostra atate iberi vocantur.* Otros quieren que fuese Tharsis, hijo de Javan, segun se trasluce de las palabras del capítulo décimo del Génesis. Pero cualquiera que fuese el nombre del cau-dillo que condujo la primera colonia que arrib6 á nuestras tierras, están conformes, que vino de Senaar y que

era de la tribu de Jafet. Tampoco estan acordes los autores en designar cual fué el país que recibió por vez primera á los colonizadores. Quien dice, que costeano la ribera del Mediterráneo por el Africa, atravesaron el estrecho de Gibraltar y tomaron asiento en Andalucia; quien les hace peregrinar por Francia y atravesar los Pirineos, y no falta quien diga, que nuestra Ilercavonia fué el país que primero se pobló despues del Diluvio. Mosen Pedro Tomic, antiguo historiador catalan, escribe, que desde el Senaar se embarcaron los hijos de Jafet y llegaron á la boca del Ebro, entraron por el rio y fundaron la primera ciudad, que llamaron Hiberia, capital de los ilercavones. Verosimil lo encontramos, ya que en vano buscaríamos datos para asegurar la opinion de Tomic. Los nombres de algunas ciudades, montes y regiones son hebreos, como si recordaran la raza jafética, que llegó á nuestras tierras. Theana, antiguo nombre de la Jana, la misma Iberia, el monte Idubeda, ahora Espadan, los habitantes de estas montañas llamados Beribraces, y otras voces, cuya raiz hebrea no se puede negar, todo esto nos inclina á pensar que el historiador catalan no escribia tan desacertado. Ademas las aguas pacificas del Ebro deberian preferirse, en aquellos tiempos, al oleaje de los mares, para anclar la débil flota, mientras que los navegantes sacaban el fruto de la tierra fértil de las riberas, ó enviaban sus pastores á las montañas á guardar sus ganados, y aprovechar las yerbas y frutos de nuestros bosques.

El pensamiento de Tomic tomó nuevo apoyo despues que el Dr. D. Jaime Pradas, natural de la Jana y cura

de Ares, escribió su libro de *La Adoracion de las santas imágenes*, que publicó en 1596. Habíase encontrado una moneda antigua en las cercanías de Cantavieja, que el Dr. Pradas pudo adquirir. Estaba gastada por el tiempo, pero conservaba algunas letras, que descifró con más pasión que acierto, porque aun los hombres sabios se pueden ofuscar y leen lo que quisieran hallar escrito. La moneda era de Hiberia y nosotros la hemos dado á conocer en nuestra seccion geográfica (T. 1.º, pág. 156). Sin embargo reproduciremos alguna idea para que se nos diga, si hemos adivinado la causa de sus juicios equivocados.

Tenia la célebre medalla en el anverso una nave y en el exergo leyó el Dr. Prades, supliendo las letras gastadas VNDIS EREPTVS AVVS, que le pareció podía traducir: *El abuelo libertado de las aguas*, y como entendiese que el *abuelo* se referia á Noé, de aquí discurrió, que los nietos del Patriarca fundaron la ciudad Hiberia, que Noé quiso visitar las colonias fundadas por sus nietos, y que una tormenta arrojó su nave á las costas de la Ilercavonia, salvándose en la boca del Ebro cerca de Hiberia: y por esto en recuerdo del acontecimiento, acuñaron la medalla.

Por desgracia la moneda desapareció en la muerte de Pradas, y quedaron sus escritos, que los historiadores tomaron en consideracion, dudando algunos y abrazando otros con calor la opinion del cura de Ares. Escolano que escribió sus *Anales* diez y ocho años despues, no desprecia la leyenda, pero reparó en que los caracteres son romanos, cuando debieran ser hebreos. El P. Diago abraza

ciegamente lo que dice Pradas, y los historiadores que les han seguido, si bien dudan, no se atreven á deshechar lo que Pradas dice. Y es, que nadie vió la moneda, ó la confunden con las acuñadas en Tortosa en tiempo de Tiberio. Por fortuna las tenemos abundantes, no gastadas, sino conservadas perfectamente, idénticas á las que Pradas describe, y por esto nos atrevemos á desvanecer una ilusión. No tropezaremos como Escolano en los caracteres latinos, porque tambien Roma acuñó medallas con la loba y los gemelos Rómulo y Remo, en recuerdo de una tradicion, tal vez fabulosa; pudiera Hiberia tambien estampar en tiempos de Roma la tradicion de la llegada de Noé, sin que esto pueda tener una probabilidad. En el anverso de la medalla se ve una nave con velas y un marino remando, y la leyenda del exergo MVN. HIBER. y al pié IVLIA. *Municipio Hiberia Julia*. En el reverso otra embarcacion y en su exergo ILERCAVONIA, region en donde se encontraba la ciudad Hiberia.

Ahora bien, las letras borradas que el Dr. Pradas no pudo leer, las supliremos nosotros con versalitas, dejando las que se conocian y dieron motivo á la interpretacion del anticuario. MVN. HIBER. IVLIA, y de las letras VN ER A sacó el ingenioso recuerdo de: *Undis ereptus avus*. El abuelo sacado de las aguas. Parécenos haber deshecho la burbuja de agua de jabon, que el soplo de Pradas levantó por los aires, admirando con sorpresa á los sabios historiadores y legando á los siglos que le siguieron una noticia, que se ha estampado con más ó ménos confianza. El tener en nuestra mano algunas de las monedas de Pradas, nos ha hecho conocer el error que padeció al descifrarlas.

8. Otro error debemos tambien desterrar, ya que se encuentra en alguno de los historiadores de nuestro reino. Hemos dicho, que el deseo de rasgar el túpido velo que cubre los tiempos primitivos de nuestra historia, ha sido la causa de que hombres, por otra parte juiciosos, abrazasen sin crítica bastante noticias apócrifas. En medio de la obscuridad parecióles ver una luz que disipaba las tinieblas, y corrieron á buscar en su reflejo la memoria de los que vivieron en aquellos tiempos. Fr. Annio de Vitervo dió á luz un libro, que dijo ser de Beroso y Methrastenes, autores caldeos, y en este libro publicó los hechos de una serie de reyes de España, con los años de su reinado y las ciudades que fundaron. Nuestro Beuter saludó con júbilo las fábulas de Fr. Annio, y estampó en su *Crónica* lo que halló en el finjido Beroso. De los nombres antiguos de nuestros montes, rios y ciudades, se formó reyes á su antojo y llenó aquél vacío que se notaba en la historia: tal fué el atrevimiento de Fr. Annio. Despues de Tubal, dice que reinó *Ibero*, que dió el nombre al rio Ebro y el de íberos á los pueblos de su ribera: luego *Iuballa* ó *Idábeda*, que se lo dió á los montes de Espadan ó de Morella; despues de éste el rey *Brigo*, que fundó muchas ciudades, entre ellas á Brigancio, luego Bisgargis, y ahora Morella, y que dió el nombre al rio Brigancio, que naciendo en sus montes, pasa por la Cenia y divide los reinos de Valencia y Cataluña. Pero el nombre de *Brig* es *ciudad fortificada*, no le viene de rey alguno, sino de su posicion topográfica y de la fortaleza de su castillo. No seguiremos la serie de reyes fabulosos

porque los ensueños de Annio ya no merecen los honores de la refutación, sino ser relegados al país de las fábulas. Dejemos cronologías caprichosas, no hagamos mérito de reyes que jamás existieron, ni necesitamos apoyarnos en cronicones apócrifos, inventados para satisfacer una vana curiosidad ó para merecer un renombre que poco habia de durar.

9. Hasta aquí hemos caminado cuasi siempre entre tinieblas, vemos ahora asomar una ráfaga de luz, un fulgor lejano que nos anuncia la llegada del día: aprovecharemos esta luz escasa, para tirar las primeras líneas en el cuadro, que nos proponemos trazar, siquiera dibujaremos su último término.

No podemos dudar, que la raza jafética vino á poblar nuestras tierras. El nombre de nuestras montañas y de muchas ciudades, es hebreo y ha llegado hasta nosotros como el eco de los hijos que se dispersaron en las llanuras de Senaar; pero nos guardaremos de afirmar el año de su venida, ni el caudillo que guiaba aquellas turbas, que buscaron en nuestro suelo un lugar de reposo, que diera término á su vida nómada. Nos atrevemos á decir, que la raza jafética ocuparia por más tiempo nuestras montañas, apacentando sus ganados en nuestros bosques, cuando otros pueblos mercantes ó aventureros se fijaron en las riberas del Ebro ó en las playas de nuestros mares, y por esto el nombre hebreo de Beribraces, y las costumbres de los pueblos más antiguos, cuya riqueza consistia en los ganados y cereales.

Los Ibéros, raza indo-escita, compuesta de pastores y

guerreros, atravesaron los Pirineos, y dejándose resbalar siguiendo el curso del Ebro, establecieron sus tiendas quisieron medir sus fuerzas con los indígenas, y no tardaron en enseñorearse del país, dejando su nombre á la peninsula Ibérica. Entraron los *celtas* para disputarles su posicion y de la fusion de aquellos dos pueblos y los restos de los antiguos *thobelios*, se formó el pueblo celtíbero, que andando el tiempo, tanta fama adquirió de valiente en los combates, y enemigo de la dominacion estrangera. Pero estos pueblos amalgamados no pudieron estar unidos para una defensa comun. Las rivalidades y envidias hicieron diferentes fracciones, que hoy se atacaban, mañana se unian dos ó más pueblos para vengar una injuria ó para usurpar un trozo de terreno y engrandecer el suyo: de aqui esas diferentes regiones en que españa se dividia, cuyos nombres hemos consignado en nuestra *geografia política*.

Por este tiempo sucedió aquella gran esterilidad, causada por haber pasado veinte y seis años, sin que el cielo dejara caer sobre la tierra una gota de agua. Nuestro Beuter consagra todo un capitulo para recordar aquella calamidad y sus fatales consecuencias. ¡Veinte y seis años! Si asi fué, nada tiene de estraño que se secaran las fuentes y los rios, que se acabara la rica vejetacion de este suelo privilegiado, y que disminuyera la poblacion hasta el extremo de no encontrarse vivientes, sino en las playas de nuestros mares, y estos en número muy escaso. En los años primeros emigraron los pobres á Italia y costas del Africa, y los ricos, con la esperanza de que les vendria el agua deseada, aguardaron en una tierra

seca y que abria por todas partes grietas, que les servian de sepultura. Añaden los autores, que á los veinte y seis años de seca siguieron tres años de continuas lluvias. Volvieron los españoles, que pudieron sobrevivir, y se encontraron sin rey que les gobernase, ni hombre alguno que tomara á su cargo el timon del gobierno español; y de aquí las guerras civiles, y la division de España en regiones. *Relata refero.*

Lo cierto es, que la fertilidad de este suelo, la riqueza de sus metales, y la demasiada candidéz de los españoles de entonces, todo esto atrajo á los mercaderes y especuladores estrangeros, que con dobléz y falsas palabras lograron establecer sus factorías en los puntos más ventajosos de nuestra costa, convirtiéndolas despues en fortalezas y manifestando poco á poco sus intentos de enseñorearse del país. Los fenicios fueron los primeros que arribaron á España, entre los pueblos civilizados que habian de repartirse el oro de este suelo. Se establecieron en la parte mas occidental, fundando á Cádiz y recorriendo el litoral de nuestros mares en busca del oro y de riquezas, estableciendo nuevas factorías, como cimientos de las grandes ciudades, que pensaban levantar. Pero recelosos los españoles, ó tal vez resentidos por su orgullo, presagio de sus planes de dominacion, tomaron las armas para arrojar de esta tierra á los huéspedes temibles, que amenazaban su independenciam. Los turdetanos fueron los primeros que se armaron para sacudir el yugo estrangero, y rudos y porfiados serian sus ataques, cuando los fenicios de Cadiz llamaron en su ayuda á los cartagineses, pueblo guerrero y mercante, cu-

ya república rivalizaba con el poder de Roma. Este pre-
pretesto esperaba Cartago para pasar el Mediterráneo y
pisar un suelo que ambicionaba. Accedió el senado car-
taginés, y enviando su flota desembarcaron los soldados
en la costa de Andalucía, atacando enseguida á los es-
pañoles que no pudieron resistir la táctica y disciplina
del ejército de Cartago. Pero si el africano no ganaba en
las batallas, procuraba insinuarse en los corazones de los
españoles, para ganar sus voluntades. Luego manifesta-
ron, que su objeto no habia sido solamente ausiliar á los
de Cadiz, sino arrojarlos de España para hacerse dueños
del rico terreno que tantas ventajas les ofrecia. Volvie-
ron sus armas contra Cadiz, cercaron la ciudad, el ariete
derrocó sus muros, y con felonía arrojaron á los fenicios,
que como amigos les habian llamado. Siguieron su plan,
fundando ciudades, pasearon sus ejércitos, infundiendo
temores y rivalidades á los griegos focenses, que habian
establecido sus colonias en la costa de Valencia y Cata-
luña, hasta obligarles á entablar pactos con Roma, para
tener su alianza en el caso de verse amenazados por las
tropas de Cartago. Dejaremos por ahora á los dos pue-
blos recelosos, y cerraremos el capítulo, dirigiendo una
mirada á estos tiempos lejanos para conocer sus costum-
bres.

10. Entre sombras hemos caminado para atravesar este
primer periodo de nuestra historia, si alguna noticia
suelta tenemos de nuestra patria, la debemos á los do-
minadores de Roma, que la oyeron de los indígenas, ó
la recogieron de las costumbres, que quedaban al ense-
ñorearse de España. La religion primitiva, hemos dicho

en otra parte, seria la de los hijos de Noé, pero al llegar otras naciones importaron el culto de sus estravagantes númenes. Los fenicios, al establecerse en Cadiz, levantaron un templo grandioso á Hercules; los focenses, los rodios y otros pueblos los consagraron á Juno, á Diana y otros dioses, y multiplicaron las divinidades, segun llegaban aventureros ó ambiciosos á nuestro suelo. Habia una raza, que adoraba á un Dios, obsequiándole los plenicios, bailando al rededor de sus casas, y aquel Dios no tenia nombre conocido. No sabemos si antes de llegar los romanos tributaban un culto tan estravagante y que se prestaba á los mayores exesos de la embriaguéz y de la impureza.

Las costumbres de aquellas primeras sociedades debian ser rústicas y groseras. Ya hemos visto que Festo Avieno comparaba nuestros Beribraces á las fieras, sea por sus modales ó por sus ataques rudos y terribles. Si estas costumbres se suavizaron con el roce que tuvieron despues con los pueblos que en diferentes épocas llegaron á España, muchos años tardarian antes que penetrasen entre la espesura de nuestros bosques. Ocupados los Beribraces en roturar la tierra, y criar sus ganados, única riqueza que poseian, dejaban el azadon y el cayado cuando su independendencia se miraba amenazada. Aunque rústicos, tenian su dignidad y no sufrían una ofensa ó un atropello sin buscar la venganza. La destruccion de Sagunto debióse al orgullo de sus ciudadanos y á los atropellos y desafueros con los montañeses del Idubeda y Teruel, al menos este pretexto sirvió al africano para decretar su ruina.

El valor español se dió á conocer desde los tiempos más antiguos, con mas union y con menos rivalidades, ni Cartago, ni Roma hubieran sojuzgado esta nacion de valientes, ni la media luna de Africa hubiera brillado mucho tiempo sobre los minaretes de las mezquitas mahometanas. Sabian manejar con destreza aquellos guerreros agrestes la honda, el venablo y la espada y sus feroces y rústicas acometidas hacian desmayar á los caudillos de otras naciones. Antes preferian morir, que caer en manos de sus enemigos, y era comun el darse la muerte ó pedirla á sus mismos deudos y amigos para no ser prisioneros: cuando no apelaban al tósigo, y morian con el bárbaro placer de no ser esclavos del bando contrario.

Además de la carne y leche, se alimentaban estos montañeses con pan de bellotas, y en sus banquetes bebian una especie de cerveza. En estas fiestas de familia se sentaban en poyos por órden segun su dignidad, comian alegres y concluian la funcion bailando al son de una rústica flauta. Sacaban los enfermos á las vias públicas, por ver si alguno de los viajeros atinaba la enfermedad y les propinaba la oportuna medicina. Daban la muerte á los viejos como inútiles y para que acabásen los padecimientos de la vejez. Las mujeres reciénparidas marchaban á los campos, y dejaban el infante con su marido acostado en la cama, para que le comunicase el calor. Por extravagantes que nos parecen algunas costumbres, los historiadores romanos nos han trasmitido estas noticias.

Sin embargo estos rústicos montañeses estaban obedientes á un reyezuelo, que ó más poderoso en bienes y

valor, ó tal vez más sagáz y con talento más aventajado les dirigia en los combates. Hay quien dice, que la doncella Brevincia, hija de Bebrix, cuya honra mancilló Alcides en un momento de embriaguéz en su palacio mismo, segun Silio Itálico, era una princesa ilustre del rey de los beribraces; cuya corte se hallaba en Morella, así lo escribe el autor de la Historia de Alcalá de la Selva.

11 Pero guardemonos de considerar á los habitantes de estas montañas como unos salvajes. La espresion de Avieno es una libertad poética; y los beribraces, que se alimentaban de manjares crasos y que vivian en las selvas, bajo su rústico traje, podian tener pensamientos elevados y sentimientos tiernos. En sus grandes poblaciones se encerrarian sus prohombres y acaso cultivarian las artes. Apenas podemos remover las ruinas de nuestros castillos montanos ó de poblaciones destruidas, sin tropezar con monedas celtiberas, y son tan abundantes en esta montaña, que en nuestro monetario tenemos más de cuarenta clases de estas medallas. ¡Lastima que sus caracteres sean indescifrables, y que los sabios no hayan encontrado una clave segura para entender sus leyendas.

Otro monumento nos queda de los celtiberos con caracteres runos; tal es una lápida que se ha podido conservar en el ermitorio de N.^a S.^a del Cid, término de la Iglesuela, á un tiro de fusil del país que nos ocupa, monumento que debiera engastarse en oro, por ser el único que nos queda. Nos parece trasladar una copia exacta, sino con la confianza de que sea descifrada, para que se conserve, y para reclamar el cuidado de quien tenga á su cargo dicho ermitorio, y no permita se inutilicen los pre-

ciosos objetos arqueológicos, que han podido conservarse más ha de veinte siglos.

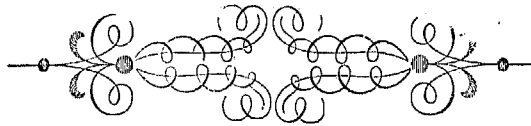
ΥΧΝΥΚΥΥΥ

ΥΛΑΑΛΕΜΕΙΥ

En el mismo santuario hay otras lápidas romanas, y cada día se descubren antiguos objetos, que revelan la existencia de una rica ciudad. Nosotros poseemos algunos y no será solo aquí en donde nos ocuparemos de las ruinas del Cid.

Es un sitio que debiera interesar á los sabios arqueólogos, que encontrarían una mina de monumentos antiguos para ilustrar la historia de España. Allí se descubren medallas, lápidas romanas, mosaicos, trozos de ánfora y diferentes objetos que revelan la destrucción de alguna ciudad antigua. Nosotros poseemos algunos y entre otros una lamparilla perfectamente conservada, que se encontró en un sarcófago no ha muchos años. De desear fuera, que las personas inteligentes de la Iglesuela y sus ricos propietarios tomaran con empeño el trabajo de levantar aquellas primeras capas de tierra, que ocultan tan-

tas riquezas arqueológicas, y contribuyeran á la ilustración de la historia de nuestro terreno. Nosotros, ya que nuestras graves ocupaciones no nos dejan un rato desocupado, nos hemos permitido interesar alguna vez al digno párroco de aquella Iglesia, nuestro apreciable amigo D. Carlos Puerto, cuya instrucción, buen celo, é incansable laboriosidad no nos dejara burlados, si contara con algunos años ménos de edad.





CAPITULO II.

RESUMEN.

1. Proyectos de los cartagineses para apoderarse de España. 2.—Los suspenden por las guerras de Sicilia y la de los Mercenarios. 3.—Pasa Amilcar á España con un poderoso ejército. Sus campañas, su muerte. 4.—Asdrubal. Sus hechos, su muerte. 5.—Aníbal, su talento militar, su primera campaña. 6.—Sagunto: su defensa y destruccion. 7.—Espedicion de Aníbal á Italia. 8.—Gineo Escipion viene á España. Primeras operaciones. Triunfos de los romanos. Publio Escipion. 9.—Muerte de los Escipiones. 10.—Publio Cornelio. Sus victorias. 11.—Indibil y Maldonio. 12. Decadencia de los cartagineses. Son espulsados de España.

1. **E**l senado de Cartago al enviar su ejército á la península ibérica, no queria solo ayudar á los fenicios de Cádiz, su objeto era explorar el terreno, conocer sus riquezas, el carácter de sus naturales, y los puntos estratégicos en donde pudieran posesionarse para emprender una conquista, primero con falaces alhagos y si les era preciso subyugar al pueblo español, emplear la fuerza. Tenia confianza en la disciplina de sus soldados y en la pericia y política de sus capitanes. Algo contribuiria el odio y rivalidades entre las dos repúblicas de Roma y Cartago, y procuraria esta no dar tiempo á que Roma estrechara sus alianzas con los focenses de Cataluña y Valencia. Por esto, despues de haberse apoderado de Cádiz, pasaron sus tropas por la Bética (Andalucía), entraron en el reino de Valencia, y si respetaron por en-

tónces á Sagunto, no dejaron de establecer sus factorías en nuestro litoral, para que con el tiempo fueran sus fuertes castillos ó ciudades muradas. Procuraron ganar la voluntad de los naturales, y como habian visto su valor, quisieron sacar partido, reclutando algunos miles de jóvenes para que sirvieran en su ejército.

2. La guerra de Sicilia suspendió por entónces la conquista de España, contentándose con dejar guarniciones en las plazas más fuertes y llevándose una juventud, para que allá en la isla peleara por los que fabricaban las cadenas, con que pretendian aherrojar á los españoles. En la primera guerra púnica hicieron prodigios de valor los soldados reclutados en España, y si despues de veinte y cuatro años de lucha, en que tanta sangre se derramó, se ajustaron paces, fué para que Cartago eligiera este suelo para teatro en donde las dos repúblicas estuvieran muchos años en reñida lucha, para saber, cual de las dos habia de imponernos su yugo, y habia de hacer de los españoles dóciles esclavos para servir á su ambicion y codicia.

Se retiró la tropa cartaginesa al Africa, y al llegar á la capital, los soldados mercenarios, que pedian el salario devengado se amotinaron, declarándose contra los gefes, hasta que vencidos, pudo Cartago pensar seriamente en la conquista de España. Solo apuntamos estos hechos, ajenos á nosotros, pero que conservarán el hilo de la narracion.

3. Era el año 238 antes del nacimiento de Jesucristo, cuando el senado de Cartago envió un poderoso ejército á España, no para tratar á los españoles con dulzura y engañarles con una falsa amistad, sino para que re-

cuperara lo perdido en Sicilia y se apoderara de este suelo, que si bien recelaba de sus huespedes, no los tenia por conquistadores. El caudillo elegido para capitanear las tropas africanas era Amilcar Barca, uno de los generales de más fama en aquella república. Fácil le sería desembarcar teniendo los puntos mejores en su poder. Málaga, Córdoba, Sevilla y otras ciudades tuvieron que entregar grandes tributos en el año primero al caudillo cartaginés; Almería, Murcia, Valencia y otras poblaciones lo hicieron un año despues. Tal vez hasta la rica y populosa Sagunto, hubiera bajado su cabeza ante el ambicioso guerrero, á no haber Amilcar respetado por entónces, siquiera con ficcion, la alianza que tenia con Roma.

Llegó el ejército hasta las riberas del Ebro, y Amilcar se detuvo unos dias en una de sus ciudades para celebrar las bodas de su hija (1) con uno de sus valientes generales, llamado Asdrúbal. Llevaba tambien consigo cuatro hijos jóvenes, pequeños cachorros, que luego habian de manifestar su saña, cual leones africanos, que se lanzaran contra los soldados de Roma, ó contra quien favoreciera á sus intereses. Anibal, que ante las aras de sus dioses juró odio mortal á los romanos; Amilcar, guerrero como su padre, y fiero en los combates, Magon, y Hanon, educados entre las armas, y desde niños siguiendo al ejército, que combatia contra los romanos.

Pasados los dias de boda y asegurada la amistad y la confianza con Asdrúbal, atravesó el Ebro, sojuzgó las ciudades de la costa de Cataluña, y al llegar á la falda de un monte, azotado por las olas del mar, paróse y conci-

bió el proyecto de levantar una ciudad al pié de la montaña y darle el nombre de su familia, para inmortalizar el suyo. Y célebre esta ciudad, y célebre el monte, y el nombre de Amilcar Barca se pronuncia, cuando vemos esa ciudad pujante, rica, y célebre entre todas las ciudades de España. La ciudad es Barcelona, el monte el soberbio Monjuí, que estremece con sus bramidos, cuando cien bocas de fuego lanzan el hierro sobre los que se acercan con actitud hostil.

Hasta entónces Amilcar habia manifestado un carácter dulce para los españoles, pero estos ya miraban á los cartagineses como enemigos que les robaban su independencia. Un confuso murmullo cundió por los pueblos, que no pudo acultársele al guerrero. En algunas regiones de Andalucía tomaron las armas, y en Cataluña no encontraban los africanos una franca hospitalidad. Quiso Amilcar repasar el Ebro, para apagar las primeras chispas de rebelion; su carácter moderado cambiósese en cruel y despota y por los pueblos del tránsito, no solo obligó á presentarle gruesas cantidades, sino que derramó sangre española. Un grito de reprobacion llegó á nuestras montañas. Al pasar el Ebro encontró á los ilerconvones pertrechados en sus gargantas y montes, grandes masas impedían su marcha, y el sistema de guerrillas, tan natural en sus habitantes, molestaba á los cartagineses causándoles muchas bajas. Sino podían presentarle una batalla campal, le atacaban en los montes, en donde la caballería nómada no podia seguirles. Le fué preciso retirarse á Acra-Leuca (Peñíscola) y elegir aquel peñon, para defenderse en una retirada. (2) Siguió su marcha

caminando á paso doble á Andalucía, en donde el español Istolacio habia dado el grito de independencia; pero la pericia militar y la disciplina del ejército cartaginés triunfó del ardor y arrojo de los naturales: el mismo Istolacio cayó prisionero y fué sentenciado á muerte. Los Vettones, que secundaron el movimiento, capitaneados por Indortes, sufrieron la misma suerte y el caudillo español murió tambien por órden de Amilcar.

Estas primeras victorias llenaron de orgullo al cartaginés, que ya no dudaba, que España toda se pondria á sus órdenes, y tornando hasta Peñíscola, quiso descansar algunos dias. Pero el fuego no estaba apagado, en muchas regiones de España saltaban chispas que revelaban, que bajo una ceniza que parecia fria, ardia un volcan, que podria vomitar su lava abrasadora. El carácter fiero é indómito de los montañeses, manifestado en las escaramuzas de la Ilercavonia, le hacia temer que entre los bosques se ocultaban enemigos terribles, cuyos rudos ataques mermarian sus fuerzas. Quiso pues subir sus tropas á nuestras tierras para entrar por el bajo Aragon; visitó nuestras fortalezas, siguió su marcha y al llegar á un peñon de rocas cortadas á escarpe, parecióle un lugar á propósito para fundar una ciudad, que sirviera de línea en las marchas por la montaña. Ya que á Barcelona le habia dado el nombre de su familia Barcha, á esta última la llamó Cartago, como recuerdo de su patria. Cuando su yerno fundó otra Cartago, la primera era conocida por *Cartago vetus*, hoy la llamamos Cantavieja.

Poco tiempo habia pasado cuando los beliones (tierra de Belchite) levantaron bandera de independencia. Cor-

rió Amilcar, puso bloqueo á la plaza de Vélice, y tanto estrechó á los sitiados, que estos llamaron en su ayuda á los celtiberos y otros pueblos comarcanos. El deseo de arrojar de este suelo á unos dominadores, que vejaban á los pueblos, armó á los valientes españoles: ya sabian ellos, que la diciplina del ejército cartaginés era superior á los arranques de valor y bravura; y por esto apelaron á la estrategia, hallaron en su natural astucia, lo que no podrian encontrar en su pericia militar. Uno de los jefes españoles, llamado Orisson, fingió que queria aliarse con los cartagineses, y con un grande ejército se puso á las órdenes de Amilcar. Entre tanto los demás españoles se aprestaban para atacar al cartaginés; pero temian los ataques de la caballería númida, tan formidable en las batallas. No importa, ellos hallaron un medio de disparatar sus escuadrones. Llegó el dia de la batalla, y uno y otro ejército se acometen; pero los españoles habian reunido algunos centenares de novillos, toros jóvenes y bravos, y embreadas sus astas, las encendieron y aguijoneando á los brutos, los envian contra la caballería, que al ver las llamas de aquella hoguera ambulante, se espantan, se desconciertan y ponen en confusion al ejército cartaginés. Entonces el español Orisson, que habia disimulado su emboscada, vuelve las armas contra los que se llamaban aliados, y unida su gente al resto de los españoles, hicieron una horrible carnicería de los cartagineses. El mismo Amilcar, con los restos de su ejército, quiso escapar, más perseguido por los españoles, al atravezar un rio cerca de Castro-alto murió ahogado. Los demás cartagineses se refugiaron á Acra-Leuca.

Encontrados se hallan los escritores al designar la correspondencia de Castro-Alto con alguna de nuestras poblaciones modernas. Beuter siente, que la accion se dió cerca de Bétera entre Murviedro y Liria; Diago en Castrella ó Almenara, Cortés quiere, que el códice de Tito Livio estaba viciado y debe leerse Castro Albo, y entonces pone su correspondencia en Moltanban. Así los autores discurren, ó se inclinan á las opiniones de otros, fundarlos en la semejanza de los nombres, Nosotros, despues de haber visto la diversidad de pareceres, sin que nos satisfaga una siquiera, nos permitiremos manifestar nuestro pensamiento, y no pretendemos sea de gran valor. Si las tropas de Cartago asediaban á Belchite; si levantaron el sitio para encontrar á los celtíberos; si dieron la batalla y Amilcar con algunos de los suyos se escapó, hasta que perseguido, murió al atravesar un rio no lejos de *Castro-Alto*, y en fin sus soldados se refugiaron en Peñíscola como siente Lafuente, parécenos que Amilcar acabó sus dias en el Bergantes, tal vez en el paso de las cercanías de Zorita, camino de Aragon y que *Castro-Alto* seria el castillo de Morella, nombre que le cuadra por su elevada posision, y colocado en medio del camino que debia seguir en su fuga al General africano.

4. Mortal fué la herida que recibió el ejército de Cartago con la muerte del general Amilcar. Nueve años que paseaba sus soldados por las regiones de España, y no habia sufrido descalabros de consideracion. La disciplina de sus soldados le hacia superior al arrojo y valentía de los españoles, pero su primer derrota le costó la vida, y

redujo su ejército á unos cuantos, que pudieron escapar de la matanza. Fué preciso dar cuenta al Senado de Cartago, para que se nombrase caudillo al resto de la fuerza cartaginesa, y para que enviase nuevos soldados para reforzar el cuerpo de operaciones de la península. Hubo algunos debates entre los bandos de Hanon y Barca, pero al fin fué elegido general Asdrubal, yerno del difunto Amilcar.

Los primeros pasos del nuevo gefe se encaminaron á vengar una ofensa. Entró por las tierras de Vélice, en donde humeaba la sangre de mil y mil cartagineses, que los celtiberos habian sacrificado; taló los campos, destruyó ciudades, y á sangre y fuego recorría este terreno, cuando cansado ya de la matanza y receloso de encontrar enemigos desesperados, publicó la paz; llamó á los pueblos para otorgarles tratados ventajosos, y pudo conocer, que con rigor solo se adquieren enemigos. Tambien Roma se apresuró á recabar del Senado de Cartago un tratado partiéndose el suelo español entre las dos repúblicas, dejando á los romanos la otra parte del Ebro y quedando para Cartago todo el terreno de la derecha del rio hasta Cádiz, pero con la condicion de respetar á Sagunto su ciudad aliada; así dos repúblicas ambiciosas se repartian un giron de nuestro manto, y llamaban á los españoles, para que despues de sacrificar su independecia, sacrificaran sus vidas en bien de sus opresores, y se fabricaban las cadenas que les aherrojaran por tantos siglos.

Firmado este tratado quedó Barcelona para los romanos, retiró de Calaluña sus tropas Asdrubal, y á ejemplo de su suegro quiso fundar otra ciudad marítima cuya

grandeza igualara á Barcino. Eligió un punto céntrico y construyó á Cartagena, dándole el nombre de Cartago nova, para distinguirla de Cantavieja, desde entónces Cartago vetus. Quizá la política de Asdrubal hubiera ganado el corazon de los españoles, pero un criado de Tago ó tal vez de Orisson, habia jurado vengar la muerte de su amo, y un dia, estando el General sacrificando en el templo, entró el rústico montañés y arrojándose sobre Asdrubal, le acerbilló á puñaladas, dejándole muerto sobre las losas del templo. Así acabó la vida el que quiso vengar la muerte de su suegro: halló un hombre de resolucion que vengó la muerte de los celtiberos y del caudillo que les guiaba.

5. Se encargó del mando Anibal, aquel niño que vino á España con su padre Amilcar, el que habia jurado odio eterno á los romanos, y que habia manifestado talento y valor en los combates; contaba ya veinte y seis años. Valiente, sufrido, ávido de gloria, era Anibal el más propósito para dirigir las huestes de Cartago, y si bien encontró alguna oposicion, al fin el Senado aprobó su nombramiento. Rápidas fueron sus primeras conquistas, su corazon ardoroso le llevaba de victoria en victoria. Los olcades, los carpetanos, los vacceos, los arevacos, unos en pos de otros bajaron su cabeza ante la espada triunfante del jóven General. Pero sus ambiciones no se limitaban á sojuzgar la España, á Roma dirigia sus miradas, y cortar las alas á sus águilas era el sueño dorado que le seguia á todas partes. Pero antes quedábale dentro de sus dominios la populosa Sagunto, y parecíale vergonzoso permitir, que una ciudad aliada de Roma no obedeciese sus mandatos.

Un ataque brusco se lo impedía el tratado solemne; era preciso buscar un pretexto para romper el tratado y lo halló en las quejas de los pueblos limítrofes á Sagunto.

Es demasiado comun el que un pueblo fuerte oprima á los débiles. Sagunto era una ciudad fuerte y sostenida por su alianza con Roma. Al rededor suyo tenia á los turboletanos, serranías de Teruel, y á los montañeses del Idúbeda, rústicos labradores y ganaderos, cuyas riquezas eran las yerbas de nuestros montes; y los saguntinos, faltando á la justicia, asaltaban los límites de su terreno y se reian de las quejas de los turboletanos y de nuestros beribraces. Sabedor Anibal de las diferencias, llamó á los montañeses, se declaró su protector y fingió ser un medianero entre los pueblos litigantes; así preparaba el terreno antes de que sus tropas pisaran las hermosas campiñas de Sagunto. Fácil es suponer que los saguntinos no recibirian los consejos afectados de su enemigo y esto sirvió para romper el tratado.

Se hallaba Anibal en Cartagena, el Senado habia aprobado sus planes, y reclutando mucha gente en los pueblos de su devocion, se presentó ante los muros de Sagunto con un ejército de ciento cincuenta mil hombres, y con todos los pertrechos de guerra y las máquinas de batir. Sorpresa causó á los de Sagunto, y enviaron legados á Roma dando cuenta del atrevimiento del jóven general. Pero aquella república en lugar de enviar un cuerpo respetable de tropas, se contentó con nombrar una comision, que hiciera ver á Anibal la indignacion del Senado romano. Ineficáz fué la medida de los romanos, porque Anibal tenia asediada la ciudad, con ánimo de no cejar de

su empresa, hasta rendirla ó por hambre ó por hierro. Como el ataque y defensa de Sagunto, fué el más porfiado y la más célebre que registra la historia del mundo, nos parece dar una idea, ya que nuestros montañeses prestaron su ayuda al rompimiento, y coadyuvaron al triunfo del cartaginés.

Las primeras disposiciones de Anibal fueron talar los campos, impedir la entrada de comestibles y cortar las aguas. Estrechó despues el sitio, los arietes se acercaron al muro, y haciendo caer las paredes, descubrieron sus pechos desnudos los sitiados, arrojando sobre los sitiadores un deluvio de flechas, piedras y otros proyectiles. El mismo Anibal, que se acercó, recibió un dardo en el muslo, que le obligó á suspender las hostilidades. Aprovecharon aquellos dias los saguntinos para envïar á Rema otra embajada, cuyo fruto no fué otro que ensoberbecer más al cartaginés. Restablecido Anibal emprendió con más empeño el ataque; sitiadores y sitiados hicieron prodigios de valor. Jóvenes y viejos, mujeres y niños y hasta el sacerdote de Hércules, todos los saguntinos eran soldados, todos habian jurado morir antes que entregar la ciudad. De vez en cuando salian al campo, atacaban las tiendas y entraban luego cargados con despojos arrancados á sus enemigos.

Viendo cuan difícil era asaltar la ciudad, mientras no desmayaran los saguntinos, dispuso Anibal, que se construyese una torre de fuerte madera, mucho más alta que los muros, capaz de contener una compañía, y aproximándola á las murallas, descargaron sobre los sitiados piedras tan enormes, que se vieron precisados á retirar-

se al centro de la ciudad. La peste, la sed, el hambre, todos los horrores de un sitio de ocho meses diezmaron á los saguntinos, y ni esto les hizo desmayar. Un español entro con palabras de paz, pero eran las condiciones tan humillantes, que los valientes sitiados quisieron morir en la desesperacion. Los jóvenes determinaron hacer el último esfuerzo. Antes encendieron en la plaza una hoguera y arrojaron todas sus riquezas, el oro, la plata, las alhajas y todo cuanto tenian fué consumido por las llamas, y al resplandor de la horrible hoguera, salieron al campo, atacaron como leones á sus enemigos, la sangre corria, mezclada la de los saguntinos con la de los cartagineses, y solo cesó el combate cuando no quedaba un solo saguntino. Entre tanto las mujeres y los ancianos que miraban de cerca la terrible hecatombe, viendo que no tenian remedio, degollaron á sus hijos, y despues se precipitaron en la hoguera para acabar su vida en el fuego.

Cuando entraron las tropas del vencedor solo encontraron, ruinas, escombros y cadáveres medio podridos ó carbonizados entre las candentes cenizas de la hoguera. Así acabó la rica Sagunto, ataque el más porfiado, defensa la más heroica de las que nos recuerdan las historias.

Durante el sitio, la bella Himilce, esposa de Anibal, habia dado á luz un niño en el mismo campamento, y por esto, reparado un tanto el destrozo de Sagunto, dejó Anibal una guarnicion y se marchó á Cádiz á dar gracias á los dioses por la victoria y á presentar al infante recién nacido: poco despues pasó á Cartagena á invernar.

7 Sabido es, que la victoria no llena los senos del corazón del guerrero vencedor, siempre alienta nuevas glorias, otras conquistas, más y más laureles. Si Anibal, henchido de orgullo, cantó la victoria sobre las ruinas de Sagunto, más allá de los Alpes estaba Roma, su irreconciliable enemiga, y su corazón volaba á sus campiñas á medir las fuerzas de Cartago con las romanas á la vista del Capitolio, y en donde el estruendo de las armas pudiera llegar hasta el mismo Senado: estos eran los sueños dorados del vencedor de Sagunto y quiso que sus sueños fueran una realidad.

Llegada la primavera, envió quince mil españoles á Cartago y recibió otros quince mil africanos para la expedición. Encargó á su hermano Asdrubal el gobierno de España, dejó á Hanon en Cataluña, y el cuidado de Sagunto á Bostar, y reclutando un ejército de jóvenes españoles, emprendió su marcha con noventa mil infantes, doce mil caballos y cuarenta elefantes. Llegó al Ebro, descansando en Amposta, y allí tuvo un ensueño misterioso, sino es que lo fingió para alentar á sus soldados. Se le representó un númeron que dirigia sus pasos, y una enorme culebra, que arrebatava las plantas por donde pasaba; sino fué un ensueño, su fantasía le representaba lo que habia de realizarse.

No seguiremos á Anibal en su marcha triunfante, dejémosle atravesar los Pirineos, doblar los Alpes, descender hasta las campiñas de Italia, en donde recogió tantos laureles, y amilanó á los romanos con los golpes de su espada en el Tesino, en las márgenes del Trebia y del Trasimeno, en Cannas.....Anibal con su caballería

númida, con los fieros honderos de Mallorca, con los montañeses rudos y valientes humilló el orgullo romano ó hizo retemblar la ciudad de las siete colinas. Dejémosle, no cumple á nosotros seguir sus pasos en tan remotas regiones; nuestro cometido es recordar los hechos que tuvieron lugar en nuestro país, ó muy cerca. Si alguna vez nos permitimos salir, es solo para no romper el hilo, que debe conducirnos en nuestra narracion.

8 Llegó á Roma el triste eco de las moribundas victimas de Sagunto; resonó en el Capitolio el grito de reprobacion, y el Senado, pesaroso de no haber enviado un pronto y oportuno auxilio á su aliada ciudad, discurrió el modo de cortar los pasos al triunfante Anibal, temeroso de que su orgullo le llevase á las puertas de Roma. No eran vanos sus recelos, y hemos insinuado el arrojado del africano y las victorias que alcanzó en las fértiles campiñas de Italia. Retrocederemos ahora para ver la determinacion de los romanos.

La primera determinacion del Senado romano fué enviar comisionados á España, con el objeto de ganar la confianza y amistad de sus naturales. Los desastres de Sagunto habian indignado al pueblo español, que recordaba con resentimiento los ayes de las victimas imoladas á la ambicion de un guerrero de nacion estraña: fácil es comprender que recibirian á los legados como libertadores, ó como vengadores de una injuria hecha á su nacion. Los *bargusios* recibieron la comision prometiendo ser sus amigos; pero otro pueblo los *volcios* recordando la criminal apatia de Roma en no enviar sus tropas auxiliares, cuando Sagunto se hallaba en sus mayo-

res apuros: Id, les dijeron, id á donde no os conozcan, ni sepan la triste muerte de los de Sagunto; despidiendo en mal hora á la comision de Roma que pretendia su amistad. Pero hallaron acogida en muchos pueblos y el Senado quiso enviar un cuerpo de su ejército, para comenzar la campaña: entonces dió principio la segunda guerra púnica.

Publio Cornelio Escipion y su hermano Gneo Escipion fueron nombrados Generales del ejército de operaciones en España, pero la espedicion de Anibal á Italia obligó á quedarse Publio Cornelio y á entregar el mando á su hermano Gneo, que se embarcó con las fuerzas militares. Desembarcó en Ampurias, y como los catalanes sentian el yugo de Cartago, saludaron con júbilo al romano, como si llevara la mision de romper las cadenas que les oprimian. Hannon se hallaba de gefe en Cataluña, y Andubal, noble español adicto á Cartago, tenia á su cargo la gran brigada que Anibal habia dejado, y pareció al romano Gneo Escipion atacar estas fuerzas antes de que Asdrubal (3) pudiera socorrerlas, ó enviar fuerzas desde Cartagena en donde habia establecido su cuartel general. Y lo hizo así: Gneo se fué á encontrar á Hannon, le presentó batalla con sus fuerzas y los españoles, que se la habian agregado y fué tan feliz aquella jornada para los romanos, que el ejército cartaginés fué derrotado completamente, Hannon prisionero y las ricas acémilas de Asdrubal todas cayeron en manos del vencedor: en España favorecia la fortuna á los romanos

en sus primeros dias, ya que en Italia les era tan contraria.

Sabedor Asdrubal de la derrota de Hannon, quiso marchar á apagar aquella llama que amenazaba destruir las conquistas de Cartago; aparejó cuarenta naves, que salieron de Cartagena á las órdenes de Himilion, mientras él mismo á la cabeza de un poderoso ejército se vino por tierra hasta el país de los ilerconvones. No se durmió Gneo sobre los trofeos de la victoria y al tener noticia que la armada de Cartago se hallaba en los alfaques de la Rápita, salió de Tarragona con otra armada, no menos respetable, detúvose en el castillo de Alfama, cerca del collado de Balaguer, y envió algunas naves para que se cerciorasen del lugar que ocupaba la armada cartaginesa.

Habia llegado Asdrubal con su ejército á la llanura de Uldecona, y los marinos, deseosos de ver á sus compañeros, habian salido á pasar un rato en tierra, cuando Gneo, con toda la fuerza de mar, y cuando las tinieblas ocultaban su armada, se arrojó sobre los descuidados cartagineses que guardaban sus naves, apresó dos embarcaciones, é hizo hundir otras cuatro bajo del agua, sorprendiendo á Hamilcar cuando menos temia la llegada del romano. En vano Asdrubal dió orden para que la tropa acudiese en socorro de la armada; entró la confusion y el desorden; se atropellan, se atascan entre aquellos lodazales, unos á otros sirven de estorbo, y ni se oia la voz del gefe, ni sabian el lugar que ocupar debian. Gneo Escipion aprovecha aquellos momentos de confusion y desorden, las tropas romanas se precipitan sobre las naves cartaginesas y acribillan á su placer á los que, ni

resistencia podian oponerles. Veinte y cinco embarcaciones con un rico botin fué el fruto de aquella victoria, y el desaliento de los sorprendidos cartagineses abrió el paso al caudillo romano para continuar su marcha triunfal. En efecto, á vela tendida dirigió su armada á Cartagena, cuartel general de los cartagineses, asaltó á Longontica (Guardamar) dió fuego al gran depósito de esparto, que Asdrubal tenia, y despues de sembrar el terror en aquellos pueblos, se dirigió á Iviza y conquisto la isla. Nuestros lectores comprenderan, que solo apuntamos hechos para no truncar la narracion; algo más nos entretendremos cuando el teatro de los sucesos esté á poca distancia, y seremos estensos, cuando entremos en el país que más particularmente debe ocuparnos.

Retiróse Asdrubal á Cartagena, dejando en nuestra Ilercavonia algunas ciudades amigas del cartaginés, y al llegar á tierras de Murcia y vió el destrozo que las tropas de los Escipiones habian hecho en los pueblos de su tránsito, que no le recibian con grandes demostraciones de amistad, y siguió su marcha para la Bética (Andalucía) temeroso, que alguna sorpresa no acabara con sus tropas. La suerte habia cambiado, los pueblos se inclinaban á los romanos, abandonando las alianzas de Cartago. Ciento cincuenta ciudades levantaron el pendon de Roma, declarándose contra los africanos.

Pero unos y otros eran estrangeros, cartagineses y romanos venian á este suelo á esplotar sus riquezas y á esclavizar á los españoles que, cándidos en demasía, sacrificaban sus vidas en aras de la ambicion de sus enemigos. Ya lo conocian; pero quien podia levantar la ban-

dera de independencia? Maldonio, hombre principal y de grande prestigio entre los ilergetes dijo: *Ni Cartago ni Roma son nuestra patria. Esas gentes estrañas quieren robarnos nuestra independencia y el oro y plata de nuestras minas. No es nuestra felicidad la que nos traen, sino las cadenas y el yugo opresor que nos hará sus esclavos. Los que nos quieren envilecer son nuestros enemigos. Levantemos bandera, llamemos á los otros pueblos, y hagamos una causa comun para arrojar de nuestro suelo á esos ambiciosos, que esplotan nuestra credulidad.* Y los montañeses de Lérida corren á agruparse bajo la bandera de independencia y nacionalidad, y el eco patriótico resuena en nuestras montañas y un deudo de Maldonio, el esforzado Indibil, á quien Escolano hace régulo de Morella y tierras del Maestrazgo (cap. 33. n. 13.) responde el grito de independencia, y reúne un ejército de montañeses de esta tierra para unirse al de Maldonio y oponerse á los proyectos estrañeros. Con más union hubiera España despedido á cartagineses y romanos; pero no fué así. Gneo Escipion, confiado en la amistad de los celtíberos y otros pueblos aliados, envió tres mil soldados que ausiliados por los pueblos que seguian sus banderas, dispersaron á las tropas de Indibil y Maldonio, obligando á los caudillos á acogerse al indulto del romano, si bien aplazaron su proyecto para más adelante.

El senado de Roma que tenia á Anibal ante sus ojos, no descuidó los asuntos de España. Envió á Publio Escipion, hermano de Gneo, con treinta galeras y ocho mil soldados, que reforzaran las tropas romanas. Unidos los dos Escipiones conocieron, que para que les prestaran una

ayuda decidida, era preciso sacar de Sagunto los rehenes, que los pueblos entregaron al partirse Anibal, y que se hallaban en poder del gobernador Bostar. Movieron sus tropas de Tarragona, atravesaron el Ebro y se acamparon en Almenara y costa del mar. Acedux, noble español, amigo de Bostar, pero inclinado ya á los romanos concibió el proyecto de libertar á los presos de Sagunto, y entabló negociaciones entre Bostar y los Escipiones. Pudo hacer creer al gobernador, que enviando á los jóvenes, se cautivaría la voluntad de los españoles, que no podrian menos de alabar su generosidad, y previno á los Escipiones que no debian detenerlos. Tuvo buen exito el pensamiento de Acedux, pero los pueblos, libres ya de sus compromisos, si agradecieron la generosidad de Bostar, se declararon abiertamente por los romanos. Solo Iberia y alguna que otra ciudad de nuestra Ilercavonia, no se confederaron con Roma.

Tambien el senado de Cartago hacia esfuerzos para atender al ejército de Italia y al que operaba en España á las órdenes de Asdrubal. Himilcon, que despues de su derrota en Amposta, habia pasado al Africa, recibió la comision de encargarse de las tropas de España, disponiendo, que Asdrubal pasase á Italia en auxilio de Anibal; pero esta disposicion no se recibió por el ejército cartaginés con agrado, protestando de la medida del Senado y preparándose para hacer un esfuerzo y reanimar á los pueblos, que habian permanecido adictos al africano. Salió pues Asdrubal de Cartagena, atravesó el reino de Valencia y se dirigió al Ebro, con ánimo de alentar á sus amigos de la ciudad Iberia. Los Escipiones á su vez

dejaron Tarragona, y noticiosos de la determinacion de Asdrubal, asediaron la ciudad, con el fin de atraer ante sus muros á las tropas cartaginesas. Pero Asdrubal detuvo su ejército, cambió su marcha y se dirigió á otra ciudad vecina á Iberia, pero aliada de Roma, y de tal modo le estrechó, que los romanos tuvieron que abandonar su empresa, para marchar en socorro de su ciudad amiga. Tito Livio calla el nombre de esta ciudad, y temerario seria designar su correspondencia; pero estaba cerca de Amposta, no lejos de la via y por esto conjeturan algunos si seria alguna de las que se hallaban entre Castellon y el Ebro.

Los Escipiones encontraron á Asdrubal, le acometieron; y aunque el cartaginés defendióse con brio, quedó la victoria por los romanos, y Asdrubal sin esperanza de poder atravesar Cataluña para pasar á Italia, tuvo que tomar la defensiva, en tanto que Cartago le enviaba refuerzos. Pero no solo en nuestro terreno le perseguia la desgracia; algunas ciudades de Andalucia se declararon en contra de Cartago; Iliturgis (Jaen) levantó el estandarte de Roma, y Asdrubal, que habia recibido un refuerzo del Africa, marchó allá con un ejército poderoso, la cercó, y cuasi estaba para rendirse, cuando llegaron los dos Escipiones, socorrieron á los sitiados y acometiendo los reales de Asdrubal, Magon y Amilcar, acuchillaron sus tropas, quedando el ensangrentado suelo cubierto de cadáveres; dicen que murieron veinte mil cartagineses en esta batalla.

Los dos ejércitos beligerantes vinieron entónces á nuestras tierras, el de Cartago con la esperanza de encontrar

en nuestros montañeses un apoyo y soldados que reforzaran sus cohortes; el romano coronado con el laurel de la victoria. Sentaron sus reales los de Cartago en los llanos de Intibilis (San Mateo) en donde recibieron algunos miles de soldados españoles. Sabido por los Escipiones, no quisieron darles tiempo para reclutar más gente y se presentaron ante el campo enemigo dando la señal de batalla. Tomaremos de Escolano lo que se refiere á la batalla de San Mateo siquiera para tener una idea. El campo cartaginés estaba dividido en dos mitades. A la derecha se hallaban los españoles y el ala izquierda la componian los africanos con su caballería nómida y los elefantes. Pareció á los Escipiones atacar á los cartagineses, juzgando que los españoles no tendrían interés en la victoria. Y así fué. Dió su primer ataque al flanco izquierdo. Ruda fué la acometida, valor mostraron los cartagineses; pero Himilcon, que en el calor de la lucha se habia adelantado con sus fuerzas, murió atravesado de un dardo y los cartagineses comenzaron á decaer. Entró la confusion y el desórden, y aprovechando los romanos aquellos momentos, embisten con gran corage y vencen el ala izquierda. Los españoles, viendo la accion perdida, se retiraron del campo. La pérdida de Cartago fué trece mil muertos, tres mil prisioneros, cuarenta y dos banderas perdidas y nueve elefantes. La fortuna seguia favoreciendo á Roma. Al general Himilcon reemplazó Asdrubal Gisgon, capitán valiente y de reconocida fama. Quedaron dos Escipiones contra dos Asdrubales.

Despues de los laureles recogidos por Anibal en la Bética y Lusitania, no quiso que Sagunto fuese aliada

de Roma; despues de las victorias que alcanzaron los Escipiones, no les pareció que Sagunto fuera de Cartago. Se acercaron con un poderoso ejército, cercaron la ciudad, y despues de una débil resistencia se entregó para no ser más de los cartagineses. Entónces, tal vez, caería nuestra capital Iberia, ya que no encontramos la conquista de esta ciudad, enseñoreándose los romanos de nuestra Ilercavonia, mas no del corazon de sus habitantes. Lo decimos, porque Publio Escipion se vino á Castro Alto con el objeto de almacenar el trigo de estas montañas. Enviaba destacamentos para recogerlo de los pueblos de la sierra, pero un descuido, un momento de poca vigilancia hacia, que los soldados romanos cayesen en manos de los montañeses y acabasen sus vidas entre las gargantas y breñas de nuestras montañas. Escipion tuvo que volverse á Tarragona.

9 Tocamos ya á los últimos dias de la vida de los Escipiones, y como la muerte de estos caudillos cambió la suerte de Roma por algun tiempo, se hallan los historiadores tan diferentes en designar el lugar de las batallas, y en el órden cronológico, que despues de examinadas sus razones, nos ha parecido seguir á Cortés.

Hemos visto que los cartagineses tenian la fortuna adversa en España; pero tambien en Italia Aníbal era derrotado; tambien en Cerdeña lo era Tito Maulio, y hasta en los campos de Cartago se encendió la guerra civil, siguiendo unos á Sifax y otros á Gala. Triunfó éste, gracias al valor de su hijo el gran capitán Masinisa, cuyo arrojo con su caballería le proporcionaba la victoria. Pasó éste á España con un gran refuerzo de tropas, y al sa-

ludar al jóven guerrero Asdrubal Gisgon, le ofreció la mano de su hija, la hermosa Sofonisba, estrechando con este enlace de familia la amistad que debia reinar entre los dos capitanes. Alentaron los cartagineses con la llegada de Masinisa, pues contaban con la division de Asdrubal Barca, con la de Asdrubal Gisgon, con la terrible caballería de Masinisa y con una division de españoles, capitaneados por nuestro Indibil, que, ya que no podia operar por cuenta suya, se agregó á los de Cartago. Ni con estas fuerzas estaban satisfechos. Reclutaron á sueldo muchos españoles y pudieron reunir un ejército, que dividieron en dos mitades, una á las órdenes de Asdrubal Barca y otra á las órdenes de Gisgon, con Masinisa y el español Indibil. Tambien los Escipiones reclutaron treinta mil celtíberos, dándoles el mismo sueldo, y se dividieron en dos cuerpos, el uno mandado por Publio y el otro por Gneo: esta disposicion labró su ruina. Hallábase el ejército de Gneo en los campos de Anitorgis (Alcañiz) con los treinta mil celtíberos, y sabedor Asdrubal Barca de que estos eran su fuerza mayor, trató de corromperlos con palabras para que abandonasen á los romanos, y tan eficaces fueron las instancias del cartaginés, que los celtíberos dejaron los reales de Gneo. Entónces pudo Asdrubal acercarse al rio Guadalope, frente al campamento de los romanos; pero estos desconfiados de poder vencer con sus tropas á los cartagineses, se vinieron á Morella y por San Mateo, tomaron una posicion ventajosa en el Idúbeda (Espadan) cerca de Artana.

Entretanto Publio Escipion que se hallaba en Cástulo

molestado continuamente por la caballería de Masinisa, se acercaba á este reino; y sabiendo que Indibil con siete mil suesetanos se acercaba á los cartagineses, temió una derrota. Dejó á Fonteyo en el real, y tomando una division, marchó á detener al español: quiso atacarle, cuando llegó Masinisa y el grande ejército de Asdrubal y cargando toda la fuerza sobre Publio Escipion, le redujeron al mayor apuro. Un ginete se presentó de improviso ante el general romano y le atravesó con el bote de su lanza. La muerte de Publio Escipion desalentó á los soldados, dando la victoria á los cartagineses. Vinieron despues á reunirse con Asdrubal, que se hallaba en la Ilercavonia, y ya no pudo dudar Gneo, que el ejército de su hermano habia sufrido una gran derrota. Salió de Artana con el fin de atravesar el Ebro y retirarse á Tarragona, pero encontróse con los cartagineses reunidos, que cortaron sus pasos. En vano subió á un montecillo cerca de Cabanes, como sienta Beuter, y rodeando la meseta con un débil muro, hecho de las albardas, cuerdas y acémilas quiso pertrecharse en aquella ciudadela. Los cartagineses asaltan el monte, rompen las cuerdas, apartan aquel muro, y con el corage y saña de quien ha sufrido muchos descalabros y quiere vengarlos, se arrojan sobre los romanos. Pudo escapar Gneo y encerrarse en una torre, pero allí murió ó por el hierro ó el fuego: asi acabaron la vida los dos Escipiones, despues de haber sido el terror de los cartagineses. Sus tropas, que pudieron salvarse, marcharon á llorar los reveses de la fortuna.

Los soldados romanos aclamaron á Lucio Manlio, que rehizo el abatido ejército; que se arrojó con impetu so-

bre el campo de los cartagineses entre las tinieblas de la noche, y acuchilló al ejército, que dormía después de sus pasadas victorias. No le valió á Manlio este ni otros triunfos, porque el Senado de Roma no aprobó la elección, nombrando Propretor de España á Claudio Neron, que estuvo muy feliz en sus empresas.

10 Poco tardó el Senado en enviar por General al hijo de Publio Escipion, Publio Cornelio Escipion, jóven ardoroso, que solo contaba veinte y cuatro años y se habia distinguido en las guerras de Italia. Llegó á Tarragona, y arreglados los negocios de la guerra, quiso invernarse en los pueblos ilotas, tal vez su capital seria *Udam* (Cabanés) para estar cerca de Sagunto. En la primavera fueron tan seguidas las victorias del jóven caudillo de los romanos, que conquistó á Cartagena, venció á Asdrubal en Bécula, hasta reducir á los de Cartago á encerrarse en Cádiz.

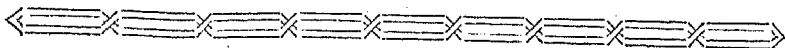
11 Un incidente repentino puso á riesgo al ejército romano. El jóven Escipion enfermó y tan pocas esperanzas daba de vida, que cundió la voz de que habia muerto. Una division romana se reveló, y Indibil y Maldonio, aquellos españoles, que si bien obedecian á los romanos y cartagineses, no habian mudado los sentimientos de independencia, aprovechando la ocasion, levantaron un ejército con bandera española. Por desgracia Publio Cornelio pudo restablecerse de la enfermedad, y ganando con palabras á los rebeldes romanos, cargó con todas sus fuerzas sobre los gefes españoles, les venció y tuvieron que reclamar la indulgencia del romano, que le concedió, sin duda para ganarse el afecto de los pueblos.

12. La estrella de Cartago caminaba rápida á su ocaso; Asdrubal Barca habia pasado á Italia en auxilio de su hermano Anibal, que se hallaba en los mayores apuros; Masinisa, que vino de Cartago con un refuerzo de caballos, miró perdida la causa que defendia; Magon solo pensaba en amontonar oro y riquezas, para emprender la marcha y dejando á Masinisa en Cádiz, se vino hasta Cartagena pero tuvo que retirarse otra vez. Era tarde. Cádiz ya no obedecia á los cartagineses; si pudo hablar con los magistrados, fué para darles una muerte á traicion. Se marchó á Mallorca y fué arrojado por sus terribles honderos; detuvose en un puerto, que desde entónces se llama Mahon, ó puerto de Magon; pero fué preciso abandonar la conquista de España despues de catorce años de una sangrienta lucha.

Pág. 301 (1) D. Modesto Lafuente llama Himilce á la hija de Amilcar dada para esposa de Asdrubal; pero fué una distraccion, pues Himilce era la esposa de Anibal. Véase á Silio Itálico.

Pág. 302. (2) Véase á Beuter.

Pág. 313. (3) Es embrollado por demás este periodo de nuestra historia, y tantos Escipiones, Asdrubales y Andubales confunden al lector sino fija su atencion.



CAPITULO III.

RESUMEN.

1. P. Cornelio Escipion marcha á Italia. Ultima sublevacion de Indibil y Maldonio. 2—Conducta cruel de los Procónsules. 3— Viriato, sus campañas, triunfos y derrotas. 4— Numancia. 5— Sertorio. 6— Julio César. 7— Augusto. 8— España provincia romana.

I. **E**l jóven Escipion habia arrojado á los cartagineses de su último atrincheramiento; ya no temia á los africanos, y si el carácter fiero é indómito de los indígenas le hacia recelar alguna sublevacion, confiaba en las fuerzas romanas y en la poca union de los pueblos de España. El triunfo para él era completo, y quiso marchar á Roma á dar gracias á los dioses del Capitolio por el éxito feliz de las guerras de la península ibérica. Entró en aquella ciudad entre las aclamaciones del pueblo romano, llevando muchos carros cargados con el oro y la riqueza de España, y no tardó mucho tiempo en vestir la túnica de cónsul. Al partirse habia dejado de procónsules á Lentulo y Accidio en esta tierra y ó no tenían la política y carácter pacífico de Escipion, ó enorgullecidos despues de la victoria, miraban con desprecio á los españoles, y procuraban estrujar hasta la última gota del sudor de su frente para

enriquecerse y enviar tesoros á Roma. Habian los romanos prometido su amistad á los españoles, se decian sus aliados; pero su amistad era la de un poderoso que sacrifica al débil, y la alianza era para que se dejaran cargar el yugo del vencedor que les trataba como á un pueblo conquistado. Conocíanlo los españoles, tascaban el freno de dominadores estraños, hasta que pudieran escupirlo en su frente, mas para esto les faltaba un caudillo que les llevase al combate, y un hombre que se pusiera al frente. Aun vivian Indibil y Maldonio, aquellos dos patriotas derrotados tantas veces, pero que no habian cambiado los sentimientos de dar libertad á su patria, arrojando del suelo español á los usurpadores. Aprovecharon aquellos dias y exacerbaron el natural resentimiento del pueblo, que se veia pisoteado por los romanos, levantaron otra vez la noble bandera, y al rededor suyo se agruparon más de treinta mil españoles para defenderla. ¡Lástima que el valor de los indígenas no se hubiese empleado para arrojar á los ambiciosos romanos, uniéndose todos para defender una causa comun! Pero demasiado cándidos escuchaban las palabras de los políticos de Roma y una parte de los naturales peleaban contra sus mismos hermanos, para coronar las sienes de sus enemigos.

Los Procónsules corrieron para apagar una llama temible, porque la insurreccion cundia, y los pueblos respondian al grito de independencian, lanzado por unos españoles, que otra y otra vez habian manifestado su patriotismo. Hallábanse los sublevados en los campos edetanos (de Liria) cuando los procónsules Lentulo y Accidio reunidas todas las fuerzas de Roma llegaron á vista de

las tropas mandadas por Indibil y Maldonio. Presentáronse los dos ejércitos en orden de batalla, se atacaron con denuedo y valentía; pero no pudo declararse la victoria en el día primero, porque al llegar la noche dejó á los dos bandos en ánimo de pelear. Al día siguiente se emprendió de nuevo la batalla, una legion de los romanos cayó en poder de Indibil, la caballería de una y otra parte se atacaba con brio y tal vez los españoles hubieran triunfado, si una saeta no hubiera atravesado al valeroso Indibil, y dejado á los españoles sin capitán. Y á pesar de esto, apoyado el caudillo español sobre el asta de su lanza, anima á los soldados, dirige sus huestes, esfuerza su débil voz, hasta que la muerte acabó sus días. Así acabó en el campo de batalla el capitán valeroso, que dirigió á los españoles en los combates. Indibil es el primer guerrillero de nuestras montañas, cuyo nombre nos ha conservado la historia. Maldonio escapó con los españoles, habiendo dejado tendidos en el campo sobre trece mil, pérdida que llenó de amargura á sus compañeros, acusando á Maldonio de ineptitud, y llevando sus quejas ante los Procónsules Lentulo y Accidio. Pero estos que querían acabar con los atrevidos caudillos sublevaron al pueblo, le concedieron indulto, con tal que les entregara á su jefe. Se arrojaron amotinados sobre Maldonio, le entregaron á los Procónsules, que mandaron acabar su vida en el suplicio.

2 Creció el orgullo de los vencedores y no disimularon el resentimiento y la venganza que abrigaban en sus pechos. España era tratada con un rigor desmesurado, como un país conquistado por los romanos. No podían los

usurpadores crueles gozar en paz del fruto de su conquista; en todas partes palulaban hombres inquietos, que á las claras manifestaban, que el yugo de Roma les incomodaba; pero estos hombres, que hoy estaban acechados en un bosque, en las gargantas ó cerros, para vengar sus agravios en algun romano ó en las pequeñas partidas, se unian tambien para atacar alguna cohorte y destrozada, se ocultaban otra vez entre las breñas y sinuosidades de las montañas. Y así, los montes de Idúbeda, ya desde aquellos dias parecia á los españoles un punto estratégico para suplir la disciplina y organizacion del ejército. Yo no se, dice el P. Diago, que tenia este país, que los españoles, de cualquier region que fueran, buscaban sus montes para medir sus fuerzas con las de los enemigos: seria que el planeta Marte se enseñorea de sus hijos. A nosotros nos parece, que criados sus naturales entre la espesura de estos montes, y conocedores del terreno, han ensayado siempre sus fuerzas con buen éxito, antes de medirlas en país llano con tropa disciplinada. De cualquier modo, en la época que recorremos se vieron cien acciones de guerra con éxito diferente, que nosotros no queremos recordar, por no ser de nuestro propósito. Pero no nos dispensaremos de reseñar las proezas de uno de los españoles, que puso á Roma con cuidado por las victorias que alcanzó; y este guerrero era un pastor. Su nombre resuena con gloria en los anales de España, sus hechos fueron el asombro de entonces y la admiracion de los siglos que le siguieron: tal fué Viriato, el héroe de la España antigua.

3 ¡Viriato! Más de veinte siglos han pasado y este

nombre hincha de orgullo los pechos españoles. Es el tipo de tantos guerreros valientes, de tantos capitanes improvisados, como desde entonces hasta nuestros días han dejado el cayado, el azadon, el martillo y otros instrumentos mecánicos, y han empuñado la espada del guerrero, que han sabido manejar con gloria, burlando con su táctica de guerrilla, que parece serles innata, los planes de renombrados generales. El retrato de Viriato se ha reproducido cien veces en los guerrilleros de nuestras montañas; nosotros hemos conocido Viriatos y sus nombres se estamparan en el discurso de nuestra obra.

Los romanos habian dividido la España en dos mitades, La España *citerior*, que primero llegaba hasta el Ebro y despues tomó gran parte de los reinos de Valencia y Castilla, y la España *ulterior*, que comprendia la Bética, Lusitania y otras provincias. Llegaron de Cónsules, para la *citerior* Lúculo y Sergio Galba para la *ulterior*, solo como á pretor de los romanos. Las exacciones, las bárbaras crueldades de Lúculo pueden comprenderse en el general degüello de Cauca, en donde no perdonó á mujeres, ancianos, ni á niños, llevándose todas sus riquezas; las crueldades y proceder sanginario de Galba en la detestable conducta de los engañados lusitanos. La perfidia acompañaba á sus instintos feroces, y no pudiendo reducir á los lusitanos con falsas promesas les concedió un terreno para que ocupados en las faenas del campo, pudieran vivir con holgura. Pero cuando los vió desprevénidos, se arrojó con sus tropas sobre aquellas gentes indefensas, las pasó á cuchillo ó las vendió como á es-

clavos; muy pocos se pudieron escapar de la horrible matanza.

Entre estos pocos se hallaba el pastor Viriato, joven de valor á toda prueba, de una sagacidad natural para rehuir los encuentros peligrosos, y acometer con rudos ataques á las tropas romanas; y devorado por la venganza, arrojó el cayado de pastor, levantó el noble pendon de independencia, y primero por las veredas y montes, luego por los llanos y ciudades, dijo á Roma, que los corazones españoles no se ablandan con la crueldad, ni se prestan á la dominacion de ningun extranjero; saben morir, pero nunca bajar dóciles sus cabezas al yugo de una vil esclavitud. El recuerdo de las víctimas asesinadas traidormente por el pretor Galba irritó á los valientes lusitanos, que pedian venganza y esterminio de aquellos dominadores extraños, que trataban á los españoles como á viles esclavos.

No nos entretendremos recordando las hazañas del pastor Viriato, siempre victorioso, joven jamás vencido, pero al ver que empleaba una estrategia, la misma de que se valieron los diferentes guerrilleros de nuestros tiempos, parécenos, que la táctica militar de Viriato ha pasado hasta nosotros, no escrita, sino con la sangre transmitida. Comenzó su campaña en lugares ásperos y fragosos, apostando sus tropas en las quebradas y desfiladeros, para molestar á los romanos y causarles bajas considerables sin esponer á los soldados. En los apuros aconsejaba la dispersion, desbandándose, para reunirse poco despues en un punto convenido y atacar de nuevo, cuando ménos lo esperaba el enemigo; ahora fingiendo parar cara

á los romanos, se los dejaba burlados con una rápida maniobra y desaparecía por encanto entre los bosques; poco despues se arrojaba con un embate rudo sobre sus enemigos, les acuchillaba, y se retiraba sobre un monte, entre las rocas y precipicios, burlando así á los pretores, que no podian seguirle, ó conocian poco el terreno. La retirada de Tribola, en cuya celada cayó el Pretor y cuatro mil de los suyos, Ourique y otros, dieron á conocer que el pastor lusitano era un gran General, que sabia humillar á los generales de Roma. Las derrotas y muertes de los pretores, Vitelio, Plancio, Unimano, Nigidio..... tantos triunfos pusieron á Roma recelosa. Envió nuevas fuerzas, nuevos Cónsules, unos tras otros, y Viriato con nuevas tramas é ingeniosas sabia burlarse de los romanos y disminuir sus fuerzas, ya en batalla, ya en sorpresas, ó desde sus rústicas ciudadelas que tenia en cada monte.

El Senado de Roma aceptó un tratado de paz. De una parte los capitanes de más nombradía de la República, los hombres más eminentes; de otra un partor trasformado en capitan, *el jefe de unos cuantos bandidos*, como por desprecio le llamaban los romanos; y el orgullo de Roma bajó su cabeza ante el pastor español, ante el *jefe de bandidos*, temeroso de que, si los pueblos de España llegaban á conocer sus intereses comunes, los romanos se verian precisados á dejar este suelo, ó quedar sepultados entre sus arenas. Se firmó el tratado y cuando Viriato descansaba con la seguridad de la solemne promesa, el cónsul Cepion rompe el tratado, se arroja sobre el desprevenido lusitano y le obliga á marcharse, refugiándose con alguno

de los suyos á nuestras montañas. No tardó Cepion en conocer, de que debia temer de quien habia burlado los planes de Roma, y ya que era difícil derrotarle, se valió de la traicion y perfidia. Hallábase Viriato en Almenara cuando envió unos legados á Cepion; mas éste pudo romperlos con promesas, para que le asesinaran en su misma tienda, y los viles españoles se ofrecieron para perpetrar tal maldad. Entraron en la habitacion en donde Viriato estaba descansando y arrojándose sobre él traidoramente le mataron á puñaladas. Así murió el más valiente de los antiguos guerreros de nuestra España y el que hizo balancear la suerte de Roma. Cuando los asesinos de Viriato reclamaron el premio de su perfidia, *Roma*, les dijo Cepion, *no acostumbra premiar á los asesinos de sus gefes*. Ni tampoco concedió los honores del triunfo á Cepion, porque tampoco premiaba á los traidores. Nos ha parecido reseñar algunos hechos de Viriato, para que nuestros lectores, que no hayan visto la historia de España, tengan alguna idea del héroe de nuestros tiempos antiguos.

4. Esto mismo nos obliga á consagrar algunas líneas para hacer mencion del sitio y defensa de Numancia, por más que no nos pertenezca. Cuando nuestra patria no nos tenga ocupados, se nos puede permitir el hacer alguna pequeña escursion, para entretenerles y seguir la cronología de los hechos.

A poco más de una legua de Soria se hallan las ruinas de una ciudad célebre por su heroica defensa. Numancia, capital antigua de los pelendones, habia acogido durante la guerra de Viriato á los celtiberos, y esto sirvió de pretesto á Pompeyo Rufo para pedir una satisfaccion

á sus ciudadanos. No le acomodaria la respuesta cuando los numantinos amenazados por el romano reunieron hasta ocho mil hombres para defenderse, en tanto que Pompeyo se aproximó con treinta mil combatientes para atraer á los numantinos á una batalla en el campo. Megara, noble numantino, que se habia puesto al frente de sus compatriotas, quiso más bien defenderse dentro de los muros y esperar tranquilo el ataque, ó salir de vez en cuando al campamento, sorprendiendo á los enemigos. Este sistema fatigaba demasiado al General romano sin resultado favorable. Le pareció abandonar el sitio y marchar á subyugar á Térmes, pero valientes los ciudadanos rechazaron las tropas de Pompeyo y las obligaron á retirarse por veredas, perdiendo mucha fuerza. No así Mania que escuchó á los romanos y se declaró en su favor.

Allá estaba Pompeyo ocupado en rendir á los numantinos, cuando los edetanos (tierra de Liria) se sublevaron y le fué preciso venir á sofocar la sublevacion en su principio. No le fué difícil, contando con ejército poderoso y no siendo los edetanos sino unos grupos de partidas sueltas, que de todo carecian ménos de patriotismo. Pacificó este terreno, tornó á Numancia con ánimo de humillar la arrogancia de un pueblo solo, que se atrevia á desafiar á todo el poder romano. Cercó la ciudad con fuertes trincheras, torció el curso del Duero, y empleando toda su fuerza y los ardides, no pudo penetrar dentro de los muros. Llegó el invierno y el frio y la nieve se encargaron de mermar el ejército de Roma. Años duró aquel sitio; ejemplos de valor se vieron en los numantinos; siguieron á Pompeyo otros y otros cónsules; cada uno redoblaba sus

esfuerzos; pero todos tuvieron que bajar la cabeza ante un débil muro y unos corazones de acero. En la misma Roma se temblaba al nombrar á Numancia, llamándola *el terror de la república*; legiones tras legiones enviaba el Senado para sepultarse ante los muros de la ciudad heroica, y los capitanes de más nombradía perdían allí su honor, no pudiendo humillar á un puñado de valientes.

Roma, que tantos generales de fama tenía, eligió para domar á los numantinos al conquistador de Cartago, á Escipion el Africano. Desembarcó este guerrero ilustre, con una legion de voluntarios en Peñíscola, y dirigiéndose al campamento de Numancia, conoció que las fuerzas romanas se habían enervado por la molicie y el regalo. Despidió á dos mil mujeres perdidas, disciplinó la tropa, acostumbándola á las penalidades de la guerra, y acometió con empeño la reduccion de los sitiados. La peste, el hambre y el hierro habían reducido á los numantinos á cinco mil combatientes ¿Que podían contra setenta mil hombres? A pesar de esto, aquellos hombres estenuados y que solo presentaban esqueletos ambulantes, conservaban sus pechos de bronce, aun salían al campamento y clavaban sus espadas en los pechos de sus enemigos.

Se acabaron sus esperanzas; las ciudades amigas se habían confederado con los romanos, Lúcia, que se preparaba para marchar en su auxilio, fué castigada por Escipion, solo quedaban semicadáveres encerrados dentro unas tapias, y estos seres quisieron morir matando. Hicieron una desesperada salida, pero oprimidos por la multitud sucumbieron en el campo. Los que habían queda-

do dentro los muros, acabaron en el suicidio, incendiando sus hogares y con ellos todas las familias. Entró Escipion cuando solo quedaban algunas casas y mandó arrasarlas. Sagunto y Numancia dicen que el valor de los españoles no se humilla con el hierro, ni con el fuego.

5. Cayó Numancia. La ciudad heroica que desafió todo el poder de Roma, arrasada hasta los cimientos, solo presentaba un monton de ruinas y bajo aquellos escombros medio calcinados por el fuego, se hallaban sepultados seis mil héroes, que no quisieron doblar su cabeza al yugo de la opresion extranjera. Perdiéronse sus nombres, pero el recuerdo de su valor llena de orgullo á los españoles, y despues de veinte siglos que duermen bajo la tierra en las soledades de Garay, cerca de Soria, descúbreanse sus huesos que nos recuerdan aquellos dias de llanto para la España de entónces, de honor y gloria para la España de posteriores siglos. Esto se escribe y la sangre española se enardece al recordar ejemplos de rústico valor, llevado hasta la desesperacion. Pero con más calma estas escenas de sangre y esterminio á nosotros nos acongojan. Y tendremos que seguir entre charcos de sangre humana, si hemos de continuar nuestra tarea, porque la historia de la humanidad es una continuada lucha, una cadena de desastres, en que el hombre, enemigo del hombre, se complace en cantar un himno de gloria sobre cadáveres amontonados, ó entre los ayes y el amargo llanto de moribundas víctimas.

Veinte años siquiera pasaron sin que España tuviera que lamentar otra cosa que las exacciones, tropelías y crueldades del despotismo de los dominadores. Algunas

chispas saltaban de vez en cuando, que recordaban á los romanos, de que los españoles no llevaban con gusto la coyunda de esclavitud; pero el poder de Roma sofocaba las llamaradas primeras de la insurreccion y sus aguilas se dejaban caer sobre los mal organizados indígenas, castigando *el delito* de querer reconquistar la libertad é independencia de su patria. La poderosa mano de hierro de los romanos aplastaba en los primeros movimientos á los nobles y valientes españoles, que esfuerzos hacian para romper sus cadenas.

El primer movimiento nacional para recobrar la independencia vióse en la Lusitania, luego en la Celtiberia, hasta que los habitantes de Castulon (Cazlona de Andalucía) se levantaron contra los romanos, arrojó que les costó muy caro. Entre tanto en la misma Italia estalló una guerra civil, dividiéndose las tropas en dos fracciones, la de Sila y la de Mario. Triunfó Mario, y los amigos de Sila tuvieron que emigrar temerosos de caer en manos de sus enemigos. Uno de los capitanes más valientes y que ya manifestaba un especial talento para la guerra era Sertorio, conocido ya en la península, y los lusitanos, faltos de un gefe que dirigiera sus operaciones, le llamaron, nombrándole su general. No correspondió mal al principio ni se arrepintieron del nombramiento, porque si era romano, miraba los intereses de España como propios; y esta sería la mira que llevaba Sertorio, arrojar las legiones de Roma para nombrarse Emperador de las provincias ibéricas. De todos modos, Sertorio alijeró la pesada carga que gravaba sobre el pueblo, disminuyó los impuestos, disciplinó las tropas é hizo de España un pue-

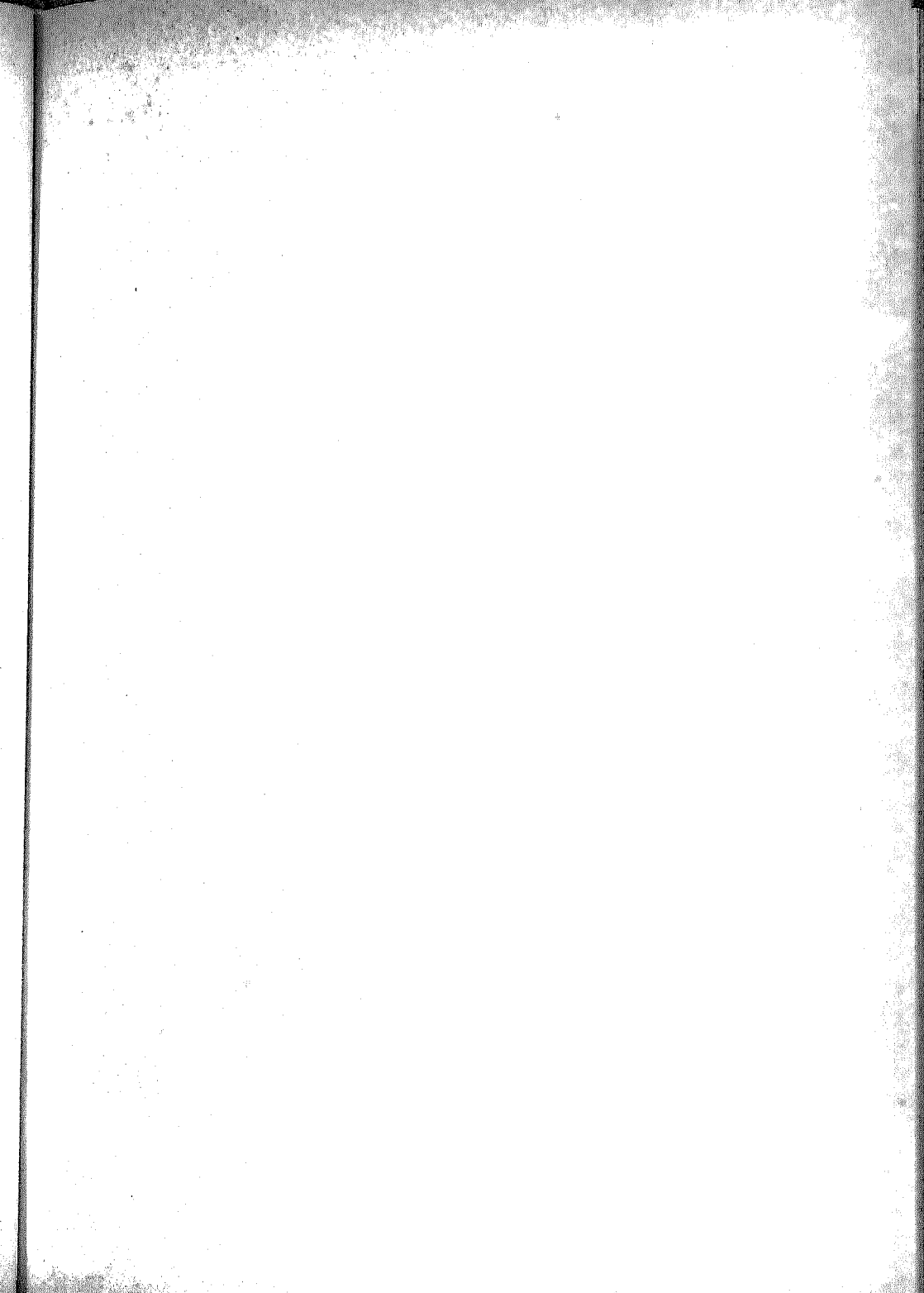
blo á lo romano, pero que peleaba contra Roma. Mirando el porvenir, creó una universidad en Huesca y envió á los jóvenes de talento para que aprendieran la lengua griega y la latina.

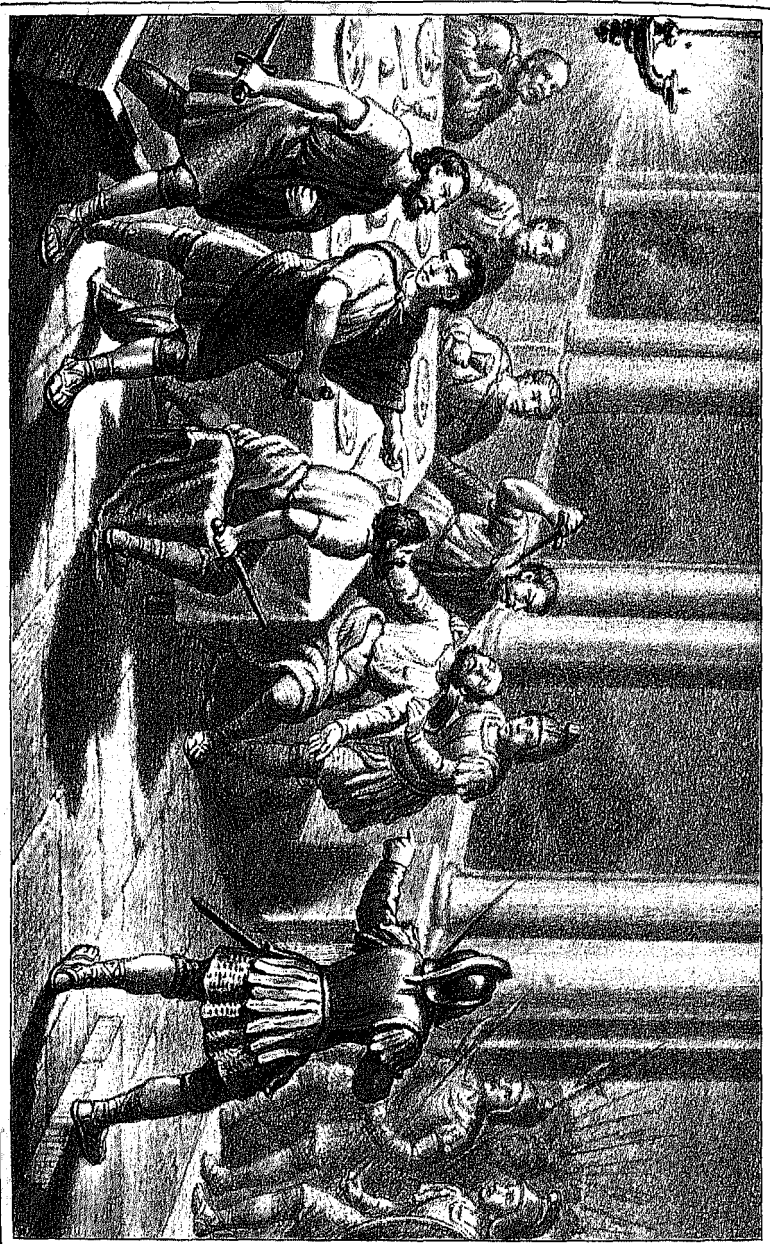
Organizados sus batallones, ya no temió oponerse al poder de Roma. El valor y bravura de los españoles dirigidos por Sertorio desconcertaban todos los planes de los generales romanos. En vano enviaba Roma legiones y más legiones, pues todas encontraban el sepulcro abierto en este suelo. Aumentó el ejército de Sertorio con la llegada de Perpenna, que desde Cerdeña vino con veinte mil soldados. Quería Perpenna pelear á cuenta suya, disputando á Sertorio el mando de los españoles, pero sus soldados aclamaron á éste y entónces tuvo que resignarse á ocupar el segundo puesto en el ejército, si bien en su corazón conservaba un secreto resentimiento que sabía disimular. Las victorias múltiples alcanzadas por los españoles obligaron al Senado á enviar al viejo Metelo, general, que á su larga experiencia unia la sagacidad de un viejo de talento. Pero Sertorio, joven, vigoroso, al frente de unas tropas que conocian el terreno, burlaba la sagacidad y la táctica regular de Metelo, dividiendo los soldados cuando le parecia, dejando destacamentos que molestasen á los romanos en continuas sorpresas, y presentando sus batallas cuando estaba seguro del triunfo.

Fué preciso que Roma enviase un joven general, al gran Pompeyo, hallándose dos generales jóvenes y dos viejos. El joven Sertorio tenia á Perpenna, viejo, á su lado; el joven Pompeyo al viejo Metelo. Larga y porfiada

fué la lucha; temblaba Roma al saber las derrotas de su ejército, y llegóse á dudar si España seria de Roma ó Roma de España. Pero cuando desconfiaron los romanos de sus fuerzas apelaron á la traicion y á la perfidia. El viejo Metelo pregonó la cabeza de Sertorio, ofreciendo por ella mil talentos de plata y veinte mil arpentas de tierra. La codicia cegó á los soldados romanos; el recelo y la desconfianza se apoderaron de Sertorio. Confió su guardia á los españoles, escitando la envidia de los soldados de Perpenna que eran romanos. Tampoco éste habia olvidado la preferencia que á Sertorio habian dado, y concibió el pensamiento de acabar con la vida del gran Sertorio. Coligóse con algunos capitanes, convinieron en el modo, y aguardaron la ocasion oportuna. Los asesinatos, que por orden de Sertorio se cometieron en los jóvenes que estudiaban en Huesca en momentos de furor, cuando receloso temia ser víctima de alguna traicion, alentaron á Perpenna, confiando que los españoles mirarian como venganza propia la muerte de Sertorio. Sin embargo ningun español entró en la coalicion.

Era un dia, cuando las tropas de Sertorio descansaban en Etosca ó Etovesa. Sertorio triste y melancólico hacia sentir su mal humor por los recelos que tenia de que alguna traicion acabara con su vida. Ni imaginar podia que los traidores le rodeaban, y que debia temer de los que eran sus allegados. Perpenna habia dicho a los coaligados: finjamos una feliz nueva, convidemos á Sertorio á un festin, y en medio de la alegría producida por los vapores del vino, fácil nos será atravesar su pecho con el puñal. Marco Antonio, Aufidio y Manlio, capitanes que





R. Segura. Dib.

MUERTE DE SERTORIO.

Lit. de SANCHIS. Valencia.

entraron en la conjuración, aceptaron el plan insidioso de Perpenna y se ofrecieron para llevarlo á efecto. Finjóse una carta, en la que se le noticiaba una victoria alcanzada contra el enemigo por uno de sus capitanes: la entregaron á un espreso y fácil les fué engañar á Sertorio. Dispusieron un banquete para celebrar tan fausto acontecimiento, al que concurrió el valeroso General, pero Perpenna, que habia dado la seña, de que al derramar el vino de su copa, le acometiesen con el puñal, aguardó el momento oportuno, y cuando se hallaban en el convite, cuando al parecer reinaba la alegría, el traidor Perpenna toma en sus manos la copa, deja caer sobre la mesa el vino, y Antonio empuña el acero y lo clava en el pecho de Sertorio. En vano quiso defenderse. Los conjurados le sujetan por la espalda al sillón, y repitiendo los golpes alevosos, muere á manos de sus amigos el que hizo temblar á sus enemigos (1).

Los autores no están conformes en la correspondencia de la ciudad Etosca ó Etovesa con los pueblos modernos, cada uno discurre á su modo. El canónigo Cortés es de parecer, que se hallaba en Benifazar ó entre esta población y Hervés, y que era la misma en donde Anibal descansó antes de partirse á Italia. Nosotros, que hemos manifestado más de una vez, de que no abrigamos gran certeza al designarse la correspondencia de nuestra antigua geo-

(1) De propósito hemos dejado de hacer mención del fragmento de Tito Livio, publicado por Giovinazo, sobre la guerra sertoriana, porque ya en otra parte (Tomo I. pag. 165) hemos manifestado, que no estamos con el parecer de Cortés, que juzga que Morella corresponde á Castra-Ælia.

grafia, solo añadiremos á las razones del académico anticuario, que son muchas las monedas que se encuentran de Etozca en el terreno, y esto nos inclina á pensar, que la muerte de Sertorio sería en alguna de las poblaciones de nuestra montaña, ya que con la guerra sertoriana tantos encuentros hubo en estas sierras.

Perpenna no pudo recoger el fruto que deseaba de su alevosía, porque cayó en manos de sus enemigos y murió dejando el grande ejército de Sertorio abandonado. Los romanos tomaron partido, pero los españoles se retiraron á sus casas llorando la muerte de su caudillo Sertorio y maldiciendo al traidor, que poco tiempo pudo disfrutar del mando.

6. Algunos años de calma se disfrutaron, si calma puede llamarse el tener que sufrir los atropellos de los cuestores romanos que tiranizaban al pueblo para sacarle el oro y enviarlo á la capital, en donde la codicia de los magnates era insaciable. Julio César, aquella grande figura que tan alta se levantó despues, y al que veremos ocupar el primer puesto entre los romanos, vino á España en calidad de cuestor, y no cumplió mal el encargo, pues las riquezas de España se enviaron á los romanos que las consumian en banquetes, en disoluciones y en sus pasiones desenfrenadas. Pero ganóse amigos que le valieron para llegar al consulado. Julio César, que decia, *que más quisiera ser el primero en una aldea, que el segundo en Roma*, no podia tener paz mientras no escalase el poder supremo; rompió su amistad con Pompeyo, desoyó la voz del Senado que le mandaba resignar el mando, marchó de las Galias á Roma, se apoderó del tesoro, se nombró dicta-

dor, y con su ejército numeroso deseó acabar con su rival Pompeyo. El teatro de la guerra habia de ser nuestro suelo y uno y otro general vienen á esplotar la cándida credulidad de los españoles.

Vióse Julio César en los mayores apuros entre los rios Cinca y Segre, pero una victoria alcanzada por sus tropas decide en su favor á los españoles, y los lacetanos, ausetanos, cosetanos y poco despues nuestros ilercavones, se ponen á su lado, le ofrecen su juventud y el ejército de César se aumenta, y los pompeyanos que llaman en su auxilio á los celtíberos, si bien estos les oyeron al principio, las bien meditadas disposiciones de César les obligaron á volverse á sus hogares. Ni fueron más felices en lo Bética en donde César triunfó de las armas de los de Pompeyo y ganó el corazon de los españoles. Marcha á Italia, triunfa en Farsalia, en Egipto, en Africa; vuelve á España, y la batalla y sitio de Munda levantan á Julio César á la mayor gloria.

Era tiempo de marchar á Roma á recibir los honores del triunfo. Roma le esperaba, el entusiasmo del pueblo llegó hasta el delirio: todas las demostraciones de júbilo parecian poco para honrar al gran capitán que venia coronado de laureles. Se le nombró Dictador perpétuo, se le dió el título de Emperador y Padre de la patria y hasta se le tributaron honores divinos: tanto puede la vil adulacion. Pero este mismo engrandecimiento le atrajo el odio y la venganza de sus émulos. Casio y Bruto maquinaban el darle la muerte, crecia la conjuracion y un dia al entrar al Senado vióse acometido de una turba con puñal en mano y le acribillaron de puñaladas: así acabó la vida

el que triunfó en cien combates y ganó más de mil ciudades. Durante el tiempo que estuvo en España, agradecido á los servicios que le prestaron los ilerconvones, dió á Iberia su capital el dictado de Julia, como se ve en sus monedas.

7 El sucesor de Julio César fué su sobrino Octavio, que sino fué un gran guerrero, fué un gran político, que despues de vengar la muerte de su tio, procuró la paz y la prosperidad de las provincias sujetas á Roma por las armas de sus legiones. Formóse un triunvirato, y Octavio tomó para si la España. Sin abolir la república, pudo deshacerse de sus compañeros y gobernar como á Emperador; y el Senado le dió el nombre de *Augusto*, y no le negó el de Emperador. Nuestra patria sufrió entonces una modificacion política y civil. Dividida desde muy antiguo en pequeñas regiones independientes, se unieron entre si, formando un solo pueblo, con una ley, y bajo el regimen de los encargados del Dictador romano. Nombráronse conventos jurídicos, para juzgar los pleitos, á la manera de nuestras Audiencias; se dividió la España en tres grandes provincias: la Bética, gobernada por un Procónsul, la Tarraconense y Lusitana por Legados augustales, y cada una de estas tenia diferentes conventos jurídicos. La Tarraconense, que es la que más nos importa, por pertenecer nosotros á esta provincia, tenia los conventos jurídicos de Tarragona, Cartagena, Zaragoza, llamada hasta entonces Salduba, y que desde entonces tomó el nombre de César-Augusta, Clunia, Lugo, Asturica y Bracaria. En el convento de Tarragona acudian cuarenta y cuatro pueblos á reclamar sus derechos. De

estos habia dos muy célebres, cuyos ciudadanos gozaban el título de *ciudadanos romanos*, estas eran Tortosa y Morella. *Tarracone*, dice Plinio, *disceptant populi XLIV, quorum celeberrimi civium romanorum Dertusani, Bisgar- gitani*. Posteriormente hubo algunas modificaciones en la divison de provincias.

Muchas de las ciudades tenían el privilegio de acuñar moneda. Entre las nuestras, además de Hiberia, Tortosa y Morella, de las que hemos dado cuenta en nuestra *seccion geográfica*, se encuentran monedas de Histra (cerca de Alcalá), Osikerda (Mosqueruela), Cartago-vetus (Cantavieja) y otras cuya correspondencia nos es dudosa.

Desde el tiempo de Augusto comenzó la era española hasta que después de más de mil años, comenzóse á contar desde la Encarnacion, ó desde el nacimiento de Jesucristo: es decir treinta y ocho años después, pues treinta y ocho años solo tardó en venir al mundo *el descenso de las naciones*.

8 Quedó pues la península española una provincia de Roma. Leyes, religion, costumbres idioma, y hasta la corrupcion del pueblo romano llegó á nuestra España. La lengua de Lacio reemplazó á la antigua española, para perderse enteramente, si no es, que la vascuense ó euskara sea algun resto del habla antigua de los españoles. La paz, que se disfrutó en los dias de Augusto, pudo proporcionar á nuestra patria algunas mejoras en las ciencias y en las artes. Grandiosos monumentos se levantaron entónces, que pasaron á la posteridad. La guerra cantábrica turbó por algun tiempo el sosiego, pero

aquella guerra fué pasajera y España acostumbrada á vivir á lo romano no se acordó en más de cuatro siglos de su independencía. Seguiremos ahora con rápido vuelo los tiempos del imperio, para conocer los nombres de los Emperadores y los monumentos que han llegado hasta nosotros.

